



CONFLICTOS FRONTERIZOS EN LA ARAUCANÍA

SIGLO XIX Y XX

JORGE PINTO RODRÍGUEZ



EDICIONES UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

Jorge Pinto Rodríguez, Premio Nacional de Historia 2012, es Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica (Universidad de Chile de Valparaíso, 1970) y Ph. D. con mención en Historia (Universidad de Southampton, Inglaterra, 1979).



Sus primeras investigaciones las realizó en el campo de la Historia Colonial, tema sobre el cual publicó varios libros y numerosos artículos en revistas especializadas de Chile, Argentina, Perú, Uruguay, México, Costa Rica, Bolivia, Ecuador, Colombia, España, Alemania e Italia. Recientemente, la Ilustre Municipalidad de La Serena reeditó parte importante de estos trabajos en una colección de cuatro volúmenes titulada *OBRA ESCOGIDAS NORTE CHICO* de Jorge Pinto Rodríguez, en homenaje al Premio Nacional de Historia recibido en 2012.

Desde su incorporación a la Universidad de la Frontera de Temuco volcó su interés hacia la historia fronteriza, tema sobre el cual ha publicado más de diez libros como autor y coautor, numerosos artículos y apoyado la edición de otra veintena de obras de historiadores chilenos, norteamericanos, argentinos y franceses. Sus investigaciones sobre el mundo fronterizo le han permitido dictar conferencias y participar en seminarios en casi toda América Latina. Además, ha sido profesor o investigador asociado en universidades de Argentina, Perú, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España y Alemania.

En la actualidad se desempeña como Profesor Titular en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de la Frontera de Temuco.

Conflictos fronterizos en la Araucanía siglo XIX y XX

Conflictos fronterizo en la Araucanía, siglos XIX y XX

Jorge Pinto Rodríguez

EDICIONES UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

Rector: Sergio Bravo Escobar

Vicerrector Académico: Rubén Leal Riquelme

Director de Bibliotecas y Recursos de Información: Roberto Araya Navarro

Coordinador Ediciones: Luis Abarzúa Guzmán

Diseño y diagramación

ORIGO EDICIONES

Inscripción N° 114.077

ISBN 978-956-236-294-8

Universidad de La Frontera

Avda. Francisco Salazar 01145, Casilla 54-D

Temuco, Chile 2015

Impreso en Quad Graphics Chile S.A.

983.46
P659c
2015
C.4

INDICE

Conflictos fronterizos en la Araucanía, siglos XIX y XX

Jorge Pinto Rodríguez

97547



EDICIONES UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

Conflicto fronterizo en la
Atzacama siglos XIX y XX

John P. H. Jones



97567



CONFICTO FRONTERIZO DE LA ATZACAMA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

9

CAPÍTULO I. Ignacio Domeyko. Viaje a la Araucanía en el año 1845 y otros documentos sobre la Frontera

11

1. La Araucanía que visitó Domeyko

12

2. El viajero

18

3. El país que acogió al emigrante

23

4. Los primeros años del profesor en La Serena

27

y sus viajes por el norte

27

5. El viaje al país de los indios

31

6. Los escritos de Domeyko sobre la Araucanía

36

a) Viaje a la Araucanía en 1845

36

b) La Araucanía i sus habitantes

40

c) Memoria sobre la colonización en Chile

55

7. La vida continúa

56

8. A modo del colofón

59

9. Bibliografía

63

CAPÍTULO II. Al final de un camino. El mundo fronterizo en Chile en tiempo de Balmaceda (1860-1900)

67

1. El ocaso definitivo

71

2. Estalla la revolución

95

3. El balance final

97

CAPÍTULO III. El bandolerismo en la Frontera, 1880-1929.	
Una aproximación al tema	105
1. Violencia, sociedad y bandolerismo	105
2. Frontera y bandolerismo en Chile en la segunda mitad del siglo XIX	109
3. El bandolerismo en extinción	126
CAPÍTULO IV. Expansión económica y conflicto mapuche	129
1. Introducción	129
2. Expansión económica en la Frontera, 1900-1930	130
3. La expansión económica y la población mapuche	134
4. Las cosas cambian. Los problemas de la agricultura regional, el acoso al mapuche y agitación en los campos de la Araucanía	138
5. El mapuche en el imaginario nacional	145
6. A modo de conclusión	155
7. Bibliografía	157
CAPÍTULO V. La industria en la Araucanía, 1900-1960	163
1. El estudio de Francisco Krause de 1956	182
2. Un panorama de la economía regional en la década del 50 a través del Censo de 1952	189
3. El tema mapuche, la pobreza y la industria regional	196
CAPÍTULO VI. Brotes de violencia en la Araucanía.	
Justicia e injusticia en el conflicto Estado-pueblo mapuche en el siglo XX	199
1. Enero-febrero de 2014. Dos fallos de la justicia	199
2. Las tensiones se agudizan: la muerte del matrimonio Luchsinger-Mackay	201
3. Dicen que Chile es un país de poetas e historiadores	205
4. Y la ira se fue acumulando	211
5. La coordinadora Arauco Malleco (CAM)	214
6. El testimonio de un weichafe de la CAM	218
7. Las reflexiones de un historiador mapuche	223
8. ¿Justicia o injusticia en la Araucanía?	229

CAPÍTULO VII. Frontera, Territorio, Identidad e Historia.

Entrevista a Jorge Pinto Rodríguez.

Yarko González C. y Ricardo Molina V.

237

Las investigaciones de campo de Jorge Pinto Rodríguez sobre una serie de actividades relacionadas a las comunidades que conforman la Asociación en los siglos XIX y XX, luego de la llegada del Estado a la región. Todas fueron publicadas en revistas, libros y otros textos en el curso de los últimos 15 años.

El autor sostiene que la llegada del Estado marcó un punto en la historia regional que se habría iniciado en el siglo XIX, después de las Batallas de Yumbato (1841) y que culminó en la década del 1920, cuando se crearon los límites que actualmente se conocen después de una serie de modificaciones, buscando la delimitación del espacio regional y que involucra distintos municipios.

El Estado impulsó acciones ligadas con el logro de la infraestructura básica a la región y las acciones que se tomaron fueron estrategias respecto a mejorar una región que aún no existían. Entre ellas se creó la región y se creó un fuerte poder regional, además de algunas actividades por las cuales se llegó a la región regional por el fortalecimiento de la región. Entre estas acciones se encuentran acciones que fueron y que se fortalecieron de manera considerable que se produjeron a comienzos del siglo XX que la configuración de nuevos municipios y fortalecimiento de la región de la región, entre ellas a la larga se logró la regionalización de la región. Entre las acciones, destacó las acciones fortalecimiento de la región y la creación de las parroquias regionales respecto a otras regiones de la zona.

Además de las acciones mencionadas por el autor, también se mencionó la importancia que tiene hoy en día.

100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136	137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153	154	155	156	157	158	159	160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170	171	172	173	174	175	176	177	178	179	180	181	182	183	184	185	186	187	188	189	190	191	192	193	194	195	196	197	198	199	200	201	202	203	204	205	206	207	208	209	210	211	212	213	214	215	216	217	218	219	220	221	222	223	224	225	226	227	228	229	230	231	232	233	234	235	236	237	238	239	240	241	242	243	244	245	246	247	248	249	250	251	252	253	254	255	256	257	258	259	260	261	262	263	264	265	266	267	268	269	270	271	272	273	274	275	276	277	278	279	280	281	282	283	284	285	286	287	288	289	290	291	292	293	294	295	296	297	298	299	300	301	302	303	304	305	306	307	308	309	310	311	312	313	314	315	316	317	318	319	320	321	322	323	324	325	326	327	328	329	330	331	332	333	334	335	336	337	338	339	340	341	342	343	344	345	346	347	348	349	350	351	352	353	354	355	356	357	358	359	360	361	362	363	364	365	366	367	368	369	370	371	372	373	374	375	376	377	378	379	380	381	382	383	384	385	386	387	388	389	390	391	392	393	394	395	396	397	398	399	400	401	402	403	404	405	406	407	408	409	410	411	412	413	414	415	416	417	418	419	420	421	422	423	424	425	426	427	428	429	430	431	432	433	434	435	436	437	438	439	440	441	442	443	444	445	446	447	448	449	450	451	452	453	454	455	456	457	458	459	460	461	462	463	464	465	466	467	468	469	470	471	472	473	474	475	476	477	478	479	480	481	482	483	484	485	486	487	488	489	490	491	492	493	494	495	496	497	498	499	500	501	502	503	504	505	506	507	508	509	510	511	512	513	514	515	516	517	518	519	520	521	522	523	524	525	526	527	528	529	530	531	532	533	534	535	536	537	538	539	540	541	542	543	544	545	546	547	548	549	550	551	552	553	554	555	556	557	558	559	560	561	562	563	564	565	566	567	568	569	570	571	572	573	574	575	576	577	578	579	580	581	582	583	584	585	586	587	588	589	590	591	592	593	594	595	596	597	598	599	600	601	602	603	604	605	606	607	608	609	610	611	612	613	614	615	616	617	618	619	620	621	622	623	624	625	626	627	628	629	630	631	632	633	634	635	636	637	638	639	640	641	642	643	644	645	646	647	648	649	650	651	652	653	654	655	656	657	658	659	660	661	662	663	664	665	666	667	668	669	670	671	672	673	674	675	676	677	678	679	680	681	682	683	684	685	686	687	688	689	690	691	692	693	694	695	696	697	698	699	700	701	702	703	704	705	706	707	708	709	710	711	712	713	714	715	716	717	718	719	720	721	722	723	724	725	726	727	728	729	730	731	732	733	734	735	736	737	738	739	740	741	742	743	744	745	746	747	748	749	750	751	752	753	754	755	756	757	758	759	760	761	762	763	764	765	766	767	768	769	770	771	772	773	774	775	776	777	778	779	780	781	782	783	784	785	786	787	788	789	790	791	792	793	794	795	796	797	798	799	800	801	802	803	804	805	806	807	808	809	810	811	812	813	814	815	816	817	818	819	820	821	822	823	824	825	826	827	828	829	830	831	832	833	834	835	836	837	838	839	840	841	842	843	844	845	846	847	848	849	850	851	852	853	854	855	856	857	858	859	860	861	862	863	864	865	866	867	868	869	870	871	872	873	874	875	876	877	878	879	880	881	882	883	884	885	886	887	888	889	890	891	892	893	894	895	896	897	898	899	900	901	902	903	904	905	906	907	908	909	910	911	912	913	914	915	916	917	918	919	920	921	922	923	924	925	926	927	928	929	930	931	932	933	934	935	936	937	938	939	940	941	942	943	944	945	946	947	948	949	950	951	952	953	954	955	956	957	958	959	960	961	962	963	964	965	966	967	968	969	970	971	972	973	974	975	976	977	978	979	980	981	982	983	984	985	986	987	988	989	990	991	992	993	994	995	996	997	998	999	1000
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	------

INTRODUCCIÓN

Ignacio Domeykó

Viaje a la Araucanía en el año 1845
y otros documentos sobre la Frontera

Esta recopilación de textos de Jorge Pinto Rodríguez reúne una serie de artículos referidos a los conflictos que enfrenta la Araucanía en los siglos XIX y XX, luego de la llegada del Estado a la región. Todos fueron publicados en revistas chilenas y extranjeras en el curso de los últimos 15 años.

El autor sostiene que la llegada del Estado cerró un ciclo en la historia regional que se habría iniciado en el siglo XVII, después de las Paces de Quillín (1641) y que concluye en la década del 50 del siglo XIX, cuando los grupos que controlan al Estado deciden ocupar el territorio indígena, provocando la desintegración del espacio fronterizo que funcionó durante dos siglos.

El Estado impone nuevas reglas, con él llegan también otros sujetos sociales a la región y los abusos que se cometen contra el pueblo mapuche abrieron una herida que aún no cicatriza. Estos abusos también se dejaron sentir sobre ocupantes nacionales provenientes del norte, que llegaron a la región atraídos por oportunidades que no siempre prosperaron. Unos pocos colonos extranjeros, colonos nacionales y mapuche aprovecharon la expansión económica que se produjo a comienzos del siglo XX por la emergencia de nuevos mercados y articulaciones económicas antes inexistentes; pero, a la larga, la región experimentó un deterioro que frenó su crecimiento. Entonces los mapuche tuvieron que emigrar y toda la Araucanía fue quedando rezagada respecto de otras regiones del país.

Algunos de los conflictos provocados por esta situación se examinan en los artículos que reúne este volumen.

CAPÍTULO I

Ignacio Domeyko

Viaje a la Araucanía en el año 1845 y otros documentos sobre la Frontera¹

Cuando el 23 de diciembre de 1844 Ignacio Domeyko partió de La Serena con destino a Coquimbo para dirigirse al día siguiente a Valparaíso y seguir luego a Talcahuano con el propósito de visitar la vieja Frontera, en un viaje que duraría casi cuatro meses, las tierras de la Araucanía no despertaban todavía el interés que desataron en las décadas siguientes. Con un ejemplar de *La Araucana* bajo el brazo, que compró en una librería de Valparaíso, el insigne sabio polaco se encaminó al territorio mapuche sobrecogido por la historia de los valientes araucanos que impidieron el paso del español en el siglo XVI.

Explorador por naturaleza, la Araucanía ofrecía al viajero un interés particular. Llegado a Coquimbo en los primeros días de junio de 1838, en medio de los preparativos de las expediciones que se dirigían a Lima para combatir contra la Confederación Perú-Boliviana, sus afanes de recorrer el mundo lo animaron a convencer a unos de sus alumnos del liceo de La Serena, el joven Miguel Munizaga, a emprender el viaje al sur, cuya finalidad, escribe el propio Domeyko, era visitar el “país de indios semisalvajes que conservaban hasta ahora su independencia, después de tres siglos de combates con los españoles, cuyas hazañas canta Ercilla en su epopeya”².

En parte, Domeyko tenía razón; en parte también su viaje le permitió corregir algunas de sus apreciaciones iniciales. Al promediar el siglo XIX

1 Este capítulo se publicó como Estudios Preliminar a la obra de Ignacio Domeyko *La Araucanía y sus habitantes*, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2010, pp. ix-lviii. Una versión modificada se publicó bajo el título de “El Domeyko que llegó a La Serena” en el tomo IV de *Obras Escogidas Norte Chico* de Jorge Pinto Rodríguez, Ediciones Tiquerque, La Serena, 2015, pp. 212-234.

2 Ignacio Domeyko. *Mis Viajes*, II, p. 628. Como en este estudio mencionaremos tres trabajos de Domeyko, en lo sucesivo los citaremos por sus nombres, aún cuando parezca reiterativo, indicando en el caso del que se cita aquí, el tomo correspondiente (I y II).

de semisalvajes los mapuches tenían muy poco; en cambio, conservaban todavía una cierta autonomía, a pesar de la presencia de chilenos y extranjeros que ya empezaban a apropiarse de sus tierras, según él mismo Domeyko denunció en las primeras páginas de su diario.

1. LA ARAUCANÍA QUE VISITÓ DOMEYKO

¿En qué estado se encontraba la Araucanía cuando Domeyko se internó en el territorio mapuche?

Después de la resistencia que opuso la Frontera a la Independencia, denominada por la historiografía liberal del siglo XIX "Guerra a Muerte", la tranquilidad retornó al viejo espacio fronterizo que se había constituido en la región a mediados del siglo XVII, cuyo origen algunos remontan a las Paces de Quillín, celebradas en 1641 entre el Marqués de Baides, gobernador de Chile, y diversas parcialidades mapuches, en los llanos que están en las proximidades de Perquenco. Los grupos que manejaban el Estado en Chile comprendieron que era una tarea estéril prolongar una lucha que sangraba al país en momentos en que la atención estaba puesta en el norte y el Valle Central.

Efectivamente, el norte proporcionaba los minerales que convertían a Chile en un país atractivo para los inversionistas extranjeros; mientras el Valle Central consolidaba una agricultura que dispuso de excelentes mercados que favorecieron las exportaciones con evidentes beneficios para los propios agricultores y las arcas fiscales. Mantener la guerra en el sur era una insensatez y así lo entendieron quienes gobernaban el país, cuya gestión se limitó a retornar a las viejas instituciones coloniales que habían permitido conservar la paz en aquellos territorios: los parlamentos y las misiones.

Ya al promediar la década de 1820, sendos parlamentos empezaron a garantizar la paz. Todos debemos unirnos en una gran familia, "tanto para oponerse a los enemigos del país como para aumentar y consolidar el comercio y hacer cesar los males de la guerra", acordó el teniente coronel Pedro Barnechea en el parlamento de Yumbel (diciembre de 1823) con caciques embajadores de los cuatro butalmapus. "Desde el despoblado de Atacama hasta los límites de la provincia de Chiloé -se estableció en el pacto- todos serán tratados como ciudadanos chilenos en el goce de las gracias y privilegios correspondientes y con las obligaciones respectivas".

Debemos todos formar una gran hermandad³. Otros parlamentos, celebrados en años posteriores, ratificaron su valor para manejar las relaciones entre el Estado y los mapuches en los albores de la república.

Aunque por algunos años se prolongó la inquietud, en la década de 1840 la resistencia había concluido y la Araucanía volvía a la quietud de los viejos tiempos coloniales. Era una quietud amagada a veces por conatos de violencia, pero que no impidieron que las relaciones pacíficas predominaran sin contrapeso⁴. Las misiones, retomadas por franciscanos italianos en 1837, completaron el cuadro que configuraron el panorama que predominó en la región desde ese momento.

Lo anterior no significó que algunas autoridades hayan propuesto ocupar las tierras indígenas. En 1823 un proyecto de pacificación de la Araucanía presentado por el ministro de Freire don Mariano Egaña, planteó ocupar la región con colonos nacionales y extranjeros, sin descartar a los propios mapuches. El proyecto, concluía Egaña, debía acordarse con los indígenas a través de un parlamento, sin torcer su voluntad, tal como se había hecho durante la Colonia⁵. Dos años más tarde, en 1825 *La Abeja Chilena* daba cuenta de las gestiones hechas por el mismo Mariano Egaña, ahora como Ministro Plenipotenciario en Londres, para traer desde Europa “hombres laboriosos, destinados a desarrollar la riqueza de nuestros felices terrenos”, ubicados al sur del Bio Bio⁶; y, años más tarde, en 1842, *El Agricultor* publicaba un extenso proyecto de colonización que la Sociedad

3 Tratados de unión firmado por el teniente coronel P. Barnechea con los caciques gobernadores de los cuatro butalmapus, Yumbel, 12 de diciembre de 1823, fs. 281-285. Las citas de f. 281. En Archivo Nacional, Ministerio de Guerra, vol. 133. Agradezco a mi colega Holdenis Casanova haberme facilitado una copia de este documento. Este tratado fue ordenado por R. Freire según decreto del 27 de octubre de 1823, en el que mandaba, además, repoblar las ciudades de Angol, Imperial y Villarrica. Véase Zenteno, 1896: 111. La iniciativa de Freire pasó antes por el Congreso (sesión del 15 de agosto de 1823), donde se discutió el gasto que exigía este parlamento. Véase Sesiones del Congreso en el *Redactor de Sesiones del Soberano Congreso*, Colección de Antiguos Periódicos Chilenos, tomo XVII, Ediciones de la Biblioteca Nacional, Santiago, 1995, pp. 400-401.

4 En la Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso, en 1835, se destacaba el clima beligerante que existía en la Frontera y la amenaza que representaban los indígenas; sin embargo, el propio Ministro reconoció que no había acuerdo respecto de cómo enfrentar el problema, toda vez que el país aún no estaba consolidado y tampoco existía opinión unánime de cómo actuar frente al mapuche, cuya presencia seguía provocando admiración por el arrojo y valentía con que expulsaron a los invasores en el siglo XVI. Véase Cornelio Saavedra, *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pp. 263-266.

5 Francisco Antonio Encina. *Historia de Chile*, IX, p. 126.

6 *La Abeja Chilena*, N° 7, Santiago, 26 de agosto de 1825. En Colección de Antiguos Periódicos Chilenos, tomo XX, pp. 56-60. La ref. en p. 56.

de Agricultura había enviado al gobierno para colonizar la Araucanía⁷. Sin embargo, todavía no había llegado el tiempo en que florecería la inmigración hacia la Frontera.

El problema radicaba en que el gobierno no tenía claridad de cómo actuar en la Frontera. El asunto quedó en evidencia con meridiana claridad en 1828 cuando, a propósito de la redacción de la Constitución de aquel año, se discutió acerca de los alcances del territorio y de quienes debían ser considerados chilenos. En ese momento se dudó que la Araucanía pudiera formar parte del territorio nacional y que los mapuches fueran miembros de la nación. Predominaban todavía ambigüedades que no se resolvieron y que tampoco se aclararon más adelante, por lo menos hasta mediados del siglo XIX. Por lo tanto, la intención de ocupar las tierras indígenas fueron apenas intentos aislados que no contaron con el apoyo de la clase política de la época.

Así lo sugieren algunos estudios sobre la región que demuestran la falta de claridad que señalamos recién. Tal vez, el más importante fue un informe del visitador don Antonio Varas, elaborado en 1849, después de una visita que practicó a la Frontera el año anterior. El informe de Varas se originó en un proyecto de ley que el Presidente Bulnes envió al Congreso para regular la situación administrativa de Magallanes, que la cámara de diputados hizo extensivo a la Araucanía. Es decir, no fue iniciativa del gobierno solicitar un informe sobre la Frontera o proponer algunos cambios en relación con ella, sino una sugerencia de la cámara. La propia cámara, en la reforma que introdujo al proyecto del ejecutivo y que esta vez incluyó a la Frontera, se limitó a proponer, siguiendo las recomendaciones del visitador, que esta quedara bajo la exclusiva dependencia del Presidente de la República, facultándolo para dictar las ordenanzas que juzgara más convenientes para su gobierno y protección de los indígenas⁸.

Varas, que se hizo asesorar por gente plenamente informada de lo que ocurría en la Araucanía, reconoció que indígenas y españoles no se gobernaban por las mismas leyes y costumbres. Mientras los primeros conservaban las viejas prácticas coloniales, los segundos admitían las leyes de la República. Ambos, indígenas y españoles, reconocían la autoridad de los intendentes; pero los mapuches, decía Varas, seguían comportándose

7 N° 22, abril de 1842.

8 Antonio Varas, "Informe presentado a la Cámara de Diputados por el Visitador Judicial de la República, Antonio Varas".

como súbditos del rey de España⁹. Someterlos a una autoridad que siempre han mirado como extraña, agregaba Varas, significaba despojarlos de la independencia que tanto estiman y excitarlos a mirar como odioso el camino para atraerlos al bien. Emplear la violencia, decía el visitador, sería proponer una verdadera conquista que despertará la altivez guerrera del araucano, hará el triunfo difícil y provocará una situación alarmante para las provincias del sur, mucho más de lo que a primera vista podría imaginarse, sin considerar la carga de injusticia que encerraba una decisión de este tipo¹⁰. Por eso, recomendaba Varas, hay que desarrollar un régimen basado en las prácticas que ya existen¹¹.

Estos juicios fueron compartidos por el general José María de la Cruz, uno de los mejores conocedores de la región. Encargado por el gobierno de castigar a los caciques que se presumían responsables de la muerte de algunos náufragos de la Joven Daniel, una embarcación que zozobró en las costas de Arauco en 1949, de la Cruz no solo liberó de culpa a los sospechosos, sino insistió en que las tribus estaban tranquilas y que, aunque no se podía confiar plenamente en los indios, no convenía bajo ninguna circunstancia emplear la fuerza. Si se les quiere aplicar nuestro régimen administrativo, concluía de la Cruz, lo primero que debe hacerse es ensayar alguno que se ajuste a sus hábitos y costumbres¹².

Las propias autoridades de gobierno habían dejado de preocuparse de los indígenas y de los eventuales conflictos que podrían generar. Si se sigue atentamente todos los discursos pronunciados por los presidentes de la República dando cuenta de la marcha del país ante el Congreso Nacional, los 1º de junio de cada año, se podrá apreciar que la amenaza indígena se fue disipando. Prieto mostró alguna inquietud en 1833, pero declaró en 1836 que un parlamento arreglaría las cosas. Cuando dejó el mando, en 1841, no pudo ser más categórico: nuestra frontera del sur, decía Prieto, fue el teatro de sucesos brillantes que enseñaron al indómito araucano a respetar

9 *Ídem*, pp. 4-5.

10 *Ídem*, pp. 5-6.

11 *Ídem*, p. 7.

12 "Memoria del Jeneral don José María de la Cruz sobre sus operaciones en la Araucanía... a consecuencia del atentado cometido por los bárbaros a los náufragos del bergantín Joven Daniel", Estancia del Rosario de Peñuelas, 12 de septiembre de 1850. En Benjamín Vicuña Mackenna. *Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt*, Apéndice 5, pp. 219-244. La ref. en pp. 229-234.

la bandera chilena¹³. La clave estaba en las misiones. Gracias a ellas, declaraba el Ministro de Culto en 1840, se había logrado incorporarlos al seno de la patria para formar una sola gran familia¹⁴.

Manuel Bulnes fue más explícito. En diez años, al margen de una ligera referencia en 1843 en la que señaló que las provincias del sur estaban expuestas a las amenazas de los "bárbaros", concluía, en 1850, que los indios vivían ya bajo las leyes chilenas, atraídos por medios pacíficos. A ello habían contribuido los parlamentos y, como el propio Presidente afirmaba, los franciscanos y capuchinos repartidos por toda la Frontera¹⁵.

Bulnes tenía razón. Un parlamento celebrado en diciembre de 1846, al asumir su segundo periodo presidencial, ratificó acuerdos de paz. El parlamento fue convocado por el Intendente de Concepción, a propuesta del misionero franciscano Querubín Brancadori, luego de regresar este de un viaje a la capital durante el cual se entrevistó con el Presidente Bulnes. Bajo la atenta mirada del gran cacique Lorenzo Colipi y las banderas chilenas instaladas junto a la cruz y las ramadas levantadas para recibir a los asistentes, se reunieron unos tres mil indígenas para confirmar la paz y comprometerse a respetar a las nuevas autoridades. Brancadori y Colipi arreglaron las cosas para que se designaran cuatro caciques gobernadores y los demás asistentes se retiraran satisfechos, con el firme propósito de respetar los acuerdos¹⁶. Terminada la reunión, Brancadori recorrió casi toda la Frontera visitando a los caciques en sus propias parcialidades, reafirmando los acuerdos del parlamento y enarbolando "el estandarte de la Patria", con la sola excepción de Purén y Angol, donde los indios seguían dando muestras poco amistosas, aunque no por eso pudo dejar de decir misa "a presencia de ellos (los caciques), sin obstáculo alguno"¹⁷.

13 Los discursos del presidente Prieto en *Discursos de apertura de las Sesiones del Congreso i Memorias Ministeriales Correspondientes a la Administración Prieto (1831-1841)*, Imprenta El Ferrocarril, Santiago, 1858. El discurso de 1841, el último de su gobierno, fue pronunciado el 18 de septiembre de ese año.

14 *Ídem*, p. 224.

15 Los discursos de Bulnes en *Discursos de apertura de las Sesiones del Congreso i Memorias Ministeriales Correspondientes a la Administración Bulnes (1841-1851)*, Imprenta El Ferrocarril, Santiago, 1858. Las referencias en pp. 107 y 408.

16 Informe de fray Querubín Brancadori al Intendente de Concepción, Tucapel 22 de diciembre de 1846. Archivo Nacional de Santiago (en adelante ANS), Intendencia de Concepción, vol. 209.

17 Diario que el misionero de Tucapel fray Querubín Brancadori presenta al Señor Intendente de la Provincia de Concepción acompañado del Señor Comisario General de Indígenas, diciembre de 1846. ANS, Intendencia de Concepción, vol. 209.

Esa fue la Araucanía que vio Domeyko y por eso su desencanto. En vez de un pueblo guerrero, encontró una población laboriosa que mantenía buenas relaciones con los hispanocriollos de las zonas vecinas o con aquellos que incursionaban como mercaderes en las tierras indígenas. Fue también la Araucanía que alcanzaron a ver otros viajeros como Eduardo Poeppig, César Maas, Aquinas Ried, Reuel Smith y Paul Treutler. El primero recorrió la zona de Antuco en los años en que aún operaban los Pincheira, a pesar de lo cual reconoció el valor que tenía el comercio que aquí se practicaba.

"Tres o cuatro caravanas se dirigían anualmente desde aquí con algunas centenas de mulas cargadas hasta muy adentro en Los Andes, para reunirse en determinados lugares con los indios. Suministraban a los nómades trigo y maíz, ferretería y chaquiras, recibiendo en trueque sal y ganado. Este comercio debe haber sido muy provechoso"¹⁸.

César Mass, que visitó la región casi en los mismo años en que estuvo Domeyko, describió hermosas chacras, tierras bien cultivadas y bosques de belleza conmovedora. Mass no dejó de llamar la atención sobre ciertas prácticas de los mapuches que chocaban con la cultura de un occidental cultivado; sin embargo, de aquel mapuche indómito que Domeyko imaginó leyendo el poema de Ercilla, quedaba muy poco. Smith, que vino después de Domeyko, en 1852, y Treutler, que estuvo en la Araucanía casi diez años más tarde, confirman la existencia de un espacio en el cual se mantenían las relaciones pacíficas y las viejas formas de contacto fronterizo diseñadas durante la Colonia. Los araucanos -escribía Vicente Pérez Rosales- "no forman ya esa masa compacta y belicosa que era movida por el amor a la patria i el odio contra los españoles". En su lugar, se puede apreciar un pueblo de agricultores que ha dejado atrás el pastoreo para vivir de un modo estable en casas construidas de madera. Cultivan trigos, papas, habas, maíz y algunas plantas útiles a la economía doméstica; trabajan con mucha destreza riendas y lazos, no rehúsan la instrucción, acogen con solicitud a los herreros y envían a sus hijos a las escuelas de los misioneros, cuando estas se hallan cerca de su domicilio. En suma, son hombres laboriosos y tranquilos¹⁹.

18 Eduard Poeppig. *Un testigo de la alborada de Chile*, p. 386.

19 Vicente Pérez Rosales. *Ensayo sobre Chile*, pp. 323-327. El entrecomillado en pp. 323-324. Conviene señalar que esta obra de Pérez Rosales fue escrita en francés y publicada

La vieja Frontera había cambiado y el viaje de Domeyko incidiría aún más en los cambios que se precipitarían más adelante. Por la fama de hombre ponderado y sagaz observador de la realidad, sus opiniones sobre la Araucanía no dejaron de tener alguna influencia entre los hombres de gobierno y la gente ilustrada que debía decidir que hacer en una región aún no sometida a la soberanía del Estado chileno.

2. EL VIAJERO

Aunque en la edad madura el espíritu de Domeyko se tranquilizó, sus años de juventud estuvieron marcados por la inquietud y ansias de aventura. Comprometido en las luchas políticas que afectaron a su país cuando apenas eran un joven estudiante, viajero infatigable, y, por sobre todo, estudioso de cuanto llamara su atención, el profesor que llegó a Chile en 1838 contratado por Carlos Lambert en nombre del gobierno para hacerse cargo de los cursos de mineralogía del Liceo de La Serena, había nacido el 31 de julio de 1802 en Niedzwiaka, una localidad agraria situada en Lituania, parte entonces de Polonia²⁰. Su madre, profundamente católica y pidió y consiguió que se le pusiera el nombre del santo de ese día²¹.

Su familia pertenecía a la más antigua nobleza polaca, dueña de algunas propiedades y recursos que le permitieron a Domeyko acceder a una cuidadosa educación, primero en la casa de sus padres y, luego, en el colegio conventual de los Padres Píos, en Szczuczyn, desde donde se trasladó a la Universidad de Vilna, en 1817, para ingresar a la Facultad de Ciencias Naturales, cuando apenas tenía 15 años.

En el ambiente universitario de aquellos años se fortalecieron en el joven estudiante que llegó de Szczuczyn, tres convicciones que lo acompañarían por el resto de su vida: su profunda fe católica, su notable pasión por la ciencia y un cariño a la patria que nunca olvidó, a pesar de las

en Hamburgo para atraer inmigrantes a Chile. La traducción de 1859 al castellano fue hecha por Manuel Miquel.

20 Existen numerosas biografías de Domeyko, publicadas en Chile y Polonia. Las iremos citando a medida que recurramos a ellas a lo largo de esta Introducción. Los primeros datos han sido recogidos del artículo de Julio Pinto, "Ignacio Domeyko (1802-1889). La minería como ciencia y como fe", publicado en Julio Pinto y otros. *Ignacio Domeyko, José Tomás Urmeneta, Juan Bruggen. Tres forjadores de la minería nacional*, pp. 42 y siguientes. Aunque aquí consignamos como fecha de nacimiento el 12 de agosto de 1802, según el calendario antiguo correspondía al 31 de julio de ese mismo año.

21 Miguel Luis Amunátegui. *Ignacio Domeyko*, p. 11.

circunstancias de la vida que lo llevaron tan lejos del suelo natal. Más tarde desarrollaría un afecto por la docencia que tanto bien le haría a Chile.

Se vivía entonces en Polonia un clima de agitación política. Apenas acalladas las trompetas que acompañaron a las tropas de Napoleón, se dejó sentir el peso de Rusia, cuyos intentos por controlar Polonia quedaron de manifiesto en los mismos años en que Domeyko cursaba sus estudios en la Universidad de Vilna. Allí, junto a numerosos estudiantes fraguó planes para liberar al país del dominio extranjero. Célebres poetas, hombres de ciencia en formación e intelectuales en ciernes, se juramentaron para defender a la patria. Varios de ellos pagaron con la cárcel sus anhelos, mientras otros tuvieron que partir al exilio. Domeyko corrió mejor suerte: aunque debió abandonar la Universidad, tuvo que encerrarse en las tierras familiares, "sin derecho a mezclarse en la vida pública y bajo la vigilancia de la policía"²². Esto ocurría en 1823.

En Zapole, en dominios de uno de sus tíos, Ignacio Domeyko se entregó por completo a los trabajos agrícolas y a sus estudios favoritos; sin embargo, los viejos sueños de liberar a Polonia se despertaron de nuevo en 1830 cuando las convulsiones que sacudieron a Europa ese año crearon un ambiente favorable para la sublevación. Domeyko no se mantuvo al margen. Abandonando sus labores en el campo se unió a las fuerzas del general Klapowski en la guerra contra Rusia. Los resultados para las fuerzas polacas fueron desastrosos. Derrotados en los campos de batalla, una vez más miles de jóvenes tuvieron que partir al exilio, escapando de la represión emprendida por los vencedores.

Domeyko, junto con antiguos compañeros de Universidad y nuevos camaradas de armas, se refugió primero en Dresde, desde donde tuvieron que escapar de nuevo por los temores de ser detenidos por las tropas rusas. Francia, era en ese momento, el país más seguro y hacia allá trataron de continuar su camino los desterrados en Dresde. En agosto de 1832, Domeyko lograba llegar a París. Iniciaba así una larga travesía que lo llevaría muy lejos de su tierra natal.

"Estoy en París -escribía Domeyko al llegar a la capital de Francia-, en la ciudad a la que me sentí tan fuertemente atraído desde mis años más juveniles, sobre todo de los universitarios, soñando que allí estaba el foco de la libertad, el centro y la capital de la civilización superior por el mismo

22 Berta Lastarria Caverro. *Ignacio Domeyko y su época, 1802-1888*, p. 20.

hecho de que tantas revoluciones se generaran allí y que tantos grandes hombres y elementos para el orgullo y pasión humana habían allí crecido"²³.

Al poco tiempo y pasado ya el entusiasmo inicial que le provocó París, Domeyko se incorporó a los cursos de la Sorbona y el Colegio de Francia, con el propósito de continuar los estudios suspendidos en Vilna. Esto no lo alejó de los otros refugiados polacos con los cuales siguió soñando el futuro de la patria; sin embargo, la distancia y las vicisitudes propias de los grupos políticos que deben abandonar su país fue alterando los proyectos iniciales de regresar a Polonia. Más adelante, el propio Domeyko recuerda que desde su ingreso a la Escuela de Minas, empezó a alejarse de los movimientos de la emigración, para concentrarse de lleno en los estudios²⁴.

Sus esfuerzos se concretaron en 1837, cinco años después de haber llegado a París. Ese año concluyó sus estudios en la Escuela de Minas, aprobó el examen final y recibió el honroso diploma que lo acreditaba como experto ingeniero en mineralogía. Su primer trabajo lo llevó a Alsacia Baja, a unas exploraciones tendientes a descubrir yacimientos de hierro en faenas financiadas por ricos banqueros y dueños de fábricas que tenían la certeza de encontrar en ese lugar los minerales que buscaban. Sin embargo, "algún escozor aristocratizante" que se respiraba en el ambiente no lo hacía sentirse a gusto, sentimiento que se agravó por los efectos negativos que tuvo en su salud la humedad y el frío de los bosques que debía recorrer a diario. Para colmo, sus patrones eran protestantes que gustaban burlarse de los curas.

"A menudo, escribía Domeyko, entre el parloteo y la exuberancia culinaria, ante la champaña y los exquisitos postres me parecía ver tras la puerta del salón a mi madre mirándome con tristeza, como si tuviera que reprocharme algo"²⁵.

Sin embargo, la solución estaba por llegar. En aquellos mismos días recibió una carta del señor Dufrénoy, su profesor de mineralogía en la Escuela de Minas de París, en la que le proponía viajar a Coquimbo, como

23 *Mis Viajes*, I, p. 82.

24 *Ídem*, p. 158.

25 *Ídem*, p. 179.

profesor de química y mineralogía con un sueldo de \$1.200 (6.000 francos) anuales, más los gastos de viaje.

"¡Reviví! escribió Domeyko al recordar más tarde, aquellos momentos de su vida. Renació en mí la afición infantil por los largos viajes. Sin pensarlo mucho, contesté aceptando; y en otra cuartilla de papel escribí a la señora Köchlin informándola que voy a América. Envié las cartas y fui al bosque. Al regresar a casa perdí la carta del señor Dufrenoy y durante un mes no sabía adónde iba a viajar, porque olvidé el nombre de Coquimbo"²⁶.

A pesar del entusiasmo que reconoce Domeyko, una de sus biógrafas señala que pronto surgieron las dudas. ¿Qué sabía de Chile? A su regreso a París, explicó francamente sus temores de llegar a un país sin recursos, medio civilizado y tan distante de Polonia, a donde no podría acudir si lo llamaban para defenderla. Sin embargo, correspondió a don Carlos Lambert convencerlo de que nada grave le ocurriría y que en Chile encontraría todo lo necesario para desarrollarse personal y profesionalmente²⁷.

Las cosas habían ocurrido de la siguiente manera. Aprovechando un viaje de Carlos Lambert a Francia, el gobierno de Chile le encargó contratar en París un profesor que estuviese dispuesto a hacerse cargo de los ramos de química y mineralogía en el Liceo de La Serena. Lambert, antiguo alumno de la escuela Politécnica de París y minero avezado desde hacía varios años en Chile, asumió sin vacilar la tarea, acicateado por el intendente de Coquimbo don José Santiago Aldunate, y habría sido él quien le pidió al profesor Dufrenoy para que lo contactara con la persona indicada. Así llegó a conocimiento de Domeyko la oferta de Lambert. Según ha escrito una autora ya citada, desde un principio surgió una sincera simpatía entre el francés y el polaco, base de una verdadera amistad que los uniría por el resto de sus vidas.

Lambert era un poco mayor que Domeyko. Había nacido en Estrasburgo en 1793 y como él era un ingeniero de minas que decidió venir a Chile a probar fortuna. Su primer viaje lo hizo en 1817, para retornar a Europa en 1820, desde donde regresa a Chile algunos años más tarde. Emprendedor por naturaleza, Lambert revolucionó la minería en el Norte Chico y en el

26 *Ídem*.

27 Berta Lastarria, obra citada, pp. 35 y ss.

viaje a Europa que hizo en 1837, recibió el encargo de traer a Chile un profesor que asegurara la formación de nuevos mineros en el país.

Lambert escuchó pacientemente las dudas del joven ingeniero polaco, para hablarle después con entusiasmo de Chile. Le señaló que el nuestro era un país interesante, que con inteligencia y energía empezaba a formarse después de haberse independizado de España. Le contó de sus riquezas mineras, de su clima, de sus gobernantes, de su política. En suma, lo convenció de venirse a Chile, entregándole \$ 3.000 para la compra de los útiles necesarios para las clases que impartiría en La Serena²⁸.

Años más tarde Domeyko recordaría que todo el mes de enero de 1838 se lo pasó en los preparativos del viaje, la compra de libros, la elección de los instrumentos para el laboratorio que instalaría en La Serena y las despedidas de los amigos polacos que quedarían en París. Fueron despedidas tristes, escribió el viajero, pero ninguna para siempre, "con todos hasta la vista. ¿Dónde? Solo Dios sabe"²⁹. Finalmente, el 31 de enero de ese año partía en una diligencia al puerto de Boulogne, desde donde salió con destino a Dover dos días más tarde. Por primera Domeyko veía el mar.

El viaje a Chile duró cuatro meses, acompañado siempre de Carlos Lambert. Pasaron primero por Londres y recién el 9 de febrero se embarcaron con destino a América. Fue una larga travesía que concluyó el 26 de abril cuando la nave ancló en el puerto de Buenos Aires, luego de recalar en Río de Janeiro y Montevideo.

"Eran ya las ocho, escribió Domeyko, cuando nuestro buque se detuvo. El ruido de la cadena del ancla indicó que ya llegué al punto del destino y que todo el océano me separaba de mi patria. La tarde era nublada y oscura; un cierto frío soplaba desde el sur y producía un fuerte oleaje. En los distintos lugares del agua oscilaban los faroles de los buques, pero no se oían voces de los marinos ni se notaba el menor signo de vida en el puerto"³⁰.

Aunque el puerto de Buenos Aires no le causó buena impresión, pisar tierra firme le hizo olvidar las fatigas del viaje. Respiró, además, el aire puro del "buenos aires" que soplaba ese día. La ciudad era extensa, bien urbanizada, de unos ochenta mil habitantes, muchos de los cuales eran europeos.

28 *Ídem*, pp. 36-37.

29 *Mis Viajes*, I, p. 179.

30 *Ídem*, p. 301.

Le sorprendió la gran diversidad de la gente y las opiniones tan encontradas que escuchó de Juan Manuel de Rosas; sin embargo, como el invierno se aproximaba y en cualquier momento se podía cerrar la cordillera había que apurar el tranco. La guerra contra Santa Cruz también provocaba una inquietud que obligaba a partir cuanto antes. "Teníamos por delante -escribe Domeyko- trescientas millas de desierto estepario, y no había otra solución que viajar a caballo, por postas, a galope, a la manera de los correos"³¹. El viaje se inició el 29 de abril y concluyó en Coquimbo el 3 de junio, a las 4 de la tarde, el día de la fiesta de Pentecostés y en la víspera de un fuerte sismo asoló a la región. Todos los pormenores de la travesía los relató Domeyko, indicando los nombres de las postas, las distancias y los gastos en que se incurrió desde el mismo Buenos Aires hasta La Serena, incluyendo los que se habían hecho antes desde París al lugar final de destino³².

"No hay, sin duda, otro país que sea menos parecido al nuestro como este, donde me tocó descansar de la guerra, del ruido parisino y del prolongado viaje -escribió al llegar a Coquimbo-. Puras rocas, desiertos y mar; no hay ni bosques ni los extensos trigales verdes, ni nuestros prados ni aldeas. Todo el horizonte, por el este, formado por la cordillera, erizado de inmensos picachos, cuyos colores tornasolan constantemente, desde la salida hasta la puesta del sol. Generalmente pardos, grisáceos, a veces se arrebolan como si ardiesen, o bien pasando a matices dorados o purpúreos se vanaglorian de sus sueños eternos, recortados en el fondo azul. Por el oeste, el mar inmenso, por las mañanas comúnmente cubierto de leve neblina, espumoso en la costa, por las noches iluminado con olas fosforescentes".

3. EL PAÍS QUE ACOGIÓ AL EMIGRANTE

Domeyko se dio cuenta que llegaba a un país que daba sus primeros pasos como república independiente. Si nos fiamos de los datos que arrojó el censo de 1830 a 1834, su población bordeaba el millón de habitantes, cien mil dueños de las principales fortunas del país y un millón cuatrocientos mil trabajadores que hacían posible la riqueza de los primeros. Eso fue lo que denunció Santiago Arcos en 1852, dando cuenta de una situación que

31 *Ídem*, p. 304.

32 Los detalles del viaje en *ídem*, pp. 304-355.

no debió ser tan diferente en 1838. Ese año, en cambio, la guerra de que tuvo noticias en Buenos Aires que enfrentaban a Chile y Argentina con la Confederación Perú-boliviana, también lo sorprendió al momento de llegar a nuestro país. El mismo presencié los batallones que se dirigían al norte a combatir en territorio peruano. Por otra parte, hacía menos de un año que había sido asesinado Portales, en medio de algunas convulsiones que aún no terminaban. "Llegué en los primeros tiempos de la independencia chilena", escribiría más tarde, a una sociedad violentamente remecida en sus cimientos, hostil al pasado y a las tradiciones coloniales, pero que está cambiando tan rápidamente "que dentro de veinte años los jóvenes no tendrán una idea de lo que son ahora sus padres"³³.

Le sorprendió el fervor con que se celebraba el 18 de septiembre, las carreras de caballos y los juegos con que la población se entretenía. Todo le pareció nuevo, original y en completo orden y sencillez. "No había en Coquimbo ladrones ni gente sospechosa. Se podían, sin peligro, dejar las puertas abiertas, no había cerrajeros para reparar cerraduras"³⁴.

Aprovechó su primera visita a un mineral de la zona para describir una escena de la vida minera que retrató peones sudorosos y agobiados por el peso del trabajo, pero alegres y bullangueros. Era un sábado, día que terminaban las labores semanales y los mineros se aprestaban para la diversión. De la faena pasó a la placilla, donde convivían en una pintoresca relación la devoción mariana y el canto y la guitarra de la chingana. Allí nadie mandaba, relató Domeyko, aunque reinaba orden y calma³⁵.

Para el lector que va siguiendo el relato que hiciera Domeyko de aquellos sucesos llama la atención sus juicios sobre el orden que observó en el país, un orden que se apreciaba tanto entre los grupos pudientes como en el populacho. "El pueblo de aquí es demasiado serio para bailar todos públicamente, escribió Domeyko, aunque gusta con pasión del canto y del baile que son aquí indivisibles"³⁶. Seguramente fue ese orden y seriedad lo que más lo ató a la tierra. Para un espíritu rebelde, pero por sobre todo conservador y amante de la tranquilidad, lo que empezaba a observar en Chile no lo dejó indiferente.

33 *Ídem*, p. 357.

34 *Ídem*, p. 373.

35 Domeyko visitó una faena de las minas de plata de Arqueros, situada 12 millas al norte de La Serena. *Ídem*, pp. 376-380.

36 *Ídem*, p. 377.

Si hemos de confiar en los relatos de otros viajeros y en los juicios de nuestros propios historiadores, uno de los hechos que caracterizó al país desde la génesis de la República, fue el apego al orden. La obsesión por el orden caracterizó a nuestra elite, señaló Ana María Stiven y Alfredo Jocelyn-Holt reconoce que a Portales poco le costó cubrir a los sectores populares con el “peso de la noche colonial”, que favoreció el orden que querían imponer los grupos dominantes.

Por esos mismos años, Claudio Gay expresó en Francia opiniones muy lisonjeras sobre Chile. Entre las repúblicas sudamericanas, escribió el sabio francés en 1842,

“hay una, Chile, que tomando un impulso extraordinariamente rápido en todas las ramas de la civilización, parece sustraerse pronto a los prejuicios nacionales y ponerse al nivel del progreso de la vieja Europa. Emancipada desde hace más de veinticinco años del gobierno español, ha debido sufrir esas fases de revoluciones y aun de anarquía que son las consecuencias naturales de esos grandes movimientos políticos; pero gracias al espíritu de orden y de tranquilidad, se ha restablecido el equilibrio y este país que antes era mirado casi como una provincia del Perú, desempeña hoy un papel de primer orden y ofrece al Nuevo Mundo un magnífico ejemplo de progreso y prosperidad”.

Todo en efecto, agregaba más adelante,

“parece favorecer el porvenir de este afortunado país. Su situación geográfica y sus ricos productos agrícolas atraen a sus costas todo el comercio extranjero y han hecho de Valparaíso un depósito general a donde vienen a proveerse todos los comerciantes de las repúblicas vecinas. Sus ricas minas de oro, de plata y de cobre aumentan diariamente sus recursos y su industria, aunque naciente, parece querer tomar una parte muy activa en esta gran regeneración. La forma y disposición del terreno no contribuyeron menos al desarrollo de esta industria: bañada en toda su longitud por un mar profundo, con puertos grandes y seguros, posee además grandes ríos que, despeñados de lo alto de la cordillera, llevan consigo una rapidez y por consiguiente una fuerza motriz inmensa, incalculable, elemento de riqueza en extremo importante y preferible a veces al que nos dan las grandes máquinas a vapor, cuyas ventajas están a menudo controladas por los gastos de compra, conservación, reparación y combustible. El mismo gobierno no permanece

indiferente a esta gran obra: lleno de moralidad y de buenas intenciones, ha dado un gran desarrollo a su organización interior y ha elevado su crédito a una altura tal que le hará pronto marchar casi de frente con las naciones más favorecidas de Europa; ejemplo único en la América española y que por sí solo resume toda la historia de sus progresos y de su porvenir”.

“Los grandes problemas sociales no se han descuidado. Aquellos que son del dominio de la instrucción popular y que tienden a mejorar la condición de la masa de los habitantes no han sido descuidados. Cada día se multiplican las escuelas primarias y con el objeto de promoverlas se ha fundado en Santiago una Escuela Normal, cuyos jóvenes alumnos deben recibir una instrucción muy especial, para dirigir más tarde las de las clases inferiores. Los establecimientos literarios y científicos no son menos dignos de su buena intención. En las provincias se han establecidos algunos liceos con profesores nacionales o extranjeros, de un mérito muy reconocido y en la capital hay un buen número de establecimientos que no despreciaría nuestra alta ilustración. Cuando solamente algunos años han bastado para enriquecer esta capital con excelentes internados, con una Biblioteca tan rica como bien acogida, con un Gabinete de Historia Natural, que ni siquiera estaría fuera de lugar en nuestras grandes ciudades de provincias, con un excelente Jardín de Aclimatación y con una Universidad que debe velar por todo lo que se relaciona con la instrucción; cuando se ven, digo, establecerse a la par Sociedades de Agricultura y de bien público y circular diarios, especialmente consagrados, unos a la literatura, otros a la legislación o a la agricultura, etc., se puede prever con certidumbre la alta posición que debe tener pronto este rico y dichoso país”³⁷.

En ese ambiente, Ignacio Domeyko debió descubrir en Chile un país lleno de oportunidades para un ingeniero que entraba a la madurez de la vida y que anhelaba dedicarse a la ciencia y la educación. Contribuyó a esto también la cálida acogida que le brindó la sociedad serenense y los primeros éxitos que alcanzó en sus labores.

37 “Fragmento de un viaje a Chile y el Cuzco, Patria de los Antiguos Incas”, texto leído en la Sociedad de Geografía de París en su sesión general del 30 de diciembre de 1942. En Carlos Stuardo. *Vida de Claudio Gay, 1800-1873*, II, pp. 293-306. La cita en p. 294

4. LOS PRIMEROS AÑOS DEL PROFESOR EN LA SERENA Y SUS VIAJES POR EL NORTE

Domeyko consagró sus primeros años en La Serena casi exclusivamente a la docencia. Era, sin duda, una tarea pionera cuando la enseñanza en general y la enseñanza de las ciencias en particular, estaban en Chile en pañales. Sin embargo, la acogida que le brindó la sociedad serenense fue otro imán que lo atrajo a la ciudad.

"El cielo puro, escribió más adelante, la hermosa tierra, la magnífica vista de los Andes por el oriente, y al océano por el poniente; la tranquilidad; el cálido y suave carácter de los habitantes -todo ello, tras los seis años tumultuosos en París- fue para mí un mundo nuevo. ¿Y como no encariñarse con las gentes cuando le miran a uno con tanto afecto?"³⁸.

Con los materiales que trajo en treinta cajones destinado a la creación de la nueva clase de mineralogía se dispuso a enseñar a sus nuevos alumnos. La tarea más difícil, comentó después, fue aprender en tres meses el castellano "en grado suficiente para enseñar en esta lengua y ser comprendido"; pero, el deseo de iniciar cuanto antes sus clases fue el estímulo para adelantar el manejo del idioma³⁹.

Poco antes del 18 de septiembre de 1838, casi tres meses después de su llegada, quince alumnos se inscribieron en su curso.

"Se juntaron quince alumnos de diversas edades y temperamentos, recordó más tarde, pero todos atentos y bien dispuestos; paraban las orejas para entenderme. Yo notaba como, a veces, uno de esos chicos se tapaba la boca con la mano, sin poder disimular la risa cuando yo pronunciaba mal o confundía alguna palabra del hermoso idioma castellano"⁴⁰.

En esos momentos evocaba sus años de estudiante en Vilma, cuando más de algún profesor que no dominaba el polaco cometía los mismos errores.

38 *Mis Viajes*, II, p. 779.

39 *Ídem*, p. 781.

40 *Ídem*.

Trató de enseñar de la manera más sencilla, apoyándose en experimentos que llamaran la atención de los alumnos, cuyos detalles explicaba después, una vez que aquellos habían entendido bien de que se trataba. Las clases eran diarias y se prolongaban hasta dos o tres horas. Pronto los resultados estuvieron a la vista. A mediados de enero de 1839, en una exhibición pública, los mejores alumnos explicaron a sus padres la estructura y funcionamiento del barómetro, del termómetro y de otros instrumentos, al tiempo que mostraron como se construía una bomba, el poder del vapor y practicaron algunos ejercicios con la máquina electrónica. El público quedó complacido, aunque objetó que no se mencionara para nada la mineralogía, a pesar de lo cual "no resultó difícil tranquilizar a los más impacientes con la promesa de que esos mismos alumnos la estudiarían al año siguiente"⁴¹.

Concluido los exámenes, Domeyko practicó su primera excursión a los minerales de la zona. Esto le permitió adquirir los conocimientos iniciales acerca del estado en que se encontraba la industria minera en Chile y la calidad de sus minerales. Todo aquello lo aprovecharía en el curso de química que inició en marzo de 1839. El mismo confesó que sus alumnos, hijos casi todos de dueños de minas o de hornos para fundir cobre, habrían deseado un curso de mineralogía; sin embargo consideró que era necesario partir primero por la química. Ese año, dijo Domeyko, los meses pasaron sin sentirlo, habituado al permanente contacto con sus alumnos, a quienes les tomó un sincero afecto. Por lo demás, los resultados fueron muy favorables. En los exámenes de enero de 1840 pudo mostrar al público cuanto habían avanzado en materias propias de la mineralogía, habiendo partido de la química. Particular atención causaron los conocimientos mostrados sobre los ensayos, materia muy poco conocida en Chile⁴².

Terminadas sus labores de profesor, en el resto del verano de aquel año se dirigió a Huasco y Copiapó, donde visitó minas de cobre y plata, sobre todo los grandes yacimientos de Chañarcillo. Se internó también por la cordillera, hasta llegar a los tres mil metros de altura. El conocimiento práctico que empezaba a lograr de la minería de Chile fue esencial para orientar sus clases, pues trajo gran cantidad de muestras geológicas y minerales que pudo exhibir a sus alumnos. El relato de este viaje, que el mismo hiciera, constituye, además, una pieza de incalculable valor para

⁴¹ *Ídem*, p. 782.

⁴² *Ídem*, p. 784.

comprender las condiciones de vida imperantes en esa época. A diversos cuadros costumbristas se suman datos sobre la población, la situación política y noticias de diversa índole⁴³.

Esos mismos viajes fueron aprovechados por Domeyko para redactar informes técnicos que envió a Francia donde fueron publicados en los *Anales de Minas de París*, en 1841⁴⁴. Su incansable labor encontró pronto el reconocimiento de las autoridades locales que elogiaron su quehacer en La Serena. "No concluiré esta nota, escribía al Ministro de Educación el Intendente de Coquimbo, don Juan Melgarejo, sin hacer referencia en ella a los méritos y servicios del profesor don Ignacio Domeyko, que promoviendo con tanto celo los conocimientos que interesan más de cerca a la prosperidad pública se ha hecho acreedor a una especial distinción del Gobierno"⁴⁵.

Era por entonces Ministro de Educación don Manuel Montt, a quien Domeyko dirigió una interesante memoria que contenía información acerca de las tareas que cumplía en el Liceo de La Serena y "sobre el modo más conveniente de reformar la instrucción pública en Chile", que se publicó en el *Semanario de Santiago* en los números 26 y 27 del 29 de diciembre de 1842 y 5 de enero de 1843. Antonio Varas, recién designado Rector del Instituto Nacional, comentó elogiosamente este trabajo, a pesar de señalar que no en todo estaba de acuerdo con el sabio polaco. La educación, decía este debía perfeccionar intelectual y moralmente a los jóvenes, abandonando las conveniencias y modas pasajeras.

Esta memoria fue el punto de partida de cambios muy importantes en la vida de Domeyko. Interesado el Ministro Montt en sus opiniones sobre la educación, dirigió una nota al intendente de Coquimbo, en enero de 1843, requiriendo en Santiago la presencia de su autor con "motivo de tener que arreglarse en el Instituto de esta capital algunos ramos de la enseñanza pública". Al mismo tiempo, el Ministro Montt ordenó en febrero de ese mismo año publicar cuatro textos que Domeyko había preparado para los cursos que dictaba en La Serena⁴⁶.

Terminadas las conversaciones con el Ministro, Domeyko aprovechó el resto de sus vacaciones para una nueva excursión a los minerales de Copiapó, esta vez por orden del propio Ministro y con el apoyo económico de

43 El testimonio de ese viaje en *Mis Viajes*, I, pp. 380-440.

44 Amunátegui, obra citada, p. 28.

45 Berta Lastarria, obra citada, p. 48.

46 Amunátegui, obra citada, p. 34.

este. De este viaje quedó una Memoria que se publicó en los números 672 y 673 de *El Araucano*, aparecidos en julio de 1843. Mientras tanto seguía redactando informes científicos y recomendaciones que se referían a las medidas que se debían adoptar para impulsar la minería en Chile que tuvieron, como sus trabajos anteriores, inmediata acogida en revistas francesas y en *El Araucano* que se publicaba en Santiago⁴⁷.

En 1844 volvió a visitar los minerales de Copiapó. En las memorias de ese viaje hizo referencia a las rutas del norte y a las aventuras de un viejo buscador de minas llamado De la Rosa, en cuyo relato quedó atrapado por el embrujo de aquellos mineros.

"La noche era serena y tranquila -escribe Domeyko refiriéndose a la narración de De la Rosa- con 15° R de calor, el cielo realmente subtropical. El camino pasa cuesta arriba, por una roca lisa y extraordinariamente escarpada, de modo que trepamos más de una hora hasta salir a una elevada planicie que domina sobre el valle del Potrero Grande por el sur...Partimos al trote, a pesar de que el camino conducía por montones de piedra y de quebradas, donde nuestro caballo lituano no avanzaría ni un solo paso. Mi mula no estaba herrada y, sin embargo, no tropezó ni una sola vez. Penetramos en un angosto desfiladero y no sin dificultad nos abrimos camino a través de la espesura de mirtos y romeros que crecían en su fondo, y ya era de día cuando salimos de nuevo a la planicie, desde la cual veíase como en la palma de la mano la cima más alta de la Cordillera, enrojecida del sol naciente y, a un par de millas, el Cerro Blanco".

"Al verlo, se animó mi compañero, el viejo minero De la Rosa. En este cerro había pasado su juventud, entregado a los engañosos ensueños y esperanzas de riquezas, cavando en la tierra como un topo. Me relataba sus aventuras: ¡cuántas veces tenía ya el tesoro en el bolsillo, ya se le abría la veta, brillaban de metal, él la golpeaba y ella de nuevo se encerraba, la ingrata! Su relato pasaba del lenguaje corriente al poético. El hombre sencillo se transforma en poeta cada vez que, libre de pedantería y del espíritu de imitación, habla sencillamente y con el corazón, de cosas a las que siquiera por un instante había entregado su alma"⁴⁸.

47 *Ídem*, pp. 39 y 53.

48 *Mis Viajes*, I, pp. 448-449.

Domeyko viajó también por Andacollo, el valle del Limarí, Illapel, Pectorca y las cercanías de Santiago. De todas esas expediciones dejó huellas que hoy ilustran el estado del país en los albores de la República. Así mismo de los usos y costumbres de mineros, campesinos y pobladores en general. En este sentido, su labor fue mucho más lejos que la del profesor que enseñaba en La Serena. Convertido en un verdadero cronista, sus textos son vitales para estudiar la historia de aquella época. Sin embargo, hace un momento señalamos que su entrevista con el Ministro Montt cambiaría su vida.

Conocedor de sus méritos, Montt quiso recompensar sus aportes a la ciencia y educación, nombrándolo miembro fundador de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la recién creada Universidad de Chile y, poco después, Secretario de la misma Facultad. Poco a poco Domeyko empezaba a alejarse de La Serena para continuar su brillante carrera en Santiago. Antes de partir, realizó, sin embargo, un viaje que lo llevaría al sur de Chile⁴⁹.

5. EL VIAJE AL PAÍS DE LOS INDIOS

¿Qué llevó a Domeyko a viajar a la Araucanía en diciembre de 1844, cuando todo parecía que su principal ocupación estaba en la minería del norte?

Desde luego, el lector se habrá dado cuenta que su vitalidad prácticamente le impedía estar en algún sitio sin moverse a otro. El mismo lo reconoce. "Otro viaje lejano - escribe al comenzar el diario que contiene su aventura por el sur-. ¿Te parece poco el vagabundeo con que recorriste medio mundo como si corrieses en pos de un negocio urgente? ¿No te basta con lo que ya has visto?"⁵⁰.

Sin embargo, no fue solo el afán de recorrer nuevas tierras lo que lo impulsó a viajar al país de los araucanos. Desde que llegó a Chile escuchó hablar de aquella raza indómita que había derrotado al español y defendido con tanta fiereza su independencia. Era un pueblo salvaje, cuyo amor a la patria lo destacaban entre muchas naciones. Así lo señaló al momento de partir.

49 Otros aspectos de la vida de Domeyko en La Serena se pueden consultar en el artículo de Claudio Canut de Bon y Antonio Carvajal, "Domeyko en La Serena (1838-1846)".

50 *Mis Viajes*, II, p. 627.

“¿Acaso no es digno de ser visto un país libre, independiente, aunque salvaje, que permaneció hasta el día de hoy tal como fue hace tres siglos, antes de la llegada de los conquistadores de alma de fuego, vestidos con acero? ¿Por ventura no es asunto de interés conocer al americano indígena, hasta ahora independiente, amo y señor de su tierra? ¿La crónica precolombina viviente?

“Si es lícito que los turistas por aburrimiento, recorran las capitales del mundo civilizado para su diversión, con comodidades, para ver lo que cada país dejó en herencia, ¿no es mejor y más noble conocer a gentes que, por su congénito amor a la patria, medio desnudos, con arcos y mazas, se resistieran a la fuerza castellana, conservando hasta el presente sus almas primarias y lo que sus antepasados les legaron”⁵¹.

Con ese pensamiento animó a uno de sus alumnos, don Miguel Munizaga, para que lo acompañara en ese viaje, que se inició, como dijimos antes, en la víspera de la Navidad de 1844. La partida fue desde La Serena, el atardecer del 23 de diciembre, continuó en Coquimbo, al día siguiente, en una nave que los llevó al puerto de Valparaíso y desde allí a Talcahuano, donde arribaron el 30 de diciembre. En Valparaíso, encontró cartas del presidente de la república y sus ministros que lo recomendaban a las autoridades del sur y conoció personalmente al ex presidente Prieto. Compró, por último, un ejemplar de *La Araucana*, que se convirtió en su libro de cabecera durante toda la expedición, lectura que inspiró diversos pasajes del relato que escribió sobre ese viaje.

Desde Talcahuano los viajeros se dirigieron a Concepción, donde pernoctaron varios días. Recién el 8 de enero, escribe Domeyko, “habiendo comprado caballos y todo lo necesario para el viaje, parti a eso de las nueve de la mañana a la región de los araucanos salvajes, animado por la curiosidad y el deseo de verlos en su propia patria”⁵².

El 9 de enero hizo una excursión geológica a la mina de carbón de Lota, para dirigirse desde allí al valle de Carampangue y detenerse al empezar la tarde a orillas del río Laraquete. En el resto de la tarde avanzaron hasta el río Carampangue y el pueblo de Arauco, a donde llegaron cuando ya caía la noche. En una taberna de Arauco esperaba observar a los araucanos más primitivos que inspiraron su viaje; sin embargo, en vez de un mapuche más le atrajo un francés, antiguo oficial de Napoleón, al que confundió con un

51 *Ídem*, pp. 637-638.

52 *Ídem*, p. 637.

indígena. En los dos días que permaneció en Arauco tuvo también noticias de Lozier, a quien los lugareños tachaban de loco y ambicioso, cuya única meta era adueñarse de cuanta propiedad estaba a su alcance.

El siguiente paso fue dirigirse a Tucapel, "donde ya comenzaban las tribus totalmente libres e independientes del gobierno de la república"⁵³. En ese tramo pudo ver por primera vez a "los primeros salvajes con quienes tropezaba en su propio país". Se trataba de una mujer y un indio viejo a quienes describió en detalle, tanto en su indumentaria como en su aspecto físico. Finalmente, pernoctó en Quiapo, donde alojó en casa de un cristiano, pariente del intérprete que lo acompañaba. Al día siguiente, a las 4 de la tarde, llegaron a Tucapel. Allí tuvo la oportunidad de conocer al célebre Comisario José Antonio Zúñiga, famoso por su valentía y arrojo, cualidades que le valieron el respeto de los mapuches, quienes lo llamaban "corazón de León". Zúñiga lo acompañaría desde ese momento en buena parte de su travesía, en momentos en que jugaba un rol extraordinariamente importante en la región.

El historiador argentino Jorge Rojas Lagarde se refiere con lujo de detalles al papel jugado por Zúñiga en la Frontera, destacando su intervención en los malones que partían en la Araucanía y asolaban las estancias argentinas en busca del ganado que luego se comercializaba en la Frontera. Se trató de un tráfico muy intenso, que Rojas Lagarde ilustra con numerosos testimonios, justamente en los mismos momentos en que Domeyko recorría la región. Por esta razón el sabio polaco hizo continuas referencias a ese tráfico, aunque informa menos de los complejos conflictos que provocaba al interior de las parcialidades mapuches y que ilustra muy bien el historiador argentino que estamos citando⁵⁴.

El 12 de enero llegan a Cañete con la intención de seguir avanzando hacia el sur, sabiendo que a la noche siguiente debían pernoctar a la intemperie, en plena selva. Había dos rutas: una iba por la Cordillera de Nahuelbuta y la otra, por la costa. Esta última fue la escogida por Domeyko. Pasaron así por Tirúa, cruzaron con gran esfuerzo las selvas de esa parte del camino, divisaron el lugar donde se levantó la antigua Imperial, cruzaron el Cautín, luego el Budi y el Toltén, Queule y el río Cruces, para llegar el 19 de enero a la ciudad de Valdivia.

53 *Ídem*, p. 660.

54 Jorge Rojas Lagarde, *Malones y comercio de Ganado con Chile*. Sobre el mismo tema véase de Leonardo León, *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y Pampas*.

El 22 de enero continuaron viaje a Osorno, navegando primero por el río Valdivia e internándose luego por la selva valdiviana. Al anochecer del 23 llegaron a La Unión, "un pueblecito fundado ya en la época republicana"⁵⁵. Desde ese lugar se dirigieron a Osorno, para estar de regreso el 26 de enero en Valdivia. La intención de Domeyko era volver al norte por lo llanos, pero el intendente de Valdivia le recomendó no hacerlo, opinión que compartió el Comisario Zúñiga por el temor a los indios de Moquehua, reunidos en número de quinientos, armados de lanzas y que se habían congregado con motivo del entierro de un cacique. De nuevo los viajeros tuvieron que exponerse al sacrificio que significaba cruzar selvas y pantanos. Domeyko relató que en este viaje oyó hablar de Colipí y Painemal, caciques muy célebres en esa época. Colipí era partidario del gobierno, mientras Painemal enemigo de Colipí y del gobierno. En aquella época, relata Domeyko, eran célebres los malones entre ambos caciques⁵⁶. Finalmente, el 10 de febrero, al medio día, regresaba "felizmente a Concepción, al mes de haber salido de esa ciudad"⁵⁷. Sin embargo, infaustas noticias recibiría a su regreso de la Araucanía. Estando en la casa del cónsul francés, cayó en sus manos un ejemplar de *El Mercurio* de Valparaíso que daba cuenta del incendio de su casa y laboratorio que había instalado para sus alumnos del Liceo de La Serena. Lo había perdido todo y, entre otras cosas, sus memorias desde la salida del hogar. "Al comienzo, escribe el viajero, sentí una inmensa pena, pero después me avergoncé de haberme impresionado tanto esta pérdida, después de haber perdido lo más caro, la patria"⁵⁸.

Apenas regresado a Concepción, Domeyko empezó a urdir un nuevo viaje, esta vez a la cordillera para ver el volcán Antuco. La ciudad le parecía aburrida y sin nada que lo detuviera. Solo el cansancio de los caballos y la necesidad cambiarlos lo mantuvo allí hasta el 22 de febrero. Al medio día de ese día iniciaba su excursión, por la ruta de Gualqui. El 23 cruzó el valle de Millahue, para llegar al atardecer al pueblito de Yumbel, capital del departamento de Rere. El 24 retomó el camino, por la extensa llanura que se extiende al este, matizada por el salto del Laja que lo conmovió profundamente. El 25 llegó a la hacienda de las Canteras, de propiedad del presidente Bulnes, quien la había obtenido por compra hecha a don Bernardo

55 *Mis Viajes*, II, p. 725.

56 *Ídem*, p. 744.

57 *Ídem*, p. 746.

58 *Ídem*, p. 747.

O'Higgins. Al día siguiente, con caballos y mulares nuevos, conseguidos en las Canteras, continuó hacia el pueblito de Antuco. Domeyko empezaba a internarse en territorio pehuenche, indígenas que se diferenciaban por el carácter y modo de vida de los araucanos. Aunque hablaban el mismo idioma, dice Domeyko, los odiaban profundamente⁵⁹. Finalmente, el 2 de marzo inició el ascenso al volcán.

El ascenso no fue fácil. A los bramidos del volcán se unieron los fuertes vientos y el desconocimiento que tenía el guía que los acompañaba de la ruta a seguir. Al medido día decidieron detenerse en un lugar desde el cual no se podía dar un paso más arriba. Luego de algunas horas, iniciaron el retorno que duró dos días hasta llegar a las Canteras. Allí tuvo la oportunidad de presenciar una trilla e impresionarse por la situación de los trabajadores del campo chileno. A su juicio, sus viviendas eran peores que la de los indígenas que había visto en Imperial⁶⁰.

Desde las Canteras el viaje continuó por Yungay y Chillán, ciudad a la que llegaron el 7 de marzo. Para su sorpresa encontró allí al mariscal Santa Cruz, prisionero de guerra, y a su custodio, el coronel Vial, ex oficial de Napoleón, avcindado en Chile. Ambos, según relata Domeyko, se odiaban en silencio. A los dos les tocó una triste suerte. Al primero ser vigilado en todos sus movimientos; al segundo, soportar las permanentes referencias que hacía Santa Cruz a Napoleón, "lo que hacía hervir la sangre al francés, caballero de la Cruz de la Legión de Honor, recibida de manos de Napoleón en la batalla del Borodino"⁶¹.

Durante tres días Domeyko fue huésped de Vial y, por extensión, de Santa Cruz, con quienes compartió largos momentos, cargados algunos de evidente tensión por la antipatía que existía entre ellos. El 12 de marzo ya estaban camino al norte en dirección a Santiago. A diez millas de Talca sufrieron el robo de algunos caballos, percance que le recordó la advertencia de los araucanos, cuando mostró cierta desconfianza a orillas del Cautín: "No temas, aquí no os faltará nada, pero cuando paséis la frontera, una vez entre españoles, los vuestros os robarán", le dijeron los indígenas⁶².

Una semana más tarde los viajeros llegaban a Santiago, desde donde siguieron a Valparaíso para tomar un vapor que los llevaría a Coquimbo.

59 *Ídem*, p. 760.

60 *Ídem*, p. 767.

61 *Ídem*, p. 772.

62 *Ídem*, p. 775.

"El 8 de abril, escribe Domeyko, regresé felizmente por mar a Coquimbo -gracias a Dios"⁶³.

6. LOS ESCRITOS DE DOMEYKO SOBRE LA ARAUCANÍA

El viaje a la Araucanía le permitió a Domeyko preparar un documento que se difundió rápidamente y otro que se conoció más tarde. La difusión del primero obedeció al prestigio ganado como profesor del Liceo de La Serena y a la alta estima que le tenían las autoridades de la capital, lo que hacía de sus juicios opiniones que no pasaban inadvertidos en Chile. El primer documento fue el diario de viaje propiamente tal titulado *Viaje a la Araucanía en el año 1845*, y el segundo *Araucanía y sus habitantes*, que contiene algunos juicios sobre la población indígena que conoció en la Frontera. A estos dos debemos agregar la *Memoria sobre la colonización en Chile* que redactó en 1850 y que contribuyó a fijar la política que sobre esta materia elaboró el gobierno y que repercutió en los sucesos que ocurrieron en el sur durante la segunda mitad del siglo XIX.

a) Viaje a la Araucanía en el año 1845

El diario del viaje a la Araucanía que escribió Domeyko en 1845, durante la excursión, es un documento diferente al ensayo que redactó sobre los araucanos a propósito de este viaje y que tituló *Araucanía y sus habitantes*, publicado el mismo año de su redacción y largamente citado en la mayoría de los estudios que se refieren a la Frontera de mediados del siglo XIX. Por esta razón los comentaremos separadamente.

Desde los primeros días de su partida de Zapole, en junio de 1831, Domeyko adquirió la costumbre "de anotar brevemente todo lo de mayor interés" que le acontecía. Hacia enero de 1832, es decir antes de partir a Chile, su diario era ya bastante voluminoso y, según declara, "formaba el primer tomo de *Mis Viajes*"⁶⁴. Sin embargo, en el transcurso de su vida estas anotaciones no tuvieron buena suerte. En 1832, mientras visitaba a un amigo enfermo, perdió todo lo escrito el año anterior; ese mismo año sufrió la sustracción de otra parte en el hotel que se hospedaba y, más tarde, cuando visitaba la Araucanía, en 1845, relata, como ya se señaló,

63 *Ídem*, p. 778.

64 *Mis Viajes*, I, p. 13.

que un incendio destruyó buena parte de los papeles que tenía en su casa de La Serena. Si no llevaba consigo el diario completo cuando ocurrió el incendio, es probable que haya perdido también otra parte importante de sus memorias, a menos que, como él mismo recuerda, no se haya vuelto a separar de ellas. Al respecto escribió, ya en su ancianidad, antes de referir las pérdidas del año 32.

"Como recuerdo de la época que estimo como la más importante de mi vida, llevé ese diario conmigo durante más de 54 años, con la intención de pulir y corregir lo que había escrito en él, en su mayor parte de un modo atropellado. Me acompañó en el mar, en mi viaje a América, en las estepas de Argentina, en las cordilleras y en las costas del Gran Océano; viajó conmigo en mi regreso de América al país: lo tuve conmigo en Roma y en Jerusalén a asimismo a mi regreso de la Tierra Santa"⁶⁵.

Lamentablemente, la edición completa de sus memorias, publicadas en Chile por primera vez en dos tomos en 1977, a través de Ediciones de la Universidad de Chile con el título de *Mis Viajes, memorias de un exiliado*, largamente citada en este artículo, no está acompañada de un estudio que aclare las ediciones anteriores y, por lo tanto, la vez primera en que apareció bajo los moldes de la imprenta la relación sobre su viaje a la Araucanía de 1845. En esa edición se señaló que lo que se publicaba eran "Fragmentos del viaje al país de los salvajes, Araucanía", por lo cual ignoramos si existe un texto más amplio que supere estos fragmentos⁶⁶. En todo caso, en la página en que se registran los créditos de la edición de la Universidad de Chile se señala que en las Prensas de la misma Universidad se publicó, en 1946, una edición parcial que alcanza solo hasta el año 1837, y que la Universidad de Cracovia las publicó íntegramente en tres tomos en 1962 bajo el título de *Moje Podróże. Pamiętniki Wygnanca*. Esta fue la versión que tradujo al castellano Mariano Rawicz para la edición de 1977, que hemos tenido a la vista en esta oportunidad.

De todas maneras, es claro que el diario de Domeyko no fue conocido en el siglo XIX. Tanto Miguel Luis Amunátegui como Diego Barros Arana no lo citan en sus obras relativas a Domeyko ni lo mencionan entre los trabajos escritos por él. Amunátegui se refiere extensamente a la *Araucanía* y

65 *Ídem*.

66 *Mis Viajes*, II, p. 637.

sus habitantes en noticias que comentaremos más adelante y Barros Arana la menciona también en *Un decenio de la Historia de Chile*, argumentando comentarios a los cuales también nos referiremos más adelante⁶⁷. Por lo tanto, se trata de un relato conocido con bastante posterioridad al viaje mismo y que no tuvo posibilidad alguna de contribuir al debate que se iniciaba por aquellos años sobre la ocupación de la Araucanía. Sin embargo, vale la pena detenerse en algunos detalles que, a mi juicio, adquieren hoy día cierta relevancia.

Desde luego, llama la atención el cariño que Domeyko profesó a Polonia en aquella fase de formación de los estados nacionales que confirió una fuerte identidad nacional en el siglo XIX, tanto en Europa como en algunos países americanos. A lo largo de su relato Domeyko cree ver en diversos paisajes la patria lejana y en un momento de pesadumbre, cuando se entera del incendio de su casa en La Serena, reconoce que ninguna desgracia es comparable a la pérdida sufrida cuando tuvo que abandonar Polonia. Su adscripción a los movimientos nacionalistas que luchaban por la independencia de su país contribuyó no solo a justificar su viaje a la Frontera, sino a valorar las acciones del pueblo mapuche en defensa de su libertad. "¿No es mejor y más noble conocer a gentes que, por su congénito amor a la patria, medio desnudos, con arcos y mazas, se resistieran a la fuerza castellana, conservando hasta el presente sus almas primarias y lo que sus antepasados les legaron?", se preguntaba Domeyko, en un párrafo antes citado⁶⁸.

Domeyko nunca olvidó Polonia. Cuando en los años de su vejez le preguntaron como pudo recordar el idioma materno después de una ausencia tan larga, su respuesta no dejó dudas: "¿Cómo quieren ustedes que me olvidara siendo que siempre pensé en polaco, recé en polaco y amé en polaco?"⁶⁹. En la epopeya mapuche Domeyko creía ver sus propios sueños y eso se tradujo en una de las razones que lo impulsaron a viajar al sur. En este sentido, el incansable viajero, que nunca olvidó su amada Polonia, compartió el sentimiento de admiración por el mapuche que aún conservaba la sociedad chilena. Era la época en que la naciente identidad nacional se construía desde la epopeya araucana cantada por Ercilla y que habría inspirado la Independencia nacional por el amor del indígena a la patria y a la libertad.

67 Diego Barros Arana. *Un decenio de la Historia de Chile*, pp. 55 y 430.

68 *Mis Viajes*, II, pp. 637-638.

69 Citado por Julio Pinto y otros, obra citada, p. 47.

Si en eso compartió Domeyko opiniones de la época, también lo hizo respecto de ideas que iban cobrando fuerza en la intelectualidad y clase política chilena de la época. Por esos años todos creían que se debía insistir en la búsqueda de medios que permitieran avanzar en la "civilización" del indígena y dar por terminada la lucha entre la civilización y la barbarie. Aunque en su texto *La Araucanía y sus habitantes* hizo referencias más explícita al tema, en su diario ya lo dejó consignado, al apuntar lo siguiente:

"Desde hace trescientos años se está riñendo aquí la lucha de la orgullosa civilización con el salvajismo, de la fuerza armada con la fuerza muscular del hombre casi desnudo, y lo que es más, de las palabras de fe con la obstinación del oscurantismo"⁷⁰.

Su profunda fe católica acentuó, en su caso, la idea de civilizar al mapuche para convertirlo al cristianismo, aunque denunció con claridad los abusos que se cometían contra él. Habló de los especuladores que recorrían la Araucanía comprando tierras fraudulentamente o simplemente engañando a los indios. Reconoció que ellos no atacaban las propiedades de los "cristianos", como llaman a los españoles, y que por su cuenta castigan a los ladrones. "Ellos mismos lo apalean y dejan libre, o lo llevan a Arauco"⁷¹, y como recordamos en un párrafo anterior, le aseguraron que estando en sus tierras nada le pasaría, cosa que no podían asegurarle cuando llegara a tierra de los españoles.

La Araucanía, a juicio de Domeyko, era un país diferente. Relató el caso de un indígena orgulloso de serlo, a pesar de llevar apellido español; pero, al mismo tiempo, de la vergüenza de una muchacha al enterarse de su descendencia araucana⁷². Chile empezaba a vivir el doloroso proceso de asimilación del mapuche y discriminación negativa de los descendientes de la raza que tanto se había admirado hasta entonces.

Domeyko fue capaz de distinguir las diferencias que existían entre los pehuenches y mapuches. Hablan una misma lengua, pero son distintos y se odian entre sí. Sus países son distintos, su alimentación y sus paisajes, que describió en varias oportunidades sorprendido por su belleza o castigado por la selva infranqueable que retardaba la marcha, también lo eran.

70 Mis Viajes, II, p. 665.

71 Ídem, p. 664.

72 Ídem, p. 707.

Como ya dijimos, se conmovió de la situación de los inquilinos chilenos, cuyos ranchos eran peores de los que vio en la costa de Imperial.

"Los llamados mayordomos -escribió Domeyko-, empleados por los señores para dirigir las faenas son como nuestros ecónomos o como los prikashchiki o uriadniki rusos; siempre a caballo, no sueltan de la mano el látigo que usan lo mismo contra la bestia que contra el hombre"⁷³.

En fin, el diario de viaje de Domeyko constituye una pieza que aporta diversas noticias de interés cuando aún la Araucanía conservaba la independencia que perdería más tarde.

b) La Araucanía i sus habitantes

Gran impacto causó, en cambio, el ensayo que escribió Domeyko tan pronto regresó de su viaje y que tituló *La Araucanía i sus habitantes*. Dicho texto alcanzó una profusa difusión en el país y el extranjero, a pesar de que sus juicios fueron cuestionados por varios intelectuales de la época. Sin embargo, antes de comentarlo es preciso aclarar algunos detalles de los textos que circularon sobre este texto.

El 27 de octubre de 1845 Domeyko escribió a su amigo, el general José Santiago Aldunate, dándole cuenta de haber concluido un documento sobre su viaje a la Araucanía que ponía a su disposición para darlo a conocer a la opinión pública, si a él le parecía de interés. Por lo que indica Domeyko, cumplía con esto un compromiso contraído con el general, quien también se había encargado de la publicación de la memoria que Domeyko escribió en 1842 sobre la educación en Chile⁷⁴. "Dejo enteramente a su arbitrio hacer del presente el uso que le parezca más conveniente -agregaba más adelante-. No he escrito para la prensa; sin embargo, si según el parecer de Ud. pueda resultar algún bien de la impresión de esta obrita, puede hacerla publicar"⁷⁵.

73 Ídem, p. 767.

74 Francisco Antonio Encina. *Historia de Chile*, tomo XII, p. 509. El general Aldunate ejercía el cargo de intendente de Coquimbo cuando se contrató a Domeyko en París. Por lo que escribe en *Mis Viajes*, Domeyko conservó siempre un profundo afecto por quien tuvo tanta incidencia en su venida a Chile, sentimiento ampliamente retribuido por Aldunate.

75 Citada por Amunátegui, obra citada, pp. 42-43.

Domeyko confesó que su afán de publicarla respondía al deseo de inspirar en la juventud el interés por conocer la patria, admirarla y alejarse de los ensueños que provocaban París y Londres:

"Al escribir esta memoria -escribió Domeyko-, mi ánimo fue, le confesaré, mi general, el de inspirar a la juventud chilena un cierto deseo de viajar por el interior de Chile, con el intento de conocer su país, como también el de invitar a esta juventud a que buscara inspiraciones en la bella naturaleza de Chile, en la vida social de sus habitantes, en la hermosa realidad en medio de que vive, en fin, en lo pasado i el porvenir de su patria, i no en los misterios de París i Londres, que tanto la distraen"⁷⁶.

Luego de insistir en lo mismo e indicarle que incluye en su obra dos mapas dibujados por él, valiéndose del de Fitz Roy, le presenta una breve síntesis de las tres partes en que la ha dividido.

El general Aldunate debió ser entonces quien promovió su publicación el año 1845 a través de la Imprenta Chilena con el título de *Araucanía i sus habitantes. Recuerdos de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile, en los meses de enero i febrero de 1845*. La misma imprenta lo reeditó al año siguiente, hecho poco corriente en esa época. Amunátegui indica que en menos de un año "se hicieron dos ediciones de esta obra, una en 1845 i otra en 1846, lo que era cosa mui extraordinaria en Chile"⁷⁷. Por otra parte, tan pronto apareció la edición del año 45, Andrés Bello, redactor de *El Araucano*, incluyó en los números 801, 802, 803 y 804 (del 26 de diciembre de ese año al 16 de enero de 1846), un largo extracto que "casi era el texto íntegro"⁷⁸. De este último se valió *El Mercurio* de Valparaíso para ofrecer a sus lectores una cuarta versión que se empezó a publicar el domingo 4 de enero de 1846 en el número 5.391. Textualmente el diario de Valparaíso apuntó lo siguiente:

"No nos proponemos hacer aquí un elogio de esta obra; ni ella ni el autor necesitan de nuestras pobres alabanzas para recomendarse a la atención de Chile, i de todo el mundo literario. Pero el aparecimiento de la Araucanía es un fenómeno tan importante en nuestra historia literaria, i el asunto es de

76 *Ídem*, p. 43.

77 *Ídem*, p. 48.

78 *Ídem*.

tan alto interés para nuestra República, para la civilización i la humanidad en general, que no podemos dejar de darle el lugar correspondiente aun en nuestras oscuras columnas"⁷⁹.

Tan elogioso como el editor de *El Mercurio* fue el autor de la Advertencia Preliminar de la edición de la Imprenta Chilena. Luego de reconocer los méritos del autor por sus trabajos anteriores sobre la minería y la educación en Chile, señaló:

"El ardor religioso del Sr. Domeyko por los trabajos científicos i su consagración generosa a favor de los intereses públicos lo han llevado últimamente a visitar las tribus indígenas que se asientan independientes en medio del territorio nacional. Investigar el carácter de aquellos bárbaros, intentar los medios más adecuados para reducirlos a la vida social, era un gran objeto de que la filantropía del Sr. Domeyko no podía prescindir. El resultado de esta excursión eminentemente cristiana i bienhechora es el asunto del presente libro. El público, lo esperamos, lo acogerá con el aprecio de que es digno por su eminente objeto, por la manera con que ha sido felizmente desempeñado, por la importancia de las revelaciones que contiene, i por los resultados de incalculable trascendencia a que puede dar origen"⁸⁰.

¿Qué factores indujeron a publicar, en menos de un año, cuatro veces una obra que comentaba la situación de la Araucanía después de un viaje tan breve y escrito por un extranjero que, si bien conocía el país, no tenía todavía suficientes antecedentes respecto de lo que pasaba en el sur? ¿Por

79 "Crónica Chile. Araucanía i sus habitantes" por Ignacio Domeyko, Santiago, 1845 (Del Araucano). *El Mercurio* de Valparaíso, N° 5.391, domingo 4 de enero de 1846, p. 1. Agradezco a mi alumna del Programa de Maestría en Historia de la Universidad Andrés Bello de Santiago, Paola Montenegro, su colaboración en la búsqueda de esta versión del texto de Domeyko.

80 Ignacio Domeyko. *Araucanía i sus habitantes*, Advertencia Preliminar, página sin numerar. De acuerdo a Amunátegui el autor de esta Advertencia fue don Antonio García Reyes. Convendría señalar que, además de las ediciones hechas en Chile, el mismo año 1846 la obra de Domeyko fue impresa en Montevideo en el tomo tercero de la Biblioteca del Comercio de la Plata y que en 1860 se editó otra versión en Vilnius. Interesantes comentarios sobre esta última edición en Reda Griskaitė, "Araucanía" by Ignacy Domeyko in Vilnius Edition". En Algimantas Grigelis, *Ignotas Domeika 1808-1889*, 2002, pp. 234-253. En el siglo XX, *La Araucanía y sus habitantes* fue publicada por la Editorial Francisco de Aguirre, en Buenos Aires, en 1971. Agradezco al profesor Patricio Cerda haber puesto a mi alcance un ejemplar del libro editado por Algimantas Grigelis, obra difícil de encontrar en Chile y que contiene diversos estudios sobre Domeyko.

qué tantos elogios de un texto que pronto sería fuertemente criticado por otros intelectuales de la época? ¿Qué se escondía detrás de esto?

Gonzalo Piwonka sostiene que el viaje de Domeyko a la Araucanía no contó con el auspicio oficial del gobierno, por lo tanto no fue un emisario de este en las tierras del sur. Sin embargo, sugiere que el interés de estas por conocer mejor la situación de Frontera las indujo a entregarle cartas de recomendación para las autoridades locales con el fin que le prestaran todo su apoyo⁸¹. Aunque aún no se desataba el interés por ocupar aquellas tierras, como ocurrirá más adelante, ya se requerían datos que orientaran las operaciones del gobierno en la Frontera, motivo por el cual el gobierno, sin prestarle un apoyo oficial, lo habría recomendado con tanto entusiasmo.

En estudios anteriores hemos señalado que la ocupación de la Araucanía tuvo estrecha relación con una serie de acontecimientos que se precipitaron en la década del 50, sobre todo después de la crisis económica de 1857, que puso en tela de juicio las bondades del modelo exportador adoptado por Chile en el siglo XIX. La caída de los mercados de California y Australia, el agotamiento de los filones de plata de Copiapó y la baja del precio de este último metal, habrían derivado en un colapso económico y en el interés por las tierras indígenas, generando un debate que terminó justificando la invasión a la Araucanía⁸². Aunque, a nuestro juicio, estos planteamientos siguen teniendo validez, la publicación de la obra de Domeyko sugiere que el debate se habría iniciado un poco antes, enfrentando dos corrientes de opinión: una que proponía insistir en los medios tradicionales para someter al mapuche y otra que habría estado fraguando una política más radical, que abandonara los medios que hasta entonces se habían utilizado. Atrapada por esta discusión, la obra de Domeyko fue motivo de algunos reparos que el propio Domeyko, hasta donde sabemos, no contestó.

¿Qué era lo que planteaba Domeyko? Como él mismo precisa en la Introducción, dividió su trabajo en tres partes: la primera, se refiere a la situación física y naturaleza del país de los araucanos; la segunda, al estado moral en que se hayan actualmente, incluyendo sus usos y costumbres; y, la tercera, a "las causas que se oponen, hasta ahora, a la civilización de dichos indios, como también los medios más oportunos de que se debe

81 Gonzalo Piwonka. *Domeyko y La Araucanía*, 2002.

82 Jorge Pinto Rodríguez. *La formación del Estado y la Nación y el Pueblo Mapuche*, pp. 131-149.

valer Chile para la reducción de ellos"⁸³. Esta última fue la que despertó las mayores suspicacias.

En la primera Domeyko describe el territorio. Aunque en esta parte puso de relieve su belleza y particularidades físicas, de vez en cuando, desliza algunas ideas que desarrollará más adelante. Por ejemplo, reitera juicios de Poeppig en el sentido de que aquellas tierras acogerán pronto una muchedumbre de gente laboriosa, cuando la Araucanía "ceda su imperioso dominio al ruidoso afán de una población trabajadora". Esta opinión iba acompañada de otra que estimulaba aún más la idea de extender los dominios del Estado a esta región: en cualquier momento, agregó Domeyko, los indios pueden poner en peligro a los pueblos de la Frontera, "sembrando el terror y el espanto en todo el llano hasta Chillán y el Nacimiento". La situación era más grave todavía porque se debía considerar que por "allí se abrirá algún día el camino más corto para Buenos Aires, y se estrecharán las relaciones entre las dos repúblicas". En el borde de la Frontera, escribió Domeyko, chocan la civilización y la barbarie, lo culto y lo salvaje, y superar ese enfrentamiento nos hará grande en el porvenir americano⁸⁴.

Las ideas que Domeyko desliza en esta primera parte de su libro anticipaban argumentos que se explayarán diez años más tarde cuando se agudiza el debate sobre la ocupación de las tierras indígenas. Para el autor de estas líneas, aquel debate se intensificó durante la crisis de 1857, que hizo inevitable la ocupación de esas tierras; sin embargo, habría que reconocer que Domeyko aportó diez años antes argumentos que se reiterarían a mediados de los 50.

En lo que dice relación con el estado moral en que se encontraban los mapuches, sus usos y costumbres, Domeyko parte reconociendo que eran todavía como se les conocía hace tres siglos, cuando Ercilla los describió como "robustos, desgarrados/bien formados los cuerpos y crecido/espaldas anchas, pechos levantados/...Animosos, valientes, atrevidos/duros, en el trabajo, sufridores, de fríos mortales, hambres y calores"⁸⁵.

La fisonomía de sus rostros se puede apreciar más al norte del Bio Bio, agregó Domeyko, hecho que imputó a las guerras y correrías que practicaron los mapuches durante los tres siglos coloniales. Intenta ser cauto: no se puede hablar de ellos con la ligereza de aquellos que escriben sin

83 *Araucanía i sus habitantes*, p. 8.

84 *Ídem*, p. 16.

85 *Ídem*, p. 29.

conocerlos. Recurre entonces a cronistas que debió leer desde su llegada a Chile o cuando preparaba su viaje a la Araucanía. El abate Molina y Carvallo y Goyeneche, son algunos autores que cita. Profundamente católico, calificó sus creencias de groseras y dominadas por supersticiones ciegas, que abrían en la Araucanía "un campo feraz y de gran porvenir para la viña del señor"⁸⁶. Destacó su compromiso con la paz, "queremos paz y la guardaremos fielmente como la guardaron nuestros padres", le escuchó decir a un viejo mapuche que conoció durante su viaje. Atribuyó esta actitud a la presencia "del sagrado símbolo de nuestra religión, respetado por un medio siglo en estos hermosos campos"⁸⁷. La imagen que transmitió del indígena confirmó algunos de los prejuicios que circulaban en Chile sobre él, aunque modificó otros. Al respecto escribió:

"El indio, en tiempos de paz, es cuerdo, hospitalario, fiel en los tratos, reconocido a los beneficios, celoso del propio honor. Su genio y sus maneras son más suaves y casi diré más cultas, en cuanto a lo exterior, que las de la plebe en muchas partes de Europa. Grave y muy formal en su trato, algo pensativo, severo, sabe respetar la autoridad, dispensando a cada cual el acatamiento y cariño que le corresponde. Pero, en general, parecen como pesados, perezosos, golosos, propensos a la embriaguez y al juego. Todo lo llevan al extremo, de tal modo que del seno de esa calma, de ese reposo y quietud que los presentan tan impasibles, cediendo de repente a una especie de huracán tumultuoso que les sale del pecho, se enfurecen y caen en movimientos rápidos y extremados".

"No cabe la menor duda en que el indio conoce lo que es justo y lo injusto, la probidad y la malicia, la generosidad y la bajeza, como cualquier otro hombre dotado de corazón y alma. Por un sentimiento de intuición natural, o de una tradición oscura, lleva como grabado en su ánimo un código moral; y está dispuesto a cumplir con él en cuanto sus pasiones e inclinaciones brutales, no refrenadas por mandamiento alguno ni precepto divino, se lo permiten"⁸⁸.

Describió sus rucas, la forma como reciben a los huéspedes, sus huertas y los ganados que poseen. Quedó sorprendido por la riqueza que observó,

86 *Ídem*, p. 31.

87 *Ídem*, p. 32.

88 *Ídem*, p. 33.

el bienestar alcanzado por ellos y una externalidad que nada tiene que ver con el salvaje o el bárbaro que esperaba encontrar; por el contrario, habló de un pueblo aventajado que supera a varios del mundo cristiano⁸⁹.

Advirtió que este cuadro cambiaba en tiempos de guerra, "en la hora del desenfreno de sus pasiones". Entonces aparecía aquel salvaje que no conoce la luz divina que alumbra el corazón y que tenía sumidas en el infortunio a sus pobres mujeres. "Sus ojos tienen cierto carácter de ternura y timidez; su voz, extremadamente suave y delicada, es casi la expresión del infortunio y esclavitud". Y todo lo atribuye Domeyko a la ausencia del cristianismo. "La misma condición en que se hallan actualmente las mujeres araucanas, tienen todavía las mujeres en todas partes del mundo a donde la luz del evangelio no ha penetrado. Igual condición tenían en las naciones aún civilizadas antes de la introducción del cristianismo"⁹⁰.

Al igual que la mayoría de los escritores que se refirieron a los mapuches destacó la ausencia de unidad política y la extinción de los "*toqui tipo ulmenes*" en el último tiempo y se refirió a la resistencia que ofrecieron a la Independencia⁹¹. Cree ver en la pérdida de algunas tradiciones una cierta decadencia.

"Se eclipsó el orgullo del antiguo Arauco -escribe Domeyko-: amansados con la prudente política española, muchos de los caciques se acostumbraron a recibir obsequios y regalos, armas funestas para el pecho del bárbaro que el duro acero del adamascado sable de Castilla. Familiarizados hoy con su decaída condición, unos reciben un miserable sueldo de sus antiguos enemigos, otros se complacen en admitir casacas, camisas o bastones como insignias de la poca autoridad que tienen, en pago de sus humillaciones; otros, de balde claman por los mismos favores que se les niegan por ser hombres menos temibles"⁹².

Aunque eso ocurre, concluyó Domeyko, no cambia ni se abate el carácter de este pueblo cuando ve en peligro su libertad. Entonces aparece, "en medio de aquella degradación, la soberbia valentía araucana, sembrando terror y desolación entre los suyos y los vecinos...aparece con todo su carácter salvaje el indómito indio, como fiera insaciable de sangre y de

89 *Ídem*, p. 35.

90 *Ídem*, pp. 35 y 37.

91 *Ídem*, p. 38. La cursiva aparece en el texto original.

92 *Ídem*, p. 39.

saqueo". Los chilenos que han participado en la guerra contra ellos los odian porque saben de su fiereza, audacia y crueldad, "sin reflexionar que el indio, en tiempos de guerra, representa lo que fueron nuestros antepasados antes del cristianismo y lo que nosotros somos cuando las pasiones, el egoísmo y la malicia se nos atraviesan"⁹³.

La parte del trabajo de Domeyko que más polémica desató fue la tercera, que se refería a las causas que se oponían a la civilización de los indígenas y los medios "que parecen ser más oportunos" para su reducción.

Domeyko parte de la base de que la puerta de entrada a la Araucanía se encuentra en la boca del río Imperial o la llave de la región como él la denomina. A partir de esta constatación insiste en la importancia de los caminos y en los beneficios que aportarían al tráfico de ganado. Insiste en la fertilidad de los suelos para reconocer que los obstáculos para su civilización no están "ni en el exterior del país, ni en su naturaleza física"⁹⁴.

Domeyko no es claro a la hora de precisar que los mapuches son o no parte de la nación. En la página 39 parece reconocer que sí lo son; pero, en la página siguiente introduce la categoría de "nacionalidad católica-republicana" que los dejaría fuera. En todo caso, señala que Chile ha hecho muy poco para civilizarlos y reducirlos. Abandonadas las misiones, a los indios no ha quedado otro camino que imitar los vicios que han visto en quienes llegaron a doblegarlos por la fuerza. Como ningún chileno aprobaría seguir empleando la fuerza, sugiere desde ya que la solución estaría en la reposición de las misiones. Al respecto, precisa que ha escuchado tres opiniones acerca de cómo resolver la situación del indígena.

La primera se funda casi exclusivamente en la fuerza, el terror y en la propaganda por las armas; la segunda, en "*suavizar sus costumbres mediante el comercio y la política*"; y, la tercera, intentando "*un sistema de reducción, fundado en la educación religiosa e intelectual de los indígenas*". Esta fue la que adoptó el gobierno y, la única que merece, en su opinión un examen serio y detenido⁹⁵.

Domeyko comenta los tres medios, pero insiste en la conveniencia de adoptar el tercero, pues es el único que permite conservar el vigor y temple del antiguo araucano, realzando su dignidad moral e intelectual mediante el cristianismo. Para ello se necesita un clero enérgico, virtuoso e instruido

93 *Idem*, pp. 39-40.

94 *Idem*, p. 43.

95 *Idem*, pp. 45-47. Las cursivas aparecen en el texto original.

en el idioma de los indígenas y, al mismo tiempo, una estricta justicia y buenos ejemplos de parte de las autoridades y de quienes se ponen en contacto directo con ellos. "¿Puede haber acaso paz, fraternidad, fusión de intereses y nacionalidades entre pueblos que no adoran al mismo Dios? se preguntaba Domeyko⁹⁶.

En lo práctico, sugiere dos cosas: por una parte, organizar a la población cristiana limítrofe, dotándola de buenos curas, escuelas y gobernantes; y, por otra, "buscar entre ellas o en otras partes de la república, hombres honrados, sobrios, desinteresados y valientes para proponerlos al mando de *capitanes de indios*, dotándolos con buenos sueldos y gobernantes"⁹⁷.

Admitiendo las diferencias que existen entre Chile y la Araucanía, Domeyko recomienda que la administración y las leyes que se apliquen en el territorio indígena sean distintas al resto del país, aunque se trate de manera interina. Reconoce también que no todos los mapuches se encuentran en la misma situación respecto de las autoridades chilenas. Mientras algunos conservan enteramente su independencia, otros observan algún respeto por los capitanes de indios, del misionero o del comisario. La pobreza a que fueron arrastrados los indios de Valdivia, señala Domeyko, debería servir de ejemplo en la Araucanía: aquella miseria es lo que más frena la reducción de los indios de la Frontera⁹⁸.

Se opone a la constitución de grandes haciendas en los terrenos que se vayan ganando al indígena, aboga por la idea de eximir de impuestos a los nuevos propietarios, no mover a los indígenas de las tierras que ocupan y premiar a los militares otorgándoles algunas propiedades. Considera que la colonización extranjera no conviene en la Araucanía por la resistencia que harían los indígenas a su presencia. Para satisfacer las necesidades derivadas del comercio, sugiere colocar pequeñas tiendas en cada misión, al lado de las casas del misionero, que remedien los males que generó el comercio practicado indiscriminadamente hasta entonces en la región⁹⁹.

Domeyko propone un modo de fomentar las poblaciones partiendo por la iglesia, la casa del sacerdote, la habitación del juez o del capitán y la del comerciante, con su tienda y despacho, todo esto con un solo fin: lograr "que la reducción de los indios ha de consistir en su unión en una misma

96 *Idem*, p. 47.

97 *Idem*, p. 48. Las cursivas aparecen en el texto original.

98 *Idem*, pp. 48-52.

99 *Idem*, pp. 53-54.

familia con los chilenos, mediante una civilización moral y religiosa y no una conquista"¹⁰⁰.

A juicio Lilianet Brintrup, la narración de Domeyko presenta dos grandes encuentros: uno con la naturaleza y otro con una alteridad cultural representada por el indígena¹⁰¹. Respecto del mapuche, Brintrup sostiene que el sabio polaco difundió una imagen positiva de este, presentándolo como un indio de carácter dócil, afable, hospitalario y honrado, injustamente llamado salvaje¹⁰². Sin embargo, habría que señalar que aunque Domeyko escapó de aquella visión que presentaba al mapuche como un salvaje inevitablemente bárbaro, en varios pasajes de su texto aparece la imagen del indígena que siembra terror y desolación entre los suyos y los vecinos; de una fiera insaciable de sangre y de saqueo.

Domeyko estuvo muy poco tiempo en la Frontera como para formarse una idea cabal de lo que allí ocurría. En varios pasajes de su relato hay contradicciones. A ratos presenta al mapuche como miembro de la nación chilena, a ratos parece olvidarse y se refiere a ellos como un grupo al que se debe incorporar a la gran familia nacional. En cierto sentido, creo que su texto fue preparado con un solo fin: promover la cristianización del indígena por medio de la acción misional y una presencia suavizada del Estado. Domeyko fue un católico militante que vio en la Araucanía un campo fecundo para derramar la fe, la única que abre las puertas a la civilización y une a los habitantes de la patria.

Esta fue la razón por la cual su obra fue duramente criticada en el momento mismo de salir a la luz pública, aunque sin desconocer el aporte que hacía a un debate que se estaba instalando en el país.

"La publicación del libro de Domeyko titulado *Araucanía i sus habitantes*, escribió años más tarde don Diego Barros Arana, de que ya hemos hablado en otra parte, vino a poner nuevamente en debate esta cuestión. Después de describir a grandes rasgos la orografía de Chile, i de dar a conocer el territorio de los araucanos, habla de éstos mas como poeta que como observador filósofo, para llegar a proponer los medios de civilizarlos, el primero de los cuales sería la religión predicada i enseñada por hombres ideales, evitando

100 *Ídem*, pp. 55-56. Las cursivas aparecen en el texto original.

101 Lilianet Brintrup. "Encuentros en el viaje a la Araucanía de Ignacio Domeyko: la naturaleza y el araucano", p. 37.

102 *Ídem*, pp. 48-49.

malos tratamientos i todo lo recordase la conquista. Se comprende que esas ideas, aunque absolutamente desautorizadas por la historia i la experiencia dolorosa de tres siglos debían encontrar grande aceptación en los espíritus superficiales o dominados por prejuicios de carácter religioso"¹⁰³.

El primero en impugnar las ideas de Domeyko fue don Andrés Bello. Después de valorar la pulcritud del castellano que manejaba su autor, a pesar de tratarse de un extranjero que llevaba pocos años en Chile, "la proyectada pacificación de los araucanos como de cualesquiera otros bárbaros -expresó Bello-, por los medios propuestos era una utopía, tan hermosa como se quisiera, pero inadmisible ante la historia e irrealizable en la práctica"¹⁰⁴.

Bello reconoció algunos méritos en el trabajo de Domeyko, pero insistió en que para alcanzar la civilización del araucano, sus propuestas eran ineficaces e irrealizables.

"Creemos, pues, -señaló Bello- que está todavía por resolver el problema a que ha dedicado sus meditaciones el autor. Mas, aunque dudemos de la practicabilidad de su plan, considerado en el todo, nuestros hombres de estado hallarán en la Araucanía del señor Domeyko ideas orijinales e interesantes, datos instructivos sobre la naturaleza física i la condición moral de aquel país, i multitud de indicaciones de que puede sacarse mucho partido, aún en nuestras circunstancias actuales. Ella es indudablemente la producción de un entendimiento mui cultivado, i de una razón concienzuda i sana, que no concibe la política sin la justicia, ni la moral sin convicciones religiosas profundas. Hace mucho tiempo que hemos felicitado a Chile, por la adquisición de un hombre tan distinguido como el señor Domeyko; i la obra que casi literalmente hemos copiado en este i los precedentes artículos es una plena confirmación de aquel juicio. No dudamos que el ilustrado público de Chile la acogerá con todo el aprecio que merece"¹⁰⁵.

103 Diego Barros Arana. *Un decenio de la Historia de Chile (1841-1851)*, tomo II, p. 430.

104 *Ídem*, tomo II, p. 431. Barros Arana cita de Bello el comentario analítico del libro de Domeyko publicado en *El Araucano* el 16 de enero de 1845. A las dos críticas que aquí comentaremos habría que agregar la de Sarmiento, quien también rechazó las ideas de Domeyko. Véase Pedro Navarro Floria, "La conquista de la memoria".

105 Citado por Amunátegui, obra citada., p. 49. Hay que agregar que Bello, a pesar de sus críticas, fue quien decidió, en su condición de redactor de *El Araucano*, publicar el extracto de la obra de Domeyko que se publicó en ese diario.

Las lisonjeras palabras de Bello no ocultaron su desacuerdo con Domeyko. Igual cosa ocurrió con don Salvador Sanfuentes, su segundo impugnador. Sanfuentes, intendente de Valdivia, publicó en los números 833 y 834 de *El Araucano* un comentario de la Araucanía que no estuvo desprovisto de elogios al autor; aunque fue tan severo como Bello para evaluar la propuesta. Pensar solamente en las misiones, señaló Sanfuentes, era como edificar sobre las nubes¹⁰⁶. Barros Arana resumió la impresión del intendente de Valdivia, señalando lo siguiente.

"El otro impugnador de las teorías de Domeyko, fue don Salvador Sanfuentes. Como intendente de Valdivia había visto de cerca las misiones i los indios, i en sus comunicaciones al Ministerio de Justicia i Culto, había demostrado el ningún provecho de aquellas, i la inutilidad de los gastos que ocasionaban. En un extenso i luminoso informe sobre la provincia de su mando, dado al ministro del interior con fecha 25 de mayo de 1846, Sanfuentes apoyaba sus opiniones a este respecto en numerosos hechos observados personalmente por él para llegar a la conclusión de que los arbitrios con que se quería reducir a los indios, eran más que frustráneos, irrealizables. "Yo también me honro, decía, de haber participado de sus ideas (de Domeyko) antes de que una triste experiencia hubiese venido a desengañarme"¹⁰⁷.

Años más tarde, el propio Amunátegui en la biografía que escribió de Domeyko, tantas veces citada en este *Estudio Preliminar*, descalificó su propuesta encaminada a civilizar al araucano e incorporarlo plenamente a la nación. Si es justo elogiar el carácter científico y literario de su obra, "no sucede otro tanto respecto a la conclusión práctica a que arriba el autor, que atribuye una importancia demasiado exclusiva a la influencia de las misiones para la civilización de Arauco". La experiencia, concluía Amunátegui, ha demostrado que ese medio es absolutamente ineficaz. Sin embargo, reconoció el valor de la propuesta de Domeyko en el sentido de rechazar la dominación del mapuche por la fuerza. "Un proscrito polaco, escribió Amunátegui, no podía hacerse el sostenedor de la dominación violenta, aún sobre un pueblo bárbaro"¹⁰⁸.

106 Amunátegui, obra citada, pp. 51-52.

107 Barros Arana, obra citada, tomo II, p. 431. La Memoria de Sanfuentes sobre la provincia de Valdivia a que nos referimos i de que copiamos estas líneas, está publicada en *El Araucano* de 7 y 14 de agosto de 1846.

108 Amunátegui, obra citada, pp. 45-47.

El debate provocado por los planteamientos de Domeyko demuestra que paulatinamente los círculos de gobiernos y los intelectuales que lo acompañaban empezaban a preocuparse de la Araucanía y de los medios para someter al mapuche, aunque existía todavía poca claridad de cómo hacerlo. En todo caso, es evidente que en ese momento se enfrentaron dos posiciones: una que ponía el énfasis en la obra de la Iglesia, encabezada por Domeyko, y otra que recomendaba utilizar otros procedimientos que, excluyendo la violencia, garantizaran el éxito de la empresa.

En estricto rigor, el debate no era nuevo. A lo largo de la corta historia republicana que llevábamos recorrida hasta entonces, el tema se había planteado en varias ocasiones. En 1823, cuando el Congreso discutió la idea de traer inmigrantes para civilizar al mapuche, se reconoció que "la gran mira del gobierno de Chile debe ser la civilización de los indios i su reunión con los demás chilenos, en términos de que se forme una gran nación"¹⁰⁹. En 1828 se produjo otra discusión interesante en el Congreso General Constituyente que debatió el proyecto de Constitución de ese año. En esa oportunidad se debatió largamente la situación de los mapuches y del territorio que poblaban, sin que se llegara a acuerdo si debían considerarse chilenos y si la Araucanía formaba parte del territorio nacional¹¹⁰. Más adelante, la Sociedad de Agricultura, volvió a insistir en la colonización extranjera. El autor de esta última nota, que figura como M.M., alertó respecto de la amenaza de los indígenas para la tranquilidad de la zona y aún del país, señalando que ese territorio era chileno, idea que, como hemos anticipado, no era compartida por quienes habían opinado anteriormente¹¹¹. Por este motivo, cuando aparece la obra de Domeyko no cabe dudas de que había poca claridad al respecto y que sus sugerencias estimulaban, al menos, la discusión de un tema no resuelto.

En 1848, Antonio Varas, en su calidad de Visitador de la Araucanía por mandato del Congreso, emitió el largo informe sobre la región en el cual propone algunos medios para lograr la civilización del mapuche y su integración al país. Aunque no cita a Domeyko, coincide con él en destacar las singularidades de la región y la cautela con que se debe actuar, precisamente, por ser una región en nada comparable a Chile. Varas se opone

109 Sesión N° 45, 11 de julio de 1823, anexo 453. En Valentín Letelier (recopilador). *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de Chile*.

110 Las actas de estas sesiones en Letelier, obra citada, pp. 82-88.

111 *El Agricultor*, N° 22, Santiago, abril de 1842, pp. 206-211.

claramente al uso de la fuerza, recomendando prestar atención a las misiones, a la escuela y al comercio, a pesar del desprestigio de las primeras¹¹². Textualmente indicó lo siguiente:

"Misiones, escuelas y comercio con la población española son los medios civilizados de los que puede esperarse la incorporación sucesiva de la población indígena al resto de la nación. Su establecimiento, regularización y desarrollo, no será obra de poco tiempo ni que pueda lograrse sin constancia. Ello requiere principalmente dos cosas: organizar de un modo conveniente el gobierno de los territorios de infieles y dar consistencia y respetabilidad a las autoridades a quienes se encargue. La última condición es sobremanera importante. El indígena, aunque se prestará a la empresa sin resistencia, procediendo con discreción, no verá desde luego sin distancia y prevención un orden de cosas que contraría sus hábitos y preocupaciones, y que directamente ataca su independencia de salvaje. Hay además en su carácter circunstancias que cercan de peligros la empresa y que bien pueden hacerla fracasar, si no se tuviesen muy presentes, bien para combatir las de frente, bien para adoptar arbitrios que neutralicen o destruyan su mala influencia"¹¹³.

Domeyko no fue el único visitante que se internó por la Araucanía en los años previos e inmediatamente posteriores al informe de Varas. Como hemos dicho, el interés que despertaba el país de los araucanos llevó hasta esas tierras al Dr. Aquinas Ried, al empresario alemán César Maas, que viajó junto a Ried, a Guillermo Watkins y al astrónomo norteamericano Edmond Reul Smith. Los cuatro destacaron la riqueza de algunos caciques y las extensas praderas que allí existían, muy apropiadas para sostener una población mucho mayor a la que había. Describieron usos y costumbres que no coincidían con las propias y llamaron la atención de ciertas prácticas que asociaron a un estadio de civilización más atrasado; sin embargo, en ninguno de ellos aparece esa imagen del mapuche que puso el acento en el salvajismo. Los cuatro, en cambio, denunciaron las influencias negativas de tanto chileno que llegaba al territorio indígena, arrastrando vicios y

112 Se encuentra publicado en Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pp. 271-307.

113 Antonio Varas. "Informe presentado a la Cámara de Diputados por don Antonio Varas, Visitador Judicial de la República". En Saavedra, obra citada, p. 288.

malas costumbres que luego cundían entre los indios¹¹⁴. En 1853 el propio presidente Manuel Montt visitó Concepción. Es cierto que su viaje no tuvo vinculación con el asunto indígena; sin embargo, su presencia en la zona obedeció al deseo que reconquistar una región que durante la revolución de 1851 le había sido tan adversa, incluyendo a los mapuches que se habían sumado a los rebeldes. Montt llegó hasta la zona de Lota en un viaje que ha sido calificado de "gobierno", con la intención de conocer mejor el país y conseguir el apoyo de la región a los planes de gobierno¹¹⁵. No sabemos si su intención fue auscultar también lo que allí sucedía con relación a la Araucanía, aunque de todas maneras tenemos la impresión que en ese momento se estaba cerrando un capítulo de la historia fronteriza.

Ninguno de los autores que hemos citado en el párrafo anterior, incluyendo al propio Domeyko, sugirió el empleo de la fuerza como medio para someter al mapuche. Puesta la atención en el Valle Central y el Norte, las dos regiones que sostenían la economía nacional a través de las exportaciones agrícolas y mineras, la Araucanía pasó a un segundo plano. En esas condiciones, el mapuche aún podía subsistir, con respeto y admiración cuando se evocaba la imagen mítica del guerrero que contuvo al español. La crisis de 1857 y el avance inexorable del positivismo, echó por tierra esa actitud. La urgencia de nuevas tierras y nuevos mercados, junto con la convicción de que el "bárbaro" detenía y amenazaba el progreso terminó con el "hombre natural" que aún sobrevivía en amplias regiones del continente, incluida la Araucanía, tal como lo sugiere Anthony Pagden¹¹⁶. Entonces se endureció el discurso, se impuso la imagen de un indígena que no superaba las cualidades de un "animal de rapiña", bárbaro incorregiblemente bárbaro, que debía desaparecer de la faz de la tierra en bien de la humanidad. Fue el planteamiento de Benjamín Vicuña Mackenna y de quienes como él propusieron el empleo de la violencia para acabar con el "problema indígena". Aún el país paga las consecuencias de la política que se inspiró en aquellos planteamientos¹¹⁷.

114 Estos viajes se practicaron entre 1847 y 1853. Un análisis de estos viajeros se puede consultar en Victor Caro. *Los viajeros y la ocupación de la Araucanía*. Agradezco al profesor Caro haber puesto a mi disposición algunos de los materiales que reunió para elaborar su trabajo.

115 Rafael Sagredo. "Las visitas gubernamentales en Chile. 1788-1862", pp. 324-340.

116 Anthony Paguen. *La caída del hombre natural*.

117 Un interesante análisis de este debate se puede consultar en el trabajo de Manuel Ravest Mora, "Arauco...Siempre Arauco...", En Saavedra, obra citada, pp. ix-lix. Sobre la situación de algunas parcialidades mapuche en la época aludida véase el artículo de Rolf



c) Memoria sobre la colonización en Chile

Al diario de su viaje a la Araucanía y su *Araucanía y sus habitantes*, habría que agregar un tercer escrito de Domeyko que toca a la Araucanía, titulada *Memoria sobre la Colonización en Chile*, terminada de redactar el 10 de mayo de 1850 y publicada ese mismo año por encargo del Ministerio del Interior¹¹⁸. Se trata de un texto breve, de 13 páginas impresas a doble columna.

Domeyko consideraba que esta materia era vital para Chile, pues de ella dependía el porvenir de las provincias del sur. Convencido de sus ventajas, atribuía a la inmigración europea el progreso alcanzado por Estados Unidos¹¹⁹.

En primer lugar, se refirió al verdadero carácter del colono y de la colonización. En este punto reconoció que el colono es ante todo un agricultor que llega al país en busca de una nueva patria. Si se quiere aprovechar su aporte, recomienda Domeyko, hay que respetar el carácter del colono y distinguirlo de otros inmigrantes, cuyo oficio es de naturaleza distinta al del agricultor. En segundo lugar, marcó la diferencia entre la inmigración a Estados Unidos y Chile, distintas por la enorme extensión de terrenos que existían en el país del norte. En Chile eran escasos y colgaban de la cordillera. Por lo mismo, cree, en tercer lugar, que el fin de la colonización en Chile no es tanto poblar al país, sino educarlo, asunto en el que coincide con Marcial González, a quien cita en las páginas 4 y 5 de la *Memoria*. Se trataba de una educación práctica, moralizadora, que impregne al chileno "del orden doméstico, del espíritu de economía, del amor al trabajo, de los métodos prácticos en la agricultura...en fin, la inoculación de aquella actividad propia de los pueblos septentrionales de Europa..."¹²⁰.

Concluidos estos comentarios, Domeyko resume la historia de los sucesos relativos a la colonización en Chile, registrando los hitos más importantes ocurridos hasta ese momento, para detenerse luego en una cuestión crucial: la mensura exacta de los terrenos fiscales en las provincias del sur, donde se instalarían los colonos. Desde luego, habría que precisar que

Foerster y Fernanda Villarroel, "Los hermanos Budaleo como caciques gobernadores del ayraehue de Arauco".

118 La *Memoria* fue publicada en la Imprenta Julio Belin, Santiago, 1850.

119 Ignacio Domeyko. *Memoria*, p. 1.

120 *Ídem*, pp. 4-5.

Domeyko no cree conveniente ponerlos en la Araucanía, sino en las provincias de Valdivia y Chiloé, según él, más apropiadas para esta empresa. Es innegable, señala en la *Memoria*, que el levantamiento de un mapa exacto de ambas provincias es "urjentísimo para la colonización i tan esencial, que mientras no se efectúe, ninguna medida general i estensa podría tomarse para activar i atraer inmigrantes". Esta necesidad deriva también de los abusos que se cometen contra los indígenas, a quienes compran fraudulentamente, "por una nada", terrenos que no les pertenecen, con evidente perjuicio para el Estado¹²¹. Domeyko concluye su *Memoria* clasificando a los colonos en tres categorías (los traídos por el Estado, los que llegan por cuenta de particulares y los que vienen espontáneamente), luego de lo cual resume las medidas que recomienda para impulsar la colonización, materia a su juicio de la mayor importancia.

7. LA VIDA CONTINÚA

Los trabajos de Domeyko sobre la Araucanía fueron apenas un episodio en la intensa vida del sabio Polaco. Como ya se sabe, su viaje a la Araucanía se produjo durante los primeros meses del año 1845, cuando todavía era profesor del Liceo de La Serena. En los años siguientes nuevas responsabilidades caerían sobre sus hombros y lo esperaban nuevos viajes por el país que registró en diversos apuntes.

Según el mismo cuenta, una vez concluido el contrato que había firmado con el gobierno y que lo retenían en La Serena, se dirigió a Valparaíso, en noviembre de 1846, con el propósito de embarcarse de regreso a Europa. Fue en la espera del barco cuando decidió viajar a Santiago a despedirse de su amigo, el general Aldunate quien lo convenció, junto a otras autoridades de gobierno, que postergara la partida. La intención de retardar su salida obedecía al interés del Ministro de Educación, don Manuel Montt, de realizar en el Consejo de la Universidad una serie de reformas sobre las cuales había escrito Domeyko. Como "nada me urgía" dice Domeyko y como las noticias que llegaban de Polonia eran muy tristes, decidió seguir en Chile por un tiempo. Ese tiempo se prolongó por varias décadas.

Cuando Domeyko se instaló en Santiago, la ciudad tenía apenas unos 80 mil habitantes y era muy distinta a La Serena que había dejado atrás. El conocimiento que se tenía de sus trabajos y el prestigio que ya se había

121 *Idem*, p. 9.

ganado por su dedicación al estudio, le permitieron abrirse rápidamente un espacio en la capital. Pronto sus actividades se multiplicaron notoriamente. Junto con realizar algunos estudios científicos encargados por el gobierno, dictó clases en el Instituto Nacional, participó como miembro en la Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad de Chile y se integró al Consejo Universitario. En virtud de los méritos y servicios prestados al país, en diciembre de 1848 le fue concedida la nacionalidad por gracia, luego de una propuesta que hiciera al congreso nacional el presidente Bulnes, el 23 de octubre de 1848, en los siguientes términos:

"CONCIUDADANOS DEL SENADO I LA CÁMARA DE DIPUTADOS"

"El profesor de ciencias naturales don Ignacio Domeyko posee como extranjero las cualidades necesarias para obtener según nuestra constitución la declaración de ciudadano legal de Chile. Este sabio i virtuoso profesor hace diez años que está dedicado a la enseñanza pública en Coquimbo i en esta capital; i su jenio investigador i laborioso no se ha limitado a la enseñanza, sino que ha emprendido el estudio de la naturaleza física i mineral del país; ha sido autor de varias obras científicas que se han adaptado a la enseñanza superior de la República; es miembro del Consejo de la Universidad, i encargado de varias comisiones especiales que le ha conferido el gobierno en ramos concernientes a su profesión.

"El gobierno, bien penetrado de todo, i deseoso que el profesor Domeyko se radique en un país (como el mismo lo desea i lo ha manifestado al gobierno) que justamente le distingue, i de cuyos loables esfuerzos en la enseñanza espera reportar grandes bienes, ha querido anticiparse a solicitar del congreso nacional la gracia especial de naturalización a favor de don Ignacio Domeyko, que está en sus peculiares atribuciones según el artículo 6, parte 4^a, de nuestra constitución política, queriendo con este paso dispensar a Domeyko de los trámites que le sería preciso correr para obtener la naturalización por el otro medio que prescribe la misma carta, haciéndole al mismo tiempo el honor de que es digno"¹²².

Dos años más tarde, en plena madurez de la vida, contrajo matrimonio con doña Enriqueta Sotomayor y Guzmán, de cuya unión nacieron cuatro hijos. Mientras tanto mantenía una intensa actividad tanto en el campo de

122 Amunátegui, obra citada, pp. 68-69..

la enseñanza como en el de las exploraciones científicas que derivaron en una serie de memorias que se publicaron en Chile y el extranjero¹²³.

A medida que avanzaban los años el prestigio de Domeyko crecía sin contrapeso. Una historiadora ha señalado que su contratación en la Universidad de Chile fue la más importante de aquellos años. Verdadero articulador entre la investigación científica, el mundo productivo y el sistema educacional, su personalidad correspondía exactamente a los objetivos del gobierno en su política de contratación de extranjeros¹²⁴. A los pocos años su intensa labor en la Universidad le valió el reconocimiento de sus propios colegas y de las autoridades de gobierno, las que permanentemente recurrían a él para diferentes tipos de consultas. Por eso no fue una sorpresa que en 1867, cuando se produjo la vacancia de la rectoría de la Universidad, por muerte de su segundo rector, don Manuel Antonio Tocornal Grez, el claustro pleno lo ubicara, por amplia mayoría, en el primer lugar de la terna propuesta al Presidente de la República. El gobierno se apresuró en designarlo, en retribución y gratitud al sabio cuyo prestigio se había extendido ya a Europa. Se convertía así en el tercer rector de la Universidad, como colofón de la larga carrera que inició en 1838 en el Liceo de La Serena.

En ese cargo se mantuvo hasta 1883, luego de un último nombramiento ocurrido en 1882, después de una tumultuosa elección en la cual se enfrentaron los sectores más liberales de la Universidad con los más conservadores, representados por Domeyko. Aquella designación contrariaba sus deseos de abandonar las funciones públicas cuando se empinaba ya por los 80 años¹²⁵. Sin embargo, el vigor de Domeyko parecía no ceder. En el verano de 1883 realizó su último viaje por Chile. Fue:

"hasta los confines de la Araucanía, pero ya no a caballo como en el año 1845, sino por los caminos de hierro, por el magnífico puente sobre el Bio Bio y con mis dos hijos ya adultos. Cual no fue mi asombro cuando, en esos terrenos que hace cuarenta años estaban incultos, por donde el hombre salvaje corría en pos de otro salvaje y estaba al acecho de otro menos salvaje, vi hoy grandes mieses de trigo, viñedos, ferrocarriles, estaciones

123 Jaime Pereda, coordinador general, *Ignacio Domeyko y la Educación para el Desarrollo*, p. 15.

124 Sol Serrano, *Universidad y nación: Chile en el siglo XIX*, p. 114.

125 *Mis viajes*, II, pp. 842-844.

sólidamente construidas y junto a estas sacos de trigo, cajas de mercaderías con rótulos en inglés, hilos de telégrafos y nuevas poblaciones¹²⁶.

El año 1883 se dedicó por última vez a la inscripción de los alumnos que llegaban a la Universidad y a dictar sus últimas clases. Ese mismo año renunció a la rectoría y el 21 de mayo del año siguiente inició un viaje a Europa que nuevo lo llevaría a recorrer las calles de París y las ciudades donde vivió en su querida Polonia. En el viejo continente fue colmado de homenajes y cálidas recepciones¹²⁷.

De regreso a Chile, Domeyko sobrevivió algunos años más. Finalmente, el infatigable caminante falleció en Santiago el 23 de enero de 1889, a la una de la tarde. Con su muerte se apagó una vida que contribuyó de manera tan notable a la consolidación de la república.

8. A MODO DE COLOFÓN

En 2002, al conmemorarse el bicentenario del nacimiento de Ignacio Domeyko, la UNESCO lo declaró el año del sabio polaco. Ese mismo año, la Universidad de Chile dedicó un número especial de sus *Anales* a rendirle un homenaje a quien de manera tan brillante había contribuido a su desarrollo desde el momento mismo de su fundación. A los homenajes de los rectores de la Universidad de Chile y Universidad de La Serena, se sumaron varios estudios que dieron cuenta de su vida y sus aportes a la ciencia, educación y vida ciudadana. Al morir Domeyko había escrito alrededor de 560 trabajos científicos, se habían publicado más de cuatro mil estudios sobre él y unos 75 objetos del planeta llevaban su nombre. Sus largos años de actividad en Chile y sus permanentes contactos con organismos científicos europeos, los convirtieron en un puente intelectual entre Europa y Sud-América¹²⁸.

Domeyko llegó al país en los albores de la república arrastrando sueños y compromisos que nunca abandonaría. Fue, en el más positivo de los términos, un militante que luchó por ideales que transformó en verdaderas pasiones. Al menos descubrimos cuatro: su amor por la patria; su vocación

126 *Ídem*, p. 845. De mucho interés para los interesados en conocer otros aspectos de la vida de Domeyko es el libro de Paz Domeyko, *La vida de un inmigrante (1802-1889)*.

127 Detalles de este viaje en *Mis viajes*, II, pp. 848-1064.

128 Algimantas Grigelis, "Ignacy Domeyko, the citizen of world", p. 9.

científica, convertida en un particular afecto a la naturaleza; su compromiso con la fe católica y su entrega a la educación.

Estos cuatro aparecen nitidamente en sus escritos sobre la Araucanía. Domeyko fue de aquellos viajeros que veía en cada señal que le llamara la atención un recuerdo de la patria lejana. Le ocurrió en la Frontera muy a menudo, como también sus textos revelan su amor a la ciencia y a la naturaleza cada vez que lo sorprendieron aquellos paisajes deslumbradores que vio a través de la selva, las praderas y los ríos de la Araucanía. Fue un defensor del bosque, uno de los primeros en Chile en llamar la atención sobre la necesidad de resguardar un bien que la naturaleza depositó con tanta generosidad en el país de los araucanos.

Su profundo compromiso con la fe católica terminó traicionándolo. Aunque el mismo declaró que el motivo de su excursión a la Araucanía fue despertar en los jóvenes chilenos un interés por conocer la patria, al final terminó viendo en aquella región una tierra en cual lo más importante era esparcir la semilla salvadora que convertiría a los mapuches en nuevos cristianos. Por eso su confianza en la misión como mecanismo de integración del indígena. En esto, a los ojos de sus coetáneos, fue ingenuo y por esa razón sus propuestas fueron cuestionadas y desautorizadas.

El maestro, el profesor, también emergió en las tierras del sur. Para él la educación del indígena era otra tabla salvadora, sobre todo si se orientaba como correspondía y ejercía con rigor y sabiduría. Por eso también apoyó con tanto entusiasmo la colonización extranjera. Domeyko estaba convencido de que con la llegada de esta, el país recibiría no solo una mano de obra laboriosa, sino a los educadores que enseñarían nuevas formas de vivir que harían más grande a Chile.

La obra de Domeyko sobre la Araucanía ratifica, por otra parte, un hecho vital en la relación que se dio desde entonces y hasta hoy con el pueblo mapuche. Como anticipamos en páginas anteriores, en los años que visitó la Araucanía se estaba cerrando un ciclo que cambiaría radicalmente en los años siguientes. Hasta Domeyko y Antonio Varas predominó la idea de incorporar al mapuche por medios pacíficos, en medio de un cierto respeto por aquellos bravos pobladores que no se sometieron al dominio español. Por lo demás, Chile no parecía necesitar con tanta urgencia sus territorios. El propio Domeyko insistió en que para recibir a los colonos extranjeros no se requería de estos; bastaban los que estaban más al sur, en las provincias de Valdivia y Chiloé.

En la década del 50 se produjeron una serie de hechos que transformaron en obsoletos aquellos predicamentos. Las convulsiones de los años 51 y 59 agitaron la región, el positivismo avanzó con fuerza arrolladora y las demandas de nuevas tierras agrícolas que exigía la revolución industrial y la crisis de 1857, precipitaron las acciones del Estado en la región. En ese momento cobró fuerza lo que en otros trabajos hemos llamado la "ideología de la ocupación" que se propuso demostrar que el indio era un salvaje que amagaba a Chile y detenía el avance del progreso. Como dijo Barros Arana, se descubrió que en la Araucanía había "indios malos en tierras buenas".

Así empezó una historia de violencia, abusos y excesos que han provocado tanto daño en el país. En la memoria de los mapuches esa historia quedó grabada a sangre y fuego. Domeyko alcanzó a denunciar sus comienzos, aunque sin imaginar la dimensión que alcanzaría.

No se trata de presentar una historia que haga del mapuche una víctima del Estado. Hay matices que dan cuenta de alianzas, apoyos y compromisos de algunos caciques que lograron ciertos acuerdos que hicieron menos dura la historia que empezaban a vivir. Sin embargo, fue una historia llena de pesares que no se puede desconocer. En esto, creo que Sergio Villalobos y últimamente Leonardo León, no han tenido la sensibilidad suficiente para interpretar correctamente lo que las fuentes transmiten. Jorge Pávez ha sometido algunos planteamientos del primero a una crítica incisiva, pero reveladora de los alcances que puede tener. Apoyado en Eugenio Alcamán, Pávez sugiere que Villalobos representa una corriente de opinión que busca la expulsión del mapuche de la historia por la amenaza que representa para el Estado¹²⁹. Sin llegar a ese extremo, León, de acuerdo a los cometarios de Pávez, cae en juicios parecidos, que intentan destacar el aporte del ejército y la constitución de un mundo en el cual la violencia cedió su lugar a un espacio de equilibrios en un mundo de "renegados y caudillos, diplomáticos y militares, labradores de comerciantes, tinterillos y curas, prostitutas y maleantes"¹³⁰.

Respecto de León, la crítica de Pávez es tan dura como punzante. A mi juicio, los planteamientos de Pávez, que compartimos en gran medida, representan la rebelión contra aquellas posturas que se hicieron eco de una historia oficial que olvidó, negó o simplemente ignoró los sucesos

129 Jorge Pávez, *Cartas Mapuches siglo XIX*, p. 24.

130 *Idem*, pp. 22-23.

que ocurrieron en la Frontera a los pocos años de visitarla Domeyko. En el discurso épico que necesita transmitir el Estado a la nación, los episodios de la Araucanía en poco contribuyen a los intereses del primero de mostrar una historia de la cual todos podamos sentirnos orgullosos.

Muchos hombres del siglo XIX llamaron la atención sobre este hecho. Sus voces fueron acalladas, como olvidadas muchas sugerencias de Domeyko. Podríamos coincidir en que en su texto abundan las ingenuidades respecto de cómo manejarse en la Frontera; sin embargo, su consejo fue actuar siempre posponiendo la violencia y los abusos que alcanzó a ver en la génesis de una historia que culminaría más tarde, cuando recorría las tierras de aquellos indígenas soberbios que conoció primero a través de *La Araucana*.

Por esta razón la lectura de sus textos siguen teniendo validez. Citados por toda la gran mayoría de historiadores del siglo XX que han escrito sobre la Frontera, muestran la forma como toda una generación de intelectuales observó y comentó las relaciones inter-étnicas en Chile. En su caso, desde la postura de un conservador, comprometido con la iglesia católica; pero, por sobretodo, inspirado en valores a los cuales nunca renunció.

BIBLIOGRAFÍA

- AMUNÁTEGUI, Miguel Luis, *Ignacio Domeyko*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1952.
- BARROS ARANA, Diego, *Un decenio de la Historia de Chile (1841-1851)*, Tomo segundo, En *Obras Completas*, Tomo XV, Santiago, Imprenta Barcelona, 1913.
- BENGOA, José, *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*, Santiago, Ediciones Sur, 1985.
- BRINTRUP, Lillianet, "Encuentros en el viaje a la Araucanía de Ignacio Domeyko: la naturaleza y el araucano". En *Anales de Literatura Chilena*, Año 4, N° 4, diciembre de 2003, pp. 35-57.
- CANUT DE BON, Claudio y Antonio Carvajal, "Domeyko en La Serena (1838-1846)". En *Anales*, Universidad de Chile, IV Serie, Santiago, 2002.
- CARÓ, Víctor, *Los viajeros y la ocupación de la Araucanía*. Tesis para optar al grado de Magister en Artium, Departamento de Historia, Universidad de Santiago, 2001.
- CASANUEVA, Fernando, "Indios malos en tierras buenas. Visión y concepción del mapuche según las elites chilenas del siglo XIX". En Jorge Pinto (editor). *Modernización, inmigración y mundo indígena. Chile y la Araucanía en el siglo XIX*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 1998, pp. 55-131.
- ENCINA, Francisco Antonio, *Historia de Chile*, Tomo XII, Santiago, Editorial Nascimento, 1949.
- DOMEYKO, Ignacio, *Mis Viajes*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1977.
- DOMEYKO, Ignacio, *La Araucanía i sus habitantes*, Santiago, Imprenta Chile, 1845.
- DOMEYKO, Ignacio, *Memoria sobre la colonización en Chile*, Santiago, Imprenta Julio Berlín, 1850.
- DOMEYKO, Paz, *La vida de un inmigrante (1802-1889)*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2002.
- FOERSTER, Rol y VILLARROEL, Fernanda, "Los hermanos Budaleo como caciques gobernadores del ayreahue de Arauco", y las transformaciones del pacto colonial (1820-1889)". En *Cuadernos Interculturales*, vol. 6, número 11, Universidad de Valparaíso, 2008, pp. 146-171.
- GRIGELIS, Algimantas (Edited), *Ignacy Domeyko 1802-1889. His life, woks and contribution science*. Vilnius University, Vilnius, 2002.
- GRIGELIS, Algimantas, "Ignacy Domeyko, the citizen of de World". En Grigelis, Algimantas (Edited). *Ignacy Domeyko 1802-1889. His life, woks and contribution science*. Vilnius University, Vilnius, 2002, pp. 9-13.

- HERRERA, Ricardo, "La construcción histórica de la Araucanía: desde la historiografía oficial a las imágenes culturales y dominación política". En *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 7, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2003, pp. 22-40.
- INOSTROZA, Iván (selección), *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Santiago, Dibam, 1998.
- LASTARRIA Cavero, Berta, *Ignacio Domeyko y su época, 1802-1888*, Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1937.
- LEÓN, Leonardo, *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y Pampas, 1700-1800*, Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera, 1991.
- LETETIER, Valentín (recopilador), *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de Chile, 1811-1843*, Tomo XVI, Santiago, Imprenta Cervantes, 1893.
- NAVARRO FLORIA, Pedro, "La conquista de la memoria. La historiografía sobre la frontera sur argentina durante el siglo XIX". En *Revista Universum*, N° 20, vol. 1, Talca, Universidad de Talca, 2005, pp. 88-111.
- MAAS, César, *Viaje a través de las provincias australes de la República de Chile desde enero hasta junio de 1847*, Santiago, Revista Cóndor, 1949-1950.
- PAGDEN, Anthony, *La caída del hombre natural*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- PÁVEZ, Jorge, compilador. *Cartas Mapuche siglo XIX*, Santiago, Colibrís Ediciones, 2008.
- PEREDA, Jaime, *Coordinador General, Ignacio Domeyko y la educación para el desarrollo*, Santiago, Universidad de Chile, 1992.
- PÉREZ ROSALES, Vicente, *Ensayo sobre Chile*, Santiago, Imprenta Ferrocarril, 1859.
- PINTO, Julio, Javier Jofré y Ricardo Nazer, *Ignacio Domeyko, José Tomás Urmeneta, Juan Bruggen. Tres forjadores de la minería nacional*, Santiago, Instituto de Ingenieros de Minas, 1993.
- PIWONKA, Gonzalo, "Domeyko y La Araucanía". En *Anales*, IV Serie, Santiago, Universidad de Chile, 2002.
- POEPPING, Eduard, *Un testigo de la alborada de Chile (1826-1829)*, Santiago, Editorial Zigzag, 1960.
- RAVEST, Manuel, "Arauco...Siempre Arauco...". En Saavedra, Cornelio, *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, Santiago, Dibam, 2009, pp. IX-LIX.
- RIED, Aquinas, *Diario del viaje efectuado por el Dr. Aquinas Ried desde Valparaíso hasta el lago Llanquihue, 1847*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1920.
- SAAVEDRA, Cornelio, *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, Santiago, Dibam, 2009.

- SAGREDO, Rafael, "Las visitas gubernamentales en Chile. 1788-1862". En *Historia*, N° 31, Universidad Católica de Chile, 1998, pp. 309-347.
- SERRANO, Sol, *Universidad y Nación: Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994.
- SERRANO, Sol, "De escuelas indígenas sin pueblos a pueblos sin indígenas: la educación en la Araucanía en el siglo XIX". En *Historia*, vol. 29, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1995-1996, pp. 423-474.
- SMITH, Edmond Reul, *Los araucanos*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1914.
- STUARDO, Carlos, *Vida de Claudio Gay, 1800-1873*, Santiago, Editorial Nascimento, 1993.
- TEILLER, Jorge, "La Araucanía y los mapuches según tres viajeros del siglo pasado". En *Boletín de la Universidad de Chile*, N° 58, Santiago, 1965, pp. 4-12.
- TREUTLER, Paul, *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1958.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt*, Santiago, Imprenta Chilena, 1862-1863.
- VILLALOBOS, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la guerra de Arauco*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.
- WATKINS, Guillermo, *Diario de Viaje*. En Karin Schmutzer, "Aventuras de un inglés en Chile. Guillermo Watkins, 1838-1880". En *Historia*, N° 16, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1981, pp. 67-124.

CAPÍTULO II

Al final de un camino

*El mundo fronterizo en Chile en tiempos de Balmaceda (1860-1900)*¹

Al sur de Santiago, Chile desenreda sus montañas en una extensa planicie que cruza casi 500 kilómetros. Más allá del Bio Bio, el río que durante la Colonia sirvió de frontera entre el territorio sometido a las autoridades españolas y el que quedó en poder de los indígenas, se asoman algunos accidentes que rompen la monotonía del valle central. Son suaves lomajes que se estrellan en la costa con la cordillera de Nahuelbuta, pintorescas montañas que en el pasado se llenaron de verdor. Los ríos vuelven a correr encajonados, entorpeciendo el paso de los hombres y aislando la tierra. Los mapuches lo sabían muy bien: vigilantes en los vadeos o al acecho en las paredes que forman los ríos, esperaban seguros el paso del intruso cuando este se mostraba amenazante. Por la mitad del valle, el Malleco cruza casi sumergido. Atravesarlo obligaba a bajar al lecho y subir enseguida una abrupta pared que desmoraliza a cualquiera. Cuando se refundó la ciudad de Angol, en 1862, y se pensó luego en el ferrocarril como un medio para asegurar la incorporación de esas tierras a Chile, los ingenieros soñaron con un puente. Volar sobre sus aguas era la única forma de salvar el obstáculo. Eso se propuso el presidente José Manuel Balmaceda, casi al finalizar el siglo pasado.

Pudo hacerlo porque tuvo recursos y porque Chile resolvió, tempranamente, el problema de la organización nacional. Los grupos dirigentes limaron sus asperezas y el país alcanzó una institucionalidad poco frecuente en América Latina. Dos intentos revolucionarios, en 1851 y 1859, no

1 Este capítulo se publicó originalmente en la *Revista Complutense de Historia de América*, Universidad Complutense de Madrid, vol. 22, Madrid, 1996, pp. 287-322. Esta versión correspondió a una copia corregida del artículo "Morir en la Frontera, la Araucanía en tiempos de Balmaceda" que se incorporó al libro *La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy*. Luis Ortega (Editor), Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1993, pp. 127-155.

alcanzaron a empañar una estabilidad casi ejemplar. Algunos historiadores han mirado con admiración esa etapa; otros con nostalgia. El orden político estuvo acompañado de un éxito económico sin parangón y los triunfos militares conseguidos ante Perú y Bolivia llenan de orgullo a no pocos chilenos que aprenden de esos historiadores.

Sin embargo, subterráneamente transcurría otra historia. La agricultura seguía siendo tradicional y la minería no incorporaba nueva tecnología. Los inversionistas extranjeros se adueñaban poco a poco de nuestras riquezas y los triunfos en la Guerra del Pacífico solo facilitaron el traspaso de las tierras invadidas a los capitales ingleses. Por esos mismos años, miles de trabajadores chilenos huían al Perú, Bolivia y Argentina, acosados por la miseria, mientras otros intentaban refugiarse en las nuevas ciudades que crecían vertiginosamente. En el sur, en la vieja frontera, los mapuches también tuvieron que ceder a ese empuje emprendedor que tan poco cambiaba nuestra historia. En ese ambiente surgió la figura mítica de don José Manuel Balmaceda.

Hijo de hacendado, parlamentario y presidente de la república, Balmaceda encarnaba los anhelos de progreso que imperaban en el país, incorporándole un elemento personal: modernizar Chile desde el Estado, colocarlo en la senda del progreso aprovechando los excedentes de una economía próspera que dejaba suculentas utilidades. Los historiadores han dicho que eso hirió intereses locales y extranjeros y que la bala que segó su vida el 19 de septiembre de 1891, en la legación argentina de Santiago, no fue gatillada por él, sino por aquellos que no comprendieron sus sueños y que condujeron al país a ese callejón sin salida que desembocó en la Revolución de 1891.

En este trabajo queremos mirar los hechos desde una zona del país —la Araucanía o vieja frontera mapuche—, incorporada en esa época al territorio nacional mediante la acción del ejército y de ciertos proyectos “modernizadores” que compartió el presidente Balmaceda. Ni el Ejército ni los partidarios de aquellos proyectos pensaron mucho en el indígena. Dispuestos a arrasar con todo lo que creían se oponía al progreso, lo condujeron al final de un camino que empezó a recorrer cuando los primeros invasores aparecieron por sus tierras en el siglo XVI. Fue también el final del camino que recorrió el propio presidente Balmaceda desde que sus ambiciones de progreso cegaran su visión y capacidad política.

La madrugada se vino de golpe en la Araucanía. Tan pronto amaneció, la gente vistió sus mejores galas y encaminó sus pasos al poblado de Collipulli. Los trenes corrieron temprano desde Angol, transportando a un público animoso y bullanguero que se apresuraba en llegar al lugar de la cita. Los jinetes apuraban sus caballos y las carretas, manejadas por diestros conductores, sorteaban todas las dificultades del camino para llegar sin retraso al punto de la reunión. Esa mañana, la expectación se pintaba en cada rostro fronterizo.

A las 10:20, en un tren cuidadosamente engalanado, arribó al lugar S.E., el presidente de la república, don José Manuel Balmaceda, desde la víspera visitante ilustre de la región. El presidente hizo detener el convoy a 2 kilómetros del sitio escogido. Entre los aplausos y vitores de la gente, recorrió en una hermosa cabalgadura el último tramo. Lo acompañaban sus dos hijas, Julia y Elisa, y un numeroso grupo de colaboradores. En el lugar señalado lo esperaban otros funcionarios de gobierno, las autoridades eclesiásticas de Concepción y los ingenieros que trabajaban en el tendido ferroviario.

El aire matinal sentó bien al presidente. Las nubes que anunciaban lluvia parecieron no preocuparle; al contrario, se veía animoso y seguro, como en los mejores tiempos, sin reflejar las tensiones que ensombrecían el panorama político del país.

La ceremonia se inició tan pronto llegó el presidente. Era mediodía. A esa hora, el ingeniero jefe don Eduardo Vigneaux entregaba oficialmente el viaducto del Malleco, una de las obras más espectaculares que emprendiera el país en el siglo XIX. "En breve, dijo el ingeniero, podrá pasar por él la locomotora que llevará a las regiones de Ercilla i de Victoria, el progreso, la civilización i el trabajo".

Balmaceda lucía orgulloso. Sin ocultar su satisfacción, afirmó que la palabra imposible ya no tenía sentido; nada podía detener la voluntad del hombre. "La ciencia i la industria modernas, dijo, tienen un poder de creación capaz de someter todos los elementos de la naturaleza". La profundidad del Malleco, barrera que parecía dividir irremediabilmente al país, no era sino una prueba más¹.

2 *El Colono de Angol*, N° 974, 27-10-1890.

3 *Idem*. Del discurso que pronunció Balmaceda en esa oportunidad existe edición impresa en *Discurso de José Manuel Balmaceda*, tomo III, Recopilación de Rafael Sagredo y Eduardo

Balmaceda recordó la visita que hizo al lugar en 1883 como ministro del Interior y la confianza que tuvo entonces en realizar la obra que estaba inaugurando. Recordó también a los ingenieros Adolfo Flühman y Aurelio Lastarria, y reconoció que sus esfuerzos habían sido fundamentales "para derramar los beneficios del trabajo en esta comarca, hasta ayer dominada por la raza más inculta, pero la más viril i la más heroica de la tierra"⁴.

"Hoi invadimos -dijo el Presidente- el suelo de aquellos bravos, no para incendiar la montaña, ni para hacer cautivos, ni para derramar la sangre de nuestros hermanos, ni para sembrar la desolación i el terror, con el ferrocarril llevamos a la región del sur la población i el capital, i con la iniciativa del gobierno, el templo donde se aprende la moral i se recibe la idea de Dios, la escuela en la cual se enseña la noción de la ciudadanía i el trabajo, i las instituciones regulares a cuya sombra crece la industria"⁵.

Balmaceda se sentía un paladín del progreso. Terminada la ceremonia, la comitiva se trasladó a Victoria, donde un banquete con 150 invitados coronaría la jornada. La lluvia, que empezó a caer copiosamente, no enfrió el ambiente. Aunque Balmaceda no pudo recorrer a pie la población, como lo habría deseado, pronunció un discurso electrizante que arrancó numerosas ovaciones⁶. Don Tomas Albarracín, a cargo de quien estuvo el saludo de bienvenida, se refirió a la obra como uno de los mejores eslabones de una larga cadena que los acercaría al corazón de la república. Así, señaló Albarracín, mejorará nuestra condición agrícola e industrial, traeremos el progreso intelectual y mejorará nuestra vida social. Los mapuches, terminó diciendo, nacidos para la guerra, necesitaban también ser educados⁷.

La prensa de la época dio amplia cobertura a la visita del presidente. Lejos de las pasiones políticas de la capital, decía un columnista de *El Colono* de Angol, el presidente ha sido recibido como un verdadero bienhechor y sus actos han correspondido plenamente a lo que se esperaba de él⁸. Aplazada la inauguración del viaducto por una de las tantas crisis ministeriales

⁴ Devés, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1992, págs. 223-225.

⁴ *Ídem*.

⁵ *Ídem*.

⁶ *El Colono* de Angol, N° 977, 30-10-1890.

⁷ *El Colono* de Angol, N° 979, 3-11-1890.

⁸ *El Colono* de Angol, N° 974, 27-10-1890.

que debió enfrentar el Ejecutivo, su visita fue una especie de bálsamo en medio de un ambiente sobrecargado de tensiones y oscuros presagios. Dos meses más tarde, de paso por Concepción, Balmaceda tuvo que soportar odiosas contramanifestaciones, que durante sus días en la Frontera a nadie se habría ocurrido exteriorizar⁹. Aquí estuvo como en tierra propia, sin adversarios y con cientos de partidarios que aplaudían su gestión. A poco menos de un año de su muerte y casi al borde del conflicto que se desató al año siguiente, los días que Balmaceda estuvo en la Araucanía fueron inolvidables para él, tal vez los más felices que le quedaban por vivir. Seguro de lo que hacía, convencido de estar concretando sus proyectos y frente a una obra de irreprochable calidad técnica, se daba cuenta de que estaba coronando una etapa decisiva en Chile para llevar, según creían él y sus colaboradores, el progreso a la Araucanía. Balmaceda alcanzó a percibir que la ocupación había concluido.

1. EL OCASO DEFINITIVO

Hacia 1850 nada hacía presagiar que pronto se producirían profundos cambios en los territorios que estaban al sur del Bio Bio. Concluida la Independencia, las nuevas autoridades no se mostraron muy dispuestas a introducir cambios en su relación con los pobladores del antiguo espacio fronterizo que se había constituido entre Los Ángeles y el norte de la provincia de Valdivia, incluida su población indígena. El país aún no necesitaba sus tierras, y ocupados los chilenos en reconocer los vastos territorios que heredaron de la Colonia y asegurar el control en el Pacífico sur, la Araucanía pareció no interesarles. Aunque la experiencia demostraba que la política de las antiguas autoridades había sido absolutamente estéril, se siguió confiando en la gestión de los misioneros y en la suposición de que la educación impartida por estos, provocaría los cambios que harían posible la incorporación de los mapuche a la vida nacional.

No de otro modo se explica el esfuerzo que hizo el gobierno del general Prieto por reactivar el Colegio de Propaganda Fide de Chillán, a cuyo cargo habían corrido las misiones de la Araucanía en la segunda mitad del siglo XVIII. Cuando en 1832, el gobierno decidió su restablecimiento, no ocultó la confianza depositada en él. Hay en Chile, decía el decreto que lo restableció, sujetos "que más bien parecen brutos que racionales". Son los indios

9 El *Colono* de Angol, N° 1016, 17-12-1890.

bárbaros que solo tienen comunicación con individuos de la peor calaña, malvados que huyen de la justicia, arrastrando hasta ellos una cadena de vicios. La mejor solución, consideraba el gobierno, consistía en crear una sociedad filantrópica que se preocupara de civilizarlos por los medios pacíficos que practicaban los frailes del Convento de Chillán¹⁰.

Un nuevo paso, y muy decisivo, se volvió a dar en 1835, cuando se facultó al fraile argentino Zenón Badía para contratar en Italia a un grupo de franciscanos que estuviera dispuesto a evangelizar a los infieles en Chile. Fray Badía se trasladó de inmediato a Roma, consiguiendo reunir a doce franciscanos que desembarcaron en Valparaíso en agosto de 1837. A partir de ese momento, de nuevo descansaba en las misiones la responsabilidad de manejar las relaciones de Chile con los mapuches y los pobladores de la Frontera¹¹.

Doce años más tarde, el gobierno insistió en la misma dirección, promoviendo esta vez la instalación de capuchinos venidos también desde Italia. Encargados de misionar los territorios que estaban al sur del Cautín, asumieron junto a los franciscanos de Chillán, la tarea de evangelizar y educar a los mapuche¹². Sin duda, hacia 1850 las autoridades chilenas seguían confiando en los métodos empleados por las viejas autoridades coloniales.

Los primeros síntomas de cambio se notan hacia 1852. El 2 de julio de ese año, el presidente Montt promulgó, con la firma del ministro Antonio Varas, la ley que creaba la provincia de Arauco, segregando la Araucanía de la antigua provincia de Concepción, a la cual se había anexado en 1826¹³. La ley establecía que la nueva provincia comprendería los territorios indígenas situados entre el Bío Bío y el norte de la provincia de Valdivia, los cuales quedarían sujetos a las autoridades y régimen que determinara el presidente de la república. El artículo tercero otorgaba a este facultades para dictar las órdenes que juzgara más convenientes para el mejor gobierno de la Frontera y la eficaz protección de los indígenas. Ese mismo artículo se refería a la necesidad de apurar su civilización y a la posibilidad de arreglar con ellos

10 Julio Zenteno Barros. *Recopilación de leyes i decretos supremos sobre colonización, 1810-1896*. Imprenta Nacional, Santiago, 1896, pp. 211-213.

11 Documentación respecto de la gestión de los franciscanos italianos se puede consultar en los diferentes volúmenes que se conservan en el Archivo del Colegio de Propaganda Fide de Chillán, Convento de San Francisco, Chillán.

12 Sobre los capuchinos en Chile véase el trabajo de Sergio Uribe. "Las misiones capuchinas en la Araucanía, 1848-1901". En Jorge Pinto y otros. *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1988, pp. 199-232.

13 Julio Zenteno Barros, obra citada, pp. 55-56.

contratos de comercio¹⁴. La presencia del Estado empezaba a hacerse más notoria; el viejo ciclo de las misiones entraba en una fase que, sin desplazarlas definitivamente, las hacía menos gravitantes.

Coincide esta época con el interés que se desata en Chile central por las tierras agrícolas de la zona. El fuerte crecimiento de las exportaciones de trigo y harina a California, las potencialidades que se atribuyen a la agricultura y la bonanza general que se observa en la economía, estimulan empresas que desbordan los territorios tradicionales. Chile había logrado, además, ciertas metas (la solución de sus conflictos con el Perú, el control del Pacífico y la consolidación de su minería gracias al aporte de capitales ingleses), lo que unido a la convicción de que el país estaba en condiciones de recibir inmigrantes europeos, alentaba planes expansionistas que abrieran espacios a los hombres que se pensaba vendrían a "mejorar" la raza española de América¹⁵. El escenario nacional estaba cambiando y esos cambios repercutirían en la Frontera.

Los primeros esfuerzos se orientaron a colocar la Araucanía bajo la jurisdicción de la república mediante una política de protección al indígena que promoviese lo que las autoridades llamaban su "civilización". Ese es el fondo de la ley que creó la provincia de Arauco en 1852 y del decreto del 7 de diciembre de ese mismo año, que precisó sus límites, fijó su capital (Los Ángeles) y le concedió la calidad de territorio fronterizo. También es el principio que está presente en el decreto del 14 de mayo del año siguiente, en el cual se establecían las formalidades que se debían respetar en los contratos sobre las propiedades indígenas de Arauco y Negrete. Lo que se buscaba era proteger a los mapuches de los usurpadores de tierras que empezaban a llegar a la zona y poner orden en una región cuya especificidad se definía en términos de "territorio fronterizo"¹⁶.

Sin duda, el Estado irrumpe en la Araucanía como un Estado protector. La gestión de la Iglesia empezaba a ser reemplazada por este Estado proteccionista, que daba los primeros pasos en su esfuerzo por intervenir directamente en la zona. Estos cambios se acelerarían en los años siguientes, más

14 *Idem*, pp. 55-56.

15 Este planteamiento fue expuesto por Félix Frías en un artículo que publicó en 1849 en *El Mercurio de Valparaíso*. Citado por Benjamín Vicuña Mackenna en *Bases del Informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera*, Imprenta Nacional, Santiago, 1865, p. 14.

16 La legislación citada en la obra de Julio Zenteno Barros, pp. 59 y 112-114.

precisamente en los tres últimos de la década del 50, alterando el fondo y la forma de la intervención estatal.

Una economía como la chilena, que se veía sólida y de favorables perspectivas, entró de pronto en una crisis que provocó incertidumbre y preocupación. Su origen y las soluciones para salvarla fueron ampliamente debatidos. Algunos comentaristas privilegiaron los factores coyunturales (malas cosechas, caída de la producción de plata y desaparición de los mercados californiano y australiano para el trigo chileno); otros, en cambio, consideraron que la crisis era el resultado de varios años de especulación que terminaron abruptamente con la contracción de las exportaciones en 1857¹⁷.

Respecto de las soluciones también hubo discrepancias. Sin embargo, no deja de llamar la atención que muy pronto empezó a coincidir este debate con otro que se produjo acerca de las tierras de la Araucanía y con la formulación de una especie de fundamentación ideológica de su ocupación. Es más, la vieja Frontera empezó a ser mirada como tierra de promisión, íntimamente ligada a los destinos de Chile.

"El porvenir industrial de Chile –escribía un colaborador de *El Mercurio* de Valparaíso, en 1859– se encuentra, a no dudarlo, en la región del sur, no teniendo acia el norte más que áridos desiertos que un accidente tan casual como el hallazgo de ricos minerales ha logrado hacer celebres, dándoles una importancia que dista mucho de ser imperecedera. Natural es, pues, que las miradas de la previsión se dirijan acia esa parte, la más rica y extensa del territorio chileno"¹⁸.

La posibilidad de conseguir tierras para los cultivos agrícolas, de conectar a Chile con los mercados del Atlántico (Argentina y Brasil) y de obtener los brazos que el país necesitaba para reactivar su economía, hizo que personas que antes no habían tenido ningún interés en la Frontera, empezaran a mirarla con intenciones muy diferentes. Prácticamente, en ese momento se decidió la suerte de la región y de sus pobladores.

17 Hemos desarrollado más extensamente estos puntos de vista en nuestro artículo "Crisis económica y expansión territorial: la ocupación de la Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX". En *Estudios Sociales*, N° 72, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 1992, pp. 85-126.

18 "La Conquista de Arauco", *El Mercurio* de Valparaíso, 24-5-1859.

La ideología de la ocupación, que se expresó a través de *El Mercurio* de Valparaíso y *El Ferrocarril* de Santiago, no hizo sino encubrir, y muy malamente, los verdaderos intereses que estaban en juego. Apoyada en cuatro argumentos, deja siempre la impresión de que solo se buscaban tierras, hombres y una salida a la crisis económica.

En primer lugar, se insistió en la necesidad de sentar soberanía en todo el territorio nacional. Desconociendo el carácter fronterizo que le había concedido el gobierno, se exigía extender hasta la zona el brazo de la autoridad, tal como si se tratara de una región similar a las demás. Poniendo énfasis en el riesgo de que una nación extranjera se interesara por esta, se proponía su ocupación sin dilatar la medida. Así, se haría realidad la soberanía de Chile en todo su territorio y se resolvería el problema de la unidad nacional, tan anhelada durante toda nuestra historia.

En segundo lugar, se recurrió a la idea de que el indígena pertenecía a una especie de raza inferior, a la cual había que tratar sin demasiadas consideraciones. Se describió a los mapuches como una horda de salvajes o fieras, incapaces de someterse al imperio de la civilización. Ocupar la Araucanía era asegurar el triunfo de ésta sobre la barbarie, de la humanidad sobre la bestialidad. Chile se unía a una cruzada universal que el hombre debería agradecer en el futuro.

Los bárbaros acosaban a Chile. Ese fue el tercer argumento. Presentada la historia y los hechos exactamente al revés de cómo habían ocurrido, los mapuche fueron mostrados como un grupo que ponía en peligro al país. Nos acusan, ultrajan y hieren nuestra dignidad, clamaban las voces que reproducen los órganos en los cuales se expusieron estos argumentos. Intervenir sus tierras, doblegarlos y someterlos al imperio de la ley chilena era deber de todo pueblo que se niega a desaparecer o a someterse a la barbarie. El dilema era Chile o los indígenas.

Por último, se planteó que la ocupación de la Araucanía no podía ser solo tarea de chilenos. En el país la mano de obra era escasa y no siempre se la consideró adecuada para una empresa que, según opinión de muchos, requería de individuos de temple especial: los inmigrantes europeos. Ese fue el punto de partida de otro de los pilares de la ideología de la ocupación: la convicción de una supuesta superioridad del europeo y de la raza blanca sobre los indígenas y, en no pocos casos, sobre los chilenos en general. Se creía que con sus hábitos de trabajo y costumbres civilizadas,

el europeo completaría en la Araucanía el triunfo que se podría alcanzar con las armas.

Los supuestos ideológicos de la ocupación fueron rebatidos en la época. La *Revista Católica*, órgano oficial de la Iglesia, los rechazó abiertamente y algunos estudiantes de la Universidad de Chile que se interesaron en el tema, relativizaron los argumentos que se expusieron en *El Mercurio* y en *El Ferrocarril*. Sin embargo, la idea de que era necesario intervenir en la región por medio del ejército fue ganando fuerza y alcanzando un cierto grado de consenso.

El hecho más sobresaliente que ocurre en los años siguientes es la fundación de Angol en 1862, en plena Araucanía y en el mismo sitio donde los españoles habían fundado en el siglo XVI una de las siete ciudades que abandonaron después del triunfo mapuche de Curalaba. La fundación de Angol demostró que el gobierno estaba decidido a intervenir y que podía hacerlo a través de una ocupación militar. Con la fuerza y con una clara vocación expansionista, se iniciaba el ciclo que treinta años más tarde estaba concluyendo el presidente Balmaceda aquella mañana de primavera en las cercanías de Collipulli.

La decisión de ocupar la Araucanía dio ocasión a que se elaboraran diversos proyectos. Cornelio Saavedra, militar de larga trayectoria en la zona, propuso la idea de establecer líneas de ocupación que fueran siguiendo el curso de los ríos. A la línea del Malleco debería continuar la de Cañete, Purén y Lumaco, para llegar a Cholchol e Imperial y rematar en Villarrica, último bastión mapuche. Saavedra proponía la instalación de fuertes, mediante los cuales se podría lograr que los indígenas fueran formando "parte integrante de la población chilena"¹⁹.

Basilio Urrutia, comandante en jefe del ejército estacionado en Angol, proponía fijar la atención en una línea militar ubicada en el Cautín, con el propósito de dividir a la "raza indígena" en dos porciones, la del norte y la del sur, y obligarla, una vez dividida, a someterse al gobierno.

Riesgosa, en caso de fracasar, por el peligro a que se exponían las fuerzas establecidas en el Cautín, Ambrosio Letelier, sargento mayor de artillería, proponía la configuración de una especie de triángulo estratégico que,

19 Ambrosio Letelier. *Informe sobre la Araucanía que pasa al Señor Ministro de Guerra, Santiago, 28-12-1877*. Imprenta Nacional, 1878, pp. 38-41. El entrecomillado en p. 41. Sobre este punto véase, también, Arturo Leiva. *El Primer Avance a la Araucanía, Angol, 1862*, Ediciones Universidad de la Frontera, 1984, pp. 134-145.

partiendo de Angol, se extendiera hasta Lumaco y desde allí a Cholchol y Villarrica, encerrando en un triángulo, los territorios que se querían ocupar.

Los tres proyectos anteriores ofrecían ventajas e inconvenientes; sin embargo, el que más se ajustaba a los intereses de los grupos que deseaban ocupar la Araucanía fue el de Gregorio Urrutia, comandante de zapadores, quien propuso establecer una “línea divisoria central”, que separara en dos al territorio y a la población indígena: los arribanos y abajinos. Partiendo de Angol, la línea seguiría hacia Adencul, en las cercanías de Traiguén, y luego a Temuco, punto que se consideraba clave para someter a los mapuches. Esa fue, más o menos, la dirección que siguió la ocupación de la región.

La discusión de los planes permite descubrir los intereses que estaban en juego. En 1868, Pedro Ruiz Aldea publicó en *El Ferrocarril* una serie de artículos que se reunieron luego en un volumen editado en Los Ángeles bajo el título de *Los araucanos i sus costumbres*, en los cuales resume una impresión que no se aparta mucho de la realidad.

El deseo de ocupar las tierras indígenas y “exterminarlos por la fuerza de las armas o por otro medio innoble –decía Ruiz Aldea–, es lo que nos hace ser injusto con ellos”. Lo único que cabe, agregaba más adelante, es estudiar sus costumbres para elegir el mejor plan, pero sin ánimo prevenido y prejuiciado, pues, si así se hace, aquel responderá más a las ambiciones de quienes lo formulan que a las condiciones de la región y sus pobladores.

Las denuncias respecto de los abusos cometidos contra los indígenas se siguieron formulando más adelante; sin embargo, también se siguió insistiendo en que el país no podía renunciar a la tarea de extender a la zona el progreso y los adelantos de la época. La confianza en el rol que podrían jugar los inmigrantes europeos y la necesidad de ofrecerles un espacio donde cobijarse fue, por último, un planteamiento que no dejó de estar presente en el debate. En el fondo, se proponía terminar con los dos países que se creía existían en Chile, el civilizado y el bárbaro; y para eso nada parecía más aconsejable que el primero invadiera al segundo, extendiendo hasta aquellos territorios todos sus proyectos modernizadores. No importaba que estos nada tuvieran que ver con los pobladores de la zona, ni con las particularidades de la región; lo único que contaba era ampliar la base territorial de Chile.

Quien mejor expuso estos planteamientos fue Benjamin Vicuña Mackenna, hombre de respetada opinión y consultado en varias oportunidades

por las autoridades en materias relativas a estos asuntos. Siendo diputado, Vicuña tuvo oportunidad de exponer y discutir sus ideas en el Congreso. En un discurso que pronunció en 1868, decía que la historia había demostrado que el indio "no es sino un bruto indomable, enemigo de la civilización, porque solo adora los vicios en que vive sumergido, la ociosidad, la embriaguez, la mentira, la traición y todo ese conjunto de abominaciones que constituyen la vida salvaje"²⁰.

Es, pues, agregaba Vicuña Mackenna, asunto de honra y dignidad dar pronta solución a este problema y como frente a la grandeza que estaba alcanzando Chile, la Araucanía empequeñecía en territorio y población, como expresión del "asombroso decaimiento de la raza araucana", solo cabía su ocupación, "es decir, su conquista"²¹.

Basta ya de timideces, decía Vicuña Mackenna, aquí hay que llamar las cosas por su nombre y la única palabra que cabe es conquista²². Y rebatiendo los argumentos de diputados que se oponían al empleo de la fuerza, afirmaba que no se podía celebrar ningún pacto con sujetos pérfidos, mentirosos y amigos del fraude y la rapiña²³. El rostro aplastado, signo de la barbarie y ferocidad del auca, concluyó Vicuña, denuncia la verdadera capacidad de una raza que no forma parte del pueblo chileno²⁴.

Tres años antes el propio Vicuña Mackenna había expresado su simpatía por la inmigración extranjera. La inmigración, decía en 1865, resuelve varios problemas a la vez: el del territorio, ocupando zonas que podrían interesar a nuestros vecinos; la carencia de técnicas modernas; el de nuestra organización y el problema de Arauco²⁵.

20 "Primer discurso sobre la pacificación de Arauco, 9-8-1868". En *Obras Completas de Benjamín Vicuña Mackenna*, vol. XII, Universidad de Chile, Santiago, 1939, pp. 391-411. La cita en pp. 407-406.

21 *Ídem*. Los entrecomillados en pp. 410-411.

22 "Segundo discurso, 11-8-1868". *Ídem*, pp. 413-415.

23 "Tercer discurso, 12-8-1868". *Ídem*, pp. 417-424. La referencia en p. 419.

24 "Cuarto discurso, 14-8-1868". *Ídem*, pp. 425-435. La referencia en p. 425.

25 *Bases del informe presentado...*, p. 13. Al expresar su admiración por los europeos, Vicuña Mackenna no hacía sino resumir un pensamiento bastante difundido en América durante el siglo XIX. En Argentina se pueden citar los testimonios de Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi y en Perú a Juan Manuel del Mar. Además del conocido libro de Leopoldo Zea sobre el *Positivismo en México*, conviene citar el trabajo de María Elena González, "Los intereses británicos y la política en Venezuela en las últimas décadas del siglo XIX", *Boletín Americanista*, N° 30, Universidad de Barcelona, 1980, pp. 89-103; y, el de Pilar García Jordán, "A propósito de 'derechos inalienables', religión, progreso, inmigración y libertad de cultos", *Boletín Americanista*, N° 35, Universidad de Barcelona,

El inmigrante extranjero era visto como un agente de progreso y de lo que se entendía en Santiago por civilización, tan escasa en el país, particularmente en la Araucanía. Los salvajes, decía un militar de la época, "miran a la jente civilizada como un mortal enemigo de sus usos y costumbres" y con el silbo de las balas y el humo del cañón corresponde idear un plan que "facilite i persiga la conquista por medio de sociedad, paz y amistad". Para lograrlo recomendaba también estimular la inmigración europea²⁶.

"Hay en Europa -decía otro escritor- un numero de poblaciones situadas al oriente del Rhin entre cuyos habitantes existe una "tendencia" instintiva, irresistible i en cierto modo conjenital a diseminarse, llevando al mundo entero su calma i su perseverante actividad. Parece que a pesar suyo obedecieran a una fuerza superior i providencial que les impele hacia cualquier parte donde la obra de la civilización reclama grandes esfuerzos, sacrificios prolongados, empleo extraordinario de fuerza moral i fisica i espíritu de sacrificio i resignación"²⁷.

Lo nuestro, concluía De la Cuadra, "es la civilización en compañía en los áridos desiertos del capricho i la ignorancia, para fecundizar i arrojar sobre su suelo abundantes semillas de conocimiento y cultura". Esto no es una guerra²⁸.

Con o sin guerra, en la década del 60 los grupos que estaban conduciendo al país tomaron la decisión de ocupar la Araucanía y someter a su población, provocando cambios que alteraron un largo proceso histórico que se había iniciado a comienzos del siglo XVII. La región empezaba a cruzar el umbral hacia una nueva época: los años de la desintegración del espacio fronterizo y su anexión al territorio nacional.

Decidida la ocupación, esta se llevó a cabo conforme a ciertos criterios que terminaron imponiéndose, a pesar de los desacuerdos que hubo entre quienes discutieron los procedimientos.

En primer lugar, se impuso la idea de encomendar esta tarea al Ejército. Aunque la Guerra del Pacífico desplazó la fuerza militar hacia el norte, la

1985, pp. 115-136. La contrapartida de esta admiración estuvo en el menosprecio hacia el mundo indígena, común también en todo el continente.

26 Luis De la Cuadra. *Ocupación y civilización de Arauco*, Imprenta Chile, Santiago, 1870.

27 Joaquín Villarino. *Estudio sobre la colonización i emigración europea a Chile*, citado por Luis De la Cuadra, obra citada, p. 32.

28 Luis De la Cuadra, obra citada, p. 52.

invasión de la Araucanía fue encabezada por los militares. Así lo entendió el alto mando, la oficialidad y el país, que se informaba de los hechos a través de la prensa. En el lenguaje de la época, las expresiones para referirse al mapuche fueron las de enemigo y el movimiento de las tropas semejava a las que se realizan en tiempos de guerra. En 1869 se llegó a hablar de "guerra de exterminio" y en 1881 de una sublevación generalizada que exigía el envío urgente de otros dos mil hombres desde Santiago²⁹. Años antes, otro general daba cuenta de cómo mantenía agentes secretos entre los indígenas para estar al tanto de todos sus movimientos y dar los golpes más certeros³⁰.

"Las dificultades con que se tropieza a cada paso en una guerra excepcional -decía el mismo general- hacen imposible terminarla en un corto espacio de tiempo, i justifican el sistema de privar a los indios de sus recursos, empleado por cuantos jefes ha habido en la frontera, como el único medio de traerlos a la paz (...)".

"Perseverando en la guerra de recursos, podría alcanzarse una paz estable. Por otra parte, el carácter de los indios exige, para que la paz sea duradera, imponerles condiciones. Pues solo aceptarán cuando se vean reducidos a la impotencia, i tal vez doblarlas en su estado actual, será provocar de su parte una lucha larga i desesperada"³¹.

Se había desatado la ocupación militar. En segundo lugar, hubo consenso respecto del papel que correspondía jugar a los inmigrantes europeos. En cierta medida, se podría decir que el proyecto ocupacional partía de la base de que los militares deberían ir abriendo el camino a los colonos europeos, cuyas virtudes permitirían introducir el progreso y la civilización. En realidad, se les miraba como agentes de cambio, capaces de reemplazar a los antiguos misioneros, cuya labor no se descartó, pero se apoyó con menos entusiasmo.

En estrecha relación con lo anterior, se consideró fundamental traspasar la propiedad indígena a manos de particulares que estuvieran en condiciones

29 José Bengoa. *Historia del pueblo mapuche*, Ediciones Sur, Santiago, 1985, pp. 208 y 276-277.

30 *Memoria del Jeneral en Jefe del Ejército de la Alta Frontera José Manuel Pinto al Señor Ministro de Guerra*, Imprenta Nacional, Santiago, 1871.

31 "Informe del general Pinto, 1869". Citado por Leandro Navarro. *Crónica Militar de la conquista i pacificación de la Araucanía desde 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional*, Tomo I, Imprenta y Encuadernación Lourdes, Santiago, 1909, pp. 67-68.

de explotarla conforme a los criterios que se manejaban en el valle central. Existía la firme convicción de que la constitución definitiva de la propiedad rural favorecería la inmigración y que esta sería una semilla segura sobre la cual se iría cimentando la ocupación de la Araucanía³². En 1875, el gobernador de Lebu, Hermógenes Pérez de Arce, señalaba al ministro del Interior que consideraba el traspaso de los terrenos indígenas a particulares como una de las medidas de más grande importancia para conseguir la civilización de los mapuche³³. Obviamente, no se trataba de traspasarlos a cualquier particular, sino de favorecer la instalación de colonos europeos, a quienes se atribuía las cualidades que hemos descrito en párrafos anteriores.

La idea era ir colocando en la retaguardia, detrás del Ejército, a trabajadores que fueran arando la tierra. La conquista de la Araucanía, decía años más tarde un escritor en Temuco, fue obra del esfuerzo militar y del pobre labrador que llevaba el hacha desmontadora y "reducía en silencio al salvaje a las prácticas de la civilización"³⁴. La acción militar, la presencia del colono extranjero y el despojo de las tierras indígenas terminaron uniéndose en la propuesta ocupacional que se impuso en el siglo XIX.

En cuarto lugar, se pensó que otra manera de asegurar la ocupación consistía en una amplia política fundacional, que "urbanizase" a la población. Aunque la ocupación de la Araucanía perseguía incorporar sus tierras a la agricultura chilena y, en consecuencia, se trataba de un proyecto básicamente rural, la fiebre fundacional hizo posible que entre 1862 y 1883 se establecieran veinte poblados en la zona. A pesar del proyecto económico que se quería consolidar, no cabe duda que los centros urbanos eran asociados a todos los beneficios de lo que se entendía por vida "civilizada". Entre el realismo y los sueños, los grupos dirigentes que estaban impulsando la ocupación caminaban casi como sonámbulos.

Por último, hubo también consenso en que se debían introducir los avances tecnológicos que la región requería para articularse al resto del país. No bastaba la simple ocupación, había que extender hasta su territorio los progresos del Chile que estaba más allá de sus fronteras y para lograrlo había que plantar postes de telégrafo, llevar a cabo obras de infraestructura que optimizaran la producción agrícola, y, sobre todo, instalar el ferrocarril.

32 "Oficio del Intendente Basilio Urrutia al Ministro de Relaciones Exteriores, Angol, 23-5-1874". En *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización*, Imprenta de la República, Santiago, 1874, pp. 882-892.

33 *Memoria del Ministro del Interior, 1875*, Imprenta Nacional, Santiago, 1875, pp. 198-216.

34 "Nuestro Programa", *La Lealtad* de Temuco, N° 1, 23-3-1891.

LA FRONTERA EN TIEMPOS DE BALMACEDA

Cuando el ministro Balmaceda recorrió, en 1883, los campos de Angol y se detuvo frente al Malleco a discutir con los ingenieros la forma de salvar las dificultades que impedían el paso del ferrocarril, existía en Chile plena conciencia de que se habían dado pasos decisivos en la ocupación de la Araucanía.

"El país –decía el presidente Domingo Santa María, en 1883–, ha visto con satisfacción resolver el secular problema de la reducción completa de la Araucanía. Este acontecimiento tan importante para nuestra vida política y social, y de tanta significación para el porvenir de la República, se ha llevado a término con felicidad y con costosos y dolorosos sacrificios. La Araucanía entera se halla hoy sometida más que al poder material, al poder moral y civilizador de la República y en estos momentos se levantan poblaciones importantes, destinadas a ser centros mercantiles e industriales de mucha consideración en medio de selvas vírgenes y campiñas desconocidas, que eran hasta ayer el santuario impenetrable de la altivez e independencia araucanos"³⁵.

Ese mismo año, con la fundación de Villarrica, había concluido la ocupación propiamente tal, solo faltaba asegurarla y para eso el ferrocarril parecía imprescindible. Aunque Balmaceda tenía más confianza que nadie en su eficacia, en esto no hacía sino interpretar a muchos chilenos que creían que el ferrocarril era la mejor arma para someter a los mapuches e incorporar sus tierras al país. Los proyectos modernizadores que Chile quería imponer en la Araucanía encontrarían en locomotoras y vagones uno de sus principales aliados.

Con aquellos proyectos, muchas cosas empezaban a cambiar en la región, no solo las selvas vírgenes y la altivez del araucano, también una forma de vivir, entender el mundo, relacionarse con la tierra y hacerla producir. Sin duda, se trataba de un proceso doloroso, no solo por las vidas que costaba, sino por el porvenir que esperaba al mapuche, víctima irremediable de la soberbia de un huinca incapaz de admitir una forma de vida diferente a la propia.

35 Citado por Ricardo Ferrando. *Y así nació la Frontera*, Editorial Antártica, Santiago, 1983, p. 487.

Probablemente, de esto no se dio cuenta Balmaceda cuando siete años más tarde proclamaba, de cara al viaducto del Malleco, que ya nada parecía imposible y que al fin el progreso se derramaría por los campos de Traiguén, Collipulli y Victoria. El viejo sueño de doblegar a los indígenas empezaba a hacerse realidad; no importaba su derrota, tampoco entregar sus tierras a hombres venidos desde muy lejos, mucho menos obligarlos a vivir como nunca antes lo habían hecho y exponer el suelo a un deterioro irreparable. Era el precio de una convicción: por la razón o la fuerza, Chile debía imponer su voluntad.

Sin embargo, la Frontera era mucho más que el ferrocarril y las ambiciones de quienes impulsaban su ocupación. Hacia 1890 era un mundo convulsionado y sacudido por los cambios.

El primer fenómeno que llama la atención es la violencia. No se trata ya de la resistencia indígena o de las acciones del Ejército, sino de un bandolerismo que surge como expresión de los desajustes que se estaban produciendo en la región.

El carácter febril que tuvo la ocupación, las ansias desmedidas por conseguir tierras y los negocios fraudulentos que crecían al amparo de una autoridad todavía débil, desataron conductas que llenaban de terror a muchos pobladores. En palabras de Encina, la región se había convertido en un hervidero humano, saturado de buhoneros, aventureros, pleiteros, tinterrillos y, entre ellos, bandidos que provocaban desolación³⁶.

A este factor, generador de violencia, habría que agregar otros. La naturaleza de la Frontera seguía siendo pródiga. Selvas infranqueables recordaban los bosques de Sherwood y ríos que corrían en medio de una tierra feraz, animaban el ambiente. Las obras públicas y privadas ponían a prueba esa feracidad, con resultados tan alentadores que estimulaban hasta a los más timoratos. Un escenario propicio para acicatear las ambiciones que no siempre se pueden satisfacer por medios honestos.

La justicia y los cuerpos encargados de velar por el orden poco o nada podían hacer para remediar esta situación. Al comienzo se pretendió combatir el bandolerismo por medio de cuerpos dependientes del Regimiento Húsares de la Frontera, con guarnición en Angol. Más tarde se creó un cuerpo de Policía Rural y un Servicio de Policía Urbana y, en 1896, el Cuerpo de Gendarmes de las Colonias, todos los cuales quedaron bajo las ordenes de

36 Francisco Antonio Encina. *Historia de Chile*, tomo XVI, Editorial Nacimiento, Santiago, 1951, pp. 262-263.

Hernán Trizano. Sin embargo, los resultados fueron muy precarios, no solo por las dificultades que tuvieron los cuerpos policiales para moverse en un territorio infestado de delincuentes, sino por las limitaciones de un organismo numéricamente pequeño, mal pagado y expuesto a caer en las mismas tentaciones que fomentaban las conductas que estaban combatiendo.

“La policía de ese tiempo –escribió un hombre de la época–, ‘pacos’ como se les llamaba, eran una docena de seres andrajosos, sin uniforme, solamente reconocibles por su aire insolente y un quepi blanco, rojo, azul o negro. Su armamento consistía en un yatagán y un sable de caballería. Su sueldo era de 17 pesos al mes, que rara vez se les pagaba. Por esto ellos se buscaban la subsistencia por sus propios medios. Cuando uno se retrasaba en la noche al volver a su casa, debía preparar el revólver y cambiar de acera cuando divisaba un policía”³⁷.

La justicia y otras autoridades de gobierno tampoco estaban en mejores condiciones. Sus fallos siempre sembraban dudas y dejaban la sensación de proceder exactamente al revés de lo que sugería el sentido común. En 1897, lugareños de las inmediaciones de Temuco, indígenas en su mayoría, preferían someterse a los dictámenes de un empleado de ferrocarril que someterse a las sentencias de la Justicia. El extranjero de marras dirimía los pleitos inspirado en un almanaque, a ese extremo llegaban las cosas³⁸.

La inseguridad reinaba en la Frontera. Los asaltos ocurrían con excesiva frecuencia y la prensa no se cansaba de denunciar los crímenes que cometían los bandoleros y cuatreros que rondaban por todas partes. “En Lautaro siempre lo de siempre –decía en 1890 un corresponsal de *El Colono* de Angol–, es decir, robos y salteos que dan lugar a una larga cadena de crímenes”³⁹. La Araucanía se incorporaba al país con una fuerte dosis de violencia. Era la puerta de entrada a la civilización del huinca del siglo XIX.

En las ciudades y villorrios la vida también era agitada. Sobresalían Angol, verdadero emporio fronterizo, Traiguén y Victoria, antes que Temuco se convirtiera en la gran ciudad de la región. Gustave Verniory dejó de Victoria una interesante descripción, muy propia de los centros urbanos que nacían en la Frontera.

37 Gustave Verniory. *Diez años en Araucanía, 1889-1899*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1975, p. 353.

38 *Ídem*, p. 456.

39 FALTA CITA.

"Su emplazamiento -escribió el ingeniero belga-, estaba en plena selva. Se ven en las calles y en las plazas vestigios bajo la forma de enormes troncos de árboles cortados a un metro del suelo".

"Como monumentos se pueden señalar: la casa del subdelegado o alcalde, quien tiene una tienda de zinc con mucha clientela, la del capitán de policía, delante de la cual montan guardia dos centinelas a caballo, sable en mano, fumando cigarrillos; la habitación del señor Letrange, un francés ingeniero del servicio de colonización. Es un chalet de madera, de aspecto muy agradable, de dos pisos, lujo desconocido a muchas leguas a la redonda, lo que hace que los victorienses estén muy orgullosos de él".

"El viajero puede, además, admirar la gran plaza, inmensa planicie que recorren continuamente jinetes europeos, chilenos, indios, lo que le da una gran animación y un aspecto muy pintoresco. Es en esta plaza donde se encuentran el Gran Hotel Alemán, y la principal tienda o almacén, la Casa Francesa, cuyo propietario es un vasco, Pedro Tihista".

"Se puede dar la vuelta a la ciudad por las avenidas exteriores donde no hay todavía ninguna construcción, pero que tienen la particularidad de estar plantadas de árboles enormes sobre una anchura de varias leguas".

"El plano de la ciudad esta recortado por una serie de calles paralelas y otras perpendiculares, en 'cuadras', es decir, bloques cuadrados de cien metros por lado, cada uno dividido en ocho 'sitios' o parcelas de 25 m por 50 m. Se dan gratuitamente, con la obligación de cerrarlos con tablas y de construir sus casas en un tiempo determinado".

"El suelo de las calles es el terreno natural. Como en invierno las calzadas se convierten en verdaderos pantanos, se las ha bordeado de aceras elevadas de tierra apisonada, mantenidas por estacas profundamente enterradas en el suelo y revestidas de una pared de tablas. Especies de diques de tierra atraviesan aquí y allá la calzada, para permitir la pasada de una acera a otra durante la estación lluviosa. La población es cosmopolita. Se oye hablar en español, francés, alemán, inglés, italiano, irlandés, ruso, todas las lenguas imaginables"⁴⁰.

La extensa descripción anterior nos ahorra comentarios acerca del aspecto material de las ciudades fronterizas, pero hay un detalle que marca el carácter que estas adquirieron y que tal vez conservan todavía. Cuando Verniory se refirió a las lenguas que escuchaba se refirió a una serie de

40 Verniory, obra citada, pp. 89-90.

idiomas y excluyó al mapudungun. El detalle no es irrelevante; Victoria está en plena Araucanía, con miles de mapuche viviendo a su alrededor. ¿Qué estaba pasando?

Sin duda, las ciudades no fueron concebidas para la población indígena. Eso mismo les dio una configuración muy particular: se podría hablar de verdaderos enclaves en medio de una zona agrícola que estaba produciendo enorme riqueza. En esto, la historia de la Araucanía no es tan distinta a la del norte del país. Los centros urbanos también surgieron como enclaves en medio del desierto. En ambos casos solo sirvieron para extraer riqueza y acumular pobreza.

Esta impresión se confirma al revisar la prensa regional. El avisaje de *El Colono* de Angol y *La Conquista* de Temuco, demuestran que ambas ciudades eran el centro de operaciones de numerosos agentes de compañías internacionales interesadas en participar de los beneficios que proporcionaba la zona. Ambas eran vistas como el motor del progreso, la civilización y descritas como lugares que poco tenían que ver con el resto de la región.

Temuco, escribía un colaborador de *La Conquista*, en 1887, ubicado ayer en el "último baluarte de los indómitos hijos de Caupolicán i Lautaro (es) hoy centro de progreso i civilización"⁴¹; y un redactor de *La Igualdad*, periódico que también circuló en Temuco en 1892, describía en esencia lo que era la ciudad: un centro comercial en el cual no se miraba más que el lucro⁴².

El carácter que adquirieron los centros urbanos los hizo compatibles con el proyecto agrícola que inspiró la ocupación de la Araucanía. Más bien, los hizo complementarios, desmintiendo en la práctica el discurso de quienes aplaudían su florecimiento como testimonio de progreso y civilización. En realidad, consolidaban la ocupación, pues se transformaron en el mecanismo más apropiado para articular la economía regional con la economía nacional y mundial. Surgieron como bisagras que conectaban espacios, encarnando no la civilización, como se decía insistentemente, sino los apetitos de quienes no querían quedar al margen del nuevo negocio. La idea era transformar al indígena en campesino, incorporándolo como mano de obra a la propiedad agrícola que se estaba constituyendo, y reservar la ciudad para quienes asumían la responsabilidad de conducir los destinos de la región, relacionándola con el mundo exterior, del cual se hacía cada vez más dependiente. Sin duda, el sonámbulo que se movía

41 *La Conquista*, N° 26, 10-11-1887.

42 *La Igualdad*, N° 2, 27-3-1892.

entre los sueños y la realidad, tenía los ojos bien abiertos y los sentidos en todos sus cabales.

La vida rural aglutinaba lo que otro escritor de la época llamó tres razas: el indígena, el chileno y el inmigrante europeo⁴³.

Para el primero, el tiempo de Balmaceda fue letal. A la derrota militar, siguió la pérdida de sus tierras, el deterioro de las que conservaron y la ruina de una vieja forma de vivir. La reducción fue para ellos signo de muerte, la otra muerte, aquella que no llegó por las balas del soldado, sino a través de los dictámenes de la autoridad que los obligó a "reducirse" en su propia tierra. El mapuche, señala un historiador de nuestros días, fue víctima de la peor tutela, aquella de un país dependiente, que no había salido bien parado de la Colonia y que caía, a los pocos años, bajo el dominio económico de Inglaterra. Esa dependencia le impedía hacerse cargo y asimilar su conquista; solo le quedaba destruir a una sociedad indígena, cuya identidad étnica y cultural se degradaba rápidamente por una proletarianización en la misma Frontera o un éxodo no compensado⁴⁴.

A fines del siglo XIX los mapuches sumaban unas cien mil personas. Todos quedaron sometidos a ley del 20 de enero de 1883 que creó la Comisión Radicadora de Indígenas, encargada de distribuir las tierras que el gobierno les asignó⁴⁵. Eran tierras sobrantes, porque desde hacía varios años estas se habían convertido en el centro de las disputas por parte de quienes venían llegando desde el norte o desde Europa.

El robo, las compras fraudulentas y los remates indiscriminados terminaron cercando al mapuche. Algunos fueron obligados a abandonar el suelo. Perseguidos y acosados durante la ocupación, se les quería obligar a una vida errante y, en lo posible, a desplazarse hacia otros lugares para dejar libres sus tierras.

Estas entran también en un creciente proceso de deterioro. La tala de bosques, la introducción del patrón productivo cerealero, la imposición de una agricultura extractiva y el sobre pastoreo, empezó a destruir y agotar el suelo. El futuro no podía ser más incierto.

Los mapuches presentían su destino. A comienzos del siglo XX, Mangin escuchaba en silencio la voz de sus aliados: los chilenos, les replicaba, son

43 Isidoro Errázuriz. *Tres razas*, Imprenta La Patria, Valparaíso, 1892.

44 Jean-Pierre Blancpain. "Le Chili Républicain et la fin de la frontière araucane". En *Revue Historique*, vol. CCLII, N° I, París, 1989.

45 José Bengoa y Eduardo Valenzuela. *Economía mapuche*, PAS, Santiago, s/f, págs. 48-51.

pobres y te robaran tus tierras y Kilapan los aborrecía porque querían hacer pueblos, "para acorralarnos como vacas"⁴⁶. Más tarde, el testimonio de Pedro Kayupi, cacique de Collinco, refleja los mismos sentimientos.

"El recuerdo de los nombres i hechos de nuestros antepasados -decía en 1902- se ha perdido en la memoria de los hombres de la reducción, pero sabemos que siempre vivieron en estos lugares. (...) Son terrenos de lomas feraces, con abundante pasto de primavera, vegas de verano i bosques".

"Nuestros mayores tenían donde recoger muchos frutos silvestres, donde criar sus animales i hacer las pequeñas siembras que antes se usaban".

"Como esta Collinco tan cerca del mar, viajaban a la costa a buscar pescado para secar, luche, cochayuyo i conchas para varios usos".

"Yo tome parte en el levantamiento de 1881, cuando se sublevaron todas las reducciones, desde Llaíma hasta Bajo Imperial i desde Cholchol hasta Toltén por la fundación de los pueblos".

"Teníamos razón en sublevaros, porque se nos iba a quitar nuestros terrenos".

"Así ha sucedido. Yo apenas tengo donde vivir. Inútilmente he reclamado"⁴⁷.

Nuestros mayores disponían de terrenos sobrantes para criar wekes, vacas y ovejas, reclamaba otro mapuche. Después nos remataron las tierras y nos dejaron apretados en tan pocas hectáreas hasta que tuvimos que hacernos sembradores. El gobierno nada hace por nosotros; nos vamos concluyendo⁴⁸. Era la muerte anunciada por indígenas que querían seguir luchando.

Pascual Coña vivió y relató los sucesos de aquellos años. Desde la ocupación, su vida se convirtió en una verdadera tragedia. Primero fue el incendio de su casa; después, el abandono de su mujer; por último, los pleitos y abusos de los medieros que llegaron a instalarse en sus tierras. «Ojala pudiera morir ahora, decía en su vejez, para no ver nada más de toda esta miseria... ¿Qué he hecho yo, pobre hombre, para tener que sufrir tanto? ... Si pudiera morir, que bueno sería»⁴⁹.

46 Tomás Guevara. *Las últimas familias y costumbres araucanas*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1912, pp. 277 y 284.

47 *Ídem*, pp. 415-416.

48 *Ídem*, pp. 427-428.

49 Pascual Coña. *Testimonio de un cacique*, Pehuén Editores, Santiago, 1984, pp. 456-458. "Empresa que ya es tiempo abandonar", N° 951, 30-9-1890.

El epílogo de Pascual Coña fue el epílogo de un pueblo que en el siglo XX tuvo que readecuar su vida y luchar por sobrevivir con las mismas armas que usó el huinca para dominarlo: la educación, la política y la recuperación de las tierras. Su lucha es la expresión del derecho a la vida, esa vida que la sociedad chilena les negó en los tiempos de Balmaceda.

El chileno que llegó a la Frontera tuvo un destino incierto. Algunos amasaron grandes fortunas; otros, no pudieron vencer la pobreza. Posterados frente al colono extranjero, pasaron a constituir la mano de obra barata que producía la riqueza que otros acumulaban. "Hoy –escribía un cronista de *El Colono*, en 1890–, el peso del trabajo sigue gravitando en los trabajadores chilenos, cuyas voces de protesta ya se dejan oír por la iniquidad que cometen los que hacen venir desde tan lejos a quienes vendrán a disputarle sus ocupaciones"⁵⁰.

Los remates de tierras también fueron motivo de quejas, no solo porque las arrebataban al indígena, sino porque las concentraban en muy pocas manos. En 1892, *La Igualdad* de Temuco denunciaba el desencanto de más de tres mil campesinos que acudieron a rematar tierras fiscales, sin conseguir un solo pedazo, por la acción de banqueros y millonarios que levantaron artificialmente los precios. "El gobierno –decía el autor de la nota–, ha cometido una verdadera farsa, dejando al pueblo solo el inquilinaje eterno, el hambre y la miseria. Los vecinos de Malleco y Cautín que disputaron este suelo a la barbarie, que estuvieron expuestos al bandalaje, han quedado sin nada"⁵¹. Dos factores obran en contra del proletariado, agregaba el redactor: la avaricia de los ricos y la ninguna protección del gobierno⁵².

"Hoy existe en la zona –escribía otro colaborador de un periódico de Temuco–, la miseria más espantosa, no solo en el trabajador, sino también entre los artesanos, pequeños industriales y empleados. La ola se encrespa y se levanta urgente, la catástrofe se avecina... El pueblo quiere soluciones"⁵³.

La prensa relacionaba la miseria con los brotes de violencia que acontecían en la zona.

"La prensa narra diariamente –escribía un cronista de *El Colono*, en 1894– multitud de hechos criminosos que espeluznan, cuyos móviles son

50 No tiene la referencia.

51 "La fiebre de remates", N° 13, 26-6-1891.

52 *La Igualdad*, N° 14, 29-10-1892.

53 *La Cruz del Sur*, de Temuco, N° 3, 18-8-1895.

siempre el robo o la venganza. Al aterrador desarrollo del bandalaje de 1876, respondieron nuestros legisladores con los azotes, ¿qué nueva pena inventarán ahora para reprimir los delitos sin reformar al delincuente? Se quiere que nuestros labradores y mineros hagan florecer la agricultura y la industria, y se les niega un pedazo de tierra, se les somete al duro yugo del inquilinaje que eso no es sino la esclavitud disfrazada. El suelo que nuestros campesinos riegan con sus sudores, jamás pertenecerá a ellos, sino a los opulentos magnates que de la propiedad pública han formado y están formando extensos señoríos... he ahí el origen del bandolerismo de los campos, cuya ferocidad se explica fácilmente en el significado social que tiene esta lucha eterna del proletariado contra el rico"⁵⁴.

Acosados por la miseria, los pobladores se expondrán también a ser víctimas del alcohol, cuyo consumo estimulaban los destiladores de Cautín y Valdivia. "Es este veneno -escribía otro colaborador de *La Conquista*, en 1887-, el que ha diezmando ya a la población indígena de la Araucanía i el que atesta nuestra cárceles de bandoleros i hace ya insuficiente nuestro asilo de enajenados". Los que han vivido en las regiones del sur, agregaba el articulista, saben el mal que causa. Exterminados los indígenas, en breve caerán los colonos chilenos"⁵⁵.

El reverso de la medalla lo constituían los hombres de fortuna que habían consolidado posiciones en la zona o amasado grandes fortunas. Un simple aviso de *El Colono* permite tener una idea de estas. Bajo el título de "Buen negocio para los agricultores", se ofrecía a la venta, en septiembre de 1890, el fundo Santa María, ubicado a 7 kilómetros de la estación de ferrocarriles que se construía en Victoria. La propiedad tenía 25 mil hectáreas para crianza, cultivo de trigo y demás cereales. Contaba con un canal para regar 200, motor a vapor, máquina de aserrar, trilladora, útiles de fragua y habitaciones. Se ofrecía entregarlo con 10 mil tablas aserradas, a un precio de un millón 250 mil pesos, una verdadera fortuna para la época.

54 *El Colono* de Angol, 25-8-1894. Citado por Edith Lobos Y Teresa Martínez. "Antecedentes para un estudio histórico y bibliográfico de la XIX Región. El bandillaje, una alteración en el desarrollo histórico de los primeros años de la Frontera", Seminario para optar al Título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad de Chile, Sede Temuco, 1976.

55 "El impuesto sobre los alcoholes i los peligros del alcoholismo", N° 24, 27-10-1887. Este artículo fue escrito en Santiago por B. Dávila Larraín y reproducido por *La Conquista*.

En tiempos de Balmaceda, la riqueza y la pobreza se daban la mano en la Frontera. Pronto, este conflicto sería abordado por los hombres de la época, abriendo espacio a las utopías que han cruzado nuestra historia en el siglo XX y a soluciones más prácticas que han adoptado los hombres de acción. Padre Las Casas, el caserío que se fundó en la ribera sur del Cautín, frente a Temuco, resume un tanto esta historia. Ya tendremos ocasión de analizarla.

Los colonos europeos también tuvieron una suerte dispar. A ninguno cabía responsabilidad en las consideraciones que les brindaba el gobierno, aunque se beneficiaran de ellas; en cierta medida, no eran más que una pieza en el engranaje de la economía mundial del siglo XIX, uno de cuyos capítulos, todavía no bien estudiado, fue el comercio de hombres.

El punto de partida de este, en lo que a la inmigración europea se refiere, estaba en la convicción que tenían los gobernantes americanos de que la población era escasa y que el europeo poseía, como ya lo hemos dicho, capacidades especiales para regenerar la raza iberoamericana. A veces lo primero, en otras lo segundo, lo cierto es que ambas apreciaciones constituían el telón de fondo de un proceso migratorio que se vio favorecido por la miseria que existía en Europa.

El comercio de hombres fue un negocio muy rentable para empresarios, armadores y promotores europeos y americanos que se instalaron en el Viejo Mundo para enrolar trabajadores. Los propios gobiernos enviaban emisarios que estudiaban en terreno las condiciones de las operaciones y los contratos que se debían celebrar. Chile envió en 1868 a Javier L. de Zañartu, cuyo testimonio permite formarse una idea del asunto.

Zañartu se trasladó a París en 1867 con expresas instrucciones del gobierno de promover la competencia entre las casas dispuestas a proporcionar colonos, imprimir folletos para entusiasmar a los inmigrantes y tratar de conseguir, en el mismo orden, ingleses, belgas, alemanes y franceses, con la única condición de que su moralidad y conducta correspondieran a lo que el país necesitaba⁵⁶.

Antes de llegar a París, Zañartu pasó por Estados Unidos, desde donde escribió al gobierno dando cuenta de las condiciones favorables que aún existían para conseguir irlandeses que no encontraban colocación en ese país. Solo en 1867, decía Zañartu, han llegado 270 mil y su traslado a Chile

56 Javier L. de Zañartu. *Colonización de Chile en Europa*, Imprenta de la República, Santiago, 1869, p. 4.

se vería facilitado por el tráfico de barcos que venían sin carga a buscar guano al Perú⁵⁷.

Ya en París, el comisionado chileno inició su gestión dirigiendo correspondencia, según propia declaración, a 200 casas en Alemania, 200 en Francia y Bélgica, 200 en Inglaterra e Irlanda y 200 en Italia y Suiza, tratando de estimular, tal como le habían recomendado, la competencia entre ellas. Hay esperanzas, decía en sus informes, que los resultados sean muy buenos por la situación de Europa⁵⁸.

Días más tarde reconocía que el negocio era más complejo. En carta que escribía el 29 de mayo señalaba haberse dado cuenta que las casas armadoras cumplían un rol diferente a las casas de inmigración. Las primeras solo trasladaban a los colonos; las segundas eran las encargadas de conseguirlos. Algunas tenían una amplia experiencia. Hilario Ascasubi e Hijos se dedicaba al negocio desde hacía 7 años, habiendo «remitido millares de emigrantes» al Brasil y Río de la Plata. Decía no tener inconvenientes en mandar a Chile 5 mil familias, con un total de 25 mil personas. Los entendidos recomendaban colocarlos por nacionalidades, con el objeto de evitar conflictos y disputas⁵⁹.

A todo esto, en Chile se había establecido una verdadera escala de preferencia, ponderando las ventajas y desventajas de unos y otros. La mayoría coincidía en que los alemanes eran los mejores. Una comisión de gobierno que estudió el asunto, señaló que considerado «el hombre como carácter (y) como individuo», el alemán pertenecía a una raza especial⁶⁰. Era el único resuelto a formar su nueva patria en el lugar a donde iba, era idóneo para las labores fuertes y no era súbdito de esas soberbias o fantásticas potencias marítimas que por cada uno de sus ciudadanos mandan un cañón como expresión de desprecio. «El alemán es, pues, el emigrante menos peligroso para nuestra debilidad»⁶¹.

Venían luego los italianos (lombardos y piemonteses) y los suizos, ambos por provenir de países con una topografía semejante a la nuestra.

Los vascos, belgas, ingleses, escoceses e irlandeses formaban un tercer grupo que ofrecía algunos reparos, particularmente los ingleses, de quienes

57 *Ídem*, pp. 4-5.

58 *Ídem*, pp. 6-8.

59 *Ídem*, pp. 8-21.

60 B. Vicuña Mackenna. *Bases del informe presentado...*, p. 14.

61 *Ídem*, pp. 26-27.

se decía que no emigraban, sino viajaban. Los peores eran los franceses: nunca estaban en un sitio, siempre eran aves de paso. Los españoles cerraban la clasificación, a enorme distancia de los anteriores. No en vano se les hacía responsables de las lacras que se querían corregir con el aporte de los otros inmigrantes⁶².

"Poblar es civilizar" había dicho Juan Bautista Alberdi y eso mismo repetía Isidoro Errázuriz en 1864⁶³. Bajo este lema todos estaban de acuerdo en favorecer la venida de inmigrantes criados en el culto de la sobriedad. Obviamente, los hombres y mujeres que se embarcaban en Europa con destino a nuestro continente, estaban al margen de esas consideraciones; eran campesinos pobres y artesanos que solo trataban de escapar de la miseria en las lejanas tierras de América.

Las condiciones en que venían permitieron a no pocos salir de la pobreza y consolidar expectantes posiciones en la Araucanía y en el país. Sin embargo, la vida era dura, de mucho esfuerzo y de nostalgia cuando se recordaba la patria lejana.

"Yo salí de Suiza en 1883 -confesaba un colono instalado en las cercanías de Traiguén en 1887-, y en marzo de 1884 tomé posesión de mi terreno. Estaba decidido a desplegar la mayor energía, pues sé bien que no se puede tener éxito en otras condiciones. Pero me han sucedido desgracias tras desgracias; me han robado constantemente. Había preparado cerca de cuatro mil adobes para edificar esta casa. Una noche me robaron las tablas que los protegía de la lluvia y los perdí todos. Por eso mi construcción se retrasó una estación. Había comprado sesenta francos de papas que quería sembrar, me las robaron en el campo así como también las hortalizas. Dentro de la casa me robaron, estando yo ausente. Más tarde un par de bueyes. Luego tocó el turno a mis dos caballos que había pagado ocho días antes... Por segunda vez me robaron mis papas y hortalizas, a pesar de la activa vigilancia que yo ejercía. Lo mismo sucedió con algunas tablas que me había prestado un vecino. Y no le hablo de la madera que me cortaron en el bosque. En suma, de esta suerte he perdido más de doscientos pesos (mil francos) y esto me tiene muy desanimado".

62. *Ídem*, pp. 35-42.

63. Errázuriz expuso sus ideas en un artículo titulado "Poblar es civilizar", publicado en *La Patria*, el 19-1-1864.

"Me han sucedido otras calamidades... Pedí una niña de tres años y medio que nosotros habíamos cuidado durante mucho tiempo... Algún tiempo después la administración nos retiró esta niña, pues una dama chilena deseaba adoptarla. Me quitaron la vaca que me habían dado y también el ternero que yo había tenido de la vaca... Ya lo ve usted; solo he tenido contratiempos y más contratiempos".

"Desde mi infancia he tenido que ocuparme [en mi país] en la casa, sin poder proseguir mis estudios como lo habría deseado. Al morir mi padre, manejaba yo solo los negocios y emprendí diversas obras para mejorar mi posición. Tenía razones para estar muy contento de mi suerte, cuando en 1883 un rayo cayó sobre mi casa, la que se incendió por completo. Fue entonces cuando se presentó la colonización de Chile; tuve la oportunidad de hablar de eso con un compatriota que había estado en Valparaíso; liquidé todo y partí".

"... Chile es sin duda un país de porvenir. El terreno es excelente, todo se da de maravilla y yo habría tenido éxito como los demás, si no hubiera sido por los robos de que fui víctima. El que quiere trabajar puede ciertamente conseguir el objetivo de sus ambiciones. En cuanto a mí, si yo hubiera adivinado lo que me esperaba, habría sin duda renunciado a la idea de emigrar, pues la vida del colono tiene en verdad sus dificultades. Hay que ver lo que es el invierno en esta región. Con las lluvias torrenciales los caminos se hacen intransitables, el viento sopla con una violencia de la no que no se tiene idea -y esto de día y de noche, sin interrupción-. ¡Cuántas veces, en tales momentos, no he echado de menos al país, las buenas veladas pasadas en familia, nuestras casas confortables y sólidas! Las ganancias no lo son todo, hay otras necesidades en la vida aparte del dinero. Lo comprendo mejor ahora"⁶⁴.

Lo que sentía este colono suizo de Angol, debieron sentirlo también los otros protagonistas del viejo mundo fronterizo que se derrumbaba por aquellos años: el antiguo misionero, el soldado de la frontera, el capitán de amigos, el conchavador, el viejo maloquero, el lenguaraz y el ulmen que se movía entre el mundo del huinca y del mapuche estaban como al final de un camino que se vieron forzados a recorrer.

64 Las declaraciones corresponden al colono suizo de la Colonia de Traiguén, Sr. Rathgeb. En Francisco Grin. *Las colonias suizas de La Araucanía*, GEA, Santiago, 1987, pp. 167-169.

2. ESTALLA LA REVOLUCIÓN

Las muestras de simpatía que recibió Balmaceda cuando recorrió la zona en la primavera de 1890 no fueron fingidas. En la Araucanía la mayoría era balmacedista y por muchas razones.

En primer lugar, la ocupación había sido hecha por el Ejército y este, que se mantuvo leal al presidente, aún tenía fuerte presencia en la zona. En segundo lugar, el ferrocarril había sido su gran ilusión y el impulso que le dio en la Frontera tienen que haberle granjeado la sincera gratitud de quienes veían en este un camino de progreso. Por último, los colonos extranjeros sabían del apoyo que les estaba dando el gobierno y el gobierno era Balmaceda. Salvo los mapuches, casi todo el mundo tenía motivos para estar con él. La rebelión contra el presidente no prendió, o prendió menos que en otras partes. Había descontento, pero más fuerte era la adhesión a su persona.

La situación política se pone tensa, escribía Verniory en 1890, vamos a la dictadura. Circulan los rumores más inquietantes, agregaba más adelante: la flota había desembarcado en Lebu, Lota y en Imperial Bajo, y es el sur el que estaría llamado a ser el teatro de la guerra. En Temuco la alarma es mayor. El coronel Alberto Gándara, que acababa de asumir como intendente, se esforzaba en calmar a la población. En Lautaro se toman precauciones. Fuera de los bandidos que infestan los alrededores, había que tener en cuenta a los obreros del ferrocarril, que comenzaban a agitarse. Había que reclutar gente y de eso se encargan los agentes del gobierno. La gente rehúsa, pero se logra al fin armar los batallones. Al principio no se podía proporcionar uniformes completos a los nuevos reclutas, nada había más divertido, cuenta Verniory, que verlos andrajosos, con un kepis en la cabeza, un sable al costado o un fusil al hombro. Sin embargo, el roto chileno recupera muy pronto sus derechos y en muy poco tiempo, concluye el ingeniero belga, llegan a ser excelentes soldados.

Los oficiales se reclutan entre los caballeros y profesionales, que ascienden rápidamente en la jerarquía militar. Los cargos no eran despreciables, pues se habían doblado los sueldos y las indemnizaciones por entrar en campaña⁶⁵.

Después de la agitación de enero, "ha vuelto la calma a la región del sur -escribía Verniory en febrero del 91-. Estamos casi sin noticias de lo que pasa en el norte. Recibimos los diarios gubernamentales; los únicos que

65 Verniory, obra citada, pp. 155-166.

aparecen todavía; pero no informan nada. De creerlos, la tranquilidad más completa reina en Santiago (...) Naturalmente las conversaciones giran sobre la revolución; [pero] las noticias son escasas y el interés comienza a calmarse (...). Muchos opositores notables han juzgado prudente huir y esconderse en las haciendas; los que quedan, están forzados a guardar silencio"⁶⁶.

En marzo las cosas se veían con más claridad. "Las noticias de la revolución -dice Verniory-, nos llegan por verdaderos retazos y son malas para el gobierno (...). Las provincias del extremo norte están perdidas para Balmaceda". Mientras tanto, en Lautaro se seguía viviendo apaciblemente, la Tesorería de Temuco pagaba con regularidad los sueldos y la Pascua de Resurrección se celebraba como en los mejores tiempos, con ramadas, cantos, bailes y un vino que corría generoso"⁶⁷.

El gobierno, a pesar de todos los contratiempos, decidió continuar la construcción del ferrocarril de Victoria a Temuco y eso parecía signo de tranquilidad. El invierno, particularmente lluvioso, provocó desbordes de los ríos y fuertes inundaciones en los campos. Aquello parecía preocupar más que la suerte de Balmaceda. El intendente Gándara se había hecho, además, muy popular y eso contribuía a apaciguar los ánimos.

En agosto los hechos se precipitaron. "De día en día -escribe Verniory-, llegan del norte las noticias más alarmantes y el 4 de septiembre la población de Victoria y Traiguén se subleva, saqueando y quemando algunas casas"⁶⁸. La revolución había llegado a la Frontera.

Inútiles resultaron los esfuerzos de los balmacedistas por contener los focos insurgentes en la región. En marzo del 91 habían logrado fundar en Temuco un periódico bisemanal destinado a defender la obra del presidente. "Vivimos días de tenaz lucha por contener la anarquía y el desborde de las mezquinas pasiones que amenazan al país -anunciaban en el primer número"⁶⁹. Si triunfa la revolución, agregaban más adelante, la Frontera volverá a los tiempos de la barbarie y se convertirá de nuevo en la guarida de los forajidos; con Balmaceda, florecerá el comercio, se desarrollará la industria, prosperarán las artes, progresará la educación y el sur se poblará de gente inteligente y trabajadora"⁷⁰.

66 *Idem*, pp. 175-177.

67 *Idem*, pp. 178-179.

68 *Idem*, p. 199.

69 "Nuestro Programa". *La Lealtad* de Temuco, N° 14, 23-3-1891.

70 "Realidad de los hechos". *La Lealtad*, 7-6-1891.

Sin embargo, la derrota de Balmaceda no significó cambio alguno para la región. Al calor de los hechos, los hombres que estaban con él no se daban cuenta que el proceso que estaba culminando en aquellos años se había iniciado mucho antes y que, desde el comienzo, se anunció irreversible. El 91 se dirimieron otras cosas en Chile, la suerte de la Araucanía se había decidido con bastante anticipación.

3. EL BALANCE FINAL

No se podría decir que el país haya hecho, a fines del siglo XIX, un balance de su gestión en la Araucanía durante los últimos 30 ó 40 años; sin embargo, una serie de juicios que se formularon dejan la sensación de que se intentó una revisión que no se caracterizó por el optimismo.

El primer punto crítico lo constituyó la colonización extranjera. Vista con extraordinario entusiasmo en las décadas del 50, 60 y 70, a partir de los 80 fue examinada con mucha severidad. Y no faltaron los motivos.

En primer lugar, numerosos colonos vendieron sus tierras, abandonaron el campo y se radicaron en las ciudades, desvirtuando completamente el propósito por el cual se les había traído. En segundo lugar, varios se enriquecieron más allá de lo previsto, en desmedro de colonos nacionales, cuya suerte se veía muy desmejorada. Por último, no pocos señalaron que los inmigrantes que vinieron no eran los más apropiados para los fines que se perseguían.

Los hombres de la época transmiten una sensación de injusticia cuya reparación no admite postergación. "La colonización nacional -decía un colaborador de *La Lealtad*, en 1891- es la única que conviene. Los extranjeros que hemos recibido no son los que necesitamos; los buenos artesanos se quedaron en Santiago; a la zona solo llegaron inmigrantes que deben ser auxiliados por el gobierno y brazos chilenos que cultivan la tierra"⁷¹.

Años antes, en 1887, se había formulado otra quemante acusación. El fracaso que se atribuía a la colonización interna por los magros resultados de una colonia nacional instalada en Malleco, era una farsa. La colonia no había sido más que una camada inocente que se puso a los indios para que se entretuviesen y no molestaran con sus asaltos y robos a los ricos propietarios de Renaico, Bureo y Bio Bio. ¿Cómo se quiere que el infeliz colono chileno ponga a raya a las tribus araucanas, si no se le brinda apoyo en una

71 "Colonización nacional". *La Lealtad*, 10-5-1891.

lucha que lleva ya más de tres siglos? Por el contrario, decía el articulista, a los colonos extranjeros se les ubica en zonas ya controladas, garantizadas por el imperio de nuestras leyes y con plenas facilidades para el cultivo. Prefiriendo a los inmigrantes, concluía el autor del artículo, "estamos insensiblemente perdiendo la vitalidad de nuestra raza i colonizando con chilenos una gran parte de la República Argentina"⁷².

Al levantar su voz en defensa de la vitalidad de nuestra raza, el colaborador de *La Conquista* aludía, en la última parte de su artículo, a un problema denunciado mucho antes: la emigración de trabajadores chilenos a la Argentina, Perú y Bolivia, provocada por las penosas condiciones del trabajador chileno. "Nuestros peones se van, había dicho un agricultor 30 años antes, porque en las haciendas donde los ocupan, los mantienen mal, los pagan más mal i los tratan peor"⁷³.

En la Araucanía nada se hacía para remediar esta situación. Es necesario ver la triste situación de los chilenos en comparación con los extranjeros, protestaba un periódico de Traiguén en 1890. Mientras los nuestros "vagan por los campos i villorrios en busca de un pedazo de terreno que les sirva de teatro para ejercitar sus aspiraciones de trabajo, estos [los extranjeros], dilatan su vista sobre sus dominios". No puede existir un trato más discriminatorio⁷⁴.

"Chile necesita ser poblado y para eso deseamos el concurso extranjero -proclamaba otro periódico de la zona-; pero, debemos reconocer que nuestros obreros son buenos e inteligentes. Solo así constituiremos y aumentaremos nuestra nacionalidad"⁷⁵.

Por esos mismos años, *El Colono Nacional*, periódico que se publicaba en Nueva Imperial, hacía fervientes llamados para proteger a los colonos chilenos. En un comentario aparecido el 2 de enero de 1908, denunciaba la actitud de los colonos extranjeros que se habían beneficiado en los remates de tierras. Luego de obtener grandes propiedades y formidables riquezas, decía el comentarista, emigraron a otros lugares o constituyeron "una

72 "Colaboración". *La Conquista* de Temuco, N° 31, 15-12-1887. El desencanto que provocó la inmigración europea y la reivindicación del chileno ha sido destacada con anterioridad por J. P. Blanco en el artículo antes citado, p. 103 y ss.

73 Citado por Luis De la Cuadra. *Necesidad de la emigración europea a Chile*, Imprenta Chilena, Santiago, 1872, p. 67.

74 "Protestamos". Editorial de *El Traiguén*, reproducido por *El Colono* de Angol, N° 960, 10-10-1890.

75 "Problemas del país. Inmigración y Colonización". *El Progreso* de Nueva Imperial, N° 135, 8-3-1908.

nueva aristocracia, que con humos de gran señora ha venido a humillar y abatir más a los hijos del país". Mientras el gobierno chileno traía 6.998 colonos extranjeros, concluía el autor del artículo, más de 40 mil chilenos tuvieron que emigrar a Neuquén, convirtiendo esa región en un emporio de riqueza⁷⁶.

En vista de que el gobierno da preferencia a los colonos extranjeros, decía otro colaborador del periódico, los chilenos en caravanas interminables están emigrando a la Argentina y, cosa curiosa, también emigran los extranjeros que trajo el gobierno⁷⁷. Este mismo colaborador denunciaba las especulaciones y abusos de los empresarios encargados de colocar a los colonos en los territorios que fijaba el gobierno. Refiriéndose a los canarios y aragoneses instalados en las inmediaciones del lago Budi, decía que este "se había convertido en una verdadera cárcel para estos infelices"⁷⁸.

Los ojos con que se miraba la emigración europea y la colonización en la Araucanía no eran los mismos de mediados de siglo. Atrás había quedado la ilusión de remediar los males de Chile con el aporte de la nueva sabiduría que regeneraría la raza. Nuestros despertares han sido bruscos; este pudo haber sido uno de ellos.

Otro asunto que no pasó inadvertido para los hombres de la época fue la distancia que empezaba a producirse en la Frontera entre la riqueza y la pobreza; más bien, entre los ricos y los pobres.

Cuando se inició el debate acerca de la ocupación de la Araucanía, esta parecía contener dos mundos: el de la civilización, representada por los pocos chilenos instalados en la región, y el de la barbarie, que corría por cuenta del mapuche. A esa bipolaridad se agregaría, más tarde, la riqueza y la pobreza.

Así como la reducción fue la solución para superar el primer conflicto, pronto se encontraría otra que evitara que la pobreza estorbara a la riqueza. Había que brindarle un lugar propio, tal como se había hecho con "la barbarie".

La riqueza terminó concentrándose en los espacios urbanos. Aunque se producía en las áreas rurales, los hombres de fortuna se fueron a las ciudades. Allí estaban los agentes de las grandes casas comerciales, los bancos,

76 "El problema territorial", N° 2, 12-1-1908.

77 "Emigran". *El Colono Nacional*, N° 3, 19-1-1908.

78 "La transacción del fisco con la empresa colonizadora del Budi", N° 6, 9-2-1908.

los teatros, la entretención para la gente "culto", los hoteles elegantes, las autoridades y la prensa que recogía la opinión de las personas influyentes.

Temuco es esencialmente comercial, escribía un articulista en un texto ya citado; allí no se mira más que el lucro, y destacó los rasgos de Temuco para contrastarlo con Padre Las Casas, el poblado que crecía en la ribera sur del Cautín. Lo primero que se preguntaba era si convenía o no que existiera ese caserío, porque, pensándolo bien, era una amenaza para la ciudad. Sus pobladores eran gente pobre, cuyas vidas había que ordenar y regular para evitar que se convirtiera en un foco del crimen o en un peligro para Temuco⁷⁹.

La sociedad regional ya no se dividía solo entre bárbaros y civilizados, había surgido una sociedad popular formada por "chilenos civilizados" y "chilenos indígenas", entre los cuales no había mucha diferencia. Los primeros, decía otro autor de comienzos de siglo, se entretienen con la bebida y el juego, van a los circos y al biógrafo y sus crímenes son el abigeato y las ruinas⁸⁰. Salvo ligeras diferencias, eran casi como los mapuches, un peligro para el orden, la tranquilidad y el bienestar de los hombres de trabajo que se habían enriquecido en la región.

Había que controlarlos. Para eso se organiza la policía y se norma la vida en la ciudad. A esta se la debe mantener aseada, iluminada y, sobre todo, protegida de los peligros⁸¹. Los que no se ajusten a esas normas, debían ser confinados a un espacio propio: en el caso de Temuco, a Padre Las Casas.

Especie de "reducción" de la miseria, Padre Las Casas cumplía el rol de albergar a quienes estaban de más en la ciudad. Al final, terminaba siendo la antítesis del espíritu ciudadano, del esfuerzo, el tesón y la sobriedad que algunos le atribuían a las ciudades que estaban naciendo en la Frontera.

Al otro lado del Cautín, decía Francisco Javier Ovalle, existe otra población que la gente llama Villa Alegre, por encontrarse en ella las fondas, las gentes alegres y las personas de la clase popular que dan forma a un barrio modesto, diferente al de la clase dirigente⁸².

79 *La Igualdad* de Temuco, N° 2, 27-3-1892.

80 Francisco Javier Ovalle, *Chile en la región austral*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1911, pp. 133-144.

81 Véase los bandos que se publican en la prensa. A modo de ejemplo, los que aparecen en el N° 26 de *La Conquista*, 10-11-1887.

82 Francisco Javier Ovalle, obra citada, p. 141

La propia clase dirigente había participado en su fundación. El domingo 12 de abril de 1891, *La Lealtad* de Temuco, daba cuenta de la inauguración de los trabajos, en una ceremonia en la que intervino el intendente, don Alberto Gándara, y los señores Fridolín Neumann y Federico Dreves, en representación de los vecinos más progresistas de la ciudad. Desde luego, los pasos siguientes fueron alinear las calles, repartir equitativamente los solares y, sobre todo, poner orden. En el fondo, se trataba de traspasar a la Villa Alegre los mismos patrones de Temuco. Era una forma de controlar a sus pobladores.

La miseria, que ya se notaba en muchos chilenos que llegaron a la Frontera atraídos por el embrujo de la riqueza, abrió espacio no solo a Padre Las Casas y a todas las villas alegres de la zona, sino también a las utopías que tanta fuerza alcanzarían en el siglo XX.

Los proyectos de redención popular no estuvieron ausentes en la Araucanía. Desde los proyectos que ponían énfasis en la adecuada distribución de la tierra, hasta los programas más radicales que proclamaban la comuna popular como una alternativa de gobierno, los discursos reivindicativos no dejaron de plantear otras soluciones que permitieran al pueblo superar la miseria.

La educación fue una alternativa que jamás se desechó. En 1892, *La Igualdad* aplaudía la fundación de una escuela nocturna en Temuco y la creación de una biblioteca popular⁸³. Al año siguiente, reconocía que por fin habían germinado las ideas de Bilbao. El pueblo, decía en el número 62, no nació para ser esclavo. Por eso busca la libertad, la democracia y la educación en igualdad de condiciones. Su voz ya empieza a ser escuchada⁸⁴.

En 1908, *El Colono Nacional* daba cuenta, en términos desgarradores, de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique. Silva Renard, decía el 1 de enero de ese año, fusiló al pueblo "de una manera bárbaramente inhumana"⁸⁵. Meses más tarde, reproducía un artículo de Malaquías Concha, en el cual llamaba a conquistar el poder comunal para resolver los problemas más agobiantes de los trabajadores: la falta de habitación, la

83 *La Igualdad*, N° 29, 29-10-1892.

84 Corresponde al ejemplar del 26-6-1893.

85 Corresponde al leer. Número del periódico.

higiene e insuficiencia alimenticia, el alcoholismo, la provisión de agua potable y varios más que exigían urgente solución⁸⁶.

Al problema indígena, se agregaba ahora el de la miseria. La ocupación había generado otro conflicto que no se consideró cuando el país sacaba alegres cuentas respecto de los beneficios que procuraría la incorporación de la Araucanía.

Hubo, por último, otro asunto con el cual queremos cerrar este trabajo: la mirada al indígena.

A mediados de siglo no toda la sociedad chilena miró con desprecio al mapuche. Ya hemos dicho que hubo voces disidentes que se expresaron con toda nitidez en la *Revista Católica*, en la Universidad y en la Cámara de Diputados. Cincuenta años más tarde empezaría a elaborarse un discurso pro indigenista que cobraría fuerza más adelante. Primero será formulado por los misioneros bávaros, más tarde por Tomás Guevara y Ricardo Latcham y, más cerca de nosotros, por Alejandro Lipschutz. Entre estos, un drama patriótico-histórico-fantástico resume, hacia 1892, una percepción novedosa que no se había expresado hasta entonces con tanta claridad. Se trata de la obra de Jorge Klickmann, *La ciudad encantada de Chile*.

La trama ocurre en una ciudad imaginaria, Lauquen, ubicada en una isla del lago Villarrica, a comienzos del siglo XVI. Uno de los personajes, Mareguano, lañmen de la ciudad encantada, encara a Tulcomara, indio de la zona del Maule. Su discurso es sorprendente: enrostra a Tulcomara el carácter de la civilización del blanco. Es un mero convencionalismo, le dice. A nosotros nos tratan de salvajes, pero así nos mantenemos robustos, alegres, sanos, longevos y leales. No necesitamos más civilización que la que tenemos, "el huinca empero necesita una civilización especial en provecho de la insaciabilidad de sus aspiraciones"⁸⁷.

Después de Balmaceda, las cosas se empezaban a mirar de manera muy diferente. El país también había cambiado. El boom agrícola se evaporó, la devaluación del papel moneda testimonio una crisis muy severa, se

86 *El Colono Nacional*, N° 18, 24-5-1908. El artículo de Concha continuó en los números 19 (31-5-1908) y 20 (14-6-1908).

87 La obra de Klickman fue publicada por la Librería Universal, Valparaíso, 1892. La cita en p. 19. La reivindicación del indígena ocurrió también en varios países del continente. Comentarios muy interesantes en esta materia se pueden encontrar en la tesis doctoral de Marta Irurizqui. "Poder y Elites en Bolivia. Bases de Dominación y mecanismos de reproducción", Departamento de Historia de América, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, 1992.

restringe el crédito y suben las tarifas ferroviarias. El viejo modelo que había inspirado la ocupación se resiente en sus bases más profundas, emerge la crisis social y se transforma la vida en Chile.

La ocupación de la Araucanía fue la "última hazaña" de un país que, al cabo de unos años, tuvo que reorientar su historia. Tarde o temprano esa zona iba a caer bajo el "impetu civilizador" de la república. El etnocentrismo del huinca no admitía otra alternativa. El problema fue que se produjo justo cuando se intentó consolidar un modelo que se derrumbó al concluir el proceso que había inspirado la invasión de las tierras mapuche.

Balmaceda no pudo torcer la historia de Chile y de la Araucanía. Tampoco su derrota tuvo el impacto que imaginaron sus partidarios. Las cosas ya se habían decidido antes de que asumiera el poder y se desatara el conflicto del 91.

Al margen de su voluntad, en tiempos de su gobierno, y sin que él tuviera mayor responsabilidad, terminaba un largo capítulo de la historia regional. Se extinguía el viejo espacio fronterizo que se había constituido en el siglo XVII y empezaba la etapa de su "desintegración" y articulación a un mundo que no se podía dar el lujo de mantener espacios como ese.

Por eso el tiempo de Balmaceda fue un tiempo de muerte. Muerte para el mapuche, muerte para los otros protagonistas del mundo fronterizo, muerte para los sueños y utopías del chileno del siglo XIX, muerte para un suelo que no soporta la deforestación y los patrones de cultivo del huinca. Muerte, por último, para el propio Balmaceda. Allí, aquella mañana de primavera, cuando acudió a inaugurar el viaducto del Malleco, tal vez con cierta soberbia, enterró sus últimas ilusiones de hombre y gobernante. Su tiempo también había terminado. Estaba, como toda la gente de la vieja Frontera, al final del camino.

CAPÍTULO III

El bandolerismo en la Frontera (1880-1920)¹

Una aproximación al tema

1. VIOLENCIA, SOCIEDAD Y BANDOLERISMO

A pesar de los avances que han logrado las Ciencias Sociales en estos últimos años, todavía no existe acuerdo entre los antropólogos, sociólogos y psicólogos sociales acerca del carácter que tiene la violencia como manifestación de la conducta humana.

Hasta no hace mucho, había cobrado singular fuerza la idea de que el hombre es agresivo por naturaleza. En el siglo XIX, Darwin aportó los elementos básicos que posteriormente se utilizarían para sustentar el "darwinismo social", una de las tantas corrientes que defienden esa posición. El mundo animal, según el científico inglés, se caracterizaría por la implacable lucha que deben entablar las especies para sobrevivir; lucha que alcanza más tarde a la sociedad humana, como descendiente directa de ese mundo animal. En nuestra sociedad prevalecerían, pues, las reglas de la guerra. Porque, a costa de tener que luchar por la propia supervivencia, el hombre, diría un autor del siglo XX, emerge del fondo antropeide por una sola razón: porque es un asesino².

Por contraste, otros investigadores se han esforzado por demostrar que la conducta agresiva en el hombre es más bien una actitud adquirida, que

1 Este capítulo se publicó por primera vez en el libro *Araucanía, temas de historia fronteriza*, Sergio Villalobos y Jorge Pinto (editores), Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1985, pp. 101-122. Este libro fue reeditado por la misma editorial en el volumen V de la Colección Quinto Centenario, Temuco, 1989. Originalmente correspondió a una ponencia presentada al Primer Congreso de Historia Regional del Sur organizada por la Universidad de Los Lagos, Osorno, 21 al 23 de noviembre de 1984. Dicho Congreso derivó más tarde al Congreso de Historia Regional de Chile que cada dos años celebramos en nuestro país. El autor agradece la colaboración de sus estudiantes de la Universidad de La Frontera Jorge Wicke, Gonzalo Chávez Mario Silva y Alberto Espinoza.

2 La expresión corresponde a Robert Ardrey. Citado por Ashley Montagu. *La naturaleza de la agresividad humana*, Madrid, 1978.

se desarrolla, por cierto, en interacción con el potencial genético. Según estos, el medio social sería el que determina, en gran medida, la forma en que se expresan los genes, haciendo del hombre un ser más o menos violento, según sean las condiciones en que vive³. Al respecto, es ilustrativo un estudio realizado sobre los linchamientos de negros en los Estados Unidos a fines del siglo XIX, cuyos resultados demostraron que estos iban en aumento cuando bajaba el precio del algodón. Los trastornos económicos que desencadenaban la baja, generaban frustraciones en los sectores empresariales, provocando una actitud agresiva hacia la mano de obra, que disminuía tan pronto mejoraban los precios del algodón⁴. En este caso, no cabe duda que las condiciones del medio jugaban un importante papel en la manifestación de la violencia.

Como en el caso anterior, el bandolerismo resulta un excelente testimonio para demostrar la estrecha relación que existe entre el medio social y la conducta violenta, porque el bandolero no nace bandolero, sino se hace, y todo cuanto realiza lo efectúa a partir de ciertas circunstancias precisas que rodean su existencia.

Definido, por quienes han estudiado el tema, como un acto casi delictivo, de marginalidad social, que tiene su origen en el anhelo de cierto grupos de violar las normas que imponen los sectores dominantes o hacerse justicia por sus propios medios en las sociedades precapitalistas que atraviesan por profundas crisis económicas, sociales y políticas. Eric Hobsbawm, una autoridad en esta materia, ha logrado diseñar lo que podría ser el itinerario clásico de los bandoleros. El hombre, dice este autor, se transforma en bandolero porque comete un acto que la opinión no considera delictivo, pero que a los ojos del Estado o de los grupos rectores de la localidad es criminal⁵. Obligado a escapar, consigue el apoyo de la comunidad campesina, que lo sigue considerando honrado o, al menos, no culpable del delito que se le imputa. Entonces serán los propios campesinos quienes lo amparen, a cambio de lo cual el bandolero se cuidará de no cometer fechorías contra ellos y ser generoso con los pobres.

Surge así lo que el propio Hobsbawm denomina "bandolero social", como expresión primitiva de protesta social. El bandolero protege a los

3 Es la posición de Montagu, uno de los autores que ha defendido con mejores argumentos esta tesis. Véase obra citada.

4 Paul Mussen y otros. *Introducción a la Psicología*, México, 1981, p. 23.

5 Eric Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, Barcelona, 1983, pp. 31-40.

pobres y estos lo consideran su defensor y aliado, hasta el punto de idealizarlo y convertirlo en un mito⁶. Sin embargo, como ninguno de los dos -bandoleros y campesinos pobres- ha adquirido todavía conciencia política, la actitud de ambos termina al final convertida en una protesta no contra la injusticia y la opresión, sino contra la excesiva evidencia con que estas se manifiestan, pudiendo incluso derivar estos bandoleros en meros delincuentes⁷. Los riesgos que corren de ser traicionados por los campesinos que un día les brindaron apoyo, confirman el carácter embrionario que tiene como expresión de rebeldía social. El caso más simbólico es el de Robin Hood, el célebre bandolero de los bosques de Sherwood, largamente comentado por Hobsbawm en el libro que vengo citando⁸.

El bandolero, ratifica Hobsbawm, citando un estudio de Olbracht, surge:

"Para vengar la injusticia, no dar tregua a los señores, arrebatárles la riqueza que robaron, y destruir a hierro y fuego todo lo que no pueda servir al bien común: en pro de la alegría, en pro de la venganza, para ejemplo de los tiempos venideros y acaso por el miedo que estos inspiran".

Esta es la razón, agrega más adelante:

6 *Ídem*, p. 27.

7 *Ídem*, pp. 44 y 50.

8 Al ejemplo de Robin Hood, Hobsbawm agrega los de Janosik en Polonia y Diego Corriente en Andalucía. En este último lugar, el bandolerismo social derivó en el siglo XIX en un movimiento milenarista al cobrar fuerza entre los campesinos andaluces el anarquismo (obra citada, pp. 117-143). En Hispanoamérica los cangaceiros del Brasil corresponden también a la imagen de los bandoleros sociales. En Chile, el tema no ha despertado mayor interés entre los historiadores. Hasta el momento uno de los mejores trabajos sigue siendo el de Mario Góngora, *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile*, Santiago, 1966. Góngora vincula el banditismo en Chile al vagabundaje, fenómeno que cobra fuerza en la región de la Frontera. Del mismo autor se puede consultar "Vagabondaje et société pastorale en Amérique Latine (Spécialement au Chili Central)", en *Annales*, París, Janvier-Février 1966, pp. 159-177. Tangencialmente toca este tema Jacques Rossignol en "Guerra populaire et société dans les mouvements révolutionnaire chilien au XIX siècle", (*Cahiers des Amériques Latines*, N° 15, París, 1er. Semestre 1977, pp. 1-45) y Francisco A. Encina en el tomo XVIII de su *Historia de Chile*, Santiago, 1951, pp. 270-278. La literatura, en cambio, le ha brindado mayor atención. Véase, por ejemplo, el excelente estudio de Elvira Dantel Argandoña, "El bandido en la Literatura Chilena", en *Boletín de la Academia Chile de la Historia*, N° 6, Santiago, 1935, pp. 241-301; y, *Diez cuentos de bandidos*. Selección y prólogo de Enrique Lihn, Santiago, 1972.

9 *Ídem*, p. 45.

“por la que el bandolero es a menudo destructor y salvaje hasta un punto que rebasa los límites impuestos por su mito, el cual destaca fundamentalmente su carácter justo y su moderación al prodigar la muerte”¹⁰.

Primitivamente manifestación de rebeldía, el bandolerismo tiene también la particularidad de ser expresión de dominación, porque, tal como lo demuestran Hobsbawm y otros estudiosos del tema, el bandolero se puede convertir en uno de los tantos mecanismos de control que emplean las minorías dominantes para allegar tierras, someter a los campesinos y sembrar el terror en aquellas comarcas que desean controlar sin contrapeso¹¹. En este caso, el bandolero se transforma en un asesino a sueldo, que asola los campos y persigue a los labradores pobres, que terminan claudicando ante las presiones de quienes están detrás de los delincuentes, generalmente grandes hacendados que aspiran a apropiarse de sus tierras.

Su origen suele ser muy parecido al de los otros bandoleros. Un supuesto acto delictivo ocasional, intrascendente, es aprovechado por un señor de la localidad para someter a un sujeto a su voluntad y obligarle, esta vez, a delinquir en beneficio de sus propios intereses y muchas veces contra aquellos de los cuales proviene. Un mercenario que acaba siendo odiado por todos, incluso por aquellos que frente a las pantallas del cine o la televisión contemplan en el siglo XX las imágenes caricaturescas que se nos ofrecen de estos individuos.

10 *Ídem*, pp. 45-46.

11 Salustiano Moreta. *Malhechores-Feudales. Violencia, antagonismo y alianza de clases en Castilla, siglo XIII - XIV*, Madrid, 1978; y Henry Kamen. *El siglo de hierro. Cambio social en Europa 1550-1660*, Madrid, 1977, pp. 162-165 y 403-409. Kamen sostiene que el bandolerismo aristocrático en la época que estudia no hacía sino replantear un reto puramente feudal al Estado, sobre todo cuando las autoridades centrales mostraban debilidad (p. 404). A pesar de este carácter, Kamen demostró que la violencia de los nobles se tornaba arbitraria y habitualmente iba dirigida contra el pueblo (p. 163). El libro de Kamen aporta, además, interesantes noticias del bandolerismo social en la misma línea de pensamiento de Hobsbawm, incluyendo entre las páginas 529 y 531 una bibliografía sobre el tema. Estudiando el bandolerismo en España, Francisco Tomás y Valiente, distingue también entre el bandolerismo aristocrático y aquel que nace de la miseria. Respecto del primero, señala que floreció en Castilla en el siglo XIV como resultado de las enemistades y odios de los nobles y del alto clero, quienes practicaban para resolver sus diferencias, en una sociedad regida por reyes débiles. El advenimiento de los Reyes Católicos habría terminado con este tipo de bandolerismo, que renace en el siglo XVII, pero bajo formas diferentes: el bandolerismo social o hijo de la miseria, cuya causa principal la atribuye, siguiendo la tesis de Joan Regla, a la falta de adecuación entre la población y la economía. (Véase, Francisco Tomás y Valiente. *El derecho penal de la monarquía absoluta (siglo XVI, XVII, XVIII)*, Madrid, 1969, pp. 261-271.

En estos casos, es el propio bandolero social, el primitivo defensor y vengador del pueblo, el que se aparta de su senda original.

"Los bandoleros –apunta Hobsbawm– que no se adaptan a las nuevas formas de la lucha por la causa de los campesinos, como de hecho lo hacen muchos de ellos individualmente, convertidos a las nuevas tácticas en la cárcel o en los ejércitos de conspiración, son bandoleros que dejan de ser los defensores del pobre para convertirse en meros delincuentes o quedar a sueldo de los partidos políticos, de los terratenientes y de los comerciantes"¹².

Hijo de la miseria o de las ansias de poder, reflejado tanto en la estampa legendaria del defensor de los pobres y oprimidos, como en aquella figura típica del malhechor feudal, el bandolerismo tiene su raíz en las condiciones que rodean el desenvolvimiento de las sociedades rurales precapitalistas, conectando de manera muy evidente la violencia que de él se deriva con las circunstancias que envuelven la existencia de los hombres.

2. FRONTERA Y BANDOLERISMO EN CHILE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

La denominada zona de la Frontera en Chile fue durante la segunda mitad de siglo XIX una región particularmente apta para el florecimiento del bandolerismo. No me refiero a la violencia propiamente tal, de cuya existencia nadie puede dudar hoy en día, sino a ese tipo de delito tan singular, vinculado al robo de ganado, al salteo y al crimen cometido por bandas que terminaron convertidas en una plaga que la prensa de la época se apresuraba a definir como de las peores¹³.

¿Qué factores se conjugaron para que eso ocurriera? Obviamente fueron varios.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que las condiciones que rodearon la incorporación definitiva de estos territorios a la República,

12 Hobsbawm, obra citada, p. 49.

13 Sobre las referencias que hace la prensa al problema del bandolerismo se puede consultar el trabajo inédito de las profesoras Edith Lobos Franco y Teresa Martínez Pérez, "Antecedentes para un estudio histórico y bibliográfico de la IX Región. El bandillaje, una alteración en el desarrollo histórico de los primeros años de la Frontera". Seminario de Título para optar al Título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica. Universidad de Chile, Sede Temuco, 1976.

fueron muy especiales. Aunque no se puede desconocer que influyeron en él hechos coyunturales como la revolución de 1859, la presencia de Orelie Antoine y todavía el deseo que surge en Santiago de poner término a un asunto que no se compadecía con lo que se creía era condición de país civilizado, mi opinión sobre el problema es distinta¹⁴.

Los grupos dirigentes que asumen la conducción del país hacia la cuarta década del siglo pasado, diseñaron un modelo cuya base económica descansada en la capacidad que tenía Chile para exportar materias primas, haciendo por tanto innecesario cualquier esfuerzo tendiente a fortalecer nuestra economía por otro conducto que no fuera el de las exportaciones de esas materias. Es el llamado "desarrollo hacia afuera", que es más bien un tipo de crecimiento inorgánico, altamente sensible a las crisis exteriores y expuesto, en consecuencia, a los vaivenes que van a caracterizar la vida nacional.

Tal como acontece en otros países latinoamericanos, este modelo respondía perfectamente a una larga tradición heredada desde la época colonial, período en el cual la economía chilena giró en torno a las exportaciones de metales (oro primero y cobre después), trigo, harina y productos derivados de la ganadería. La constitución de un eje de crecimiento en la costa peruana y en el Alto Perú generó una vocación exportadora que los grupos dominantes canalizaron por la vía del modelo que propusieron y desarrollaron a lo largo de todo el siglo XIX, alentados por la aparición de nuevos mercados que presionaban insistentemente sobre la economía nacional. El nuevo destino que tuvieron las exportaciones chilenas en el siglo XIX, aunque ubicados en lugares más apartados, no lograron cambiar sustantivamente la estructura de nuestra economía y su propia sociedad, solo permitieron un crecimiento que en la base se sostuvo en el mismo esquema colonial. Esquema muy sensible a las contracciones de los mercados exteriores y, en consecuencia, muy expuesto a las crisis que efectivamente lo sacudieron cada cierto tiempo.

Para salvar estas crisis, un modelo como el nuestro tenía dos alternativas. Una era fortalecer la economía por la vía de la diversificación, estimulando al mercado interior, apenas en formación, y a la naciente industria nacional. La otra más sencilla, simplemente retroalimentar el sistema, incorporando nuevas áreas que permitieran mantener el modelo, sin alterar su estructura.

14 Sobre los factores coyunturales a que se hace referencia en este párrafo, véase, Leiva, Arturo. *El primer avance a la Araucanía. Angol, 1862*, Temuco, 1984.

Aunque todavía no se puede probar plenamente, parece obvio que los grupos responsables de la conducción del país optaron por la segunda. Estaban en mejores condiciones para hacerlo, porque, a falta de una burguesía propiamente tal, pujante y desarrollista, capaz de levantar un modelo alternativo basado en la industrialización, resultaba más fácil, aunque pareciera increíble, conquistar nuevas regiones. En mi opinión, esto explica las razones por las cuales el país logra incorporar casi simultáneamente a su territorio todo el Norte Grande y la región de la Araucanía. La fuerte cohesión que tuvieron los grupos dominantes, a pesar de las discrepancias que se observan a veces, les permitió moverse en este esquema con el éxito de todos conocido¹⁵.

Esta circunstancia tan precisa, que habría obligado al país a ampliar sus dominios a la Araucanía al comenzar la segunda mitad del siglo XIX, justamente cuando se empezaba a combinar una crisis conyuntural –la del 57 al 61– con las condiciones tan alentadoras que brindaban los mercados exteriores, ávidos de productos chilenos, le imprimió a esta expansión una velocidad que tendría enormes proyecciones sociales. Una de ellas guarda relación con el bandolerismo.

En efecto, la ocupación de este territorio por parte del gobierno chileno fue febril. Angol se funda en 1862; seis años más tarde se ha establecido la línea del Malleco. Ya superados los problemas de la Guerra del Pacífico, las tropas avanzan hasta el Cautín y el Toltén y en 1881 se echan las bases de Temuco¹⁶. Inmediatamente estos territorios empiezan a producir trigo para

15 Este es un punto que obviamente merece mayor discusión. Una serie de autores de las décadas del 40 al 60 (Jobet, Ramírez, y Segall, entre otros), confiaron en la existencia de una burguesía en Chile en el siglo XIX, cuya figura más relevante, por lo menos en opinión de Ramírez, habría sido Balmaceda. Los trabajos de A. Pinto y H. Kirsh pusieron después en duda estos planteamientos. En años posteriores, los estudios que se hicieron sobre el cambio de rumbo que tuvo la economía chilena en las décadas de los 30 y 40 de este siglo, siguieron dejando una serie de dudas acerca de la existencia de una burguesía en Chile (se vinculó, por ejemplo, el fenómeno de la industrialización a una reorientación de los capitales extranjeros). Un autor, André Gunder Frank, llegó incluso a hablar de una "lumpen burguesía". En este último tiempo, autores como Ortega, Fernández, Salazar y Palma, que están publicando en la revista *Nueva Historia* que se edita en Londres, continúan discutiendo esta materia.

16 Sobre la ocupación definitiva de la Frontera por el gobierno chileno, véase: Encina, Francisco. *Historia de Chile*, tomos XIV (cap. XII) y XVIII (cap. LII), Santiago, 1950-1951. Lara, Horacio. *Crónica de la Araucanía*, Santiago, 1889. Navarro, Leandro. *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía*, Tomo I, Santiago, 1909. Guevara, Tomás. *Historia de la civilización de la Araucanía*, tomo III, Santiago, 1902. Villalobos, Sergio. *Tres siglos y medio de vida fronteriza. En relaciones fronterizas en la Araucanía*, Santiago, 1982, pp. 11- 64; y, León, Leonardo. "Alianza militares entre los indios araucanos

los mercados externos¹⁷. Las propiedades se valorizan y hacen su aparición los tinterillos que tornan todavía más complejo el problema de la tierra. A la llegada de colonos extranjeros, se suma la presencia de inversionistas nacionales, aventureros de todo tipo, desertores del ejército, fugitivos de la justicia y comerciantes ansiosos de riquezas. En otras palabras, la dinámica propia de la expansión y la necesidad de incorporar rápidamente estos territorios a la producción para los mercados externos se traspasa a una sociedad que se convierte en un enjambre en donde todo, o casi todo, está permitido para lograr los propósitos de amasar fortunas. Terreno más que propicio para el brote del bandolerismo.

El primer impacto de esta ocupación recayó, por cierto, en las comunidades mapuche. En 1870, alarmados los jefes del Ejército por el cariz que empezaba a tomar la resistencia indígena y el peligro que representaba la presencia de Orelie Antoine en aquellos territorios, recomendaban perseguirlos, causándoles el mayor daño posible. Detrás de este objetivo, hasta cierto punto comprensible en el esquema de una táctica militar, se escondía, sin embargo, otro propósito. Se trataba de obligar a los indios a llevar una vida errante y, en lo posible, desplazarlos hacia las pampas argentinas con el objeto que dejaran sus tierras en manos del Estado¹⁸. Una forma, al fin de incorporar rápidamente estos territorios a la producción de cereales que con tanta urgencia reclamaban los mercados exteriores, aunque esto significara convertir a los indígenas en sujetos desarraigados, potenciales delincuentes, excelente nutrientes para un bandolerismo que ya empezaba a cobrar fuerza en la región.

Los caciques percibieron estos propósitos desde el primer momento. Un diario militar que relata la ocupación de Angol refleja todo el dramatismo de un proceso que se estaba iniciando allí:

"A las doce del día -escribió su autor refiriéndose a los sucesos del 2 de diciembre de 1862- se presentó el cacique Juan Calguen o el Trintre, por apodo, acompañado de algunos otros y varios mocetones e indios. Estos son los principales propietarios de Angol. El Sr. Comandante Jeneral de la división los recibió con bastante cariño y amabilidad, haciéndoles comprender que

y los grupos indios de las pampas: la rebelión araucana de 1867 - 1872 en Argentina y Chile". En *Nueva Historia*, N° 1, (Londres, 1981).

17 Bauer, Arnold. "Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile Central en el siglo XIX". En *Revista Historia*, N° 9, (Santiago, 1979), pp. 158 - 160.

18 León, obra citada, pp. 20-24.

su objetivo al arribar a aquellos lugares no era otro que fundar un pueblo en la antigua Angol para favorecerlos de los malones de sus enemigos, como igualmente proteger sus propiedades. Le manifestó que no debía alarmarse bajo ningún aspecto; que si recibían algunos perjuicios de parte de la tropa, él estaba pronto a indemnizar su valor, ya fuese en dinero o en grano que ellos debían cosechar, obteniendo el beneficio de dárselo o devolvérselo cosechado; que esperaba de ellos le cediesen, ya fuese vendido, prestado o arrendado el terreno, necesario para poder instalar su jente; que al mismo tiempo necesitaba y esperaba que ellos permitiesen el labrado de esta. Al principio se mostraron obstinados y no cedían; pero uno espuso: 'Ya tienes tu jente aquí y nosotros ¿qué podemos hacer? Quédate con ella y trabaja no más'. Estas palabras parece que convencieron a los demás aunque en el semblante pensativo y la mirada siniestra dejaban fácilmente comprender su disgusto acerca de los que se les exigía"¹⁹.

Al margen de lo que ocurría con los indígenas, la vida en la Frontera se agita. Hasta antes de la fundación de Temuco, Angol se había convertido en el principal poblado de la región.

"Hacia esa fecha -escribe Encina- era un hervidero humano. Los buhoneros que venían del norte con sus pacotillas, los chalanos y negociantes en animales, los aventureros en busca de fortuna, los abogados y tinterillos, los bandidos y cuatrerros, se detenían en Angol unos para radicarse a firme en la ciudad y los más para orientarse y hacer relaciones, antes de proseguir a los demás pueblos, a los campos en formación o radicarse entre los indios, con los cuales lograban relacionarse. A Angol llegaban también de tarde en tarde los Ministros del Interior o de Guerra, empeñados en estudiar sobre el terreno los arduos problemas de la colonización y del asentamiento de la vida regular en la Frontera"²⁰.

Y, a medida que se avanzaba hacia el sur, el cuadro se iba repitiendo. Por eso resultan tan contrastantes las impresiones que nos dejaron los viajeros de mediados de siglo que se aventuraron por la región, cuando todavía la Araucanía no caía bajo el ímpetu colonizador, con aquellas que

19 Publicado por A. Leiva, obra citada, p. 182.

20 Encina, obra citada, tomo XVIII, pp. 262-263.

el lector puede encontrar en las relaciones de los que vinieron después, cuando la ocupación de estas tierras estaba en pleno desarrollo²¹.

El modelo exportador de Chile necesitaba incorporar rápidamente estos territorios, generando un proceso de ocupación que fue febril. Entonces, como ya se adelantó, la dinámica económica se traspasa a la sociedad, que se convierte en un hervidero humano donde todo o casi todo está permitido para amasar fortunas. Todo un mundo abierto a las ambiciones personales que van a encontrar en el bandolerismo uno de los tantos medios para alcanzar el éxito.

A este factor habría que agregar otros. La naturaleza en la Frontera es pródiga. Selvas infranqueables que recuerdan el ámbito en que se movía el Robin de los bosques de Sherwood, ríos correntosos y una tierra feraz animaban los ambientes. Las obras públicas que se emprendieron –telégrafos y ferrocarriles, por ejemplo– y también las particulares –canales y caminos, entre otras– ponían a prueba esta feracidad, con resultados tan alentadores que estimulaban hasta los más timoratos. Un ambiente propicio para acicatear las ambiciones personales, que no siempre se podían satisfacer con métodos lícitos.

Las justicia y los cuerpos encargados de velar por el orden bien poco podían hacer para resolver esta situación.

En un primer momento se pretendió combatir la delincuencia y de manera especial, el bandolerismo, por medio de cuerpos dependientes del Regimiento Húsares de la Frontera, que tenía su guarnición en Angol. Tal procedimiento no dio los resultados esperados, debiéndose crear en 1881 un Cuerpo de Policía Rural compuesto por unos 22 hombres dirigidos por el entonces alférez del escuadrón Húsares, Pedro Hernán Trizano. Con sede en Angol, el Cuerpo de Policía Rural operaba en las áreas rurales, actuando en las ciudades un Servicio de Policía Urbana que debía ser sostenido por las respectivas municipalidades.

Al decir el propio Trizano, esta fue la época en que la violencia y el bandolerismo adquirieron en la Frontera la mayor connotación.

"Aún existían indios no sometidos –escribía en un recuento que hizo en 1903– y vagaban por los campos fronterizos un sinnúmero de individuos

21 Compárese, por ejemplo, lo que escribieron Ignacio Domeyko. *Mis viajes*, tomo II, Santiago, 1977, pp. 627-77; Edmond Smith. *Los araucanos*, Santiago, 1914 y Pablo Treutler. *La provincia de Valdivia y los araucanos*, Santiago, 1861; con lo que escribió Gustave Verniory. *Diez años en la Araucanía, 1889-1899*, Santiago, 1975.

sin ocupación y trabajo, en su totalidad licenciados de los regimientos que regresaban de la campaña al Perú y Bolivia, como así mismo de los batallones movilizados que habían pacificado la Araucanía... En dicha época no habían cual hoy las hay, buenos caminos y ferrocarriles, y para el dilatado e inmenso territorio de la colonización, no existía sino un solo juez del crimen"²².

Con todo, Trizano reconocía que, a pesar de las pocas garantías que se podía ofrecer a los pobladores de la región, estos cuerpos policiales tuvieron algún éxito. Sin embargo, el recrudecimiento del bandolerismo obligó a las autoridades a crear en 1896 el Cuerpo de Gendarmes de las Colonias, el más célebre de todos, cuya dirección fue encomendada al mismo Trizano.

A la fecha de su creación la institución contaba con una dotación de 50 hombres, distribuida en 13 destacamentos, 4 de los cuales tenían por única misión la persecución del bandolerismo²³. Este servicio fue reformado en 1900, ampliándose su esfera de acción hasta Chiloé. Los 13 destacamentos iniciales fueron aumentados a 20, distribuidos en 5 zonas, dos de las cuales correspondían a los territorios de la Araucanía. La dotación de cada destacamento oscilaba entre 10 y 20 guardias, dirigidos por un inspector o sub-inspector, de acuerdo a la extensión de los territorios que debía controlar²⁴.

La fama que alcanzaron los Gendarmes de las Colonias en la represión de los actos delictivos y del bandolerismo se debió a la audacia y valentía del propio Trizano y a la persecución a sangre y fuego que emprendieron contra los bandoleros. En 1902 se informaba que en combate al bandidaje habían muerto diez funcionarios del Cuerpo y 51 bandoleros, sin contar a los contusos y heridos de gravedad²⁵.

22 "Carta de Trizano a don Manuel Foster Recabarren. Temuco, 21 de diciembre de 1903". Parte de la correspondencia que se cita en este trabajo se consultó en el Archivo del Museo Regional de la Araucanía (en adelante AMRA). Otra la conserva el señor Darío de la Fuente, autor de una biografía inédita de Trizano, cuya lectura contribuyó a aclararme muchos aspectos de la vida de este personaje, ya legendario en la Frontera. Esta misma correspondencia se puede consultar en la Biblioteca de la Universidad de Concepción.

23 "Carta de Trizano a don Abelardo Pizarro, Inspector General de Tierras y Colonización. Temuco, 5 de octubre de 1896".

24 "Decreto del Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago 5 de julio de 1900". AMRA, Vol. Colonización y otros, 1900-1902.

25 "Cuadro demostrativo de las aprehensiones hechas... por el Cuerpo de Gendarmes en las Colonias, 1902". AMRA, vol. 43, Intendencia Cautín, año 1900-1901.

Por estos mismos años empezó a colaborar con los Gendarmes de las Colonias el regimiento "Gendarmes del Ejército", servicio volante creado en 1903 que no tenía cuartel ni sector fijo. Este cuerpo pasó a llamarse 1906 "Carabineros del Ejército", y con ellos se fusionan, en 1907, los antiguos Gendarmes de las Colonias. Al año siguiente recibe el nombre de "Cuerpo de Carabineros", para diferenciarse de los "Carabineros de Ferrocarriles", cuya misión era proteger los convoyes que se desplazaban por la vía férrea y las estaciones ferroviarias. La unión de ambos va a ocurrir solo en 1927, cuando se crea la institución "Carabineros de Chile" que existe hasta nuestros días²⁶.

Junto con mencionar los cuerpos policiales creados por el Estado, cabe preguntarse acerca del éxito que tuvieron en la persecución del bandolerismo. Y la respuesta deja serias dudas acerca de su real capacidad, no solo por las dificultades que tuvieron para moverse en un territorio infestado de delincuentes, sino por las limitaciones de un organismo numéricamente pequeño, mal pagado y que caía con frecuencia en las mismas tentaciones que fomentaban el bandolerismo.

"La policía de ese tiempo -escribió un hombre de la época-, 'pacos' como se les llamaba, eran una docena de seres andrajosos, sin uniforme, solamente reconocibles por su aire insolente y un quepi blanco, rojo, azul o negro. Su armamento consistía en un yatagán y un sable de caballería. Su sueldo era de 17 pesos al mes, que rara vez se les pagaba. Por esto ellos se buscaban la subsistencia por sus propios medios. Cuando uno se retrasaba en la noche al volver a su casa, debía preparar el revólver y cambiar de acera cuando divisaba un policial"²⁷.

La policía, señalan otras fuentes, cuando no hacían la vista gorda, cometía todo tipo de atropellos. Se les acusaba de amparar a cierto tipo de delincuentes, de cometer robos y excesos y, por último, de ser en ocasiones agentes electorales antes que agentes de orden²⁸.

26 Para mayores detalles sobre los organismos policiales, véase el trabajo ya citado de las profesoras Lobos y Martínez, pp. 59-84.

27 Verniory, obra citada, p. 353.

28 Al respecto, véase la documentación correspondiente a la Intendencia de Cautín que se conserva en AMRA.

Respecto de lo último, el propio Trizano tenía un concepto bien particular de las funciones de los comisarios del servicio que dirigía. Dejemos que él mismo lo precise:

"El puesto de comisario de Gendarmes de las Colonias- escribía en 1905- hablando con honrada y sincera lealtad, es, más que todo, esencialmente político, y de él depende, si se quiere, el éxito de varias candidaturas desde Bio Bio a Chiloé. Es por eso que solo debe desempeñarlo una persona hábil, seria y sagaz, a la vez que honrada, prevenida y prudente. Es indispensable que el Partido Liberal Democrático exija terminantemente que el mencionado empleo sea siempre servido por un balmacedista. Es un puesto que... es de más trascendencia en asuntos electorales que el de tres o cuatro intendentes... Siempre que me fue posible he obtenido el nombramiento de subcomisarios, inspectores y subinspectores a la expresada filiación política"²⁹.

Algunas veces los crímenes de los policías cobraban tal virulencia, que debió castigárseles drásticamente. El 11 de marzo de 1884, dos soldados del escuadrón del Regimiento de Húsares con sede en Angol, que se encontraban destinados en Imperial para combatir el bandolerismo, asesinaron al capitán del mismo cuerpo Juan Buenaventura Núñez, robándole once mil pesos que llevaba para pagar al batallón que se encontraba en el último lugar. Apresados al día siguiente, fueron pasados por las armas luego de un proceso sumarísimo³⁰.

A este tipo de medida, que pretendía reivindicar el prestigio de la fuerza pública, se sumaban otras: separar temporalmente de sus cargos a ciertos elementos, trasladarlos frecuentemente de un lugar a otro o darlos de baja cuando su mala reputación superaba los límites permitidos. Sin embargo, las fuentes sugieren que este problema se vino a resolver muy avanzado el siglo XX. El propio Trizano, que tanto éxito tuvo en el combate el bandolerismo, varias veces aparece involucrado en negocios que ponen en duda su honestidad. Sus cartas, algunas escritas en francés, demuestran que tuvo interés en unas minas de carbón que mañosamente trató de inscribir por medio de terceras personas. Registró también una marca de ganado, que podía conseguir con alguna facilidad de los animales en depósito que

29 "Carta de Trizano a don Juan Luis Sanfuentes. Temuco, 2 de abril de 1905".

30 "Expediente sobre el asesinato del capitán Juan Buenaventura Núñez". Archivo Nacional de Santiago, Ministerio de Guerra (en adelante ANS, MG) vol. 1045.

recibía la policía y que no eran reclamados por sus legítimos dueños³¹. En fin, parece haber tenido tanto interés en dirigir a sus subalternos como en acrecentar su fortuna personal, al amparo de los privilegios que le daba el cargo y su agudo espíritu aventurero.

Hombres de la época, y pobladores también de la Frontera, los encargados de combatir el delito tenían, pues, las mismas ambiciones de aquellos a quienes perseguían. Los resultados son de sobra conocidos: una vida delictual y un bandolerismo que se tornó muy difícil de controlar.

La justicia y las otras autoridades no estaban en mejor pie. Desde un comienzo los jefes del Ejército consiguieron que los caciques aceptaran las leyes de la República para los casos en que estuvieren involucrados pobladores indígenas y no indígenas³². Sin embargo, bien pronto estos mismos caciques se dieron cuenta que tal medida servía solo de pretexto para cometer contra ellos todo tipo de abusos, con la complicidad incluso de las propias autoridades y de la plaga de tinterillos que invadió la región³³. En 1883 un cacique de la zona de Lonquimay, de apellido Zúñiga, se quejaba amargamente de la conducta del subdelegado de Queuco, quien fomentaba el robo entre ellos con el propósito de dar ocasión a la intervención de la policía argentina, cuyas incursiones eran frecuentes en esos valles. Según el cacique, se pretendía con ello expulsar a los indios de sus tierras, para dejarlas a merced del propio subdelegado o de su patrón³⁴.

La aplicación de ciertas normas jurídicas daba ocasión, también, para que se pusiera en tela de juicio la rectitud de la justicia.

"Con su despotismo y crueldad -decía un articulista de un periódico de Temuco en 1889, refiriéndose a un bando que reglamentaba el uso de las tierras del fisco no subastadas- para perseguir a los agricultores pobres de nuestros campos, que ocupaban tierras del estado o indígenas, ha fomentado la holgazanería la ociosidad y por consiguiente, los que antes del bando del mes de marzo eran hombres de trabajo y honrados padres de familia, al verse hoy sin trabajo, sin pan ni hogar, se han hecho bandidos, facinerosos

31 Véase, por ejemplo, carta a Pedro Zúñiga. Temuco, 17 de febrero de 1902 y carta a don Eugene Harcq. Temuco, 11 de marzo de 1902.

32 Véase, por ejemplo, el pacto entre el coronel José Francisco Gana y el cacique Faustino Pailahueque. Collipulli, 5 de julio de 1871. ANS. MG. vol. 644.

33 Lara, obra citada, p. 291.

34 "Informe del comandante de Guardias Nacionales Martín Droully. Santiago, 19 de noviembre de 1883". ANS, MG, vol. 1045.

y rateros, enemigos de la sociedad y de un orden social que les negaba los derechos y garantías a que tenían preferencia los primeros pobladores de estos campos"³⁵.

Por último, se culpaba a la justicia y a las autoridades de falta de interés por resolver un problema que, por momentos, se volvía agobiante. Así lo planteaba, y con toda crudeza, un editorialista de *El Colono* de Angol en 1893, al referirse a la propagación del bandolerismo.

"Estudiando con calma estos sucesos -decía entonces- ¿a quién debemos culpar de tan graves males? Solo y únicamente a la mala organización del Servicio Judicial y a la inercia de algunas autoridades locales para trabajar con energía en la extinción de una gangrena social, más perjudicial que cuanta calamidad pudiera acosarnos. Cuando se comete un crimen, de aquellos que conmueven hondamente a las sociedades, todo el mundo, incluso las autoridades, levantan el grito al cielo y descargan sobre los criminales las más tremendas anatemas. Poco a poco la indignación pasa y muy pronto se borra hasta el recuerdo de tal luctuoso acontecimiento. En semejante estado de indiferencia los discípulos de Murieta se organizan a su antojo y cuando menos se piensa cometen un nuevo y tremendo crimen volviendo la sociedad y la justicia a renovar sus protestas inútiles. Esta comedia, o más bien dicho, este drama, se repite periódicamente y los bandidos encuentran a cada instante oportunidad para burlarse y reírse a sus anchas de las autoridades"³⁶.

La ineficiencia de la justicia llegó a tales extremos que los lugareños que vivían al sur de Temuco, indígenas en su mayoría, preferían en 1897 someterse a los fallos de un funcionario de ferrocarriles, extranjero por añadidura, que dirimía los pleitos inspirado en un almanaque, en vez de exponerse a las sentencias de justicia ordinaria³⁷.

En otro trabajo he tenido ocasión de referirme a este mismo fenómeno en el Norte Chico durante el siglo XVIII³⁸. Allí, me parecía que la violencia

35 *La Voz Libre* de Temuco, 12 de enero de 1889. Citado por Lobos y Martínez, trabajo citado.

36 *El Colono* de Angol, 17 de marzo de 1893. Citado por Lobos y Martínez, trabajo citado.

37 Verniory, obra citada, p. 456.

38 Pinto, Jorge. "La violencia en el corregimiento de Coquimbo durante el siglo XVIII". Ponencia presentada a las Quintas Jornadas de Historia de Chile. Universidad de Santiago,

tenía íntima relación con las ásperas condiciones de vida de sus habitantes. Abrumados por un trabajo agobiador, salarios insuficientes y una naturaleza semi árida que poco contribuía a hacer más llevadera sus existencias, la agresividad en ellos estaba a flor de piel, por esa suerte de frustración que se produce cuando el individuo no puede satisfacer sus necesidades mínimas. Se mata o se agrede por una broma, por no responder un saludo, por una corta diferencia de opinión o, simplemente, por otras pequeñeces. La rápida desintegración de la vida familiar y el alto consumo de alcohol, estimulado por quienes manejaban su expendio, completan un cuadro que estuvo sobresaturado de violencia.

En la Frontera, en cambio, la violencia parece tener relación con la potencialidad que ofrece la zona, con la necesidad de incorporarla rápidamente a la economía nacional y con la casi absoluta incapacidad del Estado para poner orden en una zona donde sus representantes poco o nada podían hacer frente a los delincuentes. Condiciones más que favorables para el desarrollo del bandolerismo³⁹. Aquí se agrega y se mata para robar ganado, para adueñarse de tierras, para sembrar el terror en regiones que se quiere dominar, en fin, para satisfacer ambiciones de riquezas que exceden con largueza las simples aspiraciones de cubrir necesidades básicas. Pero, también, ante la impotencia del Estado y de sus cuerpos policiales para responder con la misma violencia la violencia que imponen aquellos que desean apropiarse de lo ajeno. Por eso, el bandolerismo cobra en nuestra zona la fuerza que tuvo a fines del siglo pasado, reflejando ese doble carácter que se le atribuía al comenzar este trabajo: constituir un mecanismo de dominación y de rebeldía a la vez⁴⁰.

Santiago, octubre de 1983.

39 Estas condiciones nos recuerda un poco, salvando las diferencias, al ambiente en que floreció el bandolerismo europeo en el llamado Siglo de Hierro. De acuerdo a los estudios de Kamen, este brotó allí como resultado de la crisis política y social y del caos económico (ver obra citada, p. 403). En la Frontera, la crisis política se puede asociar a la falta de capacidad que tenía el Estado chileno para imponer sus leyes; la crisis social, al resultado de los trastornos que provoca en la forma de vida de los indígenas, colonos nacionales y extranjeros y advenedizos en general, la rápida incorporación de la Araucanía a la sociedad nacional; y, por último, el caos económico a la situación que crea la verdadera voracidad con que algunos pretenden enriquecerse.

40 Las observaciones que formulo en este párrafo se apoyan en 181 procesos criminales que cubren el periodo 1880-1920, que se conservan en el Archivo del Juzgado de Letras de Traiguén (en adelante AJLT) y el Archivo del Conservador de Bienes Raíces de Temuco. He podido hacer un estudio de ellos, gracias a la colaboración de los alumnos de la Universidad de la Frontera que forman parte del proyecto de investigación "El bandolerismo en la Frontera, 1880 - 1920", cuyos nombres se señalan al comenzar este artículo. Para que

Así es como surgen en la Frontera de fines del siglo antepasado las dos figuras típicas del bandolero: el que se cobija bajo el alero de los grandes terratenientes y el que se allega a los campesinos pobres –principalmente indígenas-, en cuyo nombre comete, tal vez sin darse cuenta, todo tipo de atrocidades.

Respecto del primero, los testimonios de la época hablan de bandoleros protegidos por señores de los pueblos de la Frontera y partidas de salteadores armados de carabinas Winchester, montados en magníficos caballos y perfectamente apertrechados por “gente decente”, de las cuales los periódicos amenazan incluso proporcionar sus nombres⁴¹. En otras ocasiones, la policía confiesa dedicar sus mejores esfuerzos, no tanto a descubrir a los bandoleros, sino a sus poderosos “amparadores”, que se surten, por su intermedio, de animales robados que luego venden al por mayor fuera de la región⁴². A su lado se ubican los “bandoleros de levita”, los tinterillos aquellos, que resultaban tan eficaces como los otros para robar tierras y despojar a los indígenas. Leandro Navarro los consideraba más peligrosos y

el lector tenga una idea más cabal del tipo de delito que impera en la Frontera, entrego dos estadísticas: la primera procede de los procesos antes señalados, y, la segunda, de un informe de Trizano de 1902 que resume las aprehensiones hechas por los Gendarmes de las Colonias (AMRA). De ambas se desprende que aquí predominaba el homicidio, el robo de ganado y el salteo, delitos estrechamente vinculados al bandolerismo.

DELITOS	PROCESO CRIMINALES		APREHENSIONES HECHAS POR GENDARMES DE LAS COLONIAS, 1896-1901	
Homicidios	42	23.30%	176	5.40%
Robos	91	50.28%	874	26.80%
Agresiones	17	9.39%	-	---
Estafas	6	3.32%	-	---
Violaciones	5	2.76%	-	---
Pendencias	4	2.21%	-	---
Asaltos	-	--	261	8.00%
Abigeato	-	--	1.532	46.96%
Incendios	-	--	75	2.30%
Lesiones	-	--	196	6.01%
Amparar bandoleros	-	--	41	1.26%
Varios	16	8.84%	106	3.25%
TOTALES	181	100.00%	3.261	100.00%

41 Lobs, E. y Martínez, T., trabajo citado.

42 Véase, por ejemplo, “Carta de Trizano a Martín Drouilly, Temuco 14 de marzo de 1901”.

dañinos que la propia araña de vientre colorado, que tanto temor inspiraba a los soldados⁴³.

Respecto del otro tipo de bandolero, de aquel que nace de la miseria y que se cobija entre los campesinos pobres, las fuentes también brindan amplia información.

"La prensa narra diariamente -escribía un cronista de *El Colono de Angol* en 1894- multitud de hechos criminosos que espeluznan, cuyos móviles son siempre el robo o la venganza. Al aterrador desarrollo del bandalaje de 1876, respondieron nuestros legisladores con los azotes. ¿Qué nueva pena inventarán ahora para reprimir los delitos sin reformar al delincuente? Se quiere que nuestros labradores y mineros hagan florecer la agricultura y la industria, y se les niega un pedazo de tierra, se les somete al duro yugo del inquilinaje que eso es sino la esclavitud disfrazada. El suelo que nuestros campesinos riegan con sus sudores, jamás pertenecerá a ellos sino a los opulentos magnates que de la propiedad pública han formado y están formando extensos señoríos... he ahí el origen del bandolerismo de los campos cuya ferocidad se explica fácilmente en el significado social que tiene esta lucha eterna del proletariado contra el rico"⁴⁴.

Estos bandoleros atacan con frecuencia a colonos ricos y a comerciantes afortunados, refugiándose luego en las rucas de los indígenas o e lugares montañosos de difícil acceso. Algunos alcanzan notable celebridad. Tal vez el que más se aproxime a la figura del bandolero social sea David Mendoza.

Los Mendoza eran varios hermanos. Expulsados de su hogar siendo pequeños por haber dado horrible muerte a un hermano menor, organizaron una banda compuesta por 15 ó 20 hombres que atacaba a grandes hacendados y comerciantes, sin tocar a los pequeños propietarios, con la condición de que no hablaron mal de ellos ni informaran de sus pasos a la policía. A pesar de la crueldad con que solían actuar, se puede decir que sus contemporáneos hablaban de ellos con cierto respeto⁴⁵.

Uno de los Mendoza, Bernardino, que se hacía llamar Peña, figura en tres procesos criminales revisados en Traiguén. Al parecer, asumió el

43 Navarro, obra citada, tomo I. p. 291.

44 *El Colono de Angol*, 25 de agosto de 1894. Citado por Lobos, E. y Martínez T., trabajo citado.

45 Lobos, E. y Martínez, T., trabajo citado, pp. 51-52.

control de la banda en 1888 al ser apresado su hermano David, alcanzando su misma fama. Incluso, uno de los detenidos en las redadas que tendió la policía se jactaba de ser compañero de este bandido, quien había prohibido a los miembros de su grupo usar barba para evitar con ello que fueran identificados. Ejercía un fuerte control sobre la banda y una serie de secuestrados que tenía distribuidos por toda la región. En una ocasión dio muerte a uno de ellos por quererle tomar su mujer a la fuerza⁴⁶.

Otro bandido famoso fue Guillermo Mayorga, a quien se acusaba en 1892 de juntar gente para atacar a los agricultores más pudientes de Traiguén. Perseguido por Trizano, generalmente se escabullía, escondiéndose en las rucas de los indígenas o en las chozas de los campesinos⁴⁷.

Como suele suceder en estos casos, la mayoría de estos bandoleros eran hombres jóvenes. Así se desprende, por lo menos, de los datos extraídos referente a la edad de los delincuentes que operaron en la Frontera. En el caso de los homicidas, el 82% eran menores de 30 años y el 79% en el caso de los acusados por robo. No todos eran oriundos de la Frontera. El 68% de los homicidas que declararon su lugar de procedencia reconocieron haber nacido al norte de Malleco, incluidos dos extranjeros. Aunque estos datos son todavía fragmentarios, reflejan con alguna claridad la presencia de arribanos comprometidos en la vida delictual a casi 30 ó 40 años de haberse iniciado la ocupación de estas tierras por parte del gobierno chileno⁴⁸.

La conducta de estos sujetos nada tenía que ver con la de aquellos que allegaban tierras o animales a los hombres más prósperos de la región. A veces preparaban sus asaltos cuidadosamente; en otras, en cambio, se contentaban con la simplicidad de quien se prepara para asistir a una fiesta.

"... en la quebrada vecina a su casa -declaró Pablo Osses al ser aprehendido por la justicia en 1890- le salió un individuo llamado 'Sambo', diciéndole las siguientes palabras: ¡como le va amigo! Lo hablo con el fin de convidarlo para que nos acompañe esta noche a echar un baile a la casa de unos tales Nuñez de quienes tenemos noticias que tienen muchas prendas de valor y

46 AJLT, causa criminal 69, 13 de julio de 1888. Véase, también, Chávez, G., Espinoza, A., Silva, M., Wicke, J. "El bandolerismo en la Frontera, 1880-1920", Seminario para optar al Título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad de la Frontera, 1984.

47 AJLT, causa criminal 102, 4 de agosto de 1892.

48 Chávez, G., Espinoza, A., Silva, M., y Wicke, J., trabajo citado, cap. II.

ricos caballos. Nosotros somos cinco compañeros y con Ud. seríamos seis y tenemos muy buenas armas..."⁴⁹.

Otro individuo, un tal Daniel Grandón, apresado en 1890, daba cuenta de su incorporación a una banda de salteadores en términos que lo hacen aparecer casi como un inocente. Fui invitado, dice el reo.

"...para que los acompañara a hacer un salteo donde Santiago Opazo, yo tuve la debilidad de decirles que si y les acompañé teñiéndome la cara con carbón..."⁵⁰.

Quien lo había invitado era Bernardino Peña, el famoso Mendoza de quien acabo de dar noticias en un párrafo anterior.

En Argentina, este mismo tipo de bandolero había acuñado la expresión "ir a tocarle el violín al gringo", es decir, degollar a un extranjero, cuando querían juntarse para cometer sus asaltos⁵¹.

En medio de ellos disfrutaban de sus fechorías como si nada estuviere ocurriendo, dando muestras de actitudes que a nosotros nos resultan curiosas.

"Los bandidos ataron a mi patrón -declaró una víctima en 1899-, dispararon al aire para asustarlo y después de registrar la casa me ordenaron asarles carne y cebarles mate, lo que tuve que hacer por temor a que me mataran..."⁵².

Otros, más entusiastas todavía, celebraban con mayor regocijo sus hazañas.

"Entraron en la casa -declaraba otra víctima ese mismo año- y obligaron a mi madre a que se acostara y hecho esto lo taparon con varios colchones y dieron principio al registro de la casa... cuando estaban terminando, uno de los bandidos tomó una guitarra que había en la casa y principió a tocar, obligando a otros de los bandidos a que saliera a bailar"⁵³.

49 AJLT, causa criminal 199, 18 de octubre de 1894.

50 AJLT, causa criminal 10, 29 de octubre de 1890.

51 "Carta de Trizano a Don Manuel Foster Recabarren, Temuco, 21 de diciembre de 1903".

52 AJLT, causa criminal 179, 12 de julio de 1899.

53 AJLT, Proceso contra Melquiades Toro, sin numerar, 12 de julio de 1899.

Cometido el asalto anterior, este mismo grupo se dirigió a la casa de otro poderoso agricultor, donde, además de robar, obligaron a sus sirvientes a prepararles comida, mientras el jefe de la banda los entretenía tocando una flauta⁵⁴.

Luego de cometidos los asaltos, los bandoleros corrían a perderse en la montaña o a cobijarse en las chozas de los campesinos e indígenas. La policía sabía esto, por eso su acción se encaminaba no solo a perseguir a los bandidos, sino también a sus protectores. En 1898 Trizano escribía al Inspector General de Tierras y Colonización, dando cuenta de esta situación. Reconocía, entonces, que el amparo que recibían los malhechores en las reducciones indígenas estorbaba su labor. Solo en ese año había aprehendido a 649 individuos, varios de los cuales fueron apresados por proteger a los bandoleros⁵⁵.

Por esto mismo, se sucedían a veces verdaderas persecuciones que afectaban principalmente a la población indígena, comprometiendo, incluso, la propia tranquilidad de la región. En 1872, Basilio Urrutia, General en Jefe del Ejército, reconocía que una de las formas de mantener la paz en la Frontera era no hacer responsables a los caciques de los robos y depredaciones aisladas que cometían los bandidos, por mucho que se cobijaran entre ellos, pues esto contribuía a hacer más penosa la acción de los pacificadores⁵⁶. Algunos años más tarde, Horacio Lara, coetáneo de Urrutia, señalaba que para combatir los robos y salteos, se mataba a los indios sin juzgarlos. Se empleaban, incluso, procedimientos reñidos del todo con la moral. Uno de estos, el llamado "encaminamiento de los reos", consistía en trasladarlos de un lugar a otro y matarlos a medio camino con el pretexto de que habían intentado huir. Esta vergonzosa aplicación de la ley de fuga hizo decir al autor que estoy siguiendo, que la rebelión de 1880 tuvo su origen en este tipo de exceso de la autoridad⁵⁷.

Así se fue abriendo paso la civilización en la Araucanía. Todavía más, José Bunster, el empresario de los molinos, de las embarcaciones que llegaban y salían de Carahue, del primer banco de la zona y también de la primera fábrica de cerveza, se jactaba de haber hecho más por la pacificación

54 AHT, Proceso contra Melquiades Toro, sin numerar, 12 de julio de 1899, segunda parte.

55 Carta del 12 de mayo de 1898, escrita en Temuco.

56 Memoria del general en jefe del Ejército de la Alta y Baja Frontera, Basilio Urrutia. Angol, 29 de febrero de 1872. ANS, MG, vol 644.

57 Lara, obra citada, pp. 390-393.

de la Frontera con el producto de su destilería que todos los ejércitos chilenos⁵⁸.

Si así opinaban y actuaban los hombres que habían logrado incorporar la Araucanía al territorio nacional, no tiene por qué sorprender la contrapartida de violencia que encontraba eco en quienes habían sido expoliados y diezmados, aunque para ello se valieran de sujetos tan viles como los bandoleros que asesinaban y robaban sin escrúpulos. Bandoleros que estaban en el umbral del rebelde social con el mero delincuente del que antes nos hablaba Hobsbawm.

La violencia desencadena la violencia. La historia de la Frontera confirma una experiencia que el hombre, la especie que se supone más inteligente en la tierra, pareciera resistirse a aceptar.

3. EL BANDOLERISMO EN EXTINCIÓN

Los últimos años del periodo que cubre este estudio muestran un bandolerismo en extinción. Poco a poco, la Frontera fue perdiendo la fisonomía que tuvo en la segunda mitad del siglo XIX, dando paso a una región más integrada al Valle Central. Esto ya se percibía al aproximarnos al 900.

"Eran buenos tiempos aquellos -escribía con cierta nostalgia un extranjero que residió en la Araucanía a fines del siglo XIX-. Era verdaderamente 'la Frontera'. Ahora Victoria es una ciudad como todas las ciudades del sur; un poco más barrosa en el invierno y un poco más polvorienta en el verano. En lugar de las grandes botas y los ponchos de antaño, se ven zapatos de charol y sobretodos a la moda; en lugar de revólver, se llevan guantes, y cuando se quiere comer en la noche, se entra en el primer restaurante que se encuentra"⁵⁹.

El ferrocarril, las propias ciudades y el afianzamiento de la economía contribuyeron a erradicar un problema que tanto había angustiado a los pobladores de la Araucanía.

Con todo, todavía en los años siguientes se puede apreciar un bandolerismo que tiene, por cierto, rasgos más endémicos.

58 Verniory, obra citada, p. 97. Verniory no resistió la tentación de insinuar "destrucción" en vez de "pacificación".

59 Verniory, obra citada, p. 353.

La lucha por la tierra adquiere otra dimensión. En los albores del siglo XX asistimos a las primeras revueltas encabezadas por campesinos que defienden su suelo de las ocupaciones ilegales de que son objeto⁶⁰.

En las propias ciudades, los problemas que se denuncian son otros. Aparecen, por ejemplo, las "rameras que pululan" en los centros poblados, los asaltos en la vía pública y, cosas del siglo XX, los primeros accidentes automovilísticos.

Los años no pasan en vano. Atrás, en el recuerdo de muchos, iban quedando los años turbulentos que vieron florecer un bandolerismo, cuyas características no se apartaron demasiado de las que ha tenido en aquellas partes donde ya ha sido estudiado.

60 Véase, por ejemplo, la verdadera batalla campal que se produce en las cercanías de Carahue el 29 de octubre de 1900 entre unos 20 campesinos y una tropa del Regimiento de Carabineros que llegó al lugar para expulsarlos de sus tierras. AMRA, volumen *Colonización y otras*, 1900-1902.

CAPÍTULO IV

Expansión económica y conflicto mapuche

La Araucanía 1900-1940¹

1. INTRODUCCIÓN

Al momento de publicar Tomás Guevara, al comenzar el siglo XX, *Las Últimas Familias Araucanas*, estaba convencido que se había logrado el propósito de quienes impulsaron la ocupación de la Araucanía: incorporar al mapuche a la sociedad nacional por la vía de la asimilación para lograr su extinción definitiva. De este modo, no solo desaparecería un grupo que había resistido la acción del Estado, sino se ampliaría la chilenidad, uno de los grandes anhelos de nuestra clase dirigente en el siglo XIX. Esa convicción también parece estar presente en algunos mapuches que empezaban a transitar por los dos mundos que se unieron en la Frontera. Manuel Manquilef, un joven nacido en Maquehua, criado en su infancia por su abuela en las tierras de su padre, y profesor más tarde, titulado en la Escuela Normal de Chillán, se presentaba como "uno de los últimos vástagos de la raza que con gran tenacidad supo defender tres siglos i medio de lucha la integridad de su territorio"². El propio Maquilef relataba que las hazañas de sus hermanos de sangre y la tenaz defensa que hicieron de su territorio era recordada con entusiasmo por los soldados que participaban en la Guerra del Pacífico, como si fuesen episodios ya lejanos. Estábamos, agrega Manquilef, en "las postrimerias de aquella epopeya viva" que parecía enterrada para siempre en el pasado³.

1 Este capítulo se publicó originalmente en la *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, N° XI, Vol. I, 2007, pp. 9-34.

2 Manuel Manquilef. *Comentarios del Pueblo Araucano*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1911, p. 12.

3 *Ídem*, p. 205.

¿Qué tanto había de cierto en los presagios de Guevara y en las palabras de Manquilef? ¿Hasta dónde el mapuche estaba en vías de extinguirse y asimilarse definitivamente a la nación? Lo que pasó más adelante, demuestra que ambos estaban profundamente equivocados. Lejos de desaparecer, el pueblo mapuche conservó rasgos propios y una identidad que mantiene hasta los albores del siglo XXI, demostrando una enorme capacidad para enfrentar las circunstancias adversas que se le presentaron después de la ocupación de sus tierras. En este capítulo nos proponemos, precisamente, explorar los primeros efectos de la ocupación de la Araucanía y algunos factores que impidieron la disolución del mapuche. Para esto, nos situaremos entre 1900 y 1940, observando primero el funcionamiento de la economía regional y, más tarde, los efectos de la acción del Estado y los particulares que llegaron a la región sobre la población mapuche. En nuestra opinión, desde muy temprano se dieron condiciones para que el pueblo mapuche sobreviviera, a pesar de las adversidades que enfrentó. Diversas situaciones que las comunidades enfrentaron con realismo y creatividad, dieron por resultado una situación que jamás imaginaron quienes creyeron que el mapuche desaparecería al mezclarse con el chileno.

2. EXPANSIÓN ECONÓMICA EN LA FRONTERA, 1900-1930

Diversos indicadores recogidos en fuentes estadísticas sugieren que la economía regional experimentó durante las primeras tres décadas del siglo XX una interesante expansión. A pesar de la desintegración de las relaciones fronterizas provocadas por el Estado, el reemplazo de estas por nuevas articulaciones, tanto internas como externas, generaron un despegue económico muy interesante, en momentos en que la economía nacional mostraba señales inequívocas de una crisis que anunciaba el agotamiento del modelo de "crecimiento hacia fuera"⁴.

La primera señal del crecimiento económico proviene de la demografía. En efecto, entre 1895 y 1930, la población de la Araucanía aumentó de 176.253 a 451.089 habitantes, con una tasa anual de 2.7%, muy superior a la del país (1.3%)⁵. En cierta medida, este crecimiento se podría explicar

4 José Bengoa. "La cuestión del trigo y la región cerealera en Chile". Resultados de Investigación, N° 5, GIA, Santiago, 1981.

5 Censos chilenos de 1895, 1907, 1920 y 1930. De todas maneras, convendría señalar que estos datos hay que considerarlos con algunas reservas por los altos índices de subregistro de los censos del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

por la política del gobierno tendiente a instalar en la región colonos nacionales y extranjeros; sin embargo, habría que reconocer también que en estos años se produjo una especie de "boom" económico asociado a los progresos de la agricultura, ganadería, obras públicas y comercio, que pudieron favorecer el crecimiento de la población. En la memoria de los viejos pobladores de la Araucanía todavía se mantiene el recuerdo de que en aquella época la región se convirtió en el granero de Chile, recuerdo que se sostiene en la fuerte expansión de la agricultura regional.

Entre 1910 y 1930, Malleco y Cautín estuvieron a la cabeza en la siembra de cereales y chácaras, superando en producción a todas las demás provincias del país. Entre los cereales, el producto más importante era el trigo; sin embargo, en ambas provincias las siembras de cebada, frejoles y papas alcanzaron también un nivel muy interesante. Con respecto a estas últimas, hacia el fin del período, Cautín casi igualaba a Chiloé, la zona papera por excelencia de Chile⁶. De acuerdo a José Bengoa, en esta época se constituye en la zona el latifundio y se desarrollan el peonaje agrario y el inquilinaje, con la mano de obra que se desplaza de las haciendas del norte, atraída por salarios más atractivos que en el Valle Central⁷. Los datos censales para el resto del país permiten demostrar que el Valle Central quedó, por estos años, entre dos zonas que atraían población: Santiago, por el norte, y Concepción, la Araucanía y Los Lagos por el sur. Si exceptuamos Aysén y Magallanes, cuya población aparece todavía como muy marginal en el contexto nacional, La Araucanía fue, incluso, la que creció más rápidamente. Como hemos dicho, su tasa global fue de 2.7% anual, contra un 2.1 del Norte Grande, 1.6 del Norte Chico, 1.9 de la Región Metropolitana, - 0.2 del Valle Central, 1.2 de Concepción, 1.9 de la Región de los Lagos y 6.7 de Magallanes⁸.

El auge de la agricultura permitió elevar la superficie agrícola y el valor de la propiedad rural en la zona. De acuerdo a un estudio reciente, aún inédito, el precio de la hectárea se elevó en algunas partes de la región de un peso a \$45, entre 1880 y 1900, dando cuenta del enorme interés por la

6 Mauricio Hartard. "Información Estadística". En *Estadística Chilena, Año XVI*, vol. 1 y 2, Santiago, Dirección General de Estadística, enero-febrero de 1943.

7 José Bengoa. *Haciendas y campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena*, tmo II, ediciones Sur, Santiago, 1990.

8 Tasas estimadas de acuerdo a los Censos de 1895, 1907, 1920 y 1930.

tierra⁹. Hacia el término del período, Cautín era la segunda provincia con mayor superficie agrícola y la tercera desde el punto de vista del valor de la propiedad rural, superada solo por Santiago y Colchagua (SNA, 1935, p. 160). El dinamismo de la agricultura se refleja también en el volumen de los créditos que otorgaba la Caja de Crédito Agraria. De las 21 provincias agrícolas que existían en el país, Malleco y Cautín ocupaban el quinto y sexto lugar, respectivamente, corroborando la demanda de recursos de la agricultura regional¹⁰.

Junto con la agricultura, también progresó la ganadería. De acuerdo a datos que entrega Arnold Bauer, entre 1895 y 1925 el precio del ganado en Santiago, principal centro de transacciones, experimentó un aumento de \$64,75 a \$356,00 por cabeza, convirtiendo a esta actividad en una de las más atractivas del agro chileno¹¹ (BAUER, 1994, p. 12). La Araucanía había sido desde la Colonia una región apta para la cría y engorda de ganado, ya sea por el que llegaba desde Argentina o por el que se desplazaba desde las estancias de Concepción para aprovechar las pasturas del sur. Datos que tenemos para el año 1917 demuestran que las provincias de Malleco y Cautín disponían de una masa ganadera no despreciable respecto de la que existía en todo el país. En el caso de los vacunos, Malleco y Cautín formaban parte del grupo de las 10 provincias que superaban las cien mil cabezas. Este grupo era encabezado por Llanquihue, con 208 mil animales, seguido de Valdivia, con 183 mil, Colchagua, con 179 mil, Santiago, con 165 mil y Talca, Curicó, Linares, Bio Bio, Malleco y Cautín con cifras ligeramente superiores a las cien mil cabezas. Con relación a los ovejunos, Magallanes encabezaba la lista con una cifra inalcanzable para las restantes provincias: 1.865.476 cabezas. A enorme distancia estaba el grupo al que se podría incluir Cautín, con una masa de 150 a 200 mil animales. Malleco estaba un poco más atrás, pero con una cantidad de ovejunos de cierto

9 Mónica Sepúlveda. "Producción, mercado e integración indígena en la economía agro-ganadera del territorio fronterizo de Angol. Problemas asociados al crédito, 1862-1900". Tesis para optar al Título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad de la Frontera, Temuco, 2006, p. 37.

10 *Estadística Chilena*, N° 1, Santiago, enero de 1928, p. 25. De acuerdo a *El Diario Austral* de Temuco, entre 1916 y 1930 el crédito agrícola era clave para el desarrollo de la agricultura. El diario no se cansó de insistir, por esos años, que el Estado debía desplegar cuanto esfuerzo fuese necesario para favorecer a los agricultores, entregando créditos blandos que les permitieran expandir la actividad.

11 Arnold Bauer. *La Sociedad Rural Chilena, desde la conquista española a nuestros días*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1994.

peso en el país. La producción de lana de ambas provincias era también interesante, como asimismo su producción lechera, aunque esta última estaba por detrás de la producción de las provincias en las cuales esta había alcanzado un mayor desarrollo¹². Del mismo modo, no despreciable era la crianza de cerdos, actividad que se orientó a la producción de alimentos a través de la fabricación de cecinas, una industria pequeña, de contornos familiares, pero muy dinámica¹³. Datos de los años siguientes, demuestran que hasta 1930 la ganadería en Malleco y Cautín no perdió importancia, aumentando incluso su participación en las cifras nacionales¹⁴. Por esta misma razón, la feria ganadera de Temuco fue una de las más importantes del país. Después de las de Santiago y Chillán, la de Temuco era, en 1928, la de mayor actividad, especialmente por la venta de vacunos¹⁵.

En otro ámbito, la actividad forestal fue también muy relevante. La Sociedad Nacional de Agricultura había manifestado interés por la explotación del bosque desde comienzos del siglo XX, aunque, con un espíritu previsor, llamó la atención respecto de los efectos negativos de la explotación irracional del bosque por los peligros de la erosión¹⁶. De aquellos años data la idea de crear una Inspección General de Bosque, Pesca y Caza con el propósito de impulsar la actividad forestal, con los debidos resguardos para conservar el medio ambiente y no exponer a la agricultura a los efectos negativos de la erosión y el desvío de los cursos de las aguas¹⁷.

Estudios de la época daban cuenta de la existencia de tres grandes recursos forestales en el país: el alerce, el pino araucano y el ciprés. La región disponía de los tres; no obstante, las reservas del segundo lo convertían en

12 Dirección General de Estadística. *Anuario Estadístico de la República de Chile. Agricultura*. Vol. VII, 1916-1917, p. 104.

13 Mónica Sepúlveda, obra citada, p. 42-45.

14 Véase, por ejemplo, los *Anuarios Estadísticos de la República de Chile* de los años siguientes preparados por la Dirección General de Estadística.

15 *Estadística Chilena*, N° 3, Santiago, marzo de 1928, p. 75.

16 "Carta del Presidente de la SNA, R. Larraín al Ministro de Industria y Obras Públicas, Santiago, 31 de octubre de 1911". Archivo Nacional de Santiago, Ministerio de Industria y Obras Públicas, Sección Agua y Bosques, vol. 2511, folios 160-161. Agradezco a Mathías Ordenes haberme facilitado este y otros documentos relativos a la actividad maderera en la Araucanía. Su Tesis para optar al Grado de Licenciado en Educación, "La actividad maderera en la provincia de Cautín, 1900-1950", presentada en la Universidad La Frontera en 2004, es uno de los mejores estudios sobre el tema.

17 Federico Albert. "La necesidad urgente de crear una Inspección General de Bosques, Pesca y Caza". Ministerio de Agricultura, Sección Aguas y Bosques, 1913. Archivo Nacional de Santiago, Ministerio de Industria y Obras Públicas, Sección Agua y Bosques, vol. 2511, folios 146-163.

el producto básico de su industria maderera. A comienzos del siglo XX el país consumía casi la totalidad de la madera que producía, quedando para la exportación una cantidad muy marginal. Su uso se limitaba casi exclusivamente a la construcción de viviendas y fabricación de muebles. Salvo los casos de la Sociedad Imprenta y Litografía Universo, fundada en 1900, y la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto, establecida en 1921, no se tiene noticia de otras iniciativas tendientes a darle al producto del bosque otro uso (GARCÍA, 1938, II, pp. 324-331). Hacia 1935, la provincia de Cautín era, de todas las provincias chilenas, la que más mano de obra ocupaba en la producción de madera y la capacidad diaria de sus aserraderos la colocaban en tercer lugar en el país. Malleco producía mucho menos, pero en conjunto la región aportaba una cuota muy importante de la producción maderera de aquellos años (CENSO AGROPECUARIO 1935-1936, pp. 54-56).

La bonanza que reflejan los datos que hasta ahora hemos manejado coincide con algunas apreciaciones cualitativas que describen la zona. Hacia 1920, se señalaba que Malleco aportaba al mercado nacional cereales, miel, cera, papas, alfalfa, vino, nueces, ganados y maderas, contando con 200 establecimientos industriales, 15 de los cuales eran aserraderos y 14 molinos. Cautín, por su parte, disponía de 250 establecimientos industriales, destacando 55 aserraderos y 13 fábricas de elaboración de la madera (MÁRQUEZ, 1912, pp. 661 y 674-675). Esta expansión económica, habría alentado la idea de trasladar trabajadores cesantes de Santiago a esta parte del país¹⁸. Bengoa calcula que los salarios de los campesinos de la zona central bordeaban los dos pesos diarios, más o menos la misma cifra que registran algunas fuentes en Cautín, pero con la ventaja de ofrecer mayores oportunidades de trabajo.

3. LA EXPANSIÓN ECONÓMICA Y LA POBLACIÓN MAPUCHE

A nuestro juicio, las condiciones favorables de la economía regional frenaron, durante las tres primeras décadas del siglo pasado, el éxodo de población mapuche de la Araucanía, a pesar de los daños provocados por la política reduccional impuesta por el Estado y los abusos que se seguían cometiendo contra ella. Los datos de los censos de 1907, 1920 y 1930, aún teniendo en cuenta su fragilidad y las dudas que despiertan, muestran,

¹⁸ Archivo Regional de la Araucanía, Intendencia de Cautín, vol. 83, f. 264.

además, que la política del Estado tendiente a incorporar al mapuche a la chilenidad no dieron los resultados previstos por quienes aspiraban a hacerlo desaparecer. El cuadro siguiente, que muestra la evolución de la población indígena por provincias, demuestra que el impacto más negativo recayó sobre la población Concepción, Valdivia y Chiloé, provincia esta última que prácticamente no registró población mapuche.

Cuadro N° 1. Población "araucana" por provincias, 1907-1930

Años	Concepción	Bio Bio	Cautín	Valdivia	Chiloé	Total	Tasa
1907	4.706	5.283	70.356	20.583	190	101.118	
1920	4.980	5.145	75.763	18.696	209	104.793	0,3
1930	1.388	5.125	87.796	4.183	211	98.703	- 0,6

Fuente: *Resultados del X Censo de la Población, 1930*, V. I, pp. 297-298

Sin embargo, aún cuando entre 1907 y 1930 la llamada en los censos "población araucana" disminuyó en términos globales a un ritmo de 0.1 % anual, en la Araucanía se produjo una situación diferente. En efecto, si excluimos de los datos anteriores la población de las cercanías de Concepción y de las provincias de Valdivia y Chiloé, en la Araucanía propiamente tal, la población mapuche experimentó un crecimiento, aunque menor al del resto de la población de la zona, interesante todavía.

Cuadro N° 2. Población "chilena" y población mapuche de la Araucanía, 1907-1930

Años	Población "chilena"	Tasa	Población Mapuche	Tasa
1907	212.356		74.741	
1920	292.354	2,5	79.905	0,4
1930	359.803	2,1	91.286	1,3
Total Periodo		2,3		0,9

Fuente: *Censo de 1930*, pp. 44, 45 y 297. Incluye la población del Departamento de Angol, que en todos estos censos figura en la provincia del Bio Bio y la población de la Provincia de Cautín.

El cuadro anterior sugiere que durante las primeras décadas del siglo XX la población mapuche pudo sobrevivir en la Araucanía, postergando su salida hacia las provincias del norte por algunas décadas. Lo más probable es que la expansión de la economía regional le brindó la posibilidad de articularse a los procesos de intercambios que se abren con la llegada del Estado, permitiéndole mantenerse en las reducciones por un tiempo más. Las propias fuentes demográficas sugieren que la instalación de las primeras

ciudades y poblados fronterizos abrió un mercado interior que demandó alimentos y servicios que se pudieron satisfacer con la producción de las tierras indígenas, al tiempo que las obras viales, públicas y particulares, ampliaban ese mercado. Numerosos latifundistas, molineros, y casas comerciales recogían, además, parte de la producción de las reducciones para comercializarla por su cuenta en la propia región o fuera de ella. La prensa de la época se refiere largamente a esta práctica, destacando el aporte de la producción indígena. Este aporte se veía, sin embargo, afectado por las prácticas abusivas de los verdaderos "trust" que se formaban para la compra de trigo.

La cadena de la comercialización del trigo era de cierta complejidad. Producido por pequeños agricultores, se abrían para ellos tres mercados compradores: los molineros (locales o nacionales, que operaban a través de agentes en la zona), los latifundistas y las casas comerciales que directamente entraban en tratos con los productores para acumular la producción que deseaban exportar. Los tres presionaban para hacer bajar los precios, generando dificultades a los pequeños productores que, muchas veces, apenas alcanzaban a recuperar la inversión¹⁹. Esta situación afectaba de un modo particular a las comunidades indígenas. A la pérdida de sus tierras se sumaban así las prácticas abusivas de los compradores que artificialmente manipulaban los precios para obtener mayores beneficios. "Los mapuches emigran", decía *El Diario Austral* en 1918.

"Tristes, silenciosos, resignados y abatidos, formando una doliente e inmensa caravana van saliendo en éxodo penoso los pocos araucanos que aún quedan en la zona austral de nuestro país. Y vergonzoso es decirlo. No abandonan sus tierras porque ellas sean estériles. Se van, emigran a la Argentina en busca de una tranquilidad que merecían y que se les ha negado, andan en busca de protección, de amparo, de justicia. Huyen de los extranjeros avaros y criminales que les han usurpado sus terrenos"²⁰.

19 "La cosecha de Cautín". *El Diario Austral* de Temuco, N° 349, lunes 19 de febrero de 1917, p. 4.

20 "Los mapuches emigran". *El Diario Austral* de Temuco, N° 694, miércoles 3 de febrero de 1918, p. 2. Entre los "trust" que denuncia *El Diario Austral* figuran la Casa Gibas y Cía (la que mayor poder comprador manejaba), Williamson Balfout, Duncan Fox y Molino El Melón. Véase, "Trust del trigo". *El Diario Austral*, N° 316, miércoles 17 de enero de 1916.

El mismo *Diario Austral* sugería apoyar a estos campesinos a través del crédito y protegiéndolos de los abusos de las casas comerciales. Para lo último, recomendaba la formación de cooperativas que les permitieran enfrentar en mejores condiciones la demanda del mercado. Su aporte a la producción regional así lo recomendaba, pues, de acuerdo a estimaciones hechas en 1920, las tres cuartas partes de esa producción provenía de pequeños agricultores, la mayoría indígena, "cuyos productos aportan la mayor cantidad de trigo que va a las bodegas de la Frontera"²¹. En otras crónicas de aquellos años, *El Diario Austral* insistió en el perjuicio que ocasionaban a los mapuche los compradores de sus productos agrícolas. Muchas veces los obligan a vender "en verde", pagando precios que estaban muy por debajo de los precios reales que se pagaban en Temuco. Con esto, agrega el diario, se impide que los indígenas disfruten de su esfuerzo, empobreciendo a una población que contribuía de manera tan significativa a elevar la producción regional²². En otras oportunidades, los abusos se cometían a través de los préstamos de semilla con prácticas usureras que afectaban especialmente a la misma población²³.

El gobierno intentó paliar la situación a través de la creación de la Caja de Crédito Agrícola, la difusión de la enseñanza, la distribución de salitre y semillas a menor precio a los pequeños productores y comunidades mapuches. Aunque los abusos continuaron, hasta 1930 las permanentes referencias que se hacen a los productores indígenas ratifican la impresión que hasta esos años pudieron sobrevivir en la zona, articulándose a las nuevas redes económicas que instaló el Estado.

Manuel Maquilef, que vivió al interior de una comunidad en la fase inicial de este período, recuerda que en aquellos años los mapuche todavía disfrutaban de una cierta abundancia, cultivando sus terrenos y criando un ganado que producía lo suficiente para vivir. Su padre tuvo recursos para educarlo y su vida hasta 1910 transcurrió sin percatarse plenamente del drama que en los años inmediatamente siguientes empezó a vivir el pueblo mapuche, cuando las cosas cambiaron en la Araucanía²⁴. Así mismo, las

21 "El salitre y el pequeño agricultor". *El Diario Austral* de Temuco, N° 1.401, domingo 18 de enero de 1920, p. 1.

22 "Intereses nacionales". *El Diario Austral* de Temuco, N° 1.430, martes 17 de febrero de 1920, p. 1.

23 "Los negocios usurarios en los préstamos de semilla". *El Diario Austral* de Temuco, N° 1.204, 24 de septiembre de 1927.

24 Manuel Maquilef, obra citada, pp. 5-8.

numerosas fotografías que dejó Gustavo Milet transmiten la impresión que retrató al mapuche en su última fase de esplendor. Más que sujetos derrotados o empobrecidos, los testimonios de este fotógrafo de Traiguén muestran a un pueblo altivo, luciendo galas que más tarde se hicieron escasas²⁵.

4. LAS COSAS CAMBIAN. LOS PROBLEMAS DE LA AGRICULTURA REGIONAL, EL ACOSO AL MAPUCHE Y AGITACIÓN EN LOS CAMPOS DE LA ARAUCANÍA

Aunque los abusos contra el mapuche estuvieron presentes desde que se inicia la ocupación, los datos que hasta aquí hemos manejado hacen presumir que en los años siguientes a la llegada del Estado el pueblo mapuche pudo sobrevivir en la región, aprovechando las posibilidades que brindó la expansión de la economía. Se trató, sin embargo, de una expansión sostenida en bases muy precarias que se desplomaron a partir de los años 30, especialmente después de la crisis del 29. Las señales de la precariedad aparecen muy tempranamente y se diseminaron a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX, obligando a los mapuches a buscar otros horizontes fuera de la región. El éxodo que anuncia *El Diario Austral* en 1918, se acelera y se intensifica a partir de los años 30, a pesar que los datos registrados en los censos de los años 1940, 1952 y 1960 no lo muestran con nitidez²⁶.

Muy tempranamente los mapuches tuvieron que enfrentar tres dificultades: la pérdida de sus tierras, los abusos que se cometen contra ellos y las limitaciones propias de una agricultura que no logró resolver problemas que afectaban de una manera especial a los pequeños y medianos productores.

Después de la ocupación de la Araucanía, la economía mapuche se desplazó de la ganadería a la agricultura. Hemos señalado que comentarios aparecidos en *El Diario Austral* aseguraban que el 75% de la producción regional provenía de pequeños agricultores, la mayoría indígenas. Al margen del impacto que debió significar este cambio para un pueblo que no

25 Alonso Azócar. *Fotografía proindigenista. El discurso de Gustavo Milet sobre los mapuches*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 2005. El autor no comparte el juicio formulado en este párrafo; supone que Milet fotografió al indígena derrotado y oprimido por el Estado y los particulares que ocuparon sus tierras aunque el fotógrafo, agrega Azócar, haya adoptado una postura proindigenista.

26 De acuerdo a los censos de aquellos años, la población mapuche de la Araucanía evolucionó de acuerdo a las siguientes cifras: 115.880, en 1940; 130.547, en 1952 y 138.894, en 1960. Véase, Jorge Pinto, "La población de la Araucanía en el siglo XX", Informe Final Proyecto CONICYT N° 1020289.

estaba acostumbrado a la explotación del suelo con fines comerciales, es obvio que la pérdida de sus tierras fue un factor que limitó sus posibilidades para enfrentar más exitosamente las condiciones favorables que se crearon en la región en las primeras décadas del siglo XX. Con mayor razón se podrá imaginar los problemas que le generó la difícil situación que empieza a vivir la agricultura en los años posteriores a la crisis del 29.

En efecto, a partir de los últimos años de la década del 20 la región empieza a mostrar los primeros síntomas de un retroceso económico, que afectará de un modo particular a la agricultura.

Durante esta época, la economía regional siguió apoyándose en la agricultura, ganadería y actividad forestal. Las fuentes insinúan que ninguna de las tres colapsó. Por el contrario, siguieron experimentando una cierta expansión, menor que en las tres primeras décadas del siglo, pero expansión de todas maneras. Esto nos lleva a suponer que el principal problema de la región consistió en como desarrollarse a través de la agricultura, en un momento en que la atención estaba puesta en la industria. Dicho de otro modo, la Araucanía nos podría permitir explorar los problemas de las regiones agrícolas de los países subdesarrollados para enfrentar ciertos procesos de reconversión económica, teniendo en cuenta las limitaciones de la agricultura tradicional. La información que hemos reunido hasta ahora nos permite afirmar que los problemas más delicados que enfrentó la Araucanía estuvieron asociados a los efectos de la crisis del 29, la caída de los precios, el agotamiento de los suelos, la baja de los rendimientos y la escasa capacidad de los salarios agrícolas para dinamizar la economía.

La crisis del 29 se dejó sentir con fuerza en la región. Tempranamente, en 1930, *El Diario Austral* de Temuco se refirió a sus efectos, dando cuenta de la angustiada situación de los agricultores regionales, agobiada aún más por una sequía temporal y el aumento de la cesantía²⁷. En el curso del año 31, el diario de Temuco reiteró las quejas de los agricultores, quienes no dejaron de clamar para se atendiera sus demandas, argumentado que el problema agrícola no era solo de ellos, sino de un país que sufriría el

27 Numerosas crónicas aparecidas durante el año 1930 en este diario de Temuco ratifican esta situación. *El Diario Austral* se refiere, por ejemplo, a la crítica situación de los agricultores, a la escasa ayuda del Estado, a los cesantes que llegan del monte y en general a una situación agobiante para los empresarios agrícolas. Véase números desde el 4.093 al 5.286. Agradezco a mi alumna Kattia Olate haber colaborado en la recopilación de información en este medio de información.

flagelo de la cesantía, alza de precios y todas las consecuencias negativas generadas por el colapso de la agricultura²⁸.

Sin embargo, la crisis del 29 no fue el único factor que complicó a la agricultura. A sus efectos se sumó la pérdida de productividad por el agotamiento de los suelos, sobre explotados en los años anteriores, y la ausencia de tecnología. Aunque las tierras agrícolas aumentaron, los rendimientos tendieron a bajar. En un informe de aquellos años se reconocía que la actividad agrícola de la provincia de Cautín aportaba al país las más altas cuotas de producción de trigo, avena y arvejas; sin embargo, se agregaba que no ofrecía "un nivel de perfeccionamiento de acuerdo con el progreso de la técnica agrícola habido en los últimos años y la evidencia de esta afirmación está en los bajos índices de producción" (PRADO, 1956, pp. 35-36). Según el mismo informe, los bajos rendimientos se debían a las siembras en suelos no agrícolas, sin aptitudes para cultivos; al gran número de pequeños agricultores, sin capacidad económica para invertir en el agro; al exceso de tierras concentradas en muy pocos agricultores, lo que derivaba en un magro aprovechamiento de los suelos; al insuficiente uso de fertilizantes; a la práctica generalizada del barbecho desnudo; a la escasez de praderas artificiales, lo que obligaba a colocar al ganado en las praderas naturales, con evidente perjuicio para el suelo; a las plagas, enfermedades y malezas que afectaban los cultivos; al bajo nivel de demanda de la población rural, consecuencia inmediata de las deficientes condiciones de vida de los trabajadores agrícolas y a una política estatal orientada con fines económicos para salvar situaciones del momento, sin pensar en el largo plazo (PRADO, 1956, pp. 37-38). En suma, a una serie de factores que dañaban a la agricultura no solo de Cautín, sino de toda la región, incluyendo a la provincia de Malleco. El informe que estamos citando fue, incluso, más categórico: de no tomarse medidas inmediatas, se estaba hipotecando el futuro agrícola de la región. Refiriéndose a la provincia de Cautín, señaló que la agricultura solo dispone de 810 mil hectáreas del millón 735 mil que tiene en total la provincia. Ese suelo es el que tenemos que usar racionalmente, empleando tecnología adecuada; pero, como no se hace, los rendimientos son bajos e insuficientes para hacer de la agricultura una actividad atractiva y rentable (PRADO, 1956, p. 43).

28 "La agricultura es la Principal industria del sur de Chile". *El Diario Austral de Temuco*, N° 5416, 2 de marzo de 1931, p. 3.

Al problema del rendimiento se agregaba el de los precios. En este caso se trataba de una situación muy compleja. En primer lugar, el gobierno había establecido una política de precios a través de la Comisión de Agricultura del Instituto de Economía Agrícola, diferenciándolos por regiones. Los agricultores de las provincias del sur se quejaron reiteradamente de esta situación, pues en su caso no se consideraban el costo de los fletes y los rendimientos regionales (SFAT, 1947, pp. 103-105). En años anteriores, reunidos los agricultores desde Concepción a Cautín, trataron de resolver este problema entrevistándose con el propio presidente de la república; sin embargo, no tuvieron éxito (SFAT, 1946, pp. 37-39). La situación se complicaba porque involucraba a otro sector, cuyos intereses eran distintos. Un eventual alza de los precios beneficiaba a los agricultores; pero, perjudicaba a los molineros, cuya capacidad de compra disminuía. Para los propios agricultores la situación no era en absoluto simple. Como cada alza de precios rebajaba la capacidad de compra de los molineros, corrían el riesgo de no poder vender su producción, quedando atrapados entre dos males que nunca pudieron resolver. Esto mismo generó un sentimiento de injusticia que restó dinamismo a los agricultores. No se produjo, así, un efecto esperanzador para la principal actividad económica de la región (BENGOA, 1981).

El nivel de los salarios agrícolas tampoco contribuyó al desarrollo regional. Los jornales de los campesinos fueron siempre los más bajos en el país. Una región como la Araucanía, básicamente agrícola, no dispuso así de un mercado de consumo que alentara un verdadero desarrollo. De este modo, la región acusó desde 1940 y 1950 un progresivo empobrecimiento, al punto de convertirla a fines del siglo XX en una de las más frágiles y vulnerable del país.

Con la ganadería pasó algo similar. Aunque en el curso de estos años progresó, paulatinamente se fue quedando atrás respecto de las otras provincias ganaderas. Al promediar el siglo la provincia de Cautín era la más importante en el rubro. Hacia fines del período, todavía Malleco y Cautín conservaban lugares de privilegio desde el punto de vista de su masa ganadera; sin embargo, mientras nuestra región se quedó en la cría y engorda de ganado, las provincias vecinas transitaban hacia la industria lechera, mucho más rentable que la sola cría y engorda de ganado²⁹. La industria maderera tampoco se desarrolló, manteniendo siempre un carácter casi

29 Dirección de Estadística y Censos de Chile. *Boletín* N° 7-12, Sinopsis 1963, pp. 183-187.

artesanal. Muchas veces se quemó el bosque para destinar las tierras a la agricultura, sin importar el deterioro del suelo y las precarias condiciones de la propia agricultura. Los datos censales demuestran que la población también sufrió los efectos de la contracción económica, bajando su ritmo de crecimiento de 2.7% anual a 1.1%³⁰.

Esta situación golpeó duramente al pueblo mapuche. La mayoría de las quejas que recoge *El Diario Austral* se refieren a los grandes agricultores, acosados por un panorama que los obligó a agruparse y presionar a las autoridades a buscar soluciones a sus problemas. Fácil es imaginar la situación aún más difícil que debieron enfrentar las comunidades, pues el proceso de pérdida de sus tierras no se detuvo. Un estudio antes citado señala que a partir de 1930, con la división de los Titulos de Merced sustentada en la ley 4.169 de 1927, se asiste a otra etapa de pérdida de tierras mapuches, ya sea por compras fraudulentas o, simplemente, por ocupaciones que los mapuches no pudieron evitar. El mismo estudio agrega que los Juzgados de Indios, creados para contener estos abusos, fueron ineficaces en la mayoría de los casos³¹. De este modo, acorralados en pocas tierras, de mala calidad y gravemente afectadas por la erosión, rodeadas de fundos que corrían los cercos, sin créditos o con escasas posibilidades de acceder a ellos, sin tecnología y agobiados por compradores que fijaban los precios teniendo en cuenta solo sus utilidades, amplios sectores del nuevo campesinado mapuche no pudieron resistir. Justamente en esta época cobra fuerza su éxodo hacia las zonas urbanas de Concepción, Valparaíso y Santiago. Como sabemos, la bonanza económica de las primeras décadas del siglo XX permitió muchos de ellos sobrevivir en las reducciones establecidas por el gobierno. La posibilidad de conectarse al naciente mercado local configurado por las ciudades y las oportunidades que brindaba la agricultura regional, habrían frenado la emigración. Entre 1930 y 1960 la situación cambió. En general se frena la economía y los problemas de la agricultura se agravaron para los mapuches que se quedaron con las peores tierras. Los estudios de Bengoa y Valenzuela (1984) y otros propiciados por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), sugieren que la emigración mapuche se acentúa en las décadas del 60 y 70, aunque parece haberse iniciado con alguna anticipación. Últimamente, el libro de Florencia Mallon, *La Sangre del Copihue*, ha puesto en evidencia la imposibilidad de muchos mapuches

30 Ambas tasas corresponden a los periodos 1895-1930 y 1930-1960, respectivamente.

31 M. Correa, R. Molina y N. Yáñez, obra citada, pp. 61-63.

de resistir en la Araucanía las condiciones tan adversas que debieron enfrentar en los años posteriores a 1930, apreciación que corrobora otra obra reciente que da cuenta del persistente abandono que hacen de estas tierras los hijos o nietos de aquellos mapuches que presenciaron la llegada del Estado a la zona (BENGOA, 2004, pp. 389-408).

Mapuches empobrecidos y campesinos que antes llegaban a la región, buscan ahora otros horizontes, creando un panorama poco alentador para el crecimiento de la población. Tradicionalmente la Araucanía había expulsado o atraído pobladores hacia o desde Neuquén, según se comportara la economía aquí y en aquella región de Argentina. El período que estamos analizando (1930 adelante), se inicia con el retorno de numerosos chilenos que habían emigrado a Neuquén en los años anteriores y termina con una nueva emigración de chilenos hacia la Argentina durante la década del 50 (FLORES, 1996; MUÑOZ, 2003). Todo hace presumir que la economía regional poco pudo hacer a partir de los años 1930 ó 1940 por retener a sus pobladores.

Los problemas de la agricultura regional afectaron también al resto del campesinado. La historiografía ha prestado particular atención a la Revuelta de Ránquil, primera manifestación de un alzamiento campesino de cierta consideración; sin embargo, a partir de los años 20 una cierta agitación recorrió los campos de la Araucanía. En una extensa crónica del 7 de febrero de 1921, *El Diario Austral* daba cuenta de ciertas señales que se debían atender si se querían evitar problemas mayores. Se refería el diario a una proclama que circulaba por los campos de la región invitando a los trabajadores a abandonar sus faenas y a luchar contra los explotadores que usufructuaban de su sudor. El diario reconocía las miserables condiciones en que vivían los trabajadores del campo, invocando el espíritu cristiano inspirado en la justicia y la caridad para resolver una situación que había hecho del campesino "un ignorante... [que] ha ido poco a poco agriándose, preparándose en su alma el terreno propicio para que más tarde el agricultor siembre y coseche ideas disolventes que puedan tener para la agricultura y para los dueños de la tierra, consecuencias difíciles de pronosticar"³². Tres años más tarde el mismo diario informaba de la preocupación de los colonos nacionales por el trato discriminatorio que les daba el Estado en comparación con el que recibían los colonos extranjeros, señalando que

32 "La obra de los agitadores", *El Diario Austral* de Temuco, N° 1781, 7 de febrero de 1921, p. 1.

se estaba cometiendo un crimen "porque este infeliz mientras viva será un esclavo"³³. Se está incubando un problema, sugería el diario, que no de resolverse a tiempo podría provocar otras dificultades. Esas dificultades provenían de la presencia de demócratas y comunistas, que recorrían la región exacerbando los ánimos de los indígenas y chilenos que se sentían sobrepasados en sus derechos³⁴. En otras ocasiones *El Diario Austral* abordó el impacto del alza de los precios en las condiciones de vida de los trabajadores y con verdadera alarma informaba en 1926 de la aparición de las Ligas Agrarias en torno a las cuales se agrupaban inquilinos y campesinos con el manifiesto afán "de apropiarse de los terrenos del patrón, invocando para ello como derechos posesorios los años que han permanecido ocupando la tierra en servicio de este, mediante la correspondiente compensación". No se trata, agregaba el diario, de negarle a los inquilinos el derecho a ser propietarios; sin embargo, se debían frenar aquellas organizaciones que "pretenden crear un gran conflicto agrario"³⁵. Hacia 1929, *El Diario Austral* asoció la crisis de la agricultura y sus efectos en los campesinos, a las cargas tributarias, los malos rendimientos en las cosechas, los bajos precios de los cereales, al cuatrерismo, que había recrudecido en la región, provocando gran alarma entre los agricultores³⁶. Al año siguiente, la oleada de cesantes que llegan a la región también provocó inquietud, agravada por los efectos "torturantes" de la crisis económica³⁷. La situación general del país era tan complicada que el gobierno de Ibáñez tuvo que anunciar que sería "arrestada e incomunicada toda persona que propale noticias alarmantes respecto de la situación económica el país"³⁸. El trabajador de paso, comentaba el diario más adelante, solo siembra vicios y malos hábitos, amenazando seriamente las faenas agrícolas. El cronista no

33 "Alrededor del problema de colonización nacional". *El Diario Austral* de Temuco, N° 2954, 20 de junio de 1924, p. 3.

34 La presencia de demócratas y comunistas fue denunciada reiteradamente por los capuchinos. Véase las anotaciones hechas por el padre Sigifredo de Frauenhäusl en su "Crónica de la Misión de San Sebastián de Panguipulli", correspondientes a los años 1921 y 1924. En Carmen Arellano, Hermann Holzbauer y Roswitha Kramer (eds). *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*, Iberoamericana, Madrid, 2006, pp. 372 y 380.

35 "Graves problemas al margen e l constitución de la propiedad definitiva". *El Diario Austral* de Temuco, N° 3577, 21 de marzo de 1926, p. 5.

36 "El cuatrерismo. Terror de los agricultores". *El Diario Austral* de Temuco, N° 4835, 19 de julio de 1929, p. 9.

37 "El momento agrario". *El Diario Austral* de Temuco, N° 5072, 23 de marzo de 1930, p. 7.

38 "El problema agrario". *El Diario Austral* de Temuco, N° 5074, 25 de marzo de 1930, p. 3.

veía otro camino que constituir sindicatos agrícolas para contener un mal que se propalaba por la región³⁹. Al año siguiente, Manuel Cruz, agrónomo provincial de Temuco se refirió en diversas oportunidades a la compleja situación que enfrentó la agricultura ese año, destacando que el conflicto social que generaba la postración de la actividad era extremadamente delicado⁴⁰. Por esta razón, cuando en 1934 estalló la Revuelta de Ránquil, solo se exteriorizó, de manera más dramática, una situación que se veía venir en los campos de la Araucanía. Más adelante, los gobiernos de Arturo Alessandri y Pedro Aguirre Cerda, iniciaron obras públicas y estimularon la minería aurífera y la explotación del tanino, en un esfuerzo por abrir fuentes laborales y suavizar la situación del campesinado; sin embargo, sumados los problemas de estos a los de los comuneros mapuches, la región entró en una espiral conflictiva que adquirió enorme fuerza a fines de los 60 y comienzos del los 70.

5. EL MAPUCHE EN EL IMAGINARIO NACIONAL

A comienzos del siglo XX el país fue sacudido por las movilizaciones obreras que se desataron en Valparaíso, Santiago, Antofagasta y que explotaron en Santa María de Iquique en diciembre de 1907. Según la mayoría de los historiadores que han estudiado este fenómeno, la masacre de la Escuela Santa María marca un hito en la historia de Chile, constituyendo un hecho que la modificó profundamente. Nadie duda que, a partir de entonces, los partidos políticos y el propio gobierno se hicieron cargo de las demandas obreras, iniciándose un nuevo ciclo en la historia social y política del país. Por aquellos mismos años, en la Araucanía, la historia registra alrededor de 20 acciones violentas contra los mapuches, sin considerar el despojo de sus tierras. Así mismo, recuerda algunas movilizaciones indígenas, como la de Nueva Imperial de 1913, que reunió entre tres mil y cuatro mil mapuches para protestar por la denominada "marcación de Painemal"⁴¹. Sin embargo, a pesar de la gravedad de los hechos del sur y, aún, de la preocupación de la Cámara de Diputados en 1911 por las cosas que estaban ocurriendo en la Araucanía, estos acontecimientos no alcanzaron a impactar a la sociedad

39 "El momento agrario". *El Diario Austral* de Temuco, Núms. 5078 y 5979, 29 y 30 de marzo de 1930, pp. 3 y 7 respectivamente.

40 "El problema educativo en los campos". *El Diario Austral* de Temuco, N° 5647, 21 de octubre de 1931, p. 3.

41 Bengoa. *La memoria olvidada*, obra citada, pp. 39-392.

nacional como los del norte, ni tampoco se atendió a las demandas indígenas como a las demandas obreras. En la propia memoria nacional, el acoso al mundo indígena no quedó registrado como la explotación del pampino en las salitreras. La pregunta que cabe, por lo tanto, es por qué ocurrió esto, por qué nuestros registros marcan estas diferencias.

Una primera explicación podría estar en el rol que ambos sujetos sociales ocupan en el imaginario nacional. De alguna manera, el obrero del salitre era concebido como un campesino que arrastró hasta el desierto una chilenidad envuelta en la figura del "roto" y que, por lo mismo, formaba parte de nuestro ser nacional, de cuyas demandas el Estado y los partidos políticos no se podían desentender. Además, ese mismo obrero, con su esfuerzo y sacrificio, aportaba una producción convertida en pilar de la economía. Sin el oro blanco nuestras finanzas se habrían desplomado. El mapuche, en cambio, convertido en una figura casi fantasmal, se presentaba como un sujeto que en el pasado más cercano había frenado el progreso en el sur y que, según algunos intelectuales, no formaba parte del pueblo chileno. Las tierras en sus manos se habían tornado improductivas, obligando al Estado a gastar enormes cantidades de recursos para llevar hasta la Araucanía la civilización, sin utilidad alguna mientras subsistiesen aquellos bárbaros que en el pasado se habían llenado de gloria defendiendo sus tierras ante el español, pero que en el presente representaban para Chile un verdadero problema que se intentó resolver haciéndolo desaparecer por la vía de la integración o asimilación forzosa a la nación. Por lo tanto, instalar el conflicto mapuche y sus demandas en la conciencia nacional era una tarea de enormes proporciones⁴².

Los capuchinos bávaros que llegaron a la región a fines del siglo XIX comprendieron claramente la situación y se dieron cuenta que casi no tenían alternativas. Si el mapuche desaparecía, se quedaban sin almas para convertir, corriendo el riesgo de desaparecer como empresa misionera. Además, debían ser particularmente cautelosos, pues ya no estaban solos en la Araucanía; a su lado se movían otras iglesias cristianas que les disputaban la simpatía del indígena y algunos partidos políticos interesados en sumarlos a su causa. Poco a poco fueron diseñando una estrategia que culmina en 1907, en el Parlamento de Coz Coz, convocado a instancias del

42 Un análisis interesante del tema que estamos abordando para todo el siglo XX puede verse en el libro de Alejandro Saavedra. *Los mapuches en la sociedad actual chilena*, LOM, Santiago, 2002.

p. Sigifredo de Frauenhäusl, que se puede resumir en los siguientes puntos: en primer lugar, instalar el tema indígena en la conciencia nacional, presentándolo como un problema que Chile no podía eludir; en segundo lugar, desmontar la imagen del indio como un sujeto carente de valores y virtudes para presentar otra que acercara al mapuche a los cánones del hombre civilizado; y, por último, mostrarse a sí mismo como los grandes defensores de un pueblo que había sido violentado y contra el cual se cometía todo tipo de abusos. Desde mi punto de vista aquí están las claves para entender el Parlamento de Coz Coz y evaluar sus efectos posteriores⁴³.

De acuerdo al relato que tenemos del periodista del *El Diario Ilustrado*, periódico de tendencia conservadora de Santiago, don Aurelio Díaz Meza, la reunión fue convocada por el cacique del lugar, próximo a la actual ciudad de Panguipulli, Manuel Curipangui Treulen, con el objeto "de comunicarse los caciques entre sí y referirse mutuamente los infortunios que padecen: contarse en familia, digámoslo así, los inauditos atropellos que los 'españoles' cometen contra ellos; oír las opiniones de los ancianos, a los cuales guardan profundo respeto y resolver de lo que les esta de su patria antes libre: su tierra, su ruca, y sus animales"⁴⁴. Sin embargo, detrás de su convocatoria estaba, sin duda, el p. Sigifredo, quien no solo estaba al tanto de los pormenores del encuentro, sino se había encargado de convocar a dos periodistas, Aurelio Díaz Meza, de *El Diario Ilustrado* de Santiago, y Oluf Erlandsen, de *El Correo de Valdivia*, para que dieran la mayor difusión a la ceremonia de Coz Coz.

El texto del periodista Díaz Meza se ajustó a la perfección al libreto que imaginó el padre Sigifredo. En la primera parte del relato, en la introducción y cuando cuenta los pormenores del viaje a Coz Coz, Díaz Meza fue desdibujando la creencia "de que el indio araucano está degenerado y es cobarde". Al mismo tiempo, denunciaba los abusos que se cometían contra ellos y la defensa que asumía de estos desvalidos el padre Sigifredo.

"A un cuarto de hora de la misión, escribe Díaz Meza, fuimos detenidos por un indio montado en buen caballo y nada mal trajeado ...[su] cacique

43 Para el análisis del Parlamento de Coz Coz nos serviremos del texto y documentos anexos publicados en el libro de C. Arellano, H. Holzbauer y R. Kramer (eds). *En la Araucanía*, obra citada.

44 Aurelio Díaz Meza. "En la Araucanía. Breve relación del último Parlamento araucano de Coz Coz en 18 de enero de 1907". En C. Arellano, H. Holzbauer y R. Kramer (eds). obra citada, pp. 199-200. En adelante se citará esta fuente como Díaz Meza.

calzaba botas nuevas, espuelas plateada, chiripa de paño ribeteada de lacre, paltó, chaleco, camisa aplanchada y sombrero guarapón de paño; todo el traje negro y nuevo. No era un indio descamisado y salvaje; no era un miserable, un degenerado [era] el primer personaje importante que se nos presentaba. Los demás indios que los acompañaban tampoco iban rotos, como yo había visto algunos en las ciudades. Luego, en la Araucanía quedaban todavía tipos que no desmerecían de los araucanos de Ercilla..."⁴⁵.

Más adelante comentó que este recorrido le había permitido cambiar sus ideas sobre el indígena. "No veía a esos indios corrompidos y degenerados que tantas veces nos han escrito algunos cronistas. Todos los naturales que hasta ese momento veía, eran hombres fuertes, útiles"⁴⁶. A esas alturas, el padre Sigifredo no tuvo reparos en confesarle lo que se proponía. "Usted solo se formará su juicio sobre esta raza, le contestó a una de sus preguntas, y cuando ya sepa a que atenerse respecto de ella, yo le daré a usted todos los datos que necesite y ojalá que usted, como el primer periodista que se ha internado en estas selvas araucanas en ejercicio de su profesión, alcance el honor de ser oído por los hombres de las alturas"⁴⁷.

Díaz Meza describió campos sembrados de trigo, maíz, papas y otras legumbres que en perfecto orden cultivaban los mapuches. También mencionó la buena calidad de sus corrales y la riqueza de sus ganados. Aunque lamentó la pobreza de las rucas, terminó señalando que las campiñas que recorría eran "el ideal soñado por un gran filósofo moderno, según el cual el cultivo de la tierra ha de ser el único medio por y para el cual el hombre se proporcione comodidades"⁴⁸.

Durante las fiestas del parlamento, escribió más adelante, "con un número mayor a dos mil indígenas, no vi ningún borracho, a pesar de tratarse de fiestas nacionales, digamos así, en la que hasta los civilizados suelen propasarse ... Y aquí tenemos desvirtuado otro de los cargos que se hacen a los araucanos: el de borrachos"⁴⁹. Los que emborrachan son los que viven

45 Díaz Meza, p. 205. No deja de ser interesante la alegoría de Díaz Meza. Al asociar al mapuche de 1907 con el araucano de Ercilla, podría pensarse que estaba intentando reemplazar la imagen del bárbaro que difundió el positivismo de la segunda mitad el siglo XIX por la de aquel indígena del siglo XVI que provocaba admiración en Chile.

46 *Ídem*, pp. 209-210.

47 *Ídem*, p. 210.

48 *Ídem*, pp. 210-211.

49 *Ídem*, p. 214.

cerca de las tiendas de los españoles, pues estos indios “no se emborrachan; los emborrachan los civilizadores”, las sociedades colonizadoras y los particulares que se aprovechan del alcohol para engañarlos⁵⁰. El aspecto general de la reunión, concluyó Díaz Meza, “no tenía nada de salvaje, de degenerado: era una reunión de ciudadanos que tenía mucho de imponente”⁵¹.

El primer objetivo se había cumplido. Aunque Díaz Meza no confiaba en el poder de la prensa, buena parte de las primeras páginas de su relato estaban encaminadas a derribar la imagen del indígena que circulaba en Santiago, para instalar otra: la del épico araucano de Ercilla convertido en un ciudadano civilizado, capaz de convertir las tierras de la Araucanía en un manantial de riqueza⁵².

Cumplido el primer objetivo el padre Sigifredo arregló las cosas para conseguir el segundo: denunciar los abusos que se cometían con los mapuches. Para ello, al día siguiente del Parlamento, acomodó el salón de la misión para que los dos periodistas escucharan las quejas de los indios. Ambos habían acordado dividirlos en dos grupos para atenderlos separadamente, para luego compartir los apuntes, no sin antes señalar Díaz Meza que “el señor Olaf Erlandsen ha enviado esos datos a las revistas extranjeras de que es corresponsal. ¡Bueno[s] nos podrán los ingleses, franceses, españoles y alemanes, cuando lean que esas lindezas suceden en los campos que el Gobierno de Chile ofrece para la colonización!”⁵³. Aunque el comentario parece intrascendente, para los capuchinos tenía una enorme importancia: era el camino para desalentar la inmigración europea que, justamente, traía hasta las tierras de la Araucanía a los protestantes que le disputaban su labor entre los mapuches.

Con relación a las denuncias, “audiencia de horrores” denominó Díaz Meza lo que escuchó de los indígenas. Desde la página 234 a la 250 describió como se les engaña, como se les roba, como se les flagela y como se les asesina con una crudeza poco común. Tan pronto aparecieron sus crónicas

50 *Idem*, pp. 214-215.

51 *Idem*, p. 216.

52 La idea del indio convertido en ciudadano podría asociarse también a la tendencia homogenizadora de la raza chilena, todavía muy fuerte, a comienzos del siglo XX. Al identificar al mapuche al ciudadano, en el fondo lo estaba igualando al resto de la población. Sobre este punto el trabajo inédito de Augusto Samaniego y Carlos Ruiz, *Mentalidades y Políticas Wingka* aporta antecedentes muy interesantes, sobre todo en la I parte, “El Chile Homogéneo”. Agradezco al profesor Samaniego haber puesto a mi disposición una copia de su trabajo.

53 *Idem*, p. 235.

en Santiago, el padre Sigifredo escribió agradeciéndole cuanto hacía a favor de la causa indígena, aunque no dejó de reprocharle la debilidad con que pintaba a los opresores del mapuche⁵⁴. Sin duda, el capuchino quería lograr el mayor impacto en la capital. Y mientras esto hacía en Santiago don Aurelio Díaz Meza, en Valdivia Oluf Erlandsen publicaba ocho artículos destinados al mismo objetivo: reivindicar al indígena y denunciar los atropellos de que eran objeto. El Parlamento, comentó Erlandsen nos ha demostrado que "los araucanos no han desaparecido o tienden a extinguirse; todavía son hombres fuertes y vigorosos", ignorantes tal vez, pero no imbéciles o perversos, ni holgazanes como se les pinta y se distinguen por el respeto con que reciben las órdenes de sus caciques⁵⁵. A este pueblo, comentó también Erlandsen, se le ha castigado cometiendo contra ellos los abusos que describió Díaz Meza.

¿Qué efectos tuvo el Parlamento de Coz Coz en la opinión pública chilena? ¿Logró el padre Sigifredo su objetivo de sensibilizar a la sociedad nacional frente a los abusos que se cometían contra el mapuche? A decir verdad, el capuchino había iniciado antes del Parlamento una sigilosa labor para lograr este propósito. Convencido que el pueblo mapuche no resistiría de no salir alguien en su defensa, desde que llega a la Araucanía, en 1896, empezó a trabajar para contener los daños que se les estaban ocasionando. Al encargársele la misión de Panguipulli, en 1903, tenía ya las cosas claras y un año más tarde redacta sus primeros informes describiendo las tropelías que se cometían contra el indígena. Ese mismo año apoyó sin vacilaciones a los caciques para viajar a Santiago a entrevistarse con las autoridades nacionales y a redactar cartas que enviaron a periódicos de la capital⁵⁶. De acuerdo a lo que el mismo relata, fue por efecto de esas acciones que llegaron a Coz Coz Díaz Meza y Erlandsen, atraídos, precisamente, por la crudeza de los relatos que empezaban a circular en Santiago. Terminado el Parlamento el p. Sigifredo comentó que los periódicos de Santiago "comenzaron una verdadera campaña contra la actitud del gobierno y los opresores de los indígenas, lo que incomodó no solo a los políticos, sino también a altos y bajos funcionarios, así como a muchos particulares". A

54 *Ídem*, p. 250.

55 Oluf V. Erlandsen, "El Parlamento Indígena". En *El Correo de Valdivia*, N° 3215, Valdivia, 25 de enero de 1907. En C. Arellano, H. Holzbauer y R. Kramer (eds). *En la Araucanía*. El padre Sigifredo de Frauenhäusl, ob. cit., pp. 268 y 272.

56 Padre Sigifredo de Frauenhäusl. "Pangupulli. Extractos". En C. Arellano, H. Holzbauer y R. Kramer (eds), obra citada, pp. 386-387.

partir de ese momento, agrega el padre Sigifredo, "la situación se volvió más tranquila e incluso algunos que habían tratado a los indígenas de manera despiadada mejoraron su actitud"⁵⁷.

El cariz que tomaba el asunto obligó al gobierno a reaccionar. De acuerdo a lo que relata el padre Sigifredo, ese mismo año, 1907, fue instruido por las autoridades para elaborar un censo indígena "que pudiera servir como registro público y fuera la base para la radicación (reparto de tierras estatales) de los indígenas, que estaba por realizarse" y se empezó a elaborar un proyecto a largo plazo para la protección de los indígenas, "que se empujó en la cámara de diputados, ya que los grandes propietarios de latifundios, que en parte eran los mismos que formaba dicha cámara, lo iban aplazando..."⁵⁸. Más tarde, en febrero de 1908, el Ministro de Colonización, don Federico Puga, lo llamó inesperadamente a Santiago para tratar un nuevo proyecto en favor del indígena, presionado por la prensa que había seguido insistiendo en los abusos que se cometían en el sur⁵⁹.

De los artículos aparecidos en la prensa, los del profesor Alejandro Venegas, publicados en Santiago bajo el seudónimo del Dr. Valdés Cange debieron causar honda impresión. En 1910, el profesor Venegas reunió sus artículos en un libro titulado *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, que contribuyó enormemente a difundir sus ideas y a denunciar los abusos cometidos contra el pueblo mapuche. En un párrafo rescatado por la "Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas", Alejandro Venegas decía lo siguiente:

"Fueron tan crueles los despojos, tan inicua la explotación, que el Congreso para aminorarlas, tuvo que dictar una lei que prohibió a los indígenas enajenar sus tierras; pero no por eso la situación de los naturales mejoró, ni las extorsiones han dejado de continuar de una manera irritante. La autoridad central misma ha tenido la culpa de que hayan sido ilusorios los beneficios que hubiera podido esperarse de aquella lei; porque si es cierto que con ella el indio quedó resguardado de la rapacidad de los particulares, no lo quedó contra las del estado que, cuando le dio la gana, declaró fiscales sus pertenencias, las dividió i las puso en remate o las entregó a colonos extranjeros, dejándoles a ellos extensiones reducidas que no bastaban a sus

57 Ambas citas en *ídem*, p. 389.

58 *Ídem*.

59 *Ídem*, 390.

necesidades. Allí sitiados, amagados por la civilización, han llevado una vida lánguida en sus rucas miserables, incrustadas en medio de un gran fundo o de alguna colonia de extranjeros"⁶⁰.

El texto del profesor Alejandro Venegas delata una nueva imagen del indígena: la gran víctima de los particulares y el Estado. El heroico guerrero del XVI, convertido en ciudadano por Aurelio Díaz Meza, dio paso a la víctima del abuso, acorralado en tierras pobres y escasas, languideciendo en la vieja frontera. Es la imagen que hará suya la literatura y un sector de la intelectualidad solidaria con la causa indígena.

En ese ambiente, el Congreso no pudo cruzarse de manos. En 1911 un grupo de parlamentarios, en comisión mixta de diputados y senadores, se dirigió a las provincias del sur para investigar en terreno lo que estaba ocurriendo en la Araucanía, cumpliendo un acuerdo establecido en el mismo Congreso, el año anterior. Naturalmente, la Comisión solo pudo ratificar los abusos cometidos, reconociendo que existía en la zona un profundo malestar del cual no era posible desentenderse. Los parlamentarios concluyeron que la causa del mal estaba en la incapacidad del Estado para hacer valer las leyes de protección al indígena, en una época en la que todavía había "lucha con el araucano y territorios inexplorados, lo que impedía definir exactamente en que consistía la propiedad indígena"⁶¹.

Rolf Foerster y Sonia Montecino denominaron este proceso "incorporación subordinada del mapuche a la sociedad nacional", marcado según ellos por tres situaciones que complicaron su situación: el fin de la radicación, la usurpación de las tierras reduccionales y la división de las comunidades⁶². Esta etapa estuvo marcada también por la aparición de los primeros dirigentes indígenas que se sumaron a las protestas que la prensa y el Congreso transmitieron a la opinión pública. Entre estos últimos, Manuel Manquilef, fue tal vez uno de los más sobresalientes. "Lo que vais a leer son unas cuantas verdades bien amargas", escribía Manquilef en 1915, en el prólogo de su libro *¡Las Tierras de Arauco!*, agregando más adelante "que el gobierno de Chile violó tratados, promesas. Hizo pedazos la Constitución declarando la guerra de Arauco en la forma más insidiosa y ruin que

60 Citado por Bengoa, obra citada, p. 400.

61 *Ídem*, pp. 369-370.

62 Rolf Foerster y Sonia Montecino. *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*, Ediciones Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 1988.

jamás una nación o hiciera. Lo pervirtió hasta matar en parte sus energías y hoy eleva estatuas a esos conquistadores que a fuerza de propagar vicios, le permitió quitar tierras, animales y lo que es más, la vida a una nación"⁶³.

"Oprimidos con leyes propias para un pueblo de esclavos, decía Manquilef, y soportando el duro peso de injusticias sin cuento, caminan como pontificados ante tanta ignominia. Muchos se han civilizado, a pesar del gobierno y la mayoría, arrebatadas sus riquezas, son hoy unos pobres, miserables víctimas del gobierno y de la sociedad en que viven; ¿cómo es posible que un gobierno republicano como el de Chile haya procedido así? ¿por qué y cómo ha conseguido destruir a esta raza fuerte y valerosa que entró a formar parte de la República, no como pueblo conquistado, que jamás lo fue, sino en virtud de solemnes tratados?"⁶⁴.

Poco antes de la publicación del libro de Manquilef, Tomás Guevara había dado forma a *Las últimas familias araucanas*, en cuya preparación Manquilef también había colaborado. Aunque Guevara creía que el mapuche estaba condenado a desaparecer, *Las últimas familias araucanas* abundan en testimonios sobre la precaria condición en que quedaron los indígenas, relatadas por ellos mismos⁶⁵. Más tarde, ya en los años 20, Pascual Coña relataría al p. Ernesto Wilhelm de Moesbach, las tragedias que cruzaron su vida desde que apareció el huinca por su tierras⁶⁶.

Fue el mismo discurso que venían rescatando y continuaron haciendo suyo los novelistas y poetas que escribieron sobre la Araucanía. Desde Eduardo de la Barra, hasta Gabriela Mistral, pasando por Jorge Klickman, Samuel Lillo, Ignacio Verdugo Cavada, Baldomero Lillo, Mariano Latorre y Reinaldo Lomboy, entre otros, se plasmaron en páginas notables el dolor del mapuche por los abusos cometidos.

"Nací, escribió el poeta Samuel Lillo, en un pueblo de nuestro heroico golfo de Arauco ... Me acostumbré a contemplar, desde niño, junto a las miserables rucas de las vegas y los valles o cruzando las sendas polvorientas de las

63 Manuel Manquilef, *¡Las Tierras de Arauco! El último cacique*, Imprenta y Encuadernación Modernista, Temuco, 1915, p. 2.

64 *Ídem*, p. 3.

65 Tomás Guevara. *Las últimas familias y costumbres araucanas*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1912.

66 Pascual Coña. *Testimonio de un cacique*, Pehuén Editores, Santiago, 1988.

lomas desnudas por el hacha y por el fuego, las siluetas hurañas de los siervos de Arauco bajo el dominio de los huincas implacables; presencié los abusos y despojos de los ricos terratenientes que, por un vaso de alcohol o una falsa promesa halagadora, arrebatában al mapuche, inocente y confiado, sus tierras y sus rebaños ..."⁶⁷.

Y Gabriela Mistral, yendo más lejos aún, anunció en sus versos las movilizaciones que presenciáramos más tarde, a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, producto de la usurpación de que fueron objetos.

"Ellos fueron despojados,
pero son la Vieja Patria,
el primer vagido nuestro
y nuestra primera palabra.
Son un largo coro antiguo
que no más ríe y ni canta.
Nómbrela tú, di conmigo:
brava-gente-araucana.
Sigue diciendo: cayeron.
Di más: volverán mañana"⁶⁸.

Con cierto pesar, el p. Sigifredo de Frauenhäusl reconocía más tarde que el tema indígena volvió a quedar relegado a un segundo plano, en medio de una cierta insensibilidad de la sociedad capitalina. En 1917 relata en uno de sus textos que "fui enviado a Santiago por el M.R.P. Prefecto, a fin de poner orden en diversos asuntos de la Misión. En esta ocasión ofrecí también una conferencia en el teatro de ciudad. No tuve mucha concurrencia, a pesar de que se habían hecho llegar muchas invitaciones. Ya se había oído demasiado sobre los indígenas y existía poco interés en saber más o contribuir con dinero para mejorar su situación"⁶⁹. De todas maneras, en la

67 Hernán Solar. *Premios Nacionales de Literatura*. En nota introductoria a la edición de *Canciones de Arauco* de Samuel Lillo, Santiago, Editorial Universitaria, 1996, pp. 11-12

68 Gabriela Mistral. *Poema de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996, p. 204. La poetisa recorrió la Araucanía entre 1910 y 1920, mientras ejerció como profesora en Traiguén y Temuco. Convendría agregar, en todo caso, que así como hubo poetas que escribieron como Gabriela Mistral, otros celebraron la ocupación de la Araucanía y civilización del mapuche, al cual presentan incorporado, al fin, a la chilenidad. Algunos testimonios en Víctor Domingo Silva. *Toque de Diana. Antología Patriótica*, Santiago, Imprenta Chile, 1928.

69 P. Sigifredo de Frauenhäusl, obra citada, p. 393.

obra de los capuchinos, cuales hayan sido sus intenciones, en las protestas de los propios mapuches y en los mensajes de aquellos intelectuales que desde la prensa, el ensayo, la poesía y la novela denunciaron los abusos cometidos contra el indígena, se empezó a incubar lo que más tarde se denominaría la "integración respetuosa"⁷⁰. Esta corriente no resolvió los problemas generados por la Ocupación, aunque predispuso a ciertos sectores de la sociedad nacional a encarar el conflicto Estado-Pueblo Mapuche, de una manera más justa. En nuestra opinión los daños causados por la pérdida de las tierras y la incorporación forzosa del mapuche a los nuevos procesos económicos que se instalan en la región en el curso del siglo XX, afectaron su capacidad de respuesta, principalmente después de la crisis del 29 y el colapso de la expansión económica que se había observado entre 1900 y 1930. Los mapuches enfrentaron dicha contracción muy debilitados, debiendo en muchos casos escapar hacia Concepción, Valparaíso y Santiago en busca de mejores oportunidades. La Araucanía había dejado de ser suya y arrinconados en los barrios periféricos de las ciudades a las cuales llegaron debieron recrear su cultura ancestral.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este artículo nos propusimos examinar lo que ocurrió en la Araucanía durante los primeros 40 años del siglo XX. Desde nuestro punto de vista, se desencadenaron varios procesos que marcaron a la región para el resto del siglo XX. En primer lugar, destacamos la expansión económica que se produjo a partir de la intervención del Estado, expansión que se debió a la fundación de ciudades, las obras públicas que se inician, los capitales que llegan y la conexión de la zona con mercados a los cuales antes no llegaba. Esa expansión no solo se reflejó en el incremento de la población regional, sino, también, en la posibilidad que tuvieron las comunidades para mantenerse en las tierras que les entregó el Estado, favorecidas por la bonanza económica de aquellos años.

Las cosas cambiaron a partir de los años 30. La crisis del 29, el agotamiento de los suelos, los efectos perniciosos de la erosión y la caída de los rendimientos agrícolas, junto con el escaso dinamismo que un campesinado pauperizado pudo darle a la economía, terminaron por frenar el crecimiento económica y colocar a la región en una situación de vulnerabilidad,

70 Bengoa, obra citada, p. 405.

justamente en los momentos en que la economía nacional empieza a recuperarse, después de la crisis de comienzos del siglo, y volcarse hacia la industrialización.

Durante todos estos años los abusos cometidos contra los mapuches no se detuvieron. Al robo de sus tierras, violaciones, asesinatos y todo tipo de actos reñidos con la propia legislación chilena, se agregaron las prácticas abusivas de quienes acudían a comprar su producción, fijando precios que les impidió acumular excedentes y prepararse para enfrentar situaciones económicas más complejas. De este modo, su vulnerabilidad fue aún mayor cuando los vientos dejaron de ser favorables para la región. Entonces tuvieron que abandonar la tierra y partir a las ciudades del centro del país a emplearse como mano de obra barata en el mercado laboral en franca consolidación en Chile.

La imagen del indio bárbaro, incivilizado, que frenaba el progreso de Chile, levantada por la intelectualidad que adhirió sin condiciones al positivismo decimonónico en la segunda mitad del siglo XIX y que sirvió para justificar la invasión a las tierras indígenas, fue paulatinamente modificándose en el curso de las primeras décadas del siglo XX. Aurelio Díaz Meza y los capuchinos que evangelizaban en la zona, se empeñaron en demostrar que el heroico guerrero del siglo XVI, que tanta admiración seguía provocando en Chile, se había transformado en un laborioso ciudadano que merecía la protección del Estado. Inspirado en esta concepción, iniciaron una persistente labor de denuncia de los abusos y reivindicación del indígena. El texto del Parlamento de Coz Coz, elaborado por Aurelio Díaz Meza, a instancias de los capuchinos, contiene este discurso que, sirvió, sin duda, para que autoridades del poder ejecutivo y el Congreso revisaran lo que estaba ocurriendo en la región. Lamentablemente, los resultados no fueron del todo favorables para el mapuche, extendiéndose la larga cadena de atropellos por el resto del período, sin que alguien pudiese contenerlos, a pesar de las protestas de los propios mapuches, encabezadas Manuel Manquilef y quienes junto con él expresaron su preocupación en obras como *Las últimas familias* araucanas de Tomás Guevara.

La situación de miseria en que quedan los mapuches, alentó, sin embargo, otra imagen: la de la víctima del Estado. A partir de 1910 aparece así un mapuche victimizado frente al cual algunos se conducen. Es el mensaje que aparece en algunos ensayos, poemas y novelas, que logran, sin duda, transmitir una mirada distinta a la de muchos chilenos que se

desentendieron del tema indígena, pero que aportó menos a la solución de sus problemas. Si se aceptaba que el indio se había convertido en ciudadano ejemplar, de acuerdo a la estrategia utilizada por los capuchinos, el Estado tenía la obligación de detener los atropellos y prestarle protección. Victimizadas, en cambio, quedaban a merced de la buena voluntad de almas caritativas y ajenos al compromiso del Estado de resolver sus problemas, entre otras cosas porque el mensaje fue, casi siempre, muy ambiguo: nunca quedó claro si había sido el Estado el que generó el problema o los particulares que no respetaron las leyes de la República. En tierra de nadie, con un Estado vacilante, lo que Bengoa denomina la "integración respetuosa" no resolvió los conflictos que generó la ocupación de la Araucanía.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, Federico, "La necesidad urgente de crear una Inspección General de Bosques, Pesca i Caza". Ministerio de Agricultura, Sección Aguas i Bosques, 1913. Archivo Nacional de Santiago, Ministerio de Industria y Obras Públicas, Sección Agua y Bosques, vol. 2511, fojas 146-163.
- ARAYA, Rodrigo, "Marilúán: la restauración del orden en la Araucanía, 1822-1827". En *Revista de Historia y Geografía*, N° 18, Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez, 2004, pp. 79-101.
- AYLWIN, José y Correa, Martín, "Tierras indígenas de Malleco: antecedentes históricos, legislativos y estudio de comunidades". En Instituto de Estudios Indígenas, *Tierra, territorio y desarrollo indígena*, Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera, 1995.
- BALMACEDA, José Manuel, "Discurso pronunciado en la inauguración del Viaducto del Malleco", Collipulli, domingo 26 de octubre de 1890. En *El Colono* de Angol, N° 1016 del 17 de diciembre de 1890.
- BAUER, Arnold, *La Sociedad Rural Chilena, desde la conquista española a nuestros días*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1994.
- BENGOA, José, "La cuestión del trigo y la región cerealera en Chile". *Resultados de Investigación*, N° 5, Santiago, GIA, 1981.
- BENGOA, José y Valenzuela, Eduardo, *Economía mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea*. Santiago, PAS, 1984.
- BENGOA, José, *Historia del pueblo mapuche*. Santiago, Ediciones Sur, 1985.
- BENGOA, José, *Haciendas y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena*, Tomo II, Santiago, Sur, 1990.

- BENGOA, José, *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Santiago, Cuadernos Bicentenario, 2004.
- CAVIERES, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses. Un siglo de historia económica*. Valparaíso, Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, 1988.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, *Censo agropecuario 1935-1936*. Santiago, 1936.
- CERDA, Patricia, *Fronteras del Sur. La región del Bio Bio y la Araucanía chilena, 1604-1883*. Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera, 1996.
- ERRÁZURIZ, Isidoro, *Tres Razas*. Imprenta La Patria, Valparaíso, 1892.
- FLORES, Flores, Ránquil, 1934. *Un episodio en la Historia Social de Chile*. Tesis de Maestría, Universidad de Santiago de Chile, 1996 (inédita).
- FOERSTER, Rolf y MONTECINO, Sonia, *Organizaciones, contiendas y líderes mapuches (1900-1970)*, Santiago, Ediciones CEM, 1988.
- GARCÍA, Luis, *Agricultura Chilena*, Santiago, Imprenta Nascimento, 1938.
- GODOY, Pedro, "La Conquista de Arauco", Santiago, 25 de noviembre de 1861. En SAAVEDRA, 1870, pp. 67-68
- GUEVARA, Tomás, *Las últimas familias y costumbres araucanas*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1912.
- HARTARD, Mauricio, "Información Estadística". En *Estadística Chilena*, Año XVI, vol.1 y 2, Santiago, Dirección General de Estadística, enero-febrero de 1943.
- ILLANES, María Angélica, "Del mito patriótico al positivismo militar. El pensamiento del coronel Pedro Godoy". En Mario Berrios y otros, *El pensamiento en Chile, 1830-1910*, Santiago, Nuestra América Ediciones, 1987.
- LARA, Horacio, *Crónica de la Araucanía*, Santiago, Imprenta El Progreso, 1889.
- LEIVA, Arturo, *El Primer Avance a la Araucanía, Angol, 1862*, Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera, 1984.
- LEÓN, Leonardo, *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 1991.
- LEÓN, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, Santiago, Dibam, 2005.
- LEÓN, Leonardo, *La violencia mestiza*, Santiago, LOM, 2005.
- MALLON, Florencia, *La Sangre del Copihue*, Santiago, LOM, 2005.
- MANQUILEF, Manuel, *Comentarios del Pueblo Araucano*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1911.
- MUÑOZ, Jorge, "Chilenos: entre Chile y Argentina. Flujos y reflujos entre 1960 y 2002", ponencia presentada al *Seminario Chile en el siglo XX*, Universidad de La Frontera, Temuco, diciembre de 2003 (inédito).

- NAVARRO, Leandro, *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía*, Santiago, Imprenta Lourdes, 1909.
- NORAMBUENA, Carmen, "Colonización e inmigración, un problema nacional recurrente, 1882-1894. En *Dimensión Histórica de Chile*, N° 8. Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1991.
- MANQUILEF, Manuel, *Las tierras de Arauco*, Imprenta Modernista, Temuco, 1915.
- MANDRINI, Raúl, "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX): balance y perspectivas". En *Anuario del IEHS*, Tandil, 1992.
- MÁRQUEZ, Alberto, *Libro Internacional Sud Americano*, Edición Española, 1912.
- MARTÍNEZ BLANCO, María T., *Identidad cultural de Hispanoamérica*, Madrid, Universidad Complutense, 1988.
- SANFUENTES, Enrique Salvador, *Memoria del Ministro del Interior, 1890. Presentada al Congreso Nacional en 1890*, Santiago, Imprenta Nacional, 1890.
- MISTRAL, Gabriela, *Poema de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996.
- PINTO, José Manuel, "Memoria del General José Manuel Pinto", Santiago, 14 de julio de 1868. En SAAVEDRA, 1870, I, pp. 118-148, p. 145 y "Memoria" del mismo General de 1861, también en SAAVEDRA, 1870, tomo III, p. 5-61.
- PINTO, Marcial, "Memoria del Intendente de Cautín Marcial Pinto, 1890". En *Memoria del Ministro del Interior presentada al Congreso Nacional en 1890*, Tomo II, Santiago, Imprenta Nacional, 1890.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge, "Crisis económica y expansión territorial: la ocupación de la Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX". En *Estudios Públicos*, Santiago, CPU, 1992.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge, "Del antiindigenismo al proindigenismo en Chile en el siglo XIX". En Leticia Reina (coordinadora), *La reindianización de América, siglo XIX*, México, Siglo XXI, 1997.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*, Santiago, Dibam, 2003.
- PRADO, René, "Cultivos actuales y posibilidades agrícolas de la provincia de Cautín". En *Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la provincia de Cautín*, Temuco, Universidad de Chile, 1956.
- ROJAS LAGARDE, Jorge, *Incidentes fronterizos en Chile durante la guerra con el indio*, Buenos Aires, Ediciones del Oeste, 1997.
- ROSSIGNOL, Jacques, "Chiliens et indiens araucans au milieu du Xxe siècle". En *Caravelle*, N° 20, Toulouse, 1973.
- RUIZ ALDEA, Pedro, "Provincias". En *El Mensajero de la Agricultura*, Tomo I, Santiago, Imprenta Chilena, 1856.

- RUIZ-ESQUIDE, Andrea, *Migration, Colonization and Land Policy in Former Mapuche Frontier. Malleco, 1850-1900*. Tesis Doctoral, Columbia University, 2000 (inédita).
- SAAVEDRA, Cornelio, *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, Santiago, Imprenta La Libertad, 1870.
- SNA, *Memoria de la Sociedad Nacional de Agricultura correspondiente al año 1935*, Santiago, 1936, p. 160.
- SFAT, *Memoria de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco*, 1946, Temuco, 1946.
- SFAT, *Memoria de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco, 1946-1947*, Temuco, 1947.
- SERRANO, Sol, *De escuelas indígenas sin pueblos a pueblos sin escuela indígenas. La educación en la Araucanía chilena en el siglo XIX*. Informe final del Proyecto Conicyt N° 1930586, 1995.
- SILVA, Víctor Domingo, *Toque de Diana. Antología Patriótica*, Santiago, Imprenta Chile, 1928.
- SOLAR, Hernán del, *Premios Nacionales de Literatura*. En nota introductoria a la edición de *Canciones de Arauco* de Samuel Lillo, Santiago, Editorial Universitaria, 1996, pp. 11-12.
- TIMMERMANN, Freddy, "Guerra, Política, Hegemonía y Poder. Mundo Mapuche, siglos XVIII y XIX". En *Revista de Historia y Geografía*, N° 18, Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez, 2004, pp. 49-77.
- URRUTIA, Basilio, *Memoria del Intendente de Arauco don Basilio Urrutia. Los Angeles, 18 de mayo de 1866*, Santiago, Imprenta Nacional, 1866.
- URRUTIA, Basilio, "Oficio del Intendente de Arauco, Basilio Urrutia al Ministro de Relaciones Exteriores", Angol, 23 de mayo de 1874. En *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1874*, Santiago, Imprenta de la República, 1874.
- URRUTIA, Basilio, "Informe del Gobernador del Territorio de Colonización de Angol, Basilio Urrutia, al Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización", Angol, 20 de abril de 1876. En *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Colonización de 1876*, Santiago, Imprenta de la República, 1876.
- VALDÉS CANGE, Julio, *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*. Santiago Cesoc, 1988.
- VARAS, José Antonio, *Colonización de Llanquihue, Valdivia i Arauco, o sea Colección de las Leyes i Decretos Supremos concernientes a esta materia, desde 1823 a 1871 inclusive*, Santiago, Imprenta de la República, 1872.
- VARGAS CARIOLA, Eduardo, *José Tomás Ramos Font. Una fortuna chilena del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988.

- VÉLIZ, Claudio, "La mesa de tres patas". En *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 1963.
- VERGARA, J. I. "Memoria del Intendente de Malleco J. I. Vergara, 1890". En *Memoria del Ministro del Interior presentada al Congreso Nacional en 1890*, Tomo II, Santiago, Imprenta Nacional, 1890.
- VERGARA, Jorge Iván, *La herencia colonial del leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750-1881)*, Iquique, Universidad Arturo Prat, 2005.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamin, *Diez meses de misión en Estados Unidos de Norteamérica*, Santiago, Imprenta de La Libertad, 1867.
- VILLALOBOS, Sergio y otros, *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*. Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1982.
- VILLALOBOS, Sergio. "Sugerencias para un enfoque del siglo XIX". En *Cieplán*, N° 12, Santiago, 1984.
- ZENTENO BARROS, Julio, *Recopilación de Leyes y Decretos Supremos sobre Colonización, 1810-1896*, Santiago, Imprenta Nacional, 1896.

CAPÍTULO V

La industria en la Araucanía

1900-1960¹

En 1949 Oscar Arellano, un estudioso y conocedor de la realidad local, alarmado por el lento crecimiento de la población de la Araucanía hizo un descarnado análisis de la realidad regional. A su juicio, la razón principal por la cual su crecimiento se hallaba detenido era la falta de trabajo, “en razón de la carencia de industrias, la entrega a la atracción del centralismo y la captación de elementos humanos para otras zonas”².

Arellano destacó los efectos negativos que tenía la emigración de trabajadores, producto de varias circunstancias. En primer lugar se refirió al enganche de obreros para llevarlos al centro y norte del país; en segundo lugar, al cambio de residencia de quienes habían hecho fortuna en la zona; en tercer lugar, al alejamiento de los indígenas de ambos sexos y a la contratación de jóvenes “que aquí se hace, para llevarlos a servir a otras zonas”. En su opinión, esta emigración era dañina para la región, aún cuando los que partían se vieran favorecidos individualmente. La falta de trabajo era la raíz del problema y esa falta se debía, como lo anticipara antes, a la carencia de industrias o a las dificultades económicas de las pocas que existían³.

Arellano consideró que correspondía al Consejo de Adelanto de Cautín proponer algunas medidas que permitieran resolver el problema, aunque el mismo sabía que se trataba de una situación muy compleja, que venía conteniendo el crecimiento no solo de la población, sino de la economía en su conjunto, desde el momento en que la región no logró transformar sus recursos económicos en el pilar de una industria que exportara productos

1 Este capítulo fue publicado en el libro *Araucanía, siglos XIX y XX. Economía, migraciones y marginalidad*, Jorge Pinto (editor), Editorial Universidad de Los Lagos, Osorno, 2011, pp. 231-267.

2 Oscar Arellano. *El problema del ausentismo en la Frontera*, p. 3.

3 *Idem*, pp. 3-4.

con mayor valor agregado y no simplemente materias primas, ya sea agrícolas, forestales o ganaderas.

Efectivamente, uno de los problemas más graves de la región fue no haber impulsado la industria, debido, en parte, a la excesiva confianza del empresariado regional en las bondades de la simple producción agrícola, maderera y ganadera. Existieron algunas industrias que lograron desenvolverse con cierto éxito; sin embargo, no lograron consolidarse ni darle una identidad económica a toda una región que se ha caracterizado por exportar productos con escaso valor agregado.

El primer catastro que tenemos de la industria regional lo debemos a Alberto Prado Martínez, quien en 1905 elaboró una serie de cuadros estadísticos relativos a la actividad comercial de todo el país⁴. De acuerdo a sus datos, la provincia de Malleco disponía de 216 instalaciones que corresponderían a una incipiente actividad industrial en la zona. Esta se concentró en Victoria y estuvo vinculada a las herrerías, los aserraderos, los molinos y las fábricas de tejas, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1. Industrias de la provincia de Malleco, 1904-1905											
Actividades y rubros	Angol	Los Sauces	Collipulli	Curaco	Ercilla	Victoria	Lumaco	Purén	Quillen	Traiguén	Quilino Quechereguas
Aserraderos						33	5	2		1	
Carrocerías			1								
Cervecerías	2										
Curtiembres	2					1				1	
Destilerías	1					1					
Elaboración de maderas						6					
Fábricas de azúcar								1			
Fábricas de bebidas											
Fábricas de carrocerías								1			
Fábricas de cervezas					1	1					
Fábricas de galletas						1					

4 Alberto Prado. *Anuario Prado Martínez*.

Fábricas de loza	2												2
Fábricas de papel					1								1
Fábricas de tejas y ladrillos	7				3	1	2		10				23
Fábricas de jabón					1								1
Fundiciones	1												1
Herrerías	9	6	5		4	10	3	1	5	12		2	57
Hojalaterías	3		2			3							8
Molinos	3		1		2	7	3	2		5	1	2	26
Mueblerías								1		4			5
Panaderías	3		2		1	6			2	3			17
Pastelerías										1			1
Talabarterías y suelerías	2	2	-	-	-	6	-	-	1	2	-	-	13
Totales	33	10	11	-	8	80	12	10	8	39	1	4	216

Fuente: Alberto Prado Martínez, *Anuario Prado Martínez*, pp. 205-213.

Alberto Prado agregó que algunas personas eran dueñas de uno o dos negocios de los que figuran en el cuadro anterior, razón por la cual el número de empresarios vinculados a la industria era menor al de los establecimientos registrados.

Cautín registró un menor número, 193, concentrándose en Lautaro, Temuco y Nueva Imperial.

Cuadro N° 2. Industrias de la provincia de Cautin, 1904-1905														
Actividades y rubros	Quepe	Cajón	Lautaro	Padre Las Casa	Temuco	Freire	Carahue	Bajo Imperial	Imperial	Nueva Imperial	Almagro	Cholchol	Galvarino	Total
Aserraderos					4			3	3					10
Cervecerías			2											2
Curtiembres			3		2					2				7
Destilerías							1		1					2
Elaboración de maderas			22		2									24
Fábrica de bebidas					1		1			1				3
Fábricas de cervezas					2					2				4
Fábricas de tejas			1		6									7
Fábricas de jabón					1									1

Fundiciones			18											18
Herrerías		1	8	3	14	1	5			5	3		4	44
Hojalaterías			2		4									6
Molinos			4		5		1	1		4	2	3	2	22
Mueblerías			4		9			1					1	15
Panaderías			5		6			1		3			1	16
Talabarterías y suellerías			3		5		1			3				12
Totales	-	1	72	3	61	1	9	6	4	20	5	3	8	193

Fuente: Alberto Prado, *Anuario Prado Martínez*, pp. 205-213.

Como se deduce de los cuadros anteriores, la primera industria que surge en la región está íntimamente asociada a las necesidades de la agricultura y la actividad maderera. La lechería no aparece todavía como una actividad industrial, y las 25 talabarterías que figuran en las dos provincias dan cuenta de una incipiente industria del cuero, que más tarde no alcanzaría un desarrollo mayor, a pesar de la importancia de la ganadería.

En la mayoría de los casos se trataba de talleres casi artesanales. La región había sido ocupada hacía solo 20 años, por lo tanto, su economía recién empezaba a desenvolverse. Muchos de los establecimientos registrados como industriales eran, a su vez, proyección de otras actividades emprendidas por sus dueños. Así, los molinos de trigo, de vieja tradición en el Chile Central, surgieron en la región por el volumen del trigo que producía, mientras la industria maderera, aserraderos principalmente, no tuvo otro fin que responder a las exigencias de una producción que se acumuló cuando se taló el bosque. La mayoría estaba en manos de colonos extranjeros.

Entre los primeros "industriales" podríamos mencionar a Arturo Manetti, con su fábrica de confites de Collipulli; José Beller, con su mueblería y barraca de Traiguén; José del Carmen Águeda, con su curtiembre en la misma ciudad; Carlos Fallet, que instaló un molino y fábrica de cajones en Victoria y Lautaro; la misma actividad que emprendió en la primera ciudad la Compañía formada por Felipe Smith e Hijo; Otto Kutz instaló una fábrica de maletas y colchones, junto a una talabartería y mueblería en Victoria; Juan Foster también tuvo otra fábrica de cajones en Temuco. En esta ciudad figuran también la fábrica de cerveza, hielo, café y jarabe de malta de Walter e hijos; los molinos de Jorge Thiers y Santiago Momberg; la

talabartería de Manuel Espinoza; mientras don Enrique Thiers había puesto otra fábrica de bebidas y licores en Carahue. Santiago Momberg tuvo otra fábrica de este tipo en Pitrufquén; en tanto Enrique Wagner instaló otra de cecinas en Nueva Imperial⁵. Lamentablemente no tenemos información sobre las fábricas de jabón, azúcar, galletas y loza que figuran en los cuadros anteriores, rubros distintos a los que hemos identificado aquí.

Sin considerar a José Bunster, el industrial molinero más importante de la época, José Beller, es el prototipo del "empresario industrial" de aquellos años. Nacido en Alemania en 1853, llegó a Concepción en la década de 1880, como empleado de la Casa Gleisner. Años más tarde pasó a Traiguén, donde se radicó en una casa ubicada en Freire esquina Saavedra, en la cual instaló una fábrica de muebles. La acogida que tuvieron sus trabajos hizo necesaria una ampliación del negocio, para lo cual invitó a su sobrino José Brünner a venir desde Suiza a trabajar a Chile. Brünner llegó en 1903 y se hizo cargo de la empresa en 1918, asociándose con Lorenzo Tapia, en 1931. Beller falleció en Santiago en 1922, después de sentar las bases de la Fábrica de Muebles Traiguén, una de las más importantes de la región⁶.

Hacia 1920 la situación no había variado demasiado. En una Guía Comercial de 1919 se menciona casi el mismo tipo de industria que se detalla en 1905. Por esos años seguían predominando los aserraderos, molinos, algunas fábricas de queso, cecinas, licores y curtiembres⁷. No deja de ser ilustrativo que en un libro sobre la industria chilena, publicado en 1920, no aparezca ninguna industria de Malleco y Cautín. Es más, aquellas que con más propiedad podían prosperar en la región estaban en franca decadencia. Según esta fuente, los aserraderos que en 1913 sumaban alrededor de 400, en 1918 habían disminuido a 46; mientras las barracas de elaboración de maderas que en 1913 superaban las 200, en 1918 apenas llegaban a 85. Aunque la Primera Guerra Mundial cerró el comercio y favoreció a la industria nacional, las vinculadas a la madera no prosperaron⁸.

Esta apreciación fue confirmada por otros testimonios de la época. En otra Guía de la provincia de Cautín de 1919 se ponía de relieve el atraso de la industria local. Textualmente esta fuente señalaba:

5 Alberto Prado. *Anuario Prado Martínez*, pp. 205, 211, 1075, 1084-1093, 1130, 1132, 1141, 1147, 1150, 1156.

6 Christian Mardones. "Traiguén, 1878-1930. Vivir en La Araucanía de la post-ocupación", p. 73.

7 Alberto Márquez. *Libro Internacional Sud-Americano*, pp. 661-694.

8 Pedro González. *Chile. Breves noticias de sus industrias*, p. 20 y 43.

"Nuestras industrias, en general, no son abundantes y las establecidas -con muy raras excepciones- no bastan a nuestras necesidades".

"El primer lugar corresponde, sin la menor duda, a la elaboración de maderas. Desgraciadamente esta industria atraviesa por un período de estagnación que -con las nuevas actividades nacionales- tiende a desaparecer".

"En los últimos años, han debido suspender sus faenas numerosos aserraderos diseminados en nuestros estensos bosques.

"Entre las industrias establecidas en nuestra ciudad, podemos mencionar además, las fábricas de fideos, algunas mueblerías, una fundición, las fábricas de cervezas, las curtidurías, etc., etc., que dan trabajo a un buen número de operarios.

"En resumen, podemos manifestar que nuestras industrias recién empiezan a prosperar".

Lo anterior no quiere decir, como señalamos anteriormente, que no hubiese pequeñas industrias destinadas a abastecer al mercado local y, en el caso de algunos molinos y fábricas de madera, al mercado nacional. Un recuento hecho sobre la base de la información que entrega la Guía de 1919, permite identificar las fábricas e industrias de Cautín.

Cuadro N° 3. Fábricas e industrias de Cautín en 1919.

Nombre	Rubro	Dueño	Ciudad
El Globo	Molinos	Suc. José Bunster	Diversas
Malvoa	Maderas	Horacio Recart	Diversas
Franco-Española	Panadería	Bartolomé Ruiz	Temuco
Hitschfeld Hnos.	Maderas	Hitschfeld Hnos.	Temuco
Zenón Fuentes	Maderas	Z. Fuentes	Temuco
La Fama	Mueblería	Albala, Chame e Israel	Temuco
Sastrería	Sastrería	Alberto Heek	Temuco
E. A. Carmine	Fideos y Molinería	E. A. Carmine	Temuco
El Porvenir	Molino	Nicolás Luvecce	Padre Las Casas
Felipe Smith y Cia	Maderas y Cajones	F. Smith y Cia	Victoria
Victoria	Molino	D. Garrido y Cia	Padre Las Casas
Juan Enderli	Molino	Juan Enderli	Temuco
La Italia	Cerámica	José Alicó	Temuco
El Tigre	Maderas	Pedro N. Dantiac y Cia	P. Las Casas

9 Carlos Gaete y Julio Landa. *Guía General, Comercial, Industrial y Agrícola de la Provincia de Cautín*, p. 211.

Justo Danton	Madera y Molino	Justo Danton	Vilcún
Francisco Figueroa	Lechería	Francisco Figueroa	Vilcún
Santiago Viñuela	Luz eléctrica	Santiago Viñuela	Vilcún
Manuel González	Limonada y cerveza	Manuel González	Vilcún
Otto Weshier	Panadería	Otto Weshier	Vilcún
Alemana	Carrocería y Herrería	Prinzke y Mons	Temuco
Casa Albala y Russo	Sastrería	Albala y Russo	Temuco
Carlos Thiers	Cerveza y Molino	Carlos Thiers	Nueva Imperial
Sucesión Larzon	Curtiembre	S. Larzon	Nueva Imperial
Salvador Lagos	Curtiembre	S. Lagos	Nueva Imperial
Juan Pérez	Tejas	J. Pérez	Nueva Imperial
Eduardo Rost	Fundición	E. Rost	Nueva Imperial
J. Trautmann	Cerveza	J. Trautmann	Nueva Imperial
Ricardo Barckman	Herrería y Carrocería	R. Barckman	Nueva Imperial
Trautmann y Schuster	Fundición y Herrería	Trautmann y Schuster	Nueva Imperial
Internacional	Mueblería	Roberto Pinilla	Nueva Imperial
Emilio Hettich	Cecinas	Emilio Hettich	Nueva Imperial
Ubaldo Solano	Molino	Ubaldo Solano	Chol Chol
Kenner	Molino	Suc. Kenner	Chol Chol
Félix Valdebenito	Molino	F. Valdebenito	Chol Chol
Pedro Alegría	Mueblería	P. Alegría	Carahue
Ana Cerda de Berney	Molino	A. Cerda	Carahue
Matilde P. v. de Díaz	Panadería	M. v. de Díaz	Carahue
Juan A. Fernández	Electricidad	J. A. Fernández	Carahue
Felindo González	Mueblería	F. González	Carahue
Oliverio Holzapfel	Maderas, Molino	O. Holzapfel	Carahue
Manuel Mella	Talabartería	M. Mella	Carahue
Victor Ochsenius	Molino	V. Ochsenius	Carahue
Ramón Ortega	Panadería	R. Ortega	Carahue
Eleodoro Seguel	Talabartería	E. Seguel	Carahue
Stanke y Schlaeager	Cereales, kuáker	Stanke y Schlaeager	Carahue
Enrique Valk	Molino	E. Valk y Cia.	Carahue
Antonio Koenig	Molino	A. Koenig	Carahue
Olave Hermanos	Panadería	Olave Hnos.	Carahue
Winter y Cia.	Fabrica de Conservas	Winter y Cia.	P. Saavedra
Duhalde y Cia	Molino	Duhalde y Cia.	P. Saavedra
Ana R. Cerda	Molino	A. Cerda	P. Saavedra
Adriano Lagos	Molino	A. Lagos	P. Saavedra
Ramón Muñoz	Molino	R. Muñoz	P. Saavedra

Dionisio Zambrano	Molino	D. Zambrano	P. Saavedra
La Americana	Mueblería	José Marcelli	Temuco
La Chilena	Mueblería	No se indica	Temuco
Lautaro	Fundición	Dikinson Hnos.	Lautaro
Yo Solo	Curtiembre	Suc. Jermen Baentsch	Lautaro
Lautaro	Curtiembre	Federico Voigth	Lautaro
J. B. Duhart y Cia	Molino, Electricidad	J. B. Duhart y Cia	Lautaro
Julían Voigth	Molino	J. Voigth	Lautaro
Carlos Rudloff	Curtiembre	C. Rudloff	Lautaro
Ramón Alviso	Electricidad	R. Alviso	Pillanleibun
La Esperanza	Sastrería	Nahmías y Toledo	Temuco
Central	Confitería	Leopoldo Janiszewski	Temuco
N. Santana	Cecinas	N. Santana	Temuco
José Hoffman	Hojalatería	J. Hoffman y Cia	Temuco
Carlos Walper	Hojalatería	C. Walper	Temuco
Antonio Fiebig	Hojalatería	A. Fiebig	Temuco
Olimpia	Pastelería	Martín Bisáñez y Cia	Temuco
Francesa	Panadería	Barrandeguy y Fourcade	Temuco
Juan Horlacher	Imprenta	J. Horlacher y Cia	Temuco
La Confianza	Sastrería	José Testa	Temuco
Concepción	Fundición y Garage	Rafael Robles	Temuco

Fuente: Carlos Gaete y Julio Landa. *Guía General, Comercial, Industrial y Agrícola de la Provincia de Cautín*. Excluye los aserraderos (en la región de la Frontera reconoció la existencia de unos 700).

El cuadro anterior, sin ser exhaustivo, ilustra la situación de la industria regional, destacando como grandes empresas Molinos El Globo y Maderas Malvoa.

La primera tuvo su origen en los negocios iniciados por José Bunster en la segunda mitad del siglo XIX. Su primer molino fue instalado en Angol, en 1862, para colocar otros más tarde en Collipulli, Mulchén y Nueva Imperial. En 1919 operaba como sociedad anónima con gerencia en Concepción y sucursales en toda la Frontera. Tenía molinos en Traiguén, Angol, Collipulli, Renaico, Nueva Imperial, Penco, Mulchén y Talcahuano y oficinas en Trigo, Los Sauces, Los Ángeles, Victoria, Lautaro, Temuco, Púa, Perquenco, Curacautín, Carahue y Osorno. La oficina de Temuco funcionaba en uno de los edificios más imponentes de la época, en la calle Prat, desde donde se manejaban los negocios de la región. Se promocionaba como la fábrica de

harina más moderna y de mayor circulación en el país, por la maquinaria que utilizaba y la pulcritud de sus procedimientos¹⁰.

La Compañía Maderera Malvoa fue fundada en 1905. Hacia 1910 tenía varias sucursales, seis fábricas, diez aserraderos, cincuenta y cuatro carros de ferrocarril y varios depósitos de madera. Su casa matriz estaba en Temuco. Ese año fue descrita como una gran fábrica, dueña de dos o tres fundos de más de dos mil hectáreas cada uno, "dotados de montañas profundas que auguran a la sociedad que las explota un brillante porvenir"¹¹. Por esa época giraba con un capital de cinco millones de pesos, con sucursales en las principales capitales de la República. La fábrica más importante estaba en Temuco, la que disponía de "ricas y modernas máquinas", dando ocupación a más de 200 trabajadores. En Lautaro tenía otra fábrica, tan moderna como la de Temuco. En ambas se trabajaba a vapor y con suma rapidez para producir puertas, ventanas, listones, molduras y cuanto la industria maderera pudiera producir¹².

De acuerdo a las noticias que proporciona Leonardo Mazzei, la Compañía fue fundada por un grupo de comerciantes de la localidad de Malvoa y la ciudad de Concepción. Entre los primeros destacaban Marcial Recart, dueño del 24,6% de las acciones y Pedro Laporte, con el 9%; y, entre los segundos, Emilio Grant, con el 5,6% y Oscar Spoerer y Plácido Carmona, con el 4,0%. Mazzei agrega que el propósito de la Compañía era "la explotación del establecimiento de elaboración de maderas y del molino de cilindros ubicados en la estación de Malvoa, departamento de Rere, que pertenecía al empresariado Marcial Recart y que la sociedad compró en 150 mil pesos". Lamentablemente, años más tarde la empresa trasladó sus oficinas centrales a Santiago, desde donde manejó los negocios que conservó en la región¹³. Salvo ésta, en las primeras décadas del siglo XX no hubo ninguna otra industria maderera que destacara en la región¹⁴.

10 *Ídem*, p. 270-271.

11 *Ídem*, p. 228.

12 SOFO. *Jubiléo de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco 1918-1943*, p. 28.

13 Leonardo Mazzei de Grazia. "Empresarios manufactureros y desarrollo industrial de Concepción (1880-1920)". En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXXVII, N° 119, Santiago, 2010, pp. 111-148. Las referencias en pp. 138-139. Sobre esta Compañía véase también Gabriel Salazar. *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2009, p. 637.

14 Gabriel Salazar en *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*, p. 636, identifica 21 fábricas de madera y muebles importantes entre 1844 y 1914, de las cuales solo la de Recart estaba ubicada en la Araucanía.

Como hemos dicho, Molinos el Globo y Maderas Malvoa no eran las únicas en el rubro. En 1919 también alcanzó un interesante desarrollo la Gran Fábrica de Fideos y Molinera de E. A. Carmine, que funcionaba en una amplia construcción de la calle Cruz esquina Andrés Bello. Disponía de una moderna sala de máquinas, que funcionaba con un motor eléctrico y una poderosa prensa automática. Producía más de 70 variedades de fideos, bajo las "háviles manos de obreros" y mediante procedimientos que llamaban la atención por su higiene. Procesaba más de 100 quintales diarios que se distribuían por todo el país¹⁵. Además de ésta, la cantidad de molinos y barracas de maderas que había en la región dieron vida a una industria muy dinámica que se apagó con los años. Sin el trigo y los molinos no es posible la vida económica en el sur de Chile, decía un comentarista de *El Diario Austral* en 1931¹⁶. El mismo diario llamó la atención sobre la importancia de la madera y los productos derivados de la ganadería para la industria del futuro; sin embargo, ninguna prosperó. Pocos años antes, el diario había sido más taxativo: el problema industrial no existe en la región, simplemente porque no hay industrias o las que existen no dan margen para apreciar con exactitud sus diferentes aspectos¹⁷.

¿Por qué se produjo esta situación? ¿Qué frustró el desarrollo industrial en la Frontera? Las razones son diversas. De partida, la actividad molinera nunca logró despegar o promover un tipo de industria que se mantuviera en el tiempo. Nos referimos a la fabricación de alimentos, fideos y galletas, entre otros, comparable al nivel que alcanzó, por ejemplo, Carozzi, fundada en Valparaíso en 1898 con el nombre de La Joven Italia, Carozzi y Cia, gracias al empuje de su fundador, Augusto Carozzi Passani¹⁸. Las dificultades de la agricultura, expuesta a los vaivenes climáticos, problemas del transporte y estrechez del mercado local, sumado a los precios siempre bajos, según los agricultores, debilitaron la base de la industria molinera. Este fue un problema que la región no logró superar. En ocasiones se culpó a los propios agricultores y molineros, siempre confiados en que la naturaleza determinaría el curso de sus negocios, sin invertir o mejorar sus

15 Carlos Gaete y Julio Landa, obra citada, pp. 237-239.

16 "La agricultura es la principal industria del sur de Chile", *El Diario Austral* de Temuco, N° 5.416, 2 de marzo de 1931, p. 3.

17 "Breve reseña de las diversas actividades de Temuco, la región y del país el año 1927", *El Diario Austral* de Temuco, N° 4.302, 21 de enero de 1928, p. 4.

18 Silvia Arzani y otros. *Carozzi 90 años*, p. 49.

establecimientos¹⁹. En otras se reclamó falta de apoyo del gobierno, la puesta en marcha de políticas inadecuadas y ausencia de créditos, lo que finalmente terminó por abortar la posibilidad de tener una industria floreciente en la región. En 1921 un cronista de *El Diario Austral* lamentaba la ceguera del gobierno de Alessandri. Terminada la Guerra, decía el autor, la mayoría de las naciones se han esforzado en intensificar la producción como único medio de abaratar el costo de la vida; sin embargo, nada se hace en Chile en lo relativo al fomento de la agricultura y la ganadería, actividades madres de todas las demás²⁰.

La crisis del 29 golpeó duramente a la agricultura y a la actividad molinera. En mayo de 1931 los diarios de la zona anunciaban alarmados el cierre de los molinos de Traiguén, Collipulli, Mulchén e Imperial, pertenecientes a la Compañía El Globo. Es un verdadero golpe de muerte para esas ciudades, decía *El Diario Austral*. Las más afectadas, agregaba el diario, son Collipulli y Mulchén, ambas viven de las actividades de estos molinos, que dan ocupación a numerosas familias y alrededor de los cuales giran cuantiosos capitales. "Los obreros que quedan cesantes no tendrán donde encaminar sus pasos en busca de trabajo, ya que en estos pueblos no hay fincas que puedan necesitar brazos, mucho menos ahora que es general la depresión mundial". El diario culpaba de estos cierres a los intentos del gobierno de reunir a los molineros en un trust que apuntaba a racionalizar la producción²¹.

La industria maderera tampoco despegó. La estrechez del transporte fue calificado como uno de los factores que más frenó su desarrollo, no solo por las limitaciones del ferrocarril y falta de bodegas en las estaciones, sino por los deficientes caminos interiores, que hacían casi imposible bajar la madera de la montaña. Los bajos precios pagados por los intermediarios, la competencia de la madera importada de Estados Unidos y la falta de claridad para encontrar mercados alternativos, en opinión de los industriales de la madera, conspiraron en su contra. Por último, los incendios de bosques provocaron

19 En 1929 se insinuaba, por ejemplo, que los problemas de la agricultura se debían, en parte, a los gastos hechos con los créditos agrícolas, destinados a residencias en Santiago, viajes a Europa, fiestas, etc. Se habría tratado de un crédito mal empleado que perjudicó a la economía regional. Véase "El Crédito Agrícola", *El Diario Austral* de Temuco, N° 4.847, 3 de julio de 1929, p. 3.

20 "La Caja de Crédito Hipotecario", *El Diario Austral* de Temuco, N° 1759, 16 de enero de 1921, p. 3.

21 "El cierre de los molinos de Traiguén, Collipulli, Mulchén e Imperial", *El Diario Austral* de Temuco, N° 5477, 4 de mayo de 1931, p. 9.

daños a veces irreparables²². De todas las actividades que tienen su centro en esta región, señalaba *El Diario Austral* en 1928, ninguna se encuentra en situación más aflictiva que la industria maderera, la más importante y rica de todas las explotaciones de la provincia de Cautín. A juicio del diario, dos eran las causas de esta postración: la falta de créditos y la pérdida de los mercados de exportación, provocado este último por la inescrupulosidad de algunos intermediarios que enviaron maderas de mala calidad²³.

El tema de los mercados externos había sido planteado con antelación a estos comentarios. Los productores de madera siempre miraron a los del Atlántico como una buena alternativa para su producción. Tempranamente pensaron en la construcción de un ferrocarril que uniera Puerto Saavedra con Bahía Blanca que permitiera la salida por el Atlántico de las maderas de la Frontera²⁴.

Sin embargo, el problema era más complejo. A fines de 1927 se constituyó en Temuco la Sociedad Cooperativa de Productores de Maderas de Chile, una de cuyas primeras tareas fue identificar las dificultades que afectaban a la industria. Parece que los males que la complicaban, informaba *El Diario Austral*, recogiendo la opinión de sus fundadores,

"no son solo los que resultan de la falta de caminos, que hace imposible todo trabajo en invierno; ni la carestía de los fletes, ni la falta de exportación, ni la restricción de los créditos, o a lo menos así se desprende de lo tratado en la Asamblea constitutiva de esta sociedad, pues allí se aludió en términos muy claros a cierta acción que desarrollan las principales firmas compradoras, las que, apoyadas en sus fuertes capitales, hacen la adquisición clasificando las maderas a su antojo"²⁵.

22 Los incendios de bosques afectaron considerablemente la actividad forestal. En 1918, *El Diario Austral* hizo referencia a este problema que se repitió en el futuro. A su juicio, estos incendios arrasaban con los aserraderos, reduciendo a escombros sus instalaciones. Véase, "Gran parte de la Frontera convertida en una espantosa hoguera", *El Diario Austral* de Temuco, N° 727, 1 de marzo de 1918, p. 1.

23 "Breve reseña de las diversas actividades de Temuco, la región y del país el año 1927", *El Diario Austral* de Temuco, N° 4.302, 21 de enero de 1928, p. 4.

24 "El gran problema regional (Trasandino por Lonquimay)", *El Diario Austral* de Temuco, N° 2.928, 25 de mayo de 1924, p. 9.

25 "La Cooperativa de Madereros", *El Diario Austral* de Temuco, N° 4.307, 6 de enero de 1928, p. 3.

Una industria como ésta, agregaba el diario, es de aquellas que tienen un amplio y seguro porvenir en el país. A la fecha debería haber logrado un desarrollo que la convirtiera en fuente de riqueza nacional; desgraciadamente no ha sucedido así, produciéndose madera solo en pequeñas cantidades si se considera la extensión de los bosques del sur. Ha faltado la ayuda del Estado, caminos, créditos, tarifas ferroviarias convenientes, que garanticen la presencia de la madera nacional en todas las fábricas del país²⁶.

En 1932 los agricultores del sur de Chile se reunieron para tratar los problemas que afectaban a la industria cerealera, ganadera y maderera y proponer al gobierno las soluciones que podrían salvar la situación²⁷. En esa oportunidad pidieron ampliar los créditos, la creación de Consejos Regionales en La Serena, Temuco y Osorno para analizar las dificultades que afectan al sector y un mejor tratamiento de los bancos. Lo interesante de esta reunión es que se invitó también a la Sociedad Caupolicán para escuchar la opinión de los indígenas de la Araucanía. En su nombre habló Venancio Coñuepán, un joven dirigente que más tarde llegaría a ser Ministro de Carlos Ibáñez en su segunda administración. En síntesis, Coñuepán planteó que: "LA AGRICULTURA ARAUCANA"

"1° Adhiere a los deseos de las sociedades agrícolas del sur en el sentido que sean creados consejos regionales de la Caja de Crédito Hipotecario.

2° Solicita que incluyan en el consejo regional de Temuco un miembro indígena.

3° Que en la oficina de Temuco de la caja Agraria se abra una sección de créditos indígenas.

4° Solicita que el supremo gobierno arbitre medidas tendientes a facilitar semillas a los agricultores indígenas.

5° Que se facilite abonos a precios ventajosos a todos los agricultores grandes o pequeños.

6° Que el gobierno arbitre la manera de evitar el hambre que sufrirán tanto los indígenas como la generalidad de las clases necesitadas"²⁸.

26 "La Cooperativa de Madereros", *El Diario Austral* de Temuco, N° 4.307, 6 de enero de 1928, p. 3.

27 "Los agricultores de todo el sur de Chile celebraron ayer una trascendental convención", *El Diario Austral* de Temuco, N° 5.868, 29 de mayo de 1932, p. Crónica Local.

28 *Ídem*.

Un último hecho que movilizó a los madereros del sur tuvo relación con un proyecto de ley que proponía cambiar los cajones de madera por cajas de cartón para el envase de los productos nacionales²⁹. Este debate demostró que las amenazas no dejaron de rondar a este sector industrial que, en buenas cuentas, siempre vio dificultades y nunca oportunidades.

El caso de la industria lechera pone de manifiesto otro problema estructural de la economía regional. En 1927 *El Diario Austral* comentaba que el gobierno norteamericano había hecho subir el consumo de leche en un 30%, mientras en el país se consumía muy poco. En Chile, decía el diario, sobra la leche en los campos y falta en los ciudadanos³⁰. Al año siguiente, Tomás Eastman, "uno de los más hábiles industriales de la leche", señalaba en Valparaíso que Chile era uno de los países con más bajo consumo de leche en el mundo, hecho más grave aún en un país ganadero. Eastman agregaba que no solo se consumía poca leche, sino en general nuestra población estaba pésimamente alimentada³¹.

De alguna manera, los datos anteriores dan cuenta de la estrechez del mercado de consumo en un país donde los salarios nunca lo estimularon. Este es un tema que se venía discutiendo desde el siglo XIX, cuando diversos observadores notaron que los bajos salarios constituían un freno al desarrollo económico. En el caso de la Araucanía la situación se complicó aún más por el peso de la agricultura, actividad que siempre se ha caracterizado por los bajos ingresos de su población. Las ciudades fronterizas abrieron un mercado local y regional, pero con evidentes limitaciones. Los bajos ingresos de un importante sector, el rural, mayoritario en la zona, no estimularon la industria. Los empresarios regionales tampoco estuvieron dispuestos a correr riesgos. Una economía que dependía de factores climáticos, muchas veces incierto, y de ciertas situaciones que agravaban la incertidumbre, no favorecieron la audacia. El empresariado regional terminó transformándose en un largo coro de quejas que siempre puso los énfasis en los riesgos y pocas veces en las oportunidades. De todo culpó al Estado y a quienes otorgaban créditos. La fragilidad con que se constituyó la propiedad agraria tampoco

29 "Conciso y sincero es el memorial que presentará al gobierno la agricultura de Bío Bío, Cautín, Valdivia y Chiloé", *El Diario Austral* de Temuco, N° 5.869, 30 de mayo de 1932, p. 10.

30 "El Ministerio de los Estados Unidos", *El Diario Austral* de Temuco, N° 4.119, 2 de julio de 1927, p. 1.

31 "Alimentación popular, el fomento rural y los postulados nacionalistas", *El Diario Austral* de Temuco, N° 4.342, 10 de febrero de 1928, p. 3.

dejó de gravitar. Muchos reclamos de los agricultores y de la prensa tendiente a regularizarla tenían su origen en el carácter fraudulenta de esta. Por esta razón, muchos propietarios estaban expuestos a reclamos de indígenas y a fallos que ponían en peligro sus negocios. En una crónica publicada en *El Diario Austral* en 1932, se señalaba que los dos mayores problemas de la economía regional (que afectaban a la industria agrícola en particular) era el de la constitución de la propiedad austral y el de los fletes. Sobre el primero comentaba que en el centro del país no se ha tomado conciencia de los efectos que tiene una política que no establece con claridad los títulos de dominio ni los derechos de herencia³².

Hubo, en cambio, ciertas actividades industriales que surgieron al alero de otras que les sirvieron de punto de partida. Tal cosa ocurrió, por ejemplo, con el abastecimiento de la luz eléctrica, cuyo origen estuvo en la energía que producían los molinos. En cada pueblo de la Frontera éstos abastecían de electricidad al poblado, dando origen a una industria asociada, vinculada a la anterior. El caso de Temuco fue un poco diferente, pues aquí se aprovechó un canal que cruzaba la ciudad por el norte, llamado Canal de la Luz, para dotar de este tipo de energía a la ciudad. El servicio de alumbrado eléctrico se inició en 1902, gracias al empuje de dos empresarios, los señores Menzel y Fonck, quienes vendieron su planta a la Compañía General de Electricidad Industrial que operaba con capitales de Santiago en 1905. Ese mismo año la Compañía inició la construcción de un segundo canal y en 1906 puso en actividad una segunda turbina, a la que se sumó una tercera en 1907. En 1919 la Compañía inició un servicio de tranvías eléctricos que dieron un primer impulso a la actual Avenida Alemania. En Temuco la Compañía había colocado 10 mil acciones que, al precio de \$126 de promedio, hacían una gran suma de dinero³³.

Una industria distinta fue la Fábrica de Cerámica "La Italia", fundada en 1917 por el escultor italiano José Alicó. Aunque su establecimiento progresó, tuvo que enfrentar enormes dificultades, sobre todo por el desprecio que se tiene en Chile por los productos nacionales. A juicio de un comentarista, los productos de esta fábrica nada tenían que envidiarle a los llegados de Europa; sin embargo, muchas veces eran postergados por la razón antes señalada. Ocupaba varios operarios, dirigidos por el propio

32 "La causa del estagnamiento de la producción agrícola del sur", *El Diario Austral* de Temuco, N° 5.870, 31 de mayo de 1932, p. 5.

33 Carlos Gaete y Julio Landa, *Guía General*, obra citada, pp. 222-226.

señor Alicó³⁴. Al comenzar la década del 20 funcionaban también algunas fábricas de cecinas, entre las cuales desatacaba la de don Emilio Menzel, fundada a comienzos de siglo, panaderías, mueblerías y otras industrias que se identificaron Cuadro N° 3.

Hacia 1930 el panorama no había cambiado demasiado. *El Álbum-Guía Histórico del Cincuentenario de Temuco* deja la impresión que la mayor parte de las industrias estaban en manos de colonos extranjeros, alemanes, franceses, israelitas e italianos preferentemente. Había chilenos, pero en menor número³⁵. Más adelante tampoco las cosas experimentaron una mayor alteración. Es curioso que en los momentos en que el país puso el acento en la industrialización, la región no haya podido sumarse exitosamente a esa reconversión. En páginas anteriores hemos señalado algunos factores que frenaron su desarrollo; sin embargo, se debe insistir en las circunstancias que consolidaron el carácter de productor de materias primas de la región, en desmedro de la industria.

Un caso ilustrativo es el de la Fábrica de Terciados Mosso de Curacautín, fundada por Juan Bautista Mosso en 1938. Gracias a ella la ciudad vivió un período de desarrollo importante gracias a la presencia de esta industria³⁶.

Francisco Mosso, padre de Juan Bautista, nació en Turín en 1832. Proveniente de una familia extremadamente humilde, llegó a la República Argentina en 1860 al mando de una colonia de inmigrantes piamonteses. Instalado en la localidad de Pilar, provincia de Santa Fe, al poco tiempo trajo a su mujer, Francisca Ghietti y a sus dos hijos, Juan Bautista y Antonio³⁷. En Argentina ejerció el oficio de ebanista y fabricante de carretas. Su especialidad eran las ruedas de maderas de los grandes carretones, único medio de transporte en las zonas rurales de ese entonces³⁸. Poco después de su llegada obtuvo de parte del gobierno de Santa Fe importantes concesiones de tierra que sirvieron para el establecimiento de la Colonia San Francisco, en las cercanías de la actual ciudad del mismo nombre. En Santa Fe el matrimonio tuvo cuatro hijos: José, Magdalena, Margarita y Miguel³⁹.

34 *Ídem*, pp. 233-237.

35 Fernando Pinto Sepúlveda. *El Álbum-Guía Histórico del Cincuentenario de Temuco*, pp. 225, 233 y 238.

36 *Anuario de La Frontera*, "Homenaje a los pueblos de Cura-Cautín y Victoria", p. s/n.

37 Jaime Correas. "Historia de una familia. Mosso, Bodeguero y Matarife".

38 *Ídem*.

39 *Ídem*. También agrega algunas noticias sobre esta empresa el libro de Teresa Martínez Pérez y otros, *Cien años entre volcanes y araucarias*.

En 1905 Francisco Mosso decidió volver a Italia, convencido de que sus hijos podían seguir solos con las explotaciones agrícolas que había logrado poner en marcha, para fallecer cuatro años más tarde en su ciudad natal. En Argentina quedó toda su familia, incluida Francisca, su mujer⁴⁰.

El mayor de los Mosso, Juan Bautista, convencido de que las faenas agrícolas no serían rentables en el futuro, decidió trasladarse a Mendoza junto a su madre y hermanos, donde se hizo cargo del Matadero Frigorífico de la ciudad, construcción que aún existe en el departamento de Godoy Cruz, inaugurado en 1923. Hacia esos años ya tenía alguna experiencia en el comercio, pues había exportado quesos a Brasil e importado café cuando aún vivía en Santa Fe. Al poco tiempo compró una estancia de unas cinco mil hectáreas en Chucul, cerca de Río Cuarto, donde emprendió actividades poco comunes: a través de canales de riego plantó bosques de eucaliptos y construyó lagunas artificiales destinadas a la crianza de nutrias y pejerreyes. Por esos años Mosso tuvo una fábrica de desinfectantes de gran calidad que denominó Netroline⁴¹.

En la década del 30 Mosso inició sus negocios en Chile. Tuvo muy buenos resultados importando uva en 1931, después que las grandes heladas de ese año destruyeron gran parte de la cosecha en Chile. Compró luego en Curacautín varios miles de hectáreas de bosque, en gran parte de araucarias, tras lo cual instaló la Fábrica de Maderas Terciadas, que comenzó a funcionar en 1938 y que llegó a ser una de la más grande de Sudamérica⁴². No conforme con esto, en los años 40 forestó con pino 800 hectáreas en Tunuyán (departamento de Mendoza), encabezando personalmente estos trabajos⁴³.

En 1949, Juan Mosso heredó sus bienes a sus hijos. Falleció tres años más tarde, en 1952. Quienes lo conocieron lo recuerdan "como un hombre austero e incansablemente trabajador. El y sus hermanos dejaron en la provincia de Cautín una larga descendencia ligada a la política y a la industria"⁴⁴.

La Fábrica Mosso contribuyó al progreso y desarrollo de Curacautín. Como hemos dicho, la ciudad contó con la fábrica de madera terciada más grande del Cono Sur, que dio empleo, en sus mejores tiempos, a más de

40 *Idem.*

41 *Idem.*

42 Patricia Mora y Pablo Sola. "Los ideales permiten la realidad de los sueños".

43 *Idem.*

44 *Idem.*

1.000 personas. La dotó de luz eléctrica y colaboró en obras viales y en la construcción del Trasandino por Lonquimay⁴⁵.

Cuadro N° 4. Obreros que trabajaban en Terciados Mosso, 1948-1949.			
Años	Obreros	Salarios pagados	Leyes sociales
1948	698	\$13.862.637,65	\$ 1.274.641,7
1949 (7 meses)	878	\$ 8.890.444,6	\$795.669,93

Fuente: Patricia Mora y Pablo Sola. "Los ideales permiten la realidad de los sueños".

*En los bosques trabajaban otros 700 obreros.

Gracias a diversos esfuerzos técnicos y económicos, la Fábrica logró colocar sus productos en el país y el extranjero. Curacautín prácticamente no contaba con caminos públicos y vecinales que permitieran el traslado de la madera y otros productos locales. El viaje de 33 km de Curacautín a las termas de Tolhuaca se realizaba en un día, y de Curacautín a Lonquimay solo se podía viajar en contados meses del año, tardando alrededor de dos días. El resto de la región se hallaba bastante desprovista de caminos. Para explotar sus bosques la sociedad Mosso tuvo que construir, con financiamiento propio, cerca de 100 kilómetros de caminos vecinales y públicos. Era la única forma de darle movimiento al negocio⁴⁶. Para el abastecimiento del personal la empresa instaló en 1943, luego de protestas por parte de los trabajadores, una pulpería que expendía artículos de primera necesidad a precios inferiores a los fijados por el Comisariato. La finalidad de la pulpería no solo era facilitar a los obreros la adquisición de productos a menor costo, sino compensar la falta de aumento de los salarios, como habían solicitado los trabajadores⁴⁷.

De 1938 hasta 1948 la fábrica trabajó en tres turnos continuados de 8 horas, de este modo aumentó su producción de 10 a 45 metros cúbicos diarios. La madera terciada era de pino araucaria, de gran aceptación en el mercado europeo, gracias a lo cual se logró un aumento progresivo de sus exportaciones⁴⁸.

45 *Ídem*.

46 *Ídem*.

47 *Ídem*.

48 *Ídem*.

Cuadro N° 5. Exportaciones de la Fábrica Mosso, 1943-1949

Año	Exportación en pesos	Índice valor exportado (base 1943-100)*
1943	10.427.204,07	100
1944	15.835.740,20	152
1945	12.276.467,90	118
1946	30.830.876,40	296
1947	29.239.973,80	280
1948	20.789.159,57	199
1949	48.671.206,19	466

Fuente: Patricia Mora y Pablo Sola. "Los ideales permiten la realidad de los sueños".

*El valor índice no aparece en el original.

Nos hemos extendido largamente en esta industria porque sintetiza varios aspectos propios de la industria regional. En primer lugar, fue fundada por un inmigrante extranjero, italiano en este caso, como la mayoría de los establecimientos que operaron en la región. En segundo lugar, fue obra de un emprendedor dispuesto al riesgo, de los cuales hubo pocos en la Araucanía. En tercer lugar, se basó en una actividad extractiva sustentada en el bosque de araucaria, que no protegió y explotó indiscriminadamente. Una de las razones por las que Mosso se instaló en Curacautín fue, precisamente, por la existencia de este árbol. En sus andanzas por Argentina descubrió que el bosque de la zona de Misiones era muy conveniente para la industria de la madera; aunque la araucaria era aún mucho mejor. Sus problemas empezaron cuando el gobierno de Chile puso en marcha una política de protección de la flora nativa, entre las cuales se incluyó la araucaria. Un empresario que no perdió el carácter "depredador" que caracterizó al empresariado regional, vio amenazada una actividad que terminó abandonando.

1. EL ESTUDIO DE FRANCISCO KRAUSE DE 1956

En estricto rigor, decía un analista que examinó el estado de la industria de Cautín en 1956, no somos una provincia rica. La realidad es más dura.

"La naturaleza no nos ha favorecido con yacimientos mineros de importancia; nuestros campos agrícolas son una delgada capa vegetal, de un rendimiento pobre y que por el cultivo inadecuado muestra los primeros síntomas de la erosión; los cultivos y la crianza del ganado deben soportar con frecuencia condiciones climáticas rigurosas y adversas; y nuestros bosques, están pronto a extinguirse"⁴⁹.

Debemos convenir, señalaba Krause, que la única posibilidad de labrar riqueza consiste en el trabajo, en la fuerza del músculo, en la perseverancia y el esfuerzo convenientemente orientado. Una región que vive exclusivamente de la agricultura y de la ganadería, decía más adelante, no puede ofrecer un gran estándar de vida a sus habitantes. Para asegurar el futuro y cimentar nuestro porvenir debemos mirar hacia la industria, actividad de importancia trascendental, pues al tiempo que proporciona un mejor nivel de vida a sus trabajadores, crea nueva riqueza. Con la elaboración de las materias primas, estas adquirirán nuevas calidades y un valor que antes no tenían. A su juicio, la importancia de la industria en la vida económica era indelible⁵⁰.

Apoyado en estudios de la época, Krause destacó que el aporte de la industria a la Renta Nacional ocupaba el primer lugar, superando con el 21%, el 7% de la minería y el 17% de la agricultura. Sin embargo, se preguntaba más adelante, ¿cuál es en la actualidad la situación de la industria y cuáles sus posibilidades en nuestra región?⁵¹

"Hagamos un inventario de nuestros recursos naturales, decía en su trabajo, examinemos los datos estadísticos referentes a nuestra producción primaria, veamos cuál es nuestra realidad industrial en la actualidad, y, una vez

49 Francisco Krause. "Posibilidades industriales de la provincia de Cautín", p. 95.

50 *Ídem*.

51 *Ídem*.

compenetrados de lo que somos industrialmente y lo que tenemos a disposición, estaremos en condiciones de planificar sobre nuestras posibilidades"⁵².

Krause reconoció que se habían encontrado algunos yacimientos de minerales metálicos que podían tener importancia y debían ser investigados. Se sabe, señaló, de la existencia de cobre, mercurio, manganeso, plomo, fierro, níquel y oro de lavaderos. Reconoció, además, la existencia de cal de alta calidad, asbesto, mica, feldespato, caolín, cuarzo, fosfatos, arcillas sedimentarias, tierras de color, etc. Pero ninguno era explotado apropiadamente. Tampoco hay recursos energéticos de importancia. En Galvarino se encontraron vetas de carbón, pero se desconocía su valor. La región disponía de recursos hidroeléctricos, pero aún no eran aprovechados. El futuro dependerá de los avances de la Planta de Pullingue, obra que recién se empezaba a construir, al sur de la región⁵³.

En el mar abundan los peces como el congrio negro, la sierra, la corvina, el pejerrey y la lisa; además de mamíferos como el lobo de uno y dos pelos. Los moluscos y crustáceos como la cholgua, el erizo, el loco y la macha también se encontraban en abundancia. Por último en los ríos y lagos abundaban el salmón y la trucha. Sin embargo, agregaba con un dejo de pesimismo, ninguno de estos recursos se explotan como corresponde⁵⁴.

La producción agrícola y ganadera era lo más notable en la región, principalmente el trigo, la avena, las papas y arvejas; mientras los vacunos, porcinos y ovejunos constituían la principal riqueza ganadera. En 1954 la producción de ambas actividades alcanzaba cifras muy interesantes, que podían alentar el surgimiento de industrias derivadas que aprovecharan aquellos recursos. Sin embargo, en Cautín solo existían unos 152 establecimientos industriales con más de cuatro operarios cada uno, en los cuales laboraban unos 2.032 obreros y 314 empleados, de lo que dedujo que apenas el 2% de la población activa de la provincia (114.830 personas) trabajaba en la industria.

52 *Idem*, p. 96.

53 *Idem*.

54 *Idem*.

Cuadro N° 6. Clasificación de las industrias de Cautín en 1954

Rubros	Tipos	Número	%
Alimentos	Molinos de trigo, trigo mote, panaderías, fideos, galletas, obleas, avena machacada, arvejas partidas, confites, pastillas, carambols, especias, condimentos, vinagre, bebidas no alcohólicas, bebidas fermentadas, productos lácteos, conservas, embutidos, cecinas y manteca animal.	62	40.8
Vestuario	Confección de ropa hecha, tejidos, tejidos de punto y sastrería	10	6.6
Madera	Elaboración de maderas para la construcción, puertas, ventanas, muebles, Parquets	24	15.8
Cuero	Saladurías de cuero, curtiembres, fabricación de calzado	12	7.9
Metalúrgicas	Fundiciones, herrerías, maestranzas, cerrajerías, talleres mecánicos, tejidos metálicos, fábricas de cocina.	23	15.1
Varias	Producción de fuerza y luz eléctrica, imprentas, diarios, litografías, artefactos de cemento, escobas y escobillas, cerámicas, esmeriles, azul de ultramar	21	13.8
TOTAL		152	100.0

Fuente. Francisco Krause. "Posibilidades industriales de la provincia de Cautín", pp. 98-99. Los porcentajes no aparecen en el cuadro de Krause.

El cuadro anterior muestra que en Cautín, la provincia más importante de la región, había un número no menor de industrias y pequeños talleres, predominando las destinadas a la producción de alimentos, cuyo porcentaje se elevó al 40.8%. Eran, sin duda, las que mejores posibilidades tenían de alcanzar un buen nivel de desarrollo en una región que basaba su economía en la agricultura (producción de cereales) y ganadería. Del mismo modo, ésta última favoreció una industria del cuero que no alcanzó, en todo caso, el nivel esperado, atendiendo a la masa ganadera de que disponía la región. En total, este tipo de industria logró apenas el 7.9%.

La industria maderera figuró en segundo lugar. A mediados del siglo pasado todavía esta actividad conservaba una cierta importancia, aunque a una gran distancia de la producción de alimentos. Por información recogida en la prensa, la industria metalúrgica estaba destinada a producir lo que demandaban las actividades agrícolas, madereras y la población urbana. Las fundiciones y herrerías eran muy importantes en una zona donde la tracción animal seguía siendo de uso corriente.

Krause estimó también el valor de la producción de estas industrias las que, según sus rubros, alcanzaron los siguientes indicadores:

Cuadro N° 7. Valores de la producción industrial de Cautín

Tipo de industria	Valor (en pesos)	Porcentaje
Molinera	786.622.958	50,0
Madera elaborada	211.951.636	13,5
Ganadera	171.730.187	10,9
Agropecuaria	169.820.636	10,8
Servicio a actividades agropecuarias	63.535.160	4,0
Industrias Varias	168.079.995	10,6
Total	1.571.740.572	100,0

Fuente: Francisco Krause. "Posibilidades industriales de la provincia de Cautín", p. 98.

No cabe duda que la actividad molinera seguía siendo la más gravitante, a enorme distancia de las demás. Por sí sola representaba el 50% del valor total. Era, como se sabe, una industria primaria, que requería de poca inversión, mano de obra no calificada y que recuperaba la inversión casi de inmediato. Tampoco logró un alto grado de modernización y una proyección hacia la fabricación de pastas. Hemos señalado ya que las principales fábricas de fideos del país no se instalaron en la zona. Carozzi partió en Valparaíso y Lucchetti en Santiago, en 1904 por iniciativa de los hermanos Antonio y José Traverso, a quienes se uniría muy pronto Leopoldo Lucchetti, todos italianos. Llamada inicialmente "La Proveedora", Lucchetti se posicionó en el mercado nacional gracias a la decisión de sus dueños de traer maquinarias modernas de Italia y colocarse a la altura de las mejores fábricas de la época. Ejemplos similares no hubo en La Araucanía, donde estas industrias languidieron o se mantuvieron en un discreto nivel de desarrollo. No se podría negar que generaron buenos ingresos a sus dueños; pero, el problema radicó en que no consiguieron impactar positivamente a la región.

Lo anterior pudo constatarlo el propio Krause. Según sus datos, la industria decrecía en la provincia de Cautín. En 1949 ocupaba 2.180 operarios en 176 establecimientos; mientras en 1954 el número de trabajadores se había reducido a 2.032 y el de establecimientos a 152. El valor de la producción también cayó de \$1.842.455.841 a 1.571.740.572 pesos⁵⁵.

"En resumen -señalaba este autor-, los datos estadísticos demuestran una disminución en el desarrollo industrial en los últimos cinco años, tanto en

55 *Idem*, p. 99.

el número de establecimientos y personal ocupado, como en la producción. La menor producción es de un 17% y, al mismo tiempo, que la producción nacional, en el mismo período, ha aumentado en un 47%⁵⁶.

¿Qué factores frenaron el desarrollo de la industria? Krause identificó tres: la falta de capitales y créditos, la falta de fuentes de energía abundante y barata, y, el centralismo económico⁵⁷.

Krause hizo un análisis muy interesante de cada uno. Respecto del primero puntualizó que la falta de capitales era un escollo que no se había logrado salvar. De acuerdo a sus estimaciones, los industriales de la región debían destinar alrededor del 75% de sus capitales al gasto en maquinarias e instalaciones, restándoles apenas un 25 o 30% para la compra de las materias primas que debían elaborar. Como dichos cálculos los hizo sobre la base de unos 384 mil millones de pesos invertidos anualmente, para la compra de las materias primas disponían apenas de unos 100 mil millones, debiendo gastar sobre los mil millones, es decir, una diferencia inalcanzable. Las cosas se agravaban, agregó Krause, porque los productos agrícolas solo se podían comprar en la época de las cosechas y la madera con varios años de anticipación. En tales condiciones el crédito era la única solución, un crédito sin más limitación que la solvencia moral y económica del empresario y con la única condición que lo invierta en el incremento de la producción⁵⁸.

A su juicio, la falta de capitales y créditos era el factor principal del decaimiento de la industria regional. Eso explicaría por qué de los dos millones de qq. de trigo que se cosechaba anualmente, solo se molían 500 mil y que de los 5 millones 878.721 pulgadas de madera, solo se elaboraba un millón cuatrocientos mil. Si a esto se suman los efectos perniciosos de la inflación y la intervención del Estado en la fijación de precios, la situación se tornaba extremadamente grave. "El sacrificio que se exige a nuestra provincia, concluía Krause, sobrepasa sus capacidades y la sumirá en una pobreza cada vez más acentuada"⁵⁹.

Sin embargo, la descapitalización y el crédito no constituían el único freno a la industria. En segundo lugar, Krause se refirió a la escasez de

56 *Ídem*.

57 *Ídem*, p. 103.

58 *Ídem*.

59 *Ídem*, pp. 103-104.

energía barata y abundante. Falta en la región una central hidroeléctrica que la suministre a la industria instalada y favorezca la llegada de otras. Lamentablemente, decía este autor, no se han notado en La Frontera los beneficios impulsados por la CORFO gracias a la política diseñada por Pedro Aguirre Cerda. Por el contrario, un tercer factor que limitó a la industria fue el obcecado centralismo económico que imperaba en Chile.

"La mayor parte de nuestras materias primas, escribió más adelante, son llevadas a grandes distancias para ser transformadas industrialmente en el Norte del país, con un enorme despilfarro de materiales, energía y de cientos de valores por esta movilización estéril y los consiguientes que origine el retorno de productos elaborados"⁶⁰.

Nuestro país necesita centros económicos provinciales que eviten pérdidas innecesarias e injusticias que perjudican a las regiones. Y, para superar esta dificultad, Krause proponía "despertar una conciencia regionalista, viva y resuelta, para luchar por lo que a nuestra provincia legítimamente le pertenece: el desarrollo integral de su capacidad industrial"⁶¹.

Obviamente no bastaba el espíritu regionalista. Krause recomendó poner en marcha todas las acciones posibles para impulsar la industria derivada o asociada a la agricultura y ganadería, incluyendo en otras varias a la artesanal.

Con respecto a la agricultura, Krause recomendó no omitir esfuerzos para desarrollar la industria molinera. La región, decía, debe ser el centro molinero más importante del país y de sus progresos podrían derivarse otras actividades que diversificarían su economía. Entre estas mencionó la crianza de cerdos, aves de corral, producción lechera y las que se desprendan de éstas. También llamó la atención sobre las industrias que podrían originarse del cultivo de la papa como las fábricas de almidón (chuño), dextrina y glucosa, importantes materias primas para la industria de aprestos, adhesivos, colas y jarabes. En la actualidad, señaló, solo existen en la provincia dos fábricas de conserva, existiendo en la región condiciones inmejorables para su mayor desarrollo por la enorme producción de verduras, frutas y productos de origen animal, tanto terrestre como de ríos, lagos y mar. En tercer lugar, incluyó dentro de las industrias agrícolas las

60 *Ibidem*, p. 105.

61 *Ibidem*, p. 106.

derivadas de la madera tales como la madera impregnada, aglomerada, prensada, terciada, la pulpa mecánica y química y otras más que podrían aprovechar, incluso, los desperdicios que forman montañas alrededor de los aserraderos. Por último se refirió a la semilla oleaginosa que también se producía en la región y que podía dar lugar a una importante industria asociada a la producción de combustibles, lubricantes y pinturas⁶².

Krause se refirió igualmente a las proyecciones industriales de la ganadería. Enviar el ganado vivo en vez de la carne, la perjudica enormemente, "restándole grandes posibilidades de industrialización a base de los sub-productos". Además de economizar recursos en el traslado de los animales y la posible transmisión de enfermedades, las ventajas serían enormes. Al respecto imaginó que el establecimiento de un matadero-frigorífico sería el punto de partida a una serie de industrias derivadas que activarían la economía regional.

"Con el establecimiento del matadero-frigorífico, señaló textualmente, además de incrementar la crianza y mejorar la calidad del ganado, se daría auge a las industrias derivadas de la matanza, como ser: saladeros de cueros y tripales, curtiembres, sebos, mantecas, jabones, etc. Surgirían otras, que en la actualidad no pueden establecerse por la reducida cantidad obtenida, como ser: cola y gelatina, sangre desecada, aprovechamiento de las diferentes glándulas, oleomargarina, margarina, velas, glicerina y destilación seca de los huesos, cuernos y pezuñas. También se aumentaría la producción de leche y las industrias que de ella derivan: leche pasteurizada, leche condensada, leche en polvo, mantequilla, queso y caseína"⁶³.

Como industrias asociadas o al servicio de la agricultura y la ganadería se refirió a las fábricas de arados, rastras, ruedas para carretas y bancos aserraderos, de tanta necesidad en la región. Finalmente, entre las industrias varias indicó las vinculadas al yacimiento de cal existente en Cunco, las que podrían aprovechar las arcillas de la zona, el caolín, el cuarzo, el asbesto, todos productos mineros que casi no se aprovechan.

En suma, la agricultura, ganadería y actividad maderera de la Araucanía podrían convertirse en el punto de partida de una industria dinámica si se lograsen resolver los problemas que la afectaban. Por cierto eso

62 *Ídem*, pp. 100-101.

63 *Ídem*, p. 102.

implicaba, como lo señaló antes, aumentar los capitales, créditos y una mayor atención del Estado.

Si nos hemos detenido en el trabajo de Krause es por dos razones. En primer lugar, porque era un excelente conocedor del estado de la industria regional a mediados del siglo XX y, en segundo lugar, porque sus juicios no estaban desprovistos de prejuicios que, en nuestra opinión, mostraban las causas del problema y no su solución. Francisco Krause era un hombre de reconocida trayectoria empresarial. En esa condición llegó a ocupar el cargo de Presidente de la Asociación de Industriales de Cautín, en cuyo nombre planteó lo que acabamos de resumir. En todo su análisis no hay una sola referencia a la responsabilidad de los propios empresarios en la situación que afectaba a Cautín y que describió como preocupante, a pesar de su inmensa riqueza. Como ocurrió frecuentemente, nuestro empresariado se deshizo en quejas al Estado, a quienes otorgaban créditos y a dificultades externas de las cuales eran víctimas. Solo en pocas oportunidades asumieron un grado de culpabilidad cuando reconocieron su falta de previsión y el uso abusivo de los recursos naturales, sin invertir en sus negocios.

2. UN PANORAMA DE LA ECONOMÍA REGIONAL EN LA DÉCADA DEL 50 A TRAVÉS DEL CENSO DE 1952

Los juicios de Francisco Krause eran ampliamente compartidos por el empresariado regional. *El Diario Austral* de Temuco recogió un interminable cúmulo de lamentos de los agricultores, ganaderos y empresarios de la madera a lo largo de todo el siglo XX. Durante todo ese tiempo no se cansaron de responsabilizar al Estado por la postración económica de la región, la falta de créditos, la injusta política de precios, la falta de caminos y los efectos perniciosos de las plagas; así como a la naturaleza por los vaivenes del clima. En síntesis, agobiados por estos problemas la economía no despegó y la industria quedó paralizada.

El Censo de 1952 entrega un conjunto de datos que permiten apreciar el panorama económico de la región y comentar, a través de éstos, las posibilidades que pudo haber tenido la industria, al margen de las quejas de los empresarios.

En primer lugar, ambas provincias sumaban unos 524 mil habitantes, alrededor del 11% de la población total del país. Malleco, con sus 159 mil alcanzaba el 30% de la población regional, mientras Cautín, la más

poblada, llegaba a los 365 mil, con el 70% restante. En ambos casos se venía observado una caída en el crecimiento, producto, según quienes escribieron sobre su industria, del estancamiento económico que se notaba en la Araucanía⁶⁴.

Del total de la población, se estimó que la población mayor de 12 años, potencialmente activa, sumaba en Malleco 105.055 habitantes y 243.593 en Cautín, cuyos detalles para cada provincia se especifican en los cuadros 8 y 9.

Cuadro N° 8. Población activa de la provincia de Malleco en 1952 (se considera sobre la base de la población de 12 y más años)						
Población	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Total	119.499	49.1	124.094	50.9	243.593	100.0
Económicamente activos	94.187	80.2	23.266	19.8	117.453	100.0
Área urbana	27.205	64.7	14.825	35.3	42.050	100.0
Área Rural	66.982	88.8	8.441	11.2	75.423	100.0
Económicamente inactivos	25.312	20.0	100.828	80.0	126.140	100.0
Área urbana	10.063	23.3	33.151	76.7	43.214	100.0
Área Rural	15.349	18.5	67.677	81.5	82.926	100.0

Fuente: *Censo de 1952*, Tomo I, Cuadro N° 21, p. 210.

Cuadro N° 9. Población activa de la provincia de Cautín en 1952 (se considera sobre la base de la población de 12 y más años)						
Población	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Total	119.499	49.1	124.094	50.9	243.593	100.0
Económicamente activos	94.187	80.2	23.266	19.8	117.453	100.0
Área urbana	27.205	64.7	14.825	35.3	42.050	100.0
Área Rural	66.982	88.8	8.441	11.2	75.423	100.0
Económicamente inactivos	25.312	20.0	100.828	80.0	126.140	100.0
Área urbana	10.063	23.3	33.151	76.7	43.214	100.0
Área Rural	15.349	18.5	67.677	81.5	82.926	100.0

Fuente: *XII Censo General de Población y I de Vivienda, levantado el 24 de abril de 1952*, Tomo I, Santiago, 1956, Cuadro N° 21, p. 210.

64 Para mayor abundamiento sobre el comportamiento de la población en el siglo XX, véase Jorge Pinto, *La población de la Araucanía en el siglo XX*. Los datos sobre el censo de 1952 que aquí consignamos en pp. 124-125.

En ambas provincias hombres y mujeres estaban igualados en cuanto a población activa, cosa que ocurría en casi todas las provincias del país, con un ligero predominio de las mujeres (51.4% contra un 48.6% como promedio nacional). Donde se empezaban a notar las diferencias era en la relación de la población urbana con la población rural. Mientras en la Araucanía la segunda sobrepasaba el 65%, el promedio nacional solo llegaba al 45%⁶⁵. Este hecho explica el abrumador peso de la población activa rural en ambas provincias, sobre todo en el caso de los hombres. Una economía sustentada en la agricultura, ganadería y actividad maderera no podía presentar un panorama demográfico distinto. Esto debió ser un escollo para la expansión industrial, por las limitaciones del mercado local. No cabe duda que el consumo de un poblador rural es distinto al de la ciudad, debido a la propensión de este último a modernizar sus estilos de vida. Todavía en 1960, la población rural en la Araucanía superaba a la urbana en casi 20 puntos. Como en el resto del país, las cifras indican que las mujeres aún no se incorporaban mayoritariamente al mundo del trabajo remunerado.

Si bien estos cuadros aportan algunas pistas para entender mejor lo que ocurría en la zona, hay otros más ilustrativos.

Cuadro N° 10. Forma de paga de la población económicamente activa de las provincias de Malleco y Cautín según categorías en 1952

Categorías	Chile	%	Malleco	%	Cautín	%
Trabaja con pago en dinero o especie	1.998.383	92.7	46.843	91.0	105.215	89.6
Ayuda sin pago a un familiar	49.803	2.3	2.350	4.5	7.110	6.1
Cesante o desocupado	46.576	2.1	938	1.8	1.664	1.4
Quehaceres del hogar y otros con pago	55.565	2.7	1.285	2.6	3.309	2.8
Estudiante y ayuda con trabajo pagado	4.986	0.2	50	0.1	155	0.1
Total activos	2.155.313	100.0	51.456	100.0	117.453	100.0

Fuente: Censo de 1952, Tomo I, Cuadro N° 22, p. 215.

65 Jorge Pinto. *La población de la Araucanía en el siglo XX*, p. 151.

El cuadro anterior demuestra que el trabajo asalariado predominaba sin contrapeso en Chile, aunque el censo abre algunas dudas al no discernir entre el salario en dinero y el pago en especies. En la Araucanía la mediería era corriente en amplias zonas rurales, práctica que aún subsiste, por lo tanto, estamos frente a una situación que el Censo no aclara suficientemente. Al margen de esta observación, los bajos índices de cesantía sugieren que tanto en Chile como en la región, la mano de obra disponía de fuente de trabajo. Sin embargo, mientras no conozcamos los niveles de salario, que los suponemos más bajos que en el resto del país, tampoco podemos avanzar demasiado en este aspecto.

Algo aclara la información relativa a los distintos sectores en que trabajaba la población, tal como se detalla en el Cuadro N° 11.

Cuadro N° 11. Rubros en que trabaja la población activa en Malleco y Cautín en 1952 con relación a las provincias más industrializadas (en porcentajes)					
Rubros	Malleco	Cautín	Valparaíso	Santiago	Concepción
Agricultura	53.8	55.7	13.5	10.2	17.5
Minería	0.2	0.9	1.2	0.7	11.9
Industrias	12.2	11.9	22.8	29.2	24.0
Construcción	2.9	2.2	5.9	6.2	4.0
Electricidad, agua, gas	0.4	0.4	1.4	1.2	0.8
Comercio	6.3	7.7	13.6	14.5	10.2
Transporte	3.1	2.5	7.3	4.6	2.4
Servicios	16.2	15.6	29.5	29.2	11.1
Otros	4.8	3.8	4.8	4.2	3.3

Fuente: *Censo de 1952*, Tomo I, pp. 247-248.

Malleco y Cautín eran provincias esencialmente agrícolas. Bajo este rubro se incluyó la silvicultura, caza y pesca. Aunque los porcentajes en estos oficios son superiores a Valparaíso, Santiago y Concepción, corresponden al de otras provincias campesinas del país, estando aún por debajo de varias. Lo mismo ocurre con la población empleada en la industria, cuyos porcentajes están muy por debajo de las tres provincias que concentraban la mayor actividad manufacturera, pero con cifras parecidas a las de muchas otras provincias. Sin embargo, convendría reparar en los datos de Valdivia y Osorno, cuyas economías se desenvolvían casi en las mismas condiciones de Malleco y Cautín. En Valdivia la industria ocupó el 18.5% de la población activa y en

Osorno el 15.9%. Estos datos sugieren que la industria asociada a la agricultura, ganadería y actividad maderera alcanzó más al sur de la Frontera un cierto despegue que no logró en la Araucanía. Nuestra región, confirma, de este modo, su vocación exportadora de materias primas que, en opinión de varios expertos, le impidió consolidar su desarrollo.

Sabemos también que las economías agrarias no se caracterizaron por lo buenos ingresos de los trabajadores. Por otra parte, el tema indígena adquirió en los últimos años del período que estudiamos una dimensión que lo conectaba con los escasos recursos de los trabajadores del campo. Revisando la prensa de la década del 50, no cabe duda que lo más preocupante para las autoridades fue el nivel de pobreza de las comunidades mapuches. La prensa lo dejó de manifiesto en reiteradas oportunidades, destacando los inconvenientes de mantener una situación de esa naturaleza. En 1955, cuando se preparaba el Censo Agropecuario de ese año, quienes participaban de las tareas preparatorias quedaron sorprendidos por la extrema pobreza que afectaba a la población mapuche⁶⁶. Al año siguiente, el tema se volvió a plantear en el Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la Provincia de Cautín, varias veces citado en este trabajo. En esa ocasión el señor Víctor Labbe presentó un trabajo en el que discutió la situación de la población mapuche e insinuó que su pobreza se debía a que tenían extensas propiedades en zonas poco pobladas. Abogó por la división de sus tierras y llamó la atención sobre otros sectores de la población chilena agobiada también por la pobreza y que, aparentemente, no preocupaban a las autoridades⁶⁷. Su intervención fue duramente rebatida por el diputado Esteban Romero, señalando que el señor Labbé había ofendido al indígena, no por la pobreza que se observaba en numerosas comunidades, sino por el desamparo en que vivía la población indígena⁶⁸.

Frente a esta situación se gestó una política asistencialista que apuntaba a dos objetivos: otorgarles créditos y apoyo para sus faenas agrícolas y, en los casos más complejos, erradicarlos de tierras productivas para instalar en éstas a colonos que pudieran trabajarlas mejor.

66 "Graves problemas sociales de la raza indígena conocidas en jornada censal". *El Diario Austral* de Temuco, 4 de julio de 1955, p. 5.

67 Víctor Labbé Zubicueta. "División de la Comunidad Indígena", pp. 221-237.

68 "Sería controversia suscitó ayer el problema indígena en el Seminario". *El Diario Austral* de Temuco, 4 de febrero de 1956, p. 6. Esteban Romero fue uno de los pocos mapuche que logró llegar a la Cámara de Diputados.

Estas ideas eran compartidas ampliamente por quienes escribían sobre el tema en *El Diario Austral* de Temuco y *El Mercurio* de Santiago, convencidos que el mapuche aún carecía de hábitos de trabajo y cualidades para hacer producir la tierra. Son numerosas las crónicas que aparecen en ambos diarios referidas al apoyo que se debía brindar a los mapuches a partir del supuesto que la ayuda económica podía sacarlos de la pobreza. "Los araucanos recibirán ayuda para el cultivo intensivo de sus tierras", anunciaba *El Diario Austral* en 1952, y ese mismo año comentó que se otorgarían cien mil escudos en créditos para los indígenas del sur⁶⁹.

Diez años más tarde, se insistía en otorgar ayuda a quienes la prensa llamaba campesinos mapuches o simplemente campesinos. "Imperiosa necesidad que se modifique el actual sistema de créditos a indígenas", declaraba *El Diario Austral* en 1962 y meses más tarde informaba que partiría, al fin, un plan de ayuda para 11 comunidades mapuches que recibirían tractores para el cultivo de la tierra⁷⁰. Quienes abogaban por esta alternativa, confiaban en que el mapuche podría integrarse exitosamente a la economía nacional mediante la ayuda del Estado, partiendo de la idea de que no era su condición de indígena lo que les impedía estar a la altura de las exigencias del momento, sino la situación de pobreza en que se encontraban.

Sin embargo, hubo otros sectores que pensaron que definitivamente el mapuche era un estorbo para el desarrollo económico y que el Estado debía ocupar sus tierras para entregarla a manos productivas que las harían trabajar como corresponde, para beneficio de la región y el país. Parte del debate que se produjo en el Seminario de 1956, que comentamos recién, estuvo marcado por sugerencias encubiertas planteadas por Labbé. Seis años antes, el 18 de agosto de 1950 *El Mercurio* de Santiago publicó una nota titulada "Cautín. Proyecto para adquirir predios agrícolas mal trabajados", que se refería a comentarios formulados por el Ministro de Tierras, Ignacio Palma, en una visita a la provincia de Cautín que se había iniciado el día anterior. En dicha oportunidad el Ministro anunció que se enviaría al Congreso un proyecto de reforma a la legislación indígena que, "en líneas generales tiende a asimilar al elemento aborigen a la ley común". La

69 La primera crónica apareció el 10 de mayo de 1952, p. 7 y la segunda el 1 de marzo de ese mismo año con el título de "Cien mil escudos para créditos a campesinos indígenas del sur", p. 8. La crónica del 10 de mayo había sido publicada dos días antes, el 8 de mayo, en la p. 8 de *El Mercurio* de Santiago con el mismo título.

70 La primera crónica apareció el 2 de septiembre de 1962, p. 7 y la segunda el 2 de octubre del mismo año bajo el título de "Hoy parte el plan de ayuda al campesinado".

reforma, agregó, está orientada al logro de tres objetivos: 1) la adquisición o expropiación de tierras particulares mal trabajadas para explotarlas en forma racional, 2) colonizar y aprovechar mejor las tierras fiscales y 3) liquidar paulatinamente el minifundio en Chile⁷¹.

Los planteamientos del Ministro dieron origen a un fuerte debate y a movilizaciones mapuches que también destacó la prensa. "Expropiación de las tierras ocupadas por araucanos en Temuco. Indígenas no aceptan su traslado a la costa. Inmigración europea", tituló *El Mercurio* de Santiago una noticia que se refería al tema, en 1952. El texto destacó que se habían reunido dirigentes mapuches de las reducciones afectadas con autoridades de gobierno para discutir la situación en que quedaría la población mapuche que se proponía trasladar a la Cordillera de Nahuelbuta, para entregar sus tierras a colonos extranjeros. Los representantes indígenas se quejaron de la falta de apoyo de parte del gobierno y que no aceptarían la erradicación que se proponía. Compararon la política de Chile y los Estados Unidos en materia indígena y, en ese contexto, agregaron que tenían conocimiento de que en la capital había alrededor de 40 mil vagos "a los que debiera llevarse a las tierras inexploradas de la zona central", en vez de preferir la traída de inmigrantes⁷². *El Diario Austral* también informó de lo mismo, comentando que los indígenas no aceptarían la entrega de sus tierras, para lo cual habían iniciado conversaciones con el fin de impedirlo⁷³.

El tema se siguió discutiendo en los años siguientes y dio origen a lo que se denominó el "cordón suicida" que asfixiaba a Temuco. Concretamente *El Mercurio* de Santiago señaló en 1955 que:

"En las provincias de Malleco y Cautín -especialmente en las zonas de Lautaro, Temuco, Boroa, Carahue y otras regiones- existen verdaderos cinturones de terrenos agrícolas de primera calidad que son propiedad de indios y que no son trabajados. El indio no es aficionado a trabajar y se inclina a la bebida. Los agricultores de la zona sur que tienen en sus campos indígenas colindantes, saben que estos vecinos son los más peligrosos porque no pierden oportunidad para cometer todo tipo de fechorías"⁷⁴.

71 "Cautín. Proyecto para adquirir predios agrícolas mal trabajados". *El Mercurio* de Santiago, 18 de agosto de 1950, Segundo Cuerpo, p. 30.

72 Edición del 7 de mayo de 1952, Tercer Cuerpo, p. 25.

73 "Araucanos no aceptan posibilidad de entregar sus actuales tierras". *El Diario Austral* de Temuco, 9 de mayo de 1952, p. 7.

74 "Reducciones indígenas". *El Mercurio* de Santiago, 2 de febrero de 1955, Primer Cuerpo, p. 3.

3. EL TEMA MAPUCHE, LA POBREZA Y LA INDUSTRIA REGIONAL

Si nos hemos referido al tema mapuche en la década del 50, es porque la pobreza de amplios sectores de la sociedad regional frenó el desarrollo de la industria. Los comentaristas que hemos mencionado pusieron el acento en las supuestas limitaciones de la población indígena sin tomar en cuenta que no era su condición étnica la que les impedía estimular el consumo y favorecer el desarrollo económico, sino la pobreza a que los arrastró el Estado y los particulares que les usurparon sus tierras. Mario Rubio, uno de los participantes del Seminario que se realizó en Temuco en 1956, fue muy claro al asociar la situación del mapuche con el escaso desarrollo de la industria.

"Hoy que el país se encuentra enfrentado a la realidad de que el bajo nivel de vida de la mayor parte de su población frena su esfuerzo industrial y que no es capaz de abastecerse a si mismo de los productos alimenticios considerados esenciales, debe hacernos meditar en los 130.000 indígenas que aún existen en el país y los cuales ocupan alrededor de 300.000 Hás. de terrenos considerados como buena tierra agrícola"⁷⁵.

Las tierras entregadas al indígena están mal trabajadas y no cumplen la función de abastecer a los centros de consumo más cercanos, señaló Rubio.

"La posesión de la tierra que la ley entregara al indio en la mayoría de los casos rodeando las ciudades y centros poblados de la provincia, no ha dado una solución al problema del abastecimiento de aquellos artículos de primera necesidad, que son producto de las pequeñas industrias agrícolas y de la horticultura, debido a lo manifestado anteriormente, es decir, desconocimiento de los distintos cultivos y sus rotaciones. Es así que esas 300.000 Has. de suelo repartidas en toda la provincia y que pertenecen al elemento indígena, están dedicadas a una agricultura extensiva, con siembras de cereales, y soportando una carga de animales superior a la capacidad Talavera de esos suelos. Y es esta situación, que trae un daño para la agricultura y el país y para Temuco y sus hogares, lo que es necesario remediar, ya que se trata de un problema tangible, latente y que se viene palpando cada vez con mayor relieve, a medida que el progreso, la cultura y

75 Mario Rubio. "El indígena y la agricultura", p. 233.

el crecimiento de la cantidad de habitantes de la capital de la frontera ponen en mayor contraste la necesidad de hacer producir científica e intensamente los terrenos feraces que rodean las poblaciones de Cautín y que están en poder de los indígenas⁷⁶.

Rubio atribuyó la situación del mapuche a la legislación indígena y a la falta de educación y terminó insistiendo en que el principal problema estaba en el régimen de comunidad, que impedía dividir las tierras. En aquellas comunidades en que se había producido la división "y se ha radicado en forma individual a los ex comuneros, el progreso agrícola es evidente"⁷⁷.

La pobreza y el escaso nivel de modernización frenaban el desarrollo económico y ponían un límite a la industrialización, aunque sabemos que la situación era más compleja. Los estudios realizados por Ivo Babarovic y el Grupo de Investigaciones Agrarias de la Academia de Humanismo Cristiano, demostraron que no todos los comuneros mapuches se mantuvieron al margen del uso de la tecnología. Apoyados en los estudios de Faron estos autores reconocen "una gran divergencia en la economía mapuche de la época, que va desde el uso de tecnología agrícola tradicional hasta el uso de maquinaria moderna, generalmente tomada en arriendo"⁷⁸.

Las dificultades que enfrentaba la población mapuche habrían sido, en su opinión, de naturaleza diferente. En primer lugar, el modelo industrializador que se impone en Chile genera en la agricultura economías de escala con el propósito de lograr mayor eficiencia y productividad, fenómeno al cual no pudieron adecuarse muy bien los comuneros mapuche; y, en segundo lugar, el crecimiento demográfico de las propias comunidades "había alcanzado ya los límites de los recursos naturales utilizables en las reducciones con el nivel tecnológico prevaleciente en ellas", lo que se tradujo, a principios de los años 50, en una insuficiencia para alimentar a una población creciente, que obligó a la migración de hombres y mujeres de las comunidades a las ciudades de la propia Araucanía, al centro del país y Argentina⁷⁹.

76 *Ídem*, p. 234.

77 *Ídem*, p. 236.

78 Ivo Babarovic, Pilar Campaña, Cecilia Díaz y Esteban Durán. *Campesinado mapuche y procesos socio-económicos regionales*, p. 48.

79 *Ídem*, pp. 43 y 48.

A nuestro juicio, esto era el resultado de prácticas que empobrecieron a la población mapuche, a los ocupantes nacionales convertidos en campesinos y a todos aquellos sectores que no lograron beneficiarse de la expansión de la economía regional experimentada hasta los años 30 ó 40 del siglo pasado. En este empobrecimiento podrían encontrarse algunas claves para entender por que no se generó en la región un mercado de consumo capaz de estimular a la industria.

CAPÍTULO VI

Brotes de violencia en la Araucanía

Justicia e injusticia en el conflicto Estado-Pueblo Mapuche en el siglo XX¹

1. ENERO-FEBRERO DE 2014. DOS FALLOS DE LA JUSTICIA

Los meses de enero y febrero del 2014 estuvieron marcados en la Araucanía por intensos debates en torno a los episodios de violencia que vivió la región durante el año anterior. El punto de partida fue la muerte del matrimonio Luchsinger-Mackay, ocurrida en la casa patronal del fundo Palihue, en las cercanías de Vilcún, la madrugada del viernes 4 de enero de 2013. A ese hecho se agregaron otros ocurridos en el curso del mismo año, que culminaron con el ataque a la casa patronal del fundo Santa Ana, la noche del 27 de diciembre de 2013, el incendio a la casa del agricultor Jorge Pooley, ubicada en un barrio residencial de Temuco la noche del 31 de diciembre y el incendio de seis camiones en la ruta que une Carahue con Nueva Imperial, el 6 de enero de 2014. Todas las voces se levantaron exigiendo terminar con esa situación, empezando por el propio gobierno, cuyo ministro del Interior, Andrés Chadwick, manifestó al general director de Carabineros Gustavo González, su molestia por “la incapacidad de la policía para adelantarse a hechos de violencia en esa zona”².

El debate se centró también en la urgencia de aplicar justicia, agitado por dos juicios cuyas resoluciones estaban a punto de producirse. El primero tenía relación con la acusación que recaía sobre el comunero Daniel

1 Este artículo fue publicado en *Revista Espacio Regional*, volumen 1, N° 11, Universidad de Los Lagos, enero-junio de 2014, y se preparó en el marco del Proyecto de Investigación Fondecyt “Medios de comunicación y poder: discurso de la prensa y de sujetos adultos de la región de la Araucanía sobre justicia/injusticia en torno al conflicto Estado-Nación y Pueblo Mapuche”, Proyecto N° 1120904, dirigido por el profesor Carlos del Valle, del cual el autor es coinvestigador.

2 “Gobierno expresa molestia y pide informe por atentado en zona con fuerte vigilancia policial”. En www.emol.cl, 28 de diciembre de 2013.

Melinao, sospechoso de haber intervenido en la muerte del cabo Hugo Albornoz, a comienzos de abril de 2012; y, el segundo, con el proceso que se seguía en el Tribunal de Justicia Oral en lo Penal de Temuco, contra el machi Celestino Córdova por su supuesta participación en la muerte del matrimonio Luchsinger-Mackay. Mientras el primero fue sobreseído por falta de pruebas; el segundo fue encontrado culpable de haber provocado el incendio que concluyó con la muerte del matrimonio, aunque se rechazó la petición de conceder a ese atentado la connotación de acto terrorista.

Los dos fallos no dejaron contento a ninguno de los grupos litigantes. Dirigentes y comuneros mapuche celebraron la liberación de Daniel Melinao; pero, protestaron por la decisión del Tribunal de Temuco de culpar a quien llamaron “una autoridad ancestral del pueblo mapuche”, argumentando que las pruebas presentadas por los fiscales eran débiles e imprecisas. Con respecto al caso Melinao, la viuda del cabo Albornoz, Marcela Fernández, manifestó su más absoluto desencanto. “Mi familia no es mapuche –declaró a la prensa–, no son agricultores y tocamos la peor parte... Considero que los jueces no estuvieron a la altura de la prueba que se presentó... Esperamos que la verdad sea más fuerte que la mentira”³. “Este es un caso concreto del fracaso de la administración de justicia en la región de La Araucanía respecto de graves delitos que se cometen en forma reiterada y que siempre terminan –o la gran mayoría de las veces– sin responsables condenados por estos graves hechos”, argumentó el senador Andrés Espina, manifestando su desacuerdo con el fallo que liberó a Melinao⁴. Por su parte, el diputado de gobierno José Manuel Edwards y María Cristina Urrea, directora ejecutiva de la Asociación de Víctimas de Violencia Rural en la Araucanía, culparon al intendente regional, Andrés Molina, por faltar a su deber de garantizar la seguridad a la población de la zona⁵.

El caso de Celestino Córdova fue más complejo por tratarse de un machi y un acontecimiento que causó conmoción en el país. No es que la vida del cabo Albornoz valiese menos que la de los Luchsinger-Mackay, sino simplemente que la forma como se manipuló ese crimen en la opinión pública marcó un hito en el conflicto Estado-Pueblo Mapuche. Por esta razón,

3 Crónica de Hugo Oviedo, *El Diario Austral de Temuco*, 28 de enero de 2014, p. 11.

4 “Senador Espina critica fallo del Tribunal de Angol por exigir estándares probatorios más allá de la ley”. Canal de Noticias de Malleco, www.canaldenoticias.cl/.../senador-espina-critica-fallo.

5 “Intendente de la Araucanía enfrenta duras críticas tras absolución de Daniel Melinao”, Radio Bio Bio, 10 de enero de 2014, www.biobiochile.cl/.../intendente-de-la-araucania.

las reacciones no se dejaron esperar. Para empezar, el ministro Chadwick señaló que el gobierno no compartía la decisión del Tribunal de desestimar el acto como un hecho terrorista, señalando que todo apuntaba a que de eso se trató; mientras el senador Espina calificó el fallo de contradictorio⁶. Aunque reconocieron avances por haberse demostrado la intervención del acusado, quedó la sensación de que el gobierno esperaba más de un fallo que se transformó en emblemático. Por otra parte, en comentarios a las declaraciones de Chadwick, José Ankalao señaló que “nuestro peñi Celestino lamentablemente ya estaba condenado por este estado de cartón y racista, sin pruebas, pesa el origen”; en tanto el abogado Rodrigo Román agregó que “en el caso del machi Celestino, la sentencia es, sin duda, a la medida de los poderosos”⁷.

Complicó aún más el panorama el descubrimiento que uno de los testigos protegidos que declaró en diversos juicios contra comuneros mapuche, Raúl Castro Antipán, era un infiltrado de Carabineros que arrastraba un largo prontuario policial⁸. En resumen, el viejo conflicto que vive la Araucanía se tornó muy tenso, haciendo cada vez más difícil la aspiración de aplicar justicia.

2. LAS TENSIONES SE AGUDIZAN: LA MUERTE DEL MATRIMONIO LUCHSINGER-MACKAY

Estas tensiones se venían manifestando en los últimos años en una serie de episodios que terminaron con la vida de los comuneros Alex Lemún y Jaime Mendoza Collío, del estudiante de la Universidad de La Frontera Matías Catrileo y del carabinero Hugo Alborno. Además, la policía tenía registrados entre 2009 y 2012, 168 actos incendiarios en la zona, 121 de los cuales ocurrieron en Malleco, sector que solo en 2012 tuvo 87 focos de incendios de los cuales se acusó a comuneros mapuches. La quema de vehículos y maquinaria totalizaba 65 en los últimos dos años, aunque el ataque a inmuebles lideraba la estadística con 82 episodios ocurridos en

6 “Chadwick y veredicto en la Araucanía: tenemos una discrepancia” En [lanación.cl](http://lanacion.cl), 20 de enero de 2014, www.lanacion.cl › Inicio › País › Tribunales.

7 Comentarios a “Chadwick y veredicto en la Araucanía: tenemos una discrepancia” En [lanación.cl](http://lanacion.cl), 20 de enero de 2014, www.lanacion.cl › Inicio › País › Tribunales.

8 Pedro Cayuqueo. “El extenso prontuario policial del testigo protegido de la Fiscalía”. En Azkintuwe, edición digital, febrero de 2014, www.activism.com/es_AR/externo/azkintuwe.org/.

Arauco, Malleco, Cautín, Valdivia y Osorno. En los 90, las tomas solían ser más pacíficas; sin embargo, continuaron en la década siguiente con ataques incendiarios a maquinarias y predios forestales, además de viviendas de agricultores y camiones de la zona. Un punto de inflexión se produjo a comienzos de diciembre de 1997, con la quema de tres camiones madereros de Forestal Arauco que faenaban en un predio en disputa entre la compañía y una comunidad de Lumaco, que es considerada como la primera manifestación de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), una de las organizaciones mapuche más radicalizada⁹.

Sin embargo, el ataque al matrimonio Luchsinger-Mackay fue uno de los que causó mayor conmoción. Al respecto, la prensa recogió distintas corrientes de opinión en relación al hecho y las causas que lo habían provocado. El gobierno y ciertos sectores de la derecha política no trepidaron en calificarlo de acto terrorista, justificando de este modo las medidas represivas que el gobierno puso en marcha. “Esta lucha, declaró el presidente Piñera, al día siguiente del atentado, no es contra el pueblo mapuche, sino contra una minoría de delincuentes y terroristas”; mientras el senador de Renovación Nacional, Alberto Espina, señalaba que era una día triste y trágico para la región como resultado de “un fracaso rotundo de todo el sistema judicial chileno”, aludiendo a su incapacidad para perseguir y castigar a los delincuentes y terroristas que lo habían provocado¹⁰. En medio del dolor, Jorge Luchsinger, hijo del matrimonio asesinado, advirtió que la Araucanía amenazaba convertirse en Chiapas¹¹. Al día siguiente el vocero de gobierno Andrés Chadwick, fue aún más lejos, habló de terrorismo, asociando a este “enemigo poderoso” al crimen organizado y narcotráfico, razón por la cual era ineludible invocar la ley antiterrorista¹². Dos días más tarde, el fiscal nacional Sabas Chahúan se hacía cargo de esta acusación

9 Fernando Pairicán, “Sembrando ideología: Aukiñ Wallmapu Ngulam en la transición de Aylwin (1990-1994)”. En *SudHistoria*, N° 4, enero-junio de 2012, pp. 13-14.

10 La primera declaración en “El gobierno anuncia creación de una zona de control y seguridad en La Araucanía”; la segunda en El día de hoy es un día triste y trágico para la Araucanía”. Ambas crónicas de Rodrigo Álvarez, en *Duna* 89.7, 4 de enero de 2013.

11 “Hijo del matrimonio muerto: Es un asesinato vil y cobarde”. Crónica de Javier Galaz, *La Segunda*, 4 de enero de 2013.

12 “Chadwick y ataques en Vilcún: enfrentamos a organizaciones terroristas”. En *www.emol.cl*, 5 de enero de 2013. El ministro declaró textualmente “porque el terrorismo, el crimen organizado, narcotráfico son enemigos poderosos”.

al declarar a Radio Cooperativa que la muerte del matrimonio Luchsinger podía ser un acto terrorista¹³.

Las apreciaciones del gobierno generaron una rápida respuesta: la zona se militarizó, se abogó por la aplicación de la ley antiterrorista y, de acuerdo a declaraciones de algunos comuneros, de desató una arremetida contra algunas comunidades que se denunció en los medios de prensa. "Comunidades mapuche militarizadas" informó el periódico virtual *El Ciudadano.cl*, señalando que "fuerzas especiales de carabineros han arremetido con suma violencia contra comunidades mapuches de la zona de Cautín"¹⁴. La crónica anterior recogió declaraciones de la madre de Matías Catrileo, asesinado exactamente cinco años antes en un episodio en el cual carabineros no pudo eludir su responsabilidad, quien denunció el doble estándar de las autoridades chilenas. Mientras el gobierno reaccionó inmediatamente al conocerse la noticia del asesinato del matrimonio Luchsinger-Mackay, viajando a la zona el propio Presidente de la República; la muerte de Matías fue apenas denunciada por la prensa. Terminaba la crónica llamando la atención sobre los riesgos de aplicar la ley antiterrorista.

Una segunda corriente de opinión condenó el atentado, pero llamó la atención sobre el peligro de aplicar la ley antiterrorista y la necesidad de resolver primero las demandas del pueblo mapuche. La violencia no es el camino, argumentaron dirigentes del Partido Comunista, al condenar el atentado que costó la vida al matrimonio Luchsinger-Mackay,

"tampoco lo es la represión ciega e interpretaciones sobredimensionadas que llevan a una mayor confrontación. Lo que se hace imprescindible es que el Estado, con el conjunto de la sociedad civil atiendan de una vez por todas las demandas y los derechos del pueblo mapuche"¹⁵.

En el mismo sentido se pronunció el Instituto Nacional de Derechos Humanos. En una declaración formulada el mismo día del ataque, repudió el crimen y agregó que:

13 www.cooperativa.cl, lunes 7 de enero de 2013.

14 "Comunidades mapuche militarizadas tras la muerte de matrimonio Luchsinger". En www.elciudadano.cl.

15 "P.C. lamenta muerte de matrimonio Luchsinger y llama al gobierno a que atienda las demandas mapuche". En *La Tercera*, 4 de enero de 2013. Estas declaraciones fueron formuladas por Jorge Teiller, presidente del Partido Comunista.

“la situación del pueblo mapuche debe ser abordada integralmente y generando las condiciones necesarias para un diálogo fecundo y un trabajo persistente entre todos/as los/as involucrados/as, sin exclusiones y con el ánimo de buscar soluciones efectivas a un problema que se ha mantenido por demasiado tiempo. Solo un esfuerzo decidido en esa dirección podrá poner término a la violencia y acercarnos a una convivencia pacífica y respetuosa de los derechos de todos y todas”¹⁶.

Una tercera corriente de opinión puso el énfasis en la incapacidad del Estado por resolver un conflicto que se originó con la ocupación de la Araucanía en el siglo XIX y que provocó a lo largo de los últimos años una serie de episodios de violencia que se repiten por las actitudes vacilantes del Estado. Encabezada por historiadores, antropólogos, cientistas políticos e intelectuales en general, mapuche y no mapuche, trataron de demostrar que mientras el Estado no resuelva los problemas de fondo que justifican las demandas mapuche, estos hechos se seguirán repitiendo.

Estas tres corrientes se sustentan en una idea de justicia que varía de acuerdo a la interpretación de los hechos. Para las autoridades de gobierno era imprescindible imponer justicia conforme a las leyes de un Estado que no debe hacer diferencia entre el mapuche y el chileno. A su juicio, todos formamos parte de una comunidad sin distinguos, por lo tanto cualquier persona que violente los principios de convivencia de la comunidad nacional debe someterse a la justicia del Estado. Bajo este criterio, quien rompe las normas vigentes puede ser calificado de delincuente y, en el caso de los atentados ocurridos en la Araucanía, de terrorista, cuya conducta debe ser severamente castigada. En este caso, la justicia se sostiene en una percepción de lo que podríamos llamar la “comunidad nacional”, a la cual se integró al mapuche, debiendo, por lo tanto, someterse a leyes que son válidas para todos los habitantes del país.

La segunda y la tercera, se sostienen en una apreciación diferente. Para quienes las defienden habría sido el Estado el primero en cometer injusticias que el propio Estado debiera reparar para evitar que surjan estos brotes de violencia. En cierto sentido, el Estado actuaría “injustamente” al reprimir al movimiento mapuche, sin tener en consideración las injusticias que él mismo cometió. No aprueban la violencia con que actúan mapuche

16 “Comunidades mapuche militarizadas tras muerte del matrimonio Luchsinger”. En *Avkin Pivke Mapu*, 4 de enero de 2013.

y no mapuche en el sur, pero condenan la acción de las autoridades que no prestan atención a los problemas de fondo que la gatillan.

3. DICEN QUE CHILE ES UN PAÍS DE POETAS E HISTORIADORES

¿Cuál sería el telón de fondo que explicaría los hechos que están ocurriendo en la Araucanía?

Dicen que Chile es país poetas e historiadores. Si así fuese, deberíamos conocer mejor nuestro pasado; sin embargo, hay numerosos capítulos de nuestra historia que conocemos mal o simplemente desconocemos, uno de los cuales tiene relación con lo que sucedió en la Araucanía cuando llegó el Estado a la región.

Aunque nuestras primeras constituciones reconocieron que Chile se extendía desde el Despoblado de Atacama hasta el Cabo de Hornos, la situación de la Araucanía y del pueblo mapuche no quedó clara. La situación de estos últimos quedó planteada en 1823, cuando se discutió en el Congreso la idea de traer inmigrantes para civilizar a los mapuche. En esa oportunidad, se señaló que “la gran mira del gobierno de Chile debe ser la civilización de los indios *i su reunión con los demás chilenos, en términos que se forme una gran nación*”, pues aún no se incorporaban a esta¹⁷. El asunto volvió a discutirse ese mismo año cuando el Congreso revisó la situación de algunas provincias y regiones. La atención se centró en Chiloé y la Frontera, sin que se lograran acuerdos definitivos. Hubo congresales que se negaron admitir que ambas regiones formaran parte de Chile y que sus pobladores pudieran participar de los acuerdos que allí se establecían. “Ellos —dijo su vicepresidente, don Juan Gregorio Argomedo— desde la emancipación de Chile no le pertenecieron un solo día; de consiguiente, no hay derecho para darles representación”¹⁸. En ese momento el problema no se resolvió, volviéndose a plantear en 1828, cuando se analizó el proyecto de Constitución de ese año en el Congreso General Constituyente, convocado especialmente para su discusión. En esa oportunidad, hubo personeros que declararon abiertamente que la Araucanía era chilena, pero los araucanos miembros de otra nación, dando origen a un debate muy interesante.

17 Sesión N° 45, 11 de julio de 1823, anexo 453. En SCL, tomo VII, Imprenta Cervantes, 1889, pp. 273-274. Las cursivas son nuestras.

18 Sesión del 4 de agosto de 1823. En el *Redactor de las Sesiones del Soberano Congreso*. En CAPCh, tomo XVII, Ediciones de la Biblioteca Nacional, Santiago, 1965, pp. 285-387. La cita en p. 387.

Sin embargo, este debate no aclaró la situación, razón por la cual volvió a plantearse pocos años después al discutirse la Constitución de 1833. Según Ramón Sotomayor Valdés, Mariano Egaña, autor del proyecto original, optó por reducir "todo esto dentro de la palabra República, con que designó y calificó a la nación", evitando prolongar la discusión¹⁹. Nueve años más tarde, en 1842, el tema se transformó de nuevo en asunto de preocupación cuando empezaba a cobrar fuerza la idea de colocar colonos extranjeros en la Araucanía. Un comentarista del periódico *El Agricultor*, que firmó como M. M., resumió con mucha precisión el pensamiento de varios intelectuales y funcionarios de gobierno respecto de lo que estamos comentando²⁰. Según él, la Carta Fundamental de 1833 establecía con toda claridad que el territorio que ocupaban los mapuche formaba parte del territorio chileno²¹. Eso no merecía dudas; sin embargo, se les presentó como un pueblo vecino y como una nación de hombres "robustos y belicosos" que, en algún momento, podían poner en peligro a Chile. Eran, pues, miembros de otra nación, cuyas tierras podíamos ocupar porque la Constitución decía que eran chilenas.

Han pasado más de 150 años de aquellos debates y la nube que oscurece la comprensión de los hechos persiste, a pesar de los esfuerzos de Manuel Manquilef, Samuel Lillo, Alejandro Venegas, Ignacio Verdugo Cavada, Gabriela Mistral, Alejandro Lipschutz, José Bengoa, Rolf Foerster, Florencia Mallon, José Marimán, José Aylwin, Jorge Iván Vergara, Hans Gundermann, José Manuel Zavala, Elicura Chiguailaf, Augusto Samaniego, Leonardo León, José Ancán, Martín Correa, Jorge Pávez, André Menard, Mabel Mora, Pablo Marimán, Sergio Caniuqueo, Fernando Pairicán, Pedro Cayuqueo, Carolina Carillanca y un numeroso grupo de jóvenes historiadores que han publicado libros y artículos sobre el tema en los últimos años.

La frondosa producción de los poetas, historiadores y antropólogos recién nombrados no deja dudas. Con documentación abrumadora han demostrado que el Estado cometió errores. Actuó con violencia, no fue capaz

19 Sotomayor Valdés, I, 1900, p. 224. La opinión de Sotomayor se fundamenta en el hecho de que originalmente la Convención que discutió la Constitución la llamó Constitución Política de la *Nación* Chilena. Al revisar el término *Nación*, Egaña lo cambió por *República*, para evitarse cualquier problema. Así, el título de esta Constitución dice "Constitución Política de la República de Chile" (véase Valencia Avaria, 1986: 344).

20 "Necesidad de colonizar y poblar los terrenos baldíos y desiertos de la República, especialmente el de Arauco". En *El Agricultor*, N° 22, abril de 1842, pp. 206-211.

21 *Ibidem*, p. 210.

de contenerla una vez instalado en la zona, ocultó esta historia, aplicó luego políticas centralistas que afectaron a la economía regional y, lo más grave, no ha sido capaz de reparar los daños cometidos contra el pueblo mapuche y una región que no merece el trato recibido. Peor aún, su actuación impidió que se constituyera una comunidad que, aceptando la diversidad, fuese capaz de poner en marcha proyectos y sueños colectivos, como ocurre en otras partes del país.

En este sentido, no se puede desconocer que el conflicto es de larga data y en su gestación el Estado de Chile tuvo una enorme responsabilidad. De partida, por la violencia con que actuó en el siglo XIX, al momento de ocupar las tierras indígenas, lo que generó una sensación de injusticia que se grabó indeleblemente en la memoria del pueblo mapuche. Numerosas voces denunciaron esa violencia; es más, el propio Cornelio Saavedra, comandante en jefe de las tropas en la Frontera, llamó la atención respecto de los efectos negativos que iba a tener en el futuro la guerra desatada en la Araucanía²².

A los efectos de esa guerra habría agregar los calificativos utilizados por algunos personeros de gobierno que llamaron a los indígenas "animales de rapiña" a los cuales convenía eliminar en beneficio de la humanidad²³. Fueron argumentos impresentables que lastimaron y lastiman sentimientos muy profundos que explican algunas conductas que se observan hoy día en la Frontera.

A modo de ejemplo se podrían contrastar algunos textos del siglo XIX, publicados en *El Mercurio* de Valparaíso con otro de Jorge Luchsinger, sobrino del malogrado agricultor asesinado en Vilcún el 4 de enero, que demuestran el alto grado de descalificación hacia el mapuche que existe en ciertos sectores de la sociedad chilena.

22 Cornelio Saavedra, "Cuenta de las operaciones i trabajos practicados en la parte del territorio indijena que está bajo mis órdenes", dirigida al Ministro de Guerra, Santiago, 1 de junio de 1870. En Cornelio Saavedra, *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, Imprenta La Libertad, Santiago, 1870, p. 205.

23 "La Conquista de Arauco". *El Mercurio* de Valparaíso, 24 de mayo de 1859.

Testimonios de El Mercurio de Valparaíso, 1859	Opinión de Jorge Luchsinger, 2005
"Los hombres –se decía en un artículo publicado en 1859– no nacieron para vivir inútilmente y como los animales selváticos, sin provecho del género humano y una asociación de bárbaros, tan bárbaros como los pampas o como los araucanos, no es más que una horda de fieras que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en bien de la civilización". El mismo diario agregaba en otra parte que muchas personas: "han creído que, estando dotados de sensaciones como todo ente, al fin se han de convencer y reducir... pero nada de esto hay que esperar de ellos como lo enseña la experiencia de siglos, pues no sólo se oponen a la civilización por la fuerza de sus pasiones y costumbres materiales con que están brutalmente halagados, sino por sus ideas morales que tienen bastante malicia y cabilosidad para discernir". El indio es enteramente incivilizable, insistía El Mercurio en 1859: "todo lo ha gastado la naturaleza en desarrollar su cuerpo, mientras que su inteligencia ha quedado a la par de los animales de rapiña, cuyas cualidades posee en alto grado, no habiendo tenido jamás una emoción moral".	"No es posible que entreguen tierras a mapuches...va a ser una miseria absoluta, porque ellos no trabajan. No se va a resolver el problema, no van a dejar de ser miserables. ¿Usted ha visto cómo están los campos que les ha comprado el Estado a través de la Conadi? ¡No queda nada, ni un árbol parado, no producen nada!... El indio no ha trabajado nunca. El mapuche es un depredador, no tiene capacidad intelectual, no tiene voluntad, no tiene medios económicos, no tiene insumos, no tiene nada... El mapuche es ladino, es torcido, desleal y abusador", afirma sin escrúpulos, en una entrevista de antología publicada en la última edición de la Revista Qué Pasa. "De políticas de Nuevo Trato, mejor ni hablar".

* "La civilización y la barbarie", 25 de junio de 1859. Las negritas son nuestras. Es evidente que este artículo se inspiró en el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, ampliamente conocido en Chile. Conviene recordar que Sarmiento inició la publicación de su obra en el diario *El Progreso* de Santiago, en 1845.

** "Los Araucanos", 14 de mayo de 1859.

*** "La Conquista de Arauco", 24 de mayo de 1859.

**** Declaración recogida del artículo de Pedro Cayuqueo "Jorge Luchsinger. El mapuche es depredador". En *AzkintuWe*, 21 de junio de 2005.

Los errores del Estado no concluyeron con la ocupación de la Araucanía; más adelante el propio Estado no pudo contener los abusos que se siguieron cometiendo contra la población indígena. En 1907, en el Parlamento de Coz Coz, se denunciaron en sendas crónicas publicadas por la prensa de Chile y Argentina. De acuerdo al relato que nos dejó el periodista del *El Diario Ilustrado*, Aurelio Díaz Meza, la reunión fue convocada por el cacique de Coz Coz, Manuel Curipangui Treulen, con el objeto "de comunicarse los caciques entre sí y referirse mutuamente los infortunios que padecen... los inauditos atropellos que los 'españoles' cometen contra ellos;

oír las opiniones de los ancianos, a los cuales guardan profundo respeto y resolver de lo que les resta de su patria antes libre: su tierra, su *ruca*, y sus animales". Díaz Meza confesó que pudo escuchar cómo se violentaba, robaba y asesinaba al mapuche²⁴.

La difusión del texto de Díaz Meza causó impacto en Santiago. De los artículos aparecidos en la prensa, los del profesor Alejandro Venegas, publicados en Santiago bajo el seudónimo de Dr. Valdés Cange fueron, tal vez, los que causaron mayor impresión. En 1910, el profesor Venegas reunió sus artículos en un libro titulado *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, que contribuyó enormemente a difundir sus ideas y a denunciar los abusos cometidos contra el pueblo mapuche. En un párrafo rescatado por la "Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas", Alejandro Venegas decía:

"Fueron tan crueles los despojos, tan inicua la explotación, que el Congreso para aminorarlas, tuvo que dictar una lei que prohibió a los indígenas enajenar sus tierras; pero no por eso la situación de los naturales mejoró, ni las extorsiones han dejado de continuar de una manera irritante. La autoridad central misma ha tenido la culpa de que hayan sido ilusorios los beneficios que hubiera podido esperarse de aquella lei; porque si es cierto que con ella el indio quedó resguardado de la rapacidad de los particulares, no lo quedó contra las del estado que, cuando le dio la gana, declaró fiscales sus pertenencias, las dividió i las puso en remate o las entregó a colonos extranjeros, dejándoles a ellos extensiones reducidas que no bastaban a sus necesidades. Allí sitiados, amagados por la civilización, han llevado una vida lánguida en sus rucas miserables, incrustadas en medio de un gran fundo o de alguna colonia de extranjeros"²⁵.

La prensa de Temuco también se hizo cargo de lo que ocurría en la región. Uno de los comentarios más ilustrativos se publicó en el diario *La Época*, en el verano de 1910, a propósito de la discusión en el Congreso de la Ley de Radicación de los Indígenas.

24 Aurelio Díaz Meza, "En la Araucanía. Breve relación del último Parlamento araucano de Coz Coz el 18 de enero de 1907". En C. Arellano, H. Holzbauer y R. Kramer (eds). *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl*, pp. 199-200.

25 Citado por Bengoa, *La memoria olvidada*, p. 400. Sobre la difusión que la prensa de Valdivia dio a la situación del indígena véase L. E. Cereceda, "Los procesos de ocupación del territorio huilliche", obra citada, pp. 111 y ss.

"Con la radicación definitiva de los araucanos -decía el diario-, se esperan de terminar esos atropellos y violaciones de que largamente se ha dado cuenta, no sólo por los comerciantes inescrupulosos, sino por aquellos mismos encargados por el Gobierno de defenderlos".

"Si nuestros poderes públicos se distinguen por el patriotismo y por el progreso del país, no se comprende como han dejado en el abandono y la miseria a los defensores de nuestro suelo y a los jeneradores de nuestra raza".

"El pueblo araucano lleva camino de desaparecer mui luego, y todo por los ultrajes y por los atropellos de nosotros mismos. Un deber de patriotismo nos impone conservar por algún tiempo los restos de uno de los pueblos nos sobresalientes de los aborígenes de América".

"Nos hemos acostumbrado a tratar de salvajes y bárbaros a los habitantes de la Araucanía, cuando existen hechos que comprueban lo contrario. Los Araucanos, como lo ha demostrado el Dr. Palacios, poseen las mejores cualidades físicas, intelectuales y morales que puede tener pueblo alguno, y constituyen además una raza superior a todas las otras del continente"²⁶.

El gobierno tuvo que reaccionar enviando una Comisión Parlamentaria que constató lo que ocurría en la zona, sin lograr contener los excesos que se cometían contra las comunidades. Varios episodios de violencia acontecidos en los años siguientes, de los cuales informó la prensa regional, como también la Sociedad Caupolicán y mapuches que viajaron a Santiago a estampar sus denuncias a periódicos de la capital, dejaron en evidencia que las cosas no cambiaron. De nuevo, sin embargo, poco se avanzó en la solución del conflicto que adquiría cada vez mayor gravedad. Hacia 1950 se empezó a hablar de un "cordón suicida" que asfixiaba a la región, haciendo referencia al papel de las comunidades que rodeaban los centros urbanos de la Araucanía. Se propuso, en esos años, trasladarlas a la Cordillera de Nahuelbuta en un nuevo intento por arrebatarles sus tierras. Legislaciones posteriores, como el decreto ley 2.568 de 1979, siguieron complicando al pueblo mapuche, que jamás ha dejado de ver intereses muy oscuros de parte de algunos representantes del Estado nacional.

26 "Radicación de Indígenas. *La Época*, N° 347, Temuco, sábado 26 de febrero de 1910, p. 2.

4. Y LA IRA SE FUE ACUMULANDO

En el contexto de estos acontecimientos se empezó a acumular en las comunidades una ira y resentimiento hacia el chileno que fue creciendo con los años.

Uno de los primeros en expresar estos sentimientos fue Pascual Coña. En un libro referido a él se reconoce que "en los tiempos en que la resistencia por las armas no es factible [que habría sido lo que ocurrió con los mapuche luego de 1883], se entra a negociar y esto es lo que ocurre con Pascual Coña: negocia con la sociedad chilena no solo para la sobrevivencia personal sino también en cuanto a la sobrevivencia colectiva"²⁷. El propio Coña terminó sus días agobiado por las circunstancias que le tocó vivir. "Ojalá pudiera morir ahora, decía en su vejez, para no ver nada más de toda esta miseria... ¿Qué he hecho yo, pobre hombre, para tener que sufrir tanto?... Si pudiera morir ahora, ¡que bueno sería!"²⁸.

En 1911, Onofre Colima asistió como representante de la Sociedad Caupolicán Defensora de La Araucanía, fundada el año anterior, al VIII Congreso Científico que se realizó en Temuco. Rolf Foerster y Sonia Montecino llamaron la atención sobre el mensaje que transmitió Colima en aquella reunión, dando cuenta de lo que pensaba la Sociedad Caupolicán respecto de la relación entre el pueblo mapuche y la sociedad nacional y los abusos que se seguían cometiendo en su contra²⁹. Cuatro años más tarde Manuel Manquilef resumía los dolores que se anidaban en el alma del mapuche. "Lo que vais a leer son unas cuantas verdades bien amargas", escribía en 1915, en el prólogo de su libro *¡Las Tierras de Arauco!* El "gobierno de Chile violó tratados, promesas. Hizo pedazos la Constitución declarando la guerra de Arauco en la forma más insidiosa y ruin que jamás una nación lo hiciera. Lo pervirtió hasta matar en parte sus energías y hoy eleva estatuas a esos conquistadores que a fuerza de propagar vicios, le permitió quitar tierras, animales y lo que es más, la vida a una nación"³⁰.

27 Susan A. Foote, *Pascual Coña: Historias de sobrevivientes*, Editorial Universidad de Concepción, Concepción, 2012, p. 209.

28 Pascual Coña, *Testimonio de un cacique*, Pehuén Editores, Santiago, 1984, p. 458.

29 Citado por R. Foerster y S. Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 1988, p. 18.

30 Manuel Manquilef, *¡Las Tierras de Arauco! El último cacique*, Imprenta y Encuadernación Modernista, Temuco, 1915, p. 2.

“Ustedes vienen desde lugares muy remotos, decía Domingo Namuncura al inaugurar el primer Congreso de Pueblos Atacameños en Chiu Chiu, en 1998. Pero, esto no es solo un asunto de distancias. Ustedes vienen desde largas injusticias y después de atravesar por muchas discriminaciones”, las mismas injusticias y discriminaciones que ha sufrido por tanto tiempo el pueblo mapuche y que hemos ignorado en Chile.

“¡Resentidos! Seguramente esa será la expresión que mejor recoja el ánimo de nuestros enemigos e incultos de la historia”, escribirían luego un grupo de historiadores mapuches en su libro *¡...Escucha, winka...!* para dejar constancia de lo que se percibe en nuestro país por aquellos que ignoran la historia y hacen suya “la política colonialista impulsada por el Estado desde que llegó a la región”³¹. “Indios malos en tierras buenas” sentenció Diego Barros Arana en el siglo XIX para justificar esa política.

Más recientemente otro grupo de estudiosos mapuche escribió:

“Somos parte de esa historia escritural ignorada por la sociedad chilena, subestimada por la arrogancia y tutelaje académico de quienes se han erigido en especialistas de ‘la’ historia o ‘la’ cultura mapuche, y lamentablemente desconocida por la mayor parte de los Mapuches ‘educados’ en el dominio *wingka* de la escuela”³².

Y, más cerca de nosotros, el *werkén* de la comunidad de Temucuicui, Mijael Carbone declaró, el mismo día del atentado al matrimonio Luchsinger-Mackay, que “en el pueblo mapuche hay rabia y hay una rabia con mucha decisión. Yo creo que hay una rabia contenida por la impunidad no tan solo por la muerte de Matías Catrileo sino que tenemos a Lemún, tenemos al peñi Mendoza Collío y todo eso se va a acumulando cuando uno tiene una claridad de objetivo que es la liberación nacional del pueblo

31 Pablo Marimán, Sergio Caniuqueo, José Maillalén y Rodrigo Levil, *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, LOM, Santiago, 2006, p. 13.

32 Héctor Nahuelpán, Herson Huinca, Pablo Marimán, Luis Cárcamo-Huechante, Maribel Mora, José Quidel, Enrique Antileo, Felipe Curivil, Susana Huenul, José Maillalén, Margarita Calfio, Jimena Pichinao, Elías Paillán y Andrés Cuyul, *Tai ñ fijke xipa rakizuame-luwün. Historia, colonialismo y resistencias desde el país Mapuche*, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, Temuco, 2012, p. 17.

mapuche... Entonces la rabia se va a demostrar de muchas formas y puede ser que una de las formas sea la que ocurrió el día de hoy"³³.

Esa rabia quedó de manifiesto en un panfleto que apareció el 2 de enero del año pasado (2013) y que circuló profusamente por las redes sociales, referido a Jorge Luchsinger, el sobrino del matrimonio asesinado, el mismo que emitió las opiniones sobre el mapuche que transcribimos en un párrafo anterior. El panfleto señalaba:

"El 3 de enero del 2009 fue asesinado Matías Catrileo de un balazo en la espalda mientras recuperaban el ex fundo Santa Margarita usurpado por Jorge Luchsinger, latifundista racista y asesino, quien dijo 'si hay que sacarlos a balazos se los saca nomás'. Sabemos que el balazo lo percutió una carabinero de Chile, pero éste se encontraba resguardando la propiedad privada de Luchsinger, por tanto consideramos a Jorge Luchsinger tan responsable como al Estado chileno del asesinato de nuestro weichafe Katrileo"

"¡¡El asesinato de Katrileo no quedará impune!!"

"¡¡Fuera familia Luchsinger!!"

"¡¡Fuera suizos de Pirineo Ltda. del territorio mapuche!!"³⁴.

Los gobiernos no solo han sido incapaces de contener los abusos que alimentaron la ira; a través de la enseñanza ocultaron esta historia mediante relatos que se apartaron de la verdad. Desconocieron que en parte muy importante la pobreza del mundo indígena es consecuencia de la acción de un Estado que expropió sus tierras y recursos. Al respecto los datos son elocuentes. En 2010, con motivo de la presentación del Plan Araucanía, la Secretaría General de la Presidencia (Segpres) –basada en datos de la encuesta Casen 2009– reconoció el contraste que existía entre la población indígena de la Araucanía y el resto de la población de la región y del país. En el promedio del país, la tasa de pobreza era de 15,1%, mientras entre los mapuches de la Araucanía la cifra ascendía a 30%. En materia educacional,

33 "Madre de Matías Catrileo: cuando lo mataron, nadie salió a declarar que era horroroso". En *Avkin Pirke Mapu*, 4 de enero de 2013, www.avkinpivkemapu.com.ar/index.php.

34 Reproducido por www.24horas.cl, 28 de febrero de 2013.

el estudio situó el analfabetismo promedio del país en 3,5%, mientras que en los mapuches de Malleco y Cautín era del 11,4%³⁵.

5. LA COORDINADORA ARAUCO MALLECO (CAM)

El 1 de diciembre de 1989 pareció inaugurar un nuevo período en la relación del Estado con el pueblo mapuche. Esa mañana, en medio del frío y el desorden que describe Fernando Pairicán, se firmaba en Nueva Imperial un compromiso entre Patricio Aylwin, el futuro presidente de Chile, y representantes de organizaciones mapuches, huilliches, aymaras y rapa nui, en lo que se llamó “Encuentro Nacional de Pueblos Indígenas y don Patricio Aylwin Azócar”, en ese momento candidato a la presidencia³⁶.

En el Acta Compromiso firmada ese día las organizaciones indígenas presentes en la reunión se comprometieron a apoyar y defender el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, encabezada por Aylwin, y a canalizar “su legítimas demandas de aspiraciones de justicia frente a los graves problemas que afectan a los pueblos indígenas a través de las instancias y mecanismos de participación” que crearía el futuro gobierno. Al mismo tiempo, Aylwin se comprometió a establecer el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas y sus derechos económicos, sociales y culturales fundamentales, a crear una Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y una Comisión Especial para los Pueblos Indígenas cuya finalidad sería incorporar al Programa de Gobierno de la Concertación las propuestas formuladas por las organizaciones indígenas³⁷.

El acuerdo de Nueva Imperial ocurría después de varios años de lucha de las organizaciones mapuche que habían iniciado los grandes lonkos a comienzos del siglo XX, cuando Manuel Neculmán, Manuel Manquilef, Francisco Melivilu y Venancio Coñuepán asumieron, entre otros, que el Estado había llegado a la región para quedarse y que la estrategia más adecuada para enfrentarlo era incrustarse en las esferas del poder y desde

35 Reportaje de *La Tercera*, 12 de enero de 2013.

36 Fernando Pairicán, “Sembrando ideología: Aukiñ Wallmapu Ngulam en la transición de Aylwin (1990-1994)”, ya citado, p. 14.

37 Acta Compromiso firmada en Nueva Imperial entre los representantes de las ORGANIZACIONES INDIGENAS MAPUCHES, HUILLICHES, AYMARAS Y RAPA NUI y don Patricio Aylwin. Nueva Imperial, 1 de diciembre de 1989. En Archivo Histórico Digital, Centro de Políticas Públicas y Derechos Indígenas, www.politicaspublicas.cl. Véase también Fernando Pairicán, “Sembrando ideología: Aukiñ Wallmapu Ngulam en la transición de Aylwin (1990-1994)”, ya citado.

el propio Estado exigir justicia, reparación y respeto por lo que llamaban “la raza araucana”. Algunos lograron llegar a la Cámara de Diputados y, el más exitoso, Venancio Coñuepán a un Ministerio, durante el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. En esta fase, que se extendería hasta los años 50, junto a las distintas organizaciones mapuches que se crearon en la época, Coñuepán logró instalar, en 1952, la Dirección de Asuntos Indígenas (DASIN), que sobrevivió algunos años, a pesar de la resistencia que tuvo en el parlamento³⁸.

La fuerte personalidad de Venancio Coñuepán, sumado a sus éxitos económicos, opacó en parte a otro de los grandes dirigentes de la primera mitad del siglo XX: Manuel Aburto Panguilef, fundador de la Federación Araucana que, junto a la Corporación Araucana liderada por Coñuepán, convivieron al terminar la primera mitad del siglo pasado. De compleja personalidad, vinculado a linajes tradicionales de la sociedad mapuche, anglicano por su formación escolar y conectado al mundo judicial por su colaboración en los tribunales, Manuel Aburto Panguilef fue uno de los primeros en hablar de autonomía, aunque lo hizo tímidamente debido a los fuertes lazos que lo unían al general Ibáñez y miembros de la sociedad chilena en los cuales encontró apoyo³⁹.

El concepto de autonomía no volvió a plantearse con claridad en los años siguientes cuando, entre 1960 y 1973, numerosos dirigentes mapuches se unieron a la lucha por construir una nueva sociedad, acompañando a los partidos y grupos de la izquierda chilena que planteaban como única solución para resolver los problemas del país avanzar hacia el socialismo. La lucha contra la dictadura en las décadas siguientes, que comprometió también a ciertos sectores de la dirigencia mapuche, postergó la demanda que planteó Aburto Panguilef desde la Federación Araucana. Ya sea tratando de insertarse en el poder o en una lucha contra este, en tiempos de

38 El libro de Rolf Foerster y Sonia Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*, CEDEM, Santiago, 1988, sigue siendo un clásico sobre esta materia. Otro excelente análisis de estos hechos se pueden ver en el Capítulo 1, “Política estatal, instituciones mediadoras y movimiento indígena de la DASIN a la CONADI” del libro de Jorge Iván Vergara, Hans Gundermann y Rolf Foerster, *Estado, Conflicto Etnico y Cultura. Estudios sobre pueblos indígenas de Chile*, Universidad de Antofagasta, 2013, pp. 23-67.

39 Véase el estudio de André Menard sobre este dirigente en *Manuel Aburto Panguilef, Libro Diario del Presidente de la Federación Araucana, 1940, 1942, 1948-1951*, CoLibris, Santiago, 2013.

Pinochet, el movimiento mapuche osciló en el siglo XX marcado por los escenarios que se fueron configurando en el país⁴⁰.

Mientras tanto las organizaciones mapuche seguían madurando. Desde los Centros Culturales fundados en 1975 hasta el Consejo de Todas las Tierras, pasando antes por Admapu, sus dirigentes fueron acumulando experiencia y negociando salidas a sus principales demandas. Por eso, cuando se firmó el Acuerdo de Nueva Imperial, esa mañana de diciembre de 1989, existían razonables esperanzas para lo que vendría en el futuro. Sin embargo, ocurrieron una serie de situaciones que muy pronto las disiparían⁴¹.

Desde luego, ninguno de los gobiernos de la transición respondió a lo que se esperaba. Por el contrario, Martín Correa y Eduardo Seguel han demostrado, en un estudio serio y riguroso, que la situación del pueblo mapuche se ha agudizó a partir de los años 1990⁴². En segundo lugar, la instalación definitiva de las empresas forestales incorporó otro ingrediente que agravó la situación de las comunidades. La mayoría de sus dirigentes observó que castigaban los suelos agrícolas por la “pinificación” que se extendió por casi toda la región, que no generaban trabajo y que la mayor parte de sus utilidades iban a parar a Santiago o el extranjero. Bajo estas condiciones fue ganando fuerza un proceso de “politización” mapuche, en un país en que la ciudadanía optó por alejarse de los partidos políticos, que maduró en lo que Fernando Pairicán y Rolando Álvarez llaman “una nueva forma de hacer política en el mundo mapuche”, al analizar las acciones de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM)⁴³.

La mayoría de los autores que se han referido a sus orígenes coincide en que su primera manifestación se produjo a comienzos de diciembre de 1997, en Lumaco, cuando tres camiones fueron incendiados en manifestación de

40 Véase el capítulo ya citado del libro de Jorge Iván Vergara, Hans Gundermann y Rolf Foerster, *Estado, Conflicto Étnico y Cultura. Estudios sobre pueblos indígenas de Chile*.

41 Tito Tricot, *Autonomía. El Movimiento Mapuche de Resistencia*, Ceibo Ediciones, Santiago, 2013, p. 135 y ss.

42 Martín Correa y Eduardo Seguel, *Las razones del Ilkun/enojo*, LOM, Santiago, 2010. Véase versión digital bajo el título de *El territorio mapuche de Malleco: las razones del illkun* en www.iwgia.org/iwgia_0273.

43 Fernando Pairicán y Rolando Álvarez, “La Nueva Guerra de Arauco. La Coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia mapuche en el Chile de la Concertación (1997-2009). En Massimo Modonesi y Julián Rebón (compiladores), *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*, Clacso, Buenos Aires, 2009, pp. 45-67.

rechazo a las forestales que operaban en la zona⁴⁴. Muy pronto la CAM empezó a perfilar su política, sustentada en tres principios básicos. En primer lugar, la absoluta convicción que sus acciones eran de plena legitimidad por los abusos que se habían cometido con el pueblo mapuche; en segundo lugar, que su estrategia, de lucha frontal, superaba la lucha tradicional sostenida en demandas legalista que habían demostrado su entero fracaso; por último, sus acciones pretendían generar un quiebre en la institucionalidad estatal opresora, como expresión de una insubordinación que apuntaba a lograr la liberación nacional del pueblo mapuche. Sus metas eran autonomía y control del territorio⁴⁵.

El Estado reaccionó rápidamente y lo hizo desde una institucionalidad que no asumió su responsabilidad en las causas más profundas que generaban las operaciones de la CAM⁴⁶. Mauricio Buendía (Tito Tricot), denunció públicamente la represión que se instaló en la zona a partir de ese momento. Habló de guerra sucia y una triple alianza conformada por el gobierno, las empresas forestales y carabineros, denunciando la propia intervención de las forestales en episodios que se atribuían posteriormente a comuneros mapuches. Buendía agregó que las cosas habían llegado a tal punto que el diputado Francisco Huenchumilla, miembro de la coalición de gobierno, había solicitado a las autoridades terminar con la discriminación hacia el pueblo mapuche e investigar "cual de los ejecutivos de la empresa [Mininco] ha recurrido al soborno para imputar delitos de orden público a las comunidades mapuches"⁴⁷.

Suspicias habían existido siempre respecto de las cosas que ocurrían en la Araucanía. En un artículo distribuido por el periódico mapuche *Az-kintuwe* bajo el título de "Conflicto mapuche: la guerra de Jorge Luchsinger", se sostiene que circulan varias hipótesis que explicarían las causas

44 Fernando Pairicán, "Lumaco: la cristalización del movimiento autodeterminista mapuche". En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 17, N° 1, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2013, pp. 33-57. Véase también Tito Tricot, *Autonomía*, p. 181 y ss.

45 Comisión Política de la CAM, "La Estrategia de Liberación Nacional Mapuche". En *La Chispa*, 25/6/2013. www.lachispa.cl.

46 Sobre la forma como el Estado ha enfrentado estos hechos el libro de Eduardo Mella, *Los mapuche ante la justicia. La criminalización de la protesta indígena en Chile*, LOM, Santiago, 2007, aporta interesante información y análisis. Véase también Rodrigo Lillo, "El rol del Estado en el conflicto del pueblo mapuche". Versión digital en www.repositoriodigital.uct.cl.

47 Mauricio Buendía, "La Guerra Sucia contra los Mapuches". En *Punto Final*, 3 de septiembre de 1999. Versión digital www.puntofinal.cl/990903/nac2.html.

por los constantes ataques que ha sufrido este agricultor, no descartándose que sólo pretendan victimizar a los empresarios, generar alarma pública, criminalizar al movimiento mapuche e influenciar en los jueces. En el mismo artículo aparece una declaración del abogado Rodrigo Lillo que señala que en uno de los ataques sufrido por este agricultor las municiones salieron del arma de un empresario de Traiguén, conocido de Luchsinger⁴⁸. En este como en otros casos, la mayor parte de las acusaciones iban dirigidas contra la CAM⁴⁹.

Desde un comienzo, Héctor Llaitul se perfiló como uno de sus principales dirigentes, asumiendo una condición de *weichafe* (guerrero) que hoy lo tiene detenido en la cárcel del Manzano de Concepción.

6. EL TESTIMONIO DE UN WEICHAFFE DE LA CAM

Héctor Llaitul, nacido en el seno de una familia huilliche-mapuche sin tierras de Rahue, Osorno, ha experimentado diversas transformaciones. Siendo niño sintió el racismo en la escuela y el liceo de Osorno.

"Osorno es una ciudad racista, declaró hace un par de años, donde la elite son colonos alemanes que tienen su propio 'barrio alto'. Sentí el racismo en la escuela y en el liceo, también en la población donde me crié. Porque hay que tener presente que el racismo está muy asentado también en los sectores populares"⁵⁰.

En esos años, comienzos de la década del 80, la resistencia a la dictadura de Pinochet lo acercó a la izquierda antigolpista que maduró también por los casos de detenidos desaparecidos que conoció personalmente. Con esa carga ideológica llegó a la Universidad Católica de Valparaíso, en 1986, a estudiar Trabajo Social. Encontró allí un ambiente propicio para fortalecer

48 "Conflicto mapuche: la guerra de Jorge Luchsinger" (2005). Versión digital en www.sury-sur.net/2005/08/conflicto-mapuche-la-guerra-de-jorge-luchsinger.

49 Respecto de las disputas de la familia Luchsinger en la zona de Vilcún, Martín Correa elaboró un texto titulado "El fundo Santa Margarita, su origen, historia y su relación con las comunidades mapuches vecinas y colindantes", que aporta interesantes noticias sobre esta familia y su conflictiva relación con las comunidades mapuche de la zona. Agradezco al autor haber puesto en mis manos una copia de este trabajo.

50 Héctor Llaitul/Jorge Arrate, *Weichan. Conversaciones con un weichafe en la prisión política*, Ceibo Ediciones, Santiago, 2012, p. 91.

su postura política. Vinculado rápidamente al MIR, se transformó en un luchador social que se enroló en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

"Como muchos del Frente de ese tiempo, señaló más tarde, nunca fui un militante de izquierda conocido, a pesar de mi detención en 1988 por Ley de Control de Armas. Llevaba una vida conspirativa y clandestina y logré evadir muchos golpes que impactaron cerca de mí. Creo que me ayudó mi propia disciplina, más allá de aquella de la organización, la disciplina que me he autoimpuesto. Además, mi situación era bien particular, diversa a la de mis compañeros. La mayoría de los cuadros político-militares tenían contacto o vínculos o relaciones con la izquierda en general, en cambio yo no las tenía. Simplemente era un mapuche pobre, que venía no se sabía de dónde y sin la más mínima jerarquía. Ni de partido, ni de círculos de intelectuales, ni de familia... Nada"⁵¹.

Aunque ya se define como mapuche, Llaitul tenía en esa época un compromiso más fuerte con la lucha social que surgió en Chile para derrotar al dictador e iniciar la reconstrucción de la sociedad que abortó el Golpe del 73.

¿Cuándo emerge su identidad mapuche y cuándo se produce su transformación en un *weichafe*? Fue un proceso lento, incubado en parte por los conflictos que surgieron al interior del Frente y por su traslado a Concepción, a comienzos de la década del 90.

"Estos hechos, señala Llaitul, coincidieron con fechas importantes para el movimiento indígena continental. Seguí atentamente su desarrollo. Por otra parte, para cumplir los objetivos propuesto en el mundo rural, me había insertado en las comunidades mapuche, lo que por mi condición, era bastante natural. Sin embargo, estaba prácticamente solo en lo que a la orgánica respecta y seguía el curso de los acontecimientos a la distancia"⁵².

Hacia 1995 el Frente Patriótico empezaba a quedar atrás, mientras se fortalecía su compromiso con la causa mapuche. Uno de sus compañeros recuerda que fue en:

51 Héctor Llaitul/Jorge Arrate, *Weichan*, p. 106.

52 Héctor Llaitul/Jorge Arrate, *Weichan*, p. 108.

"el contacto con los jóvenes mapuche que Llaitul se fue incorporando al movimiento de su pueblo. Lo convenció su propia historia y comenzó a perfilar una visión diferente donde el mismo pueblo mapuche era el gestor de su natural libertad. Por siglos había sido así. Yo lo escuchaba y lo que decía me parecía razonable"⁵³.

"Así fue como me desfrente y me mapuchicé", reconoce el mismo, aunque algunos lo hayan cuestionado por no provenir de una comunidad. Era un mapuche urbano, pero mapuche al fin, sin *tuwun*, pero con *kupalme*⁵⁴.

Mientras tanto la pobreza arreciaba en las comunidades. "Había hambre, miseria en muchas comunidades, las tierras estaban sobreexplotadas y apenas producían", el agua escaseaba. "Era un polvorín a la espera de la chispa que lo hiciera explotar". Y esa chispa apareció: el ataque a los camiones en Lumaco en diciembre de 1997⁵⁵.

No hay una fecha precisa que indique el apareamiento de la Coordinadora Arauco Malleco; sin embargo, poco a poco se fue configurando una organización que decididamente se propuso enfrentar al Estado y a las empresas forestales que empobrecían al mapuche. Poco a poco también, Llaitul se fue convirtiendo en uno de sus principales líderes. En su opinión, el territorio mapuche ha sido tres veces invadido. Primero por los españoles en el siglo XVI; luego por el Estado en el siglo XIX y, finalmente, por las empresas forestales, mineras e hidroeléctricas en el siglo XX. La lucha contra los últimos (Estado y las empresas capitalistas), impone la necesidad de restablecer al *weichafe*, el guerrero de los nuevos tiempos que debe aprender del otro y aspirar al cambio de la sociedad⁵⁶. Es una lucha que se sostiene en una concepción de la justicia que tienen los pueblos para defenderse del agresor y expoliador. Llaitul lo plantea con toda claridad.

"Hoy, en el contexto actual, hemos emprendido una nueva fase de nuestra lucha centenaria. Estamos en un momento embrionario de esta nueva fase, en que sostenemos que diversas formas de lucha son válidas. Incluso, formas que pueden denominarse violentas. No podemos descartar las

53 Testimonio de Eduardo Vivian. En Héctor Llaitul/Jorge Arrate, *Weichan*, p. 114.

54 Héctor Llaitul/Jorge Arrate, *Weichan*, p. 129. Llaitul señala que los mapuche se identifican por el *tuwun* (lugar de donde se es) y por el *kupalme*, que corresponde a su ascendencia, parentesco o linaje.

55 Héctor Llaitul/Jorge Arrate, *Weichan*, pp. 129-131.

56 Héctor Llaitul/Jorge Arrate, *Weichan*, pp. 61-62.

formas violentas cuando se nos aplica violencia a diario. A nuestro pueblo se le ha violentado permanentemente. La opresión, la discriminación, el racismo, el estado de miseria y pobreza, las injusticias y la represión, son violencia. La verdad es que grados de violencia siempre han existido en los procesos sociales y políticos, de un modo u otro, como violencia efectiva o potencial, como violencia institucional o militar. El punto es que hay circunstancias en que la violencia se vuelve necesaria para poner freno a estructuras de injusticia, esto, siempre y cuando se hayan agotado todas las vías políticas"⁵⁷.

"Por eso reivindicamos el derecho a rebelarnos, señalaría en otra parte de su libro, porque todavía sufrimos las consecuencias de la ocupación militar que ejecutó el Estado chileno", agravada por los avances del sistema capitalista que pone en peligro "nuestra existencia como Pueblo Nación Mapuche"⁵⁸. Se trataría de la justicia de un pueblo oprimido contra la injusticia del invasor y depredador de los recursos de ese mismo pueblo.

Los ejes de su propuesta como movimiento político podrían resumirse en tres puntos que ha expuesto reiteradamente. En primer lugar, plantea la lucha por una autonomía que supere cualquier sometimiento a los partidos políticos, instituciones del Estado y ONGs. Sólo esta lucha permitiría revitalizar lo propio, dignificar la identidad e iniciar un proceso de descolonización ideológica, como lo hicieron en Bolivia Fausto Reinaga y Felipe Quispe. En segundo lugar, define a la CAM como una organización antisistémica, que reacciona en representación de una nación oprimida, de un pueblo acosado, invadido, usurpado de territorio y que tiene el legítimo derecho a luchar por lo suyo. Por lo mismo, se declara anticapitalista y antioligárquico, que busca recuperar el SER MAPUCHE. Por último, se define como miembro de un grupo de liberación que forma un movimiento de resistencia que le permite acumular fuerzas para lograr el control del territorio y una reconstrucción nacional elaborada ideológicamente desde y para las comunidades⁵⁹.

Aunque Héctor Llaitul mantiene una posición que diversos sectores califican de "radical", rechazó de inmediato el atentado que costó la vida al

57 Héctor Llaitul/Jorge Arrate, *Weichan*, p. 226.

58 Héctor Llaitul/Jorge Arrate, *Weichan*, p. 71 y 287.

59 Héctor Llaitul, "El pensamiento emancipatorio de la Coordinadora Arauco-Malleco, 20 de junio de 2013. En www.elclarin.cl.

matrimonio Luchsinger-Mackay. La Coordinadora Arauco Malleco, informó el diario *La Tercera* el 12 de enero de 2013, se desmarcó, mediante un comunicado, de los últimos atentados que han provocado fallecidos, en especial el ocurrido en Vilcún. Además, acusó de una "infiltración derechista", agregando "que para estos fines aprovecha las acciones erráticas cometidas por algunos grupos, ajenos a nuestra organización, que no se identifican y que han causado la muerte de cuatro personas civiles, demonizando al Pueblo Mapuche en su conjunto y deslegitimando sus justas reivindicaciones con el objeto de aislarnos frente a la opinión pública"⁶⁰.

"Como CAM, señala la declaración, rechazamos, nuevamente, dichas acciones y aseguramos que ellas solo sirven a los intereses del empresariado y del Gobierno que defiende sus intereses, razón por la cual no nos queda más que pensar en la tesis de la infiltración derechista de algunos grupos, cercanos a las comunidades mapuche, a través de operadores que pudiesen estar instigando a cometer acciones que sirvan de excusa para reprimir y detener el avance hacia la reconstrucción del Pueblo Mapuche y su liberación nacional"⁶¹.

Héctor Llaitul tiene plena conciencia del peligro de llevar a la CAM al límite de sus posibilidades y, aunque mantiene sus convicciones de *weichafe* y que la justicia está de su parte, considera también que convendría explorar la posibilidad de una negociación que parta de un piso básico que debería contemplar la recuperación de las tierras cedidas por el gobierno en el siglo XIX y comienzos del XX a particulares de manera fraudulenta, la autonomía necesaria para impulsar su propio desarrollo y el debido perdón que debe pedir el Estado por los daños causado al pueblo mapuche⁶².

Son medidas razonables compartidas también por un joven periodista mapuche con quien compartió ideales en los primeros años de la CAM.

"Horas previas al arribo de Piñera a Temuco [se refiere a la visita del presidente Piñera a Ercilla cuando se creó el Área de Desarrollo Indígena],

60 "Breve glosario de una zona en conflicto". En www.diariolatercera.com/2013/12. En los días siguientes, Llaitul reiteró la ninguna participación que habría tenido la CAM en el asesinato del matrimonio Luchsinger-Mackay.

61 "Breve glosario de una zona en conflicto". En www.diariolatercera.com/2013/12.

62 Conversación del autor con Héctor Llaitul, cárcel de El Manzano, Concepción, 28 de enero de 2013.

vía Tuitter propuse al gobierno cinco medidas para pacificar los espíritus y fortalecer el diálogo político. Kiñe: Diálogo urgente con los presos mapuche en huelga de hambre. Bastaba con reactivar la Comisión (del actual gobierno) que negoció con huelguistas de la CAM el 2010. Epu: Anunciar el retiro programado (se estila esto de "programado") de las Fuerzas Especiales de Carabineros apostadas en las zonas de conflicto. Lo he dicho: son parte del problema, no de la solución. Kūla: Anunciar que tema "Tierras" sería prioridad en agenda de la ADI, poniendo sobre la mesa un piso considerable de (miles de) hectáreas a restituir. Meli: Anunciar el estudio de una "Ley de Amnistía" en el marco del conflicto al sur del Biobío. Chile, no nos hagamos los lesos, es especialista en ese tipo de leyes. ¿Por qué no una para el caso mapuche? Y kechu: Dar el vamos a la implementación de un "Parlamento de las Primeras Naciones", instancia política de representación e interlocución mapuche (y aymara, rapa nui, etc.) ante el Estado. Cinco medidas que podrían transformar, de un paraguazo, a Piñera en un estadista a la altura de Winston Churchill. Lástima que no haya revisado su cuenta de Tuitter⁶³.

7. LAS REFLEXIONES DE UN HISTORIADOR MAPUCHE

Sergio Caniuqueo nació en Temuco en 1976. Fue uno de los estudiantes más brillantes que egresó de la carrera de Historia de la Universidad de La Frontera de Temuco al finalizar la década del 90. Proveniente de una familia mapuche urbana, vivió durante toda su infancia y juventud en la Población Lavanderos, una de las más emblemática de la ciudad. Sus padres, pequeños emprendedores, lo formaron en una tradición evangélica y de izquierda que lo marcó durante los años previos a su ingreso a la Universidad. Era una época de ebullición, recuerda hoy día, de intensa discusión política que debía hacerse con todos los resguardos por el peso que tenía entonces la dictadura. El tema mapuche estaba en la trastienda, lo medular era la lucha contra la dictadura, aunque los problemas derivados de la subdivisión de la tierra lo hacían emerger por los conflictos de intereses que generaban en el seno de la propia familia⁶⁴.

63 Pedro Cayuqueo, Una visita lamentable". En *The Clinic on Line*, 18 de octubre de 2012.

64 Todas las opiniones de Sergio Caniuqueo fueron recogidas en una entrevista hecha por el autor en Temuco, el 27 de febrero de 2013.

Cuando ingresa a la Universidad, en 1996, pudo contrastar lo que había escuchado sobre el pueblo mapuche con lo que se decía al interior de las organizaciones estudiantiles. Caniuqueo observaba todo con cierta desconfianza. En esos años pensó que la izquierda veía en el conflicto Estado-Pueblo Mapuche un hecho –“nicho”, señala puntualmente– que podía aprovechar políticamente y eso lo desconcertaba aún más. Sin embargo, su compromiso con los movimientos de izquierda lo mantuvieron todavía alejado de los grupos mapuche. Y eso empezó a cambiar cuando se dio cuenta que la izquierda no se renovaba y empezaba a agitarse el conflicto Estado-Pueblo Mapuche a propósito de Ralco y el incendio de los camiones en Lumaco, en 1997, punto de partida, según hemos señalado, de la CAM.

Ese año, señala Caniuqueo, se produce un vuelco en las organizaciones mapuche. Los resultados del Censo del 92 volcaron la mirada hacia los mapuches urbanos; el 97 hay un giro hacia las comunidades. Coincidiendo con Llaitul, recuerda que se produjo una cierta desconfianza hacia los mapuches urbanos, a quienes se acusaba de haberse alejado de las prácticas ancestrales que se conservaban en el mundo rural. Simultáneamente, emerge el tema de la nación mapuche, que se posesiona en el discurso de algunos líderes. A este se agregan los de autonomía y autodeterminación que, en su opinión, se convierten en *slogans* sin mucho contenido. Empiezan también a surgir diversas identidades en el seno del mundo mapuche, una de las cuales, la lafkenche se hace muy evidente, cobrando fuerza en su interior la idea de diversidad que antes se aplicaba sólo en referencia al “huinca”.

Precisamente en 1997, José Marimán da a conocer su artículo “Movimiento mapuche y propuestas de autonomía post dictadura”, que empieza destacando la propuesta de Admapu formulada a través de Domingo Marileo de autonomía territorial para los mapuche y promueve un interesante debate en el cual participan el propio José Marimán, Pedro Cayuqueo, José Santos Millao, junto a otros dirigentes mapuche e intelectuales chilenos como José Bengoa, José Aylwin, Rolf Foerster y Augusto Samaniego⁶⁵. La mayoría sostiene que el tema de la autonomía se había esbozado con mucha anterioridad, Bengoa lo asocia incluso a Venancio Coñuepán, cuyos planteamientos se difundieron a mediados del siglo XX; sin embargo sería

65 José Marimán, “Movimiento mapuche y propuestas de autonomía post dictadura”, Centro de Documentación Mapuche, Denver, abril de 1997.

en este momento cuando el movimiento mapuche considera que no basta sólo con la recuperación de tierras⁶⁶.

Caniuqueo cree lo mismo, por eso reconoce que José Marimán solo activó estas ideas y promovió el debate, tal como señalamos en el párrafo anterior. Por esos días, empieza a reforzar su condición de mapuche y a vivir con todas sus identidades, luego de un intenso proceso de aprendizaje. La CAM, que surgía como un movimiento que tomaba las banderas de la reivindicación, no le llamó la atención y en esto es particularmente crítico.

A su juicio, la CAM propuso una guerra frontal al Estado y a los enclaves del capitalismo que se habían instalado en la región, principalmente a las forestales. Aunque reconoce que esa lucha es justa, consideraba que era inviable. La CAM no tenía capacidad para hacerlo, el Estado en Chile estaba legitimado en amplios sectores de la población, tenían un sólido reconocimiento en la ciudadanía, y, lo que era más delicado, las comunidades no brindaban seguridad para una organización como la CAM.

Caniuqueo reconoce que se trata de asunto es muy complejo. Por tradición las comunidades no son herméticas, son abiertas y permeables. Todo el mundo se conoce, se practica una sociabilidad en que no hay ocultamiento, todo se comparte. Esto era incompatible con una estructura como la de la CAM, que asume las estrategias del MIR y endurece sus posturas. Según Caniuqueo, en un primer momento, Llaitul no le dio una salida política a sus demandas al rechazar cualquier tipo de negociación. Lo vital para la CAM era deslegitimar al Estado, combatir a las forestales y avanzar en el proceso de recuperación de tierras. En esa postura, tenía muchas posibilidades de fracasar, más aún cuando empieza a aislarse del resto del movimiento mapuche y a asumir posturas radicales, que van desde la violencia verbal a la física⁶⁷.

Las complejidades del movimiento mapuche han sido reconocidas también por otros “guerreros”. En una interesante entrevista realizada por Pedro Cayuqueo, uno de ellos, comentó:

66 Citado por Augusto Samaniego “Identidad, territorio y existencia de la nación mapuche ¿derechos políticos autonómicos? Archivo de Chile, s/f. Sobre este tema, véase también Sergio Caniuqueo, “Siglo XX en Gulumapu: de la fragmentación del Wallmapu a la unidad nacional mapuche. 1880 a 1978,”. En Pablo Marimán, Sergio Caniuqueo, José Maillalén y Rodrigo Levil, *¡...Escucha, winka...!*, pp. 129-217.

67 Sobre este punto véase también el texto de Fernando Pairicán, “La CAM es más una escuela ideológica que una organización”, En *Azkintuwe*, 11 de enero de 2012.

“La veo [a la CAM] atomizada, muy dividida, con muchos dimes y diretes internos. Nos falta unidad política. Pero tengo confianza en las nuevas generaciones. Ellas estarán libres de los vicios del pasado, de las lealtades políticas huincas que muchos dirigentes arrastran todavía. Los dirigentes clásicos mapuches vienen de contradicciones izquierda-derecha, de la Guerra Fria. Y operan bajo esa lógica. Hay que trabajar una tercera vía, propiamente mapuche, que se nutra de elementos culturales, políticos y filosóficos propios, tomando del pensamiento político huinca lo que nos sirva. Y trabajar inclusivamente, luchar por construir una sociedad mejor para todos en nuestro territorio, mapuches y chilenos. No pensar solo en nosotros. Tampoco levantar fronteras étnicas. El desafío es cómo construir un Chile donde se respete la diversidad y ejercer nuestros derechos, luchar por algún tipo de autonomía política dentro del Estado”⁶⁸.

De todas maneras, la muerte del matrimonio Luchsinger-Mackay provocó una inflexión en la historia. A juicio de Caniuqueo, estas muertes obligaron al Estado a pronunciarse sobre lo que estaba ocurriendo en la Araucanía. Hasta ese momento se negaba a dar una respuesta al conflicto; ahora, se ve obligado a hacerlo. Esto mismo abre una gran oportunidad para encontrar una solución definitiva. Presionadas las autoridades por el impacto que provocó en la prensa, en sectores del propio gobierno y en la ciudadanía en general, no le quedó otro camino que enfrentar el problema y ofrecer algunas salidas.

En esto coincide con Pedro Cayuqueo.

“Es por lejos la peor semana del conflicto chileno-mapuche de las últimas décadas –escribe Cayuqueo–. El atentado incendiario que acabó con la vida del matrimonio Luchsinger-McKay en Vilcún, concluyen todos, marca un punto de inflexión. Mientras el gobierno ha optado por desatar la represión y amenazar con el ‘Estado de Sitio’, en el sur mapuche las comunidades no solo han condenado el crimen; también, invitaron a Piñera a ‘parlamentar’ políticamente en la Cumbre del Ñielol”⁶⁹.

68 Pedro Cayuqueo, “Un guerrero mapuche”. En *The Clinic on Line*, 23 de julio de 2013.

69 Pedro Cayuqueo, “Vilcún, un antes y un después”. En *The Clinic on Line*, 10 de enero de 2013.

Esta oportunidad, cree Caniuqueo, podría traducirse en la formación de amplias mesas de debate sustentadas en una profunda reflexión que analice todas las aristas del conflicto, para proponer y poner en marcha soluciones que permitan garantizar la sobrevivencia del pueblo mapuche en un escenario muy distinto al modelo colonialista que impuso el Estado. Con esto, podría abrirse para el pueblo mapuche una ocasión inédita generada por los acontecimientos tan trágicos que ocurrieron en los últimos años.

"El *Pueblo Mapuche* -escribió en 2006- ha vivido profundos reacomodos sociales y culturales, para ello ha desarrollado mecanismos intraétnicos en los que han influido las condiciones que ha generado la sociedad civil *winka* y el Estado. Los conflictos internos han estado marcados por una serie de intervencionismos de múltiples instituciones *winka*, en su proceso de acomodo han generado diversos niveles de violencia, ante ello los *mapuche*, de manera organizada han buscado soluciones, esto ha llevado a desarrollar diversas estrategias que van desde las alianzas estratégicas con diversos sectores políticos hasta pensar en un desarrollo por sí mismo y con el Estado como garante"⁷⁰.

Las alianzas que ahora podrían concretarse deberían generar ese escenario favorable para un mundo indígena que lucha por recuperar lo que perdió y mantenerse como pueblo. Como anticipa el grupo de historiadores mapuche que acompañó a Caniuqueo en la elaboración del libro *¡...Escucha, winka...!*, alcanzar una autonomía que represente recuperar "nuestra 'soberanía suspendida' con la invasión y conquista de los Estados chileno y argentino" y transformar esa autonomía en un instrumento jurídico-político para generar autogobierno y autodeterminación, en un territorio propio, con una población definida, con sus instrumentos jurídicos y su aparato burocrático, es absolutamente posible. En el fondo, alcanzar la liberación nacional de un Estado que los sometió por la fuerza en el siglo XX⁷¹.

Caniuqueo cree, sin embargo, que una vez más esta oportunidad se desaprovechará. El nuevo pacto social que podría surgir del debate se esfumará y el gobierno insistirá en una solución policial que identifique y castigue culpables. Se sumarán nuevos presos políticos mapuche en medio

70 Sergio Caniuqueo, "siglo XX en Gulumapu", p. 212.

71 Pablo Marimán, Sergio Caniuqueo, José Maillalén y Rodrigo Levil, *¡...Escucha, winka...!*, pp. 253-271. El entrecomillado en p. 253.

de una insensibilidad ciudadana que ha ido perdiendo solidaridad con la causa mapuche. A su juicio, Piñera ha invertido más en inteligencia militar que en la búsqueda de soluciones. Aún más, cree que el Presidente se mueve bajo el principio de que deben caer todos los responsables en hechos de violencia en un país en el cual la gente quiere que los culpables vayan a la cárcel.

Y Caniuqueo tiene razón, pues las acciones del gobierno no se han caracterizado por un ánimo pacificador o facilitador del diálogo. Ya se vio cuando el ministro Hinzpeter acusó, sin fundamento alguno, a comuneros mapuche de un incendio que ocurrido en las cercanías de Carahue en el verano de 2011, en el cual murieron siete brigadistas en sus intentos por controlarlo. En octubre de 2012, la visita del presidente Piñera para respaldar el diálogo gestado con la creación del Área de Desarrollo Indígena en la comuna de Ercilla, también estuvo rodeado de episodios de violencia y represión.

“La antesala de su arribo estuvo marcada por violentas incursiones policiales contra mapuches movilizados en la zona –escribió Pedro Cayuqueo-. Felipe Duran, fotógrafo que ha reportado numerosos allanamientos, cual de todos más violento, graficó esto último en un set de imágenes publicadas en esta edición de *The Clinic*”.

“Sus fotos bien podrían remitir a la selva de Vietnam. O a Colombia. Fuerzas policiales aerotransportadas y piquetes terrestres, ingresando a Temuicui como si se tratará de insurgentes y no precisamente de campesinos pobres. Niños con sus abuelos, muchos niños, apaleados, gaseados y baleados como tantas otras veces. Es el particular “diálogo” de la administración Piñera. Y la vieja estrategia de los “mapuches buenos” y los “mapuches malos”, inconducente para avanzar en soluciones pero muy efectiva a la hora de dividir para reinar”⁷².

La desconfianza de Caniuqueo es compartida por otros intelectuales mapuche.

“Es difícil juzgar intenciones –declaró José Marimán frente a la declaración del Presidente Piñera de concederle urgencia al proyecto de reconocimiento del pueblo mapuche-. No tenemos como saber a ciencia cierta cuan

72 Pedro Cayuqueo, “Una visita lamentable”, ya citado.

honesta es la proposición del Presidente y su gobierno, de manera que congratularlo se impone. Pero los antecedentes respecto del rol jugado por su conglomerado (aunque no exclusivamente) en detener la promulgación del Reconocimiento Constitucional de los pueblos indígenas los pasados veinte años generan desconfianza"⁷³.

Por lo demás, la muerte de los Luchsinger-Mackay, concluye Caniuqueo, reactivó el racismo en Chile.

8. ¿JUSTICIA O INJUSTICIA EN LA ARAUCANÍA?

Concebir las movilizaciones mapuche y las acciones del Estado como justas o injustas tiene, en nuestra opinión, directa relación con la forma como en Chile se percibe al pueblo mapuche⁷⁴.

El Estado ha asumido a lo largo de toda la República, sobre todo desde que ocupó sus tierras, que el mapuche debe dejar de ser mapuche y convertirse en un chileno más, sujeto a sus normas. Las leyes son iguales para todos y, por lo tanto, cualquier acción que se ejerza sobre él está justificada por su condición de chileno. Históricamente, ha señalado José Bengoa, la solución al conflicto entre el Estado y el Pueblo Mapuche que han propuesto los gobiernos consiste en que dejen de ser mapuches, abandonando toda negociación con sus dirigentes y desconociendo sus demandas porque se les desconoce su condición de miembros de una comunidad diferente a la del chileno. El camino seguido por el Estado, agrega Bengoa, cierra cualquier salida al conflicto⁷⁵. Por lo mismo, señaló en otra ocasión, la relación del Estado con el pueblo mapuche ha sido extremadamente traumática⁷⁶.

73 José Marimán, "¿Reconocimiento? Demasiado tarde, demasiado poco". En *El Mostrador*, 25 de enero de 2013. Marimán había manifestado sus dudas en un artículo anterior publicado en *El Mostrador* el 15 de enero referido a la Cumbre que se celebraría al día siguiente en el cerro Ñielol por el riesgo que se convirtiera en un show mediático sin destino.

74 Sobre los conceptos de justicia e injusticia existe una amplia literatura. Una síntesis relacionada con lo que se ha llamado justicia social, que es la que interesa en este trabajo, se puede consultar en Javier Murillo Torrecilla y Reyes Hernández, "Hacia un concepto de Justicia Social". En *Revista Iberoamericana sobre calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 9, N° 4.

75 José Bengoa, "Orígenes y desafíos del conflicto mapuche". *El Mostrador TV*, s/f.

76 José Bengoa, "En busca de la verdad histórica en Chile". *El Siglo*, 2004. Esta entrevista se hizo a propósito de la publicación de su libro *Historia de los antiguos mapuches del sur* (Catalonia, 2004). Entrevistó Ana Murga.

En el campo de la Historia, quien ha defendido más decididamente esta opción del Estado es Sergio Villalobos, para quien el mapuche desapareció, convirtiéndose en un mestizo como cualquier chileno. Su causa no tiene sentido, argumenta Villalobos, y debe ser tratado como cualquier otro ciudadano del país. Cuando se le consulta sobre su reconocimiento, constitucional textualmente contesta:

“Yo no entiendo a qué va el convenio 169 de la OIT ¿A la separación? ¿A la creación de otro país? ¿Se pierde la unidad chilena que nos ha dado solidez y grandeza en el pasado y hasta el día de hoy? ¿A dónde van estas fuerzas desintegradoras? Son fatales para un país. El reconocimiento constitucional del pueblo araucano ¿a qué va? ¿Son distintos, diferentes? Ellos mismos se proclamaban chilenos en los parlamentos que impusieron los españoles. Pero después vinieron estas fuerzas extrañas, disgregadoras, rojizas, celestes, rosadas, lo que sea, que tienden a crear un problema artificial y eso es lo que se está cosechando hoy día. Y la gente cree a pie juntilla que hay una injusticia, que hay persecución, que les quitaron las tierras. Somos un país tremendamente unitario. Las diferencias regionales son poquitas, casi anecdóticas. Hay una unidad espiritual, de conciencia nacional. Es lo que nos ha dado fortaleza y nos tiene hasta el día de hoy en un buen pie”⁷⁷.

Considerado así el mapuche, el Estado tendría la obligación de contener las movilizaciones en la Araucanía, aplicando sus principios legales y judicializando las acciones de los comuneros. Justificaría también la aplicación de la Ley Antiterrorista y daría argumentos a la fuerza pública para reprimirlos. Un abogado, especialista en el tema, sostuvo que, bajo este criterio, escuchó decir a un ministro respecto de la policía destinada en la Araucanía, que “no le podemos pedir a los Carabineros que vayan a combatir el delito y que no tengan una justicia en la que puedan confiar si es que algo pasa”⁷⁸.

Otros sostienen, en cambio, que el Estado ocupó militarmente la región, arrebató sus tierras al mapuche y puso en marcha una política asimilacionista que desconoció sus derechos, su cultura, su lengua y contrajo una deuda histórica con él. José Marimán ha sido categórico al denunciar esta

77 Entrevista en *El Mercurio* de Santiago, domingo 20 de enero de 2013.

78 Francisco Cox, “(In)justicia militar y conflicto mapuche”. *El Ciudadano*, 7 de agosto de 2012.

política, señalando que dicha deuda ya no se puede limitar a la recuperación de las tierras⁷⁹.

La mayor parte de los historiadores, abogados y antropólogos chilenos que han estudiado el conflicto en los últimos años coinciden con esta postura. Hemos mencionado a José Bengoa y junto con él habría que agregar, entre otros, a José Aylwin, Rolf Foerster, Augusto Samaniego, Roberto Morales, Martín Correa, Jorge Iván Vergara, Jorge Arrate y la nueva generación de historiadores e intelectuales mapuches entre los que destacan el propio José Marimán, Pedro Cayuqueo, José Quidel, Sergio Caniuqueo, Pablo Marimán, José Millalén, Rodrigo Levil y varios más.

En un interesante artículo, Rolf Foerster valoró que historiadores tan conservadores como Gonzalo Vial hayan asumido esta postura.

"La noción de que la sociedad chilena tiene una 'deuda histórica' con los mapuches corresponde plenamente a la realidad –afirmó Vial–. Al fin y al cabo, eran los originales pobladores de la tierra y fueron tratados –en forma sucesiva por el Imperio español y por la República– de una manera injusta y lesiva para su dignidad y cultura"⁸⁰.

Más allá de las soluciones que propuso Vial, este reconocimiento es un avance que en este último tiempo han asumido también dirigentes de la derecha más conservadora del país, como es el caso del ex-diputado Gonzalo Arenas.

"El problema de los mapuches es la pobreza, dicen –declaró en enero del 2013–. Entonces, los sacamos de la pobreza y se van a olvidar de que son mapuches, y todos felices y contentos y es lo mejor que les puede pasar a ellos... Pero el problema es más complejo que eso. Es más que un asunto de pobreza o un asunto social. Hay un tema de orgullo y de reivindicación étnica y cultural, que implica soluciones y derechos políticos. El costo

79 José Marimán, "Movimiento mapuche y propuestas de autonomía en la década postdictadura", Denver, abril-junio de 2007.

80 Gonzalo Vial, "El predicamento mapuche: ¿Cuál deuda histórica?". En *Perspectiva*, Vol. 3, N° 2.200, p. 320. Citado por Rolf Foerster, "Sociedad Mapuche y Sociedad Chilena: la deuda histórica". En *Revista Polis*, N° 2, Universidad Bolivariana, Santiago 2001.

es altísimo y los beneficios casi nulos, entonces, se dice: mejor no nos metamos. Y esta lógica es la que han seguido todos los sectores”⁸¹.

Y en la misma dirección se pronunció Jorge Arrate, aunque desde una posición muy distinta a la de Gonzalo Arenas, sobre las movilizaciones lideradas por la CAM bajo la dirección de Héctor Llaitul.

“Las injusticias que aquejan a nuestra sociedad y que enturbian nuestra convivencia –argumentó Arrate– son muchas y graves y todas ellas requieren visibilización, denuncia, reclamo, lucha organizada y políticas que las subsanen. Ninguna, sin embargo, tiene la carga histórica, moral y cultural que caracteriza los agravios cometidos para someter la rebeldía mapuche, entre ellos el juicio contra Llaitul y sus compañeros. Las arbitrariedades a las que me refiero, simple, lisa y llanamente, son una vergüenza para Chile y los chilenos, son atropellos de tal entidad que menoscaban el respeto a nosotros mismos y el que la comunidad internacional debiera tener por el país”⁸².

Se trata, sin duda de una situación compleja en la cual los conceptos de justicia e injusticia son igualmente reclamados por quienes desconocen la legitimidad de las demandas de las organizaciones mapuche y exigen el máximo rigor de la ley para castigar las movilizaciones que ocurren en la Araucanía y por quienes creen que en justicia el pueblo mapuche tiene el derecho de reivindicar esas demandas por las injusticias que cometió el Estado.

¿Justificarían esas injusticias los actos de violencia de que se acusa a los comuneros mapuche? En el comentario dominical del 23 de febrero el abogado Carlos Peña, refiriéndose al caso Luchsinger, cita el libro del ensayista español Luis Gonzalo Díez, *La barbarie de la virtud*, en el cual se reconoce que en nombre del bien se cometieron las peores atrocidades del siglo XX, agregando que una de las cosas que más falta hace hoy día es la “falta de bondad del bien”⁸³.

81 “Diputado Arenas (UDI): Los que menos saben son los que piden medidas más drásticas”. En *Azkintuwe*, 8 de enero de 2013.

82 Jorge Arrate, Una injusticia que avergüenza”. www.elciudadano.cl, s/f.

83 Véase el comentario del libro de Díez en Ana Mendoza, “Luis González Díez busca en el pasado una brújula para entender el presente”, *La Vanguardia.com*, Madrid, 17 de enero de 2014, www.lavanguardia.com/.../luis-gonzalo-diez-busca-en.

Apoyado en ese argumento, Peña señala que la motivación que impulsó a quienes intervinieron en el asesinato de los Luchsinger-Mackay “fue la protesta por lo que estiman son siglos de explotación y despojo de las tierras de sus antepasados, los pueblos originarios. Lo alarmante del caso es, entonces, que a los asesinos no los animaba el odio, sino algo que puede resultar peor: el anhelo desmedido de justicia”. El asunto resulta paradójico pero, agrega Peña “la justicia ha sido con frecuencia, el combustible y la justificación del crimen”⁸⁴.

Cuando el Tribunal de Temuco imponga una pena a Celestino Córdova, concluye el abogado, “no estará condenando la causa mapuche, ni considerando sus reivindicaciones legítimas o inadmisibles, sino que estará simplemente condenando el crimen que se cometió en su nombre”, sobre todo porque “las reglas de la democracia excluyen el uso de ciertos medios, la coacción y el crimen entre ellos”⁸⁵.

Desde los puntos de vista ético y jurídico, Carlos Peña puede tener razón. Sin embargo, cabrían dos consideraciones. La primera tiene relación con la responsabilidad del Estado chileno de haber generado el clima que hizo posible que la “pasión por la justicia” se exprese en los actos que a menudo hemos observado en la Araucanía en los últimos años. La segunda, con la actitud de la clase política de hoy día que, a pesar de los avances logrados en la Historia, la Antropología y la Ciencia Política, sigue aferrada a formas tradicionales de encarar este conflicto. La violencia ha sido rechazada por todos los sectores de la comunidad chilena y mapuche; en eso no hay duda. Sin embargo, lo que se cuestiona es la forma como se la debe resolver. Basado solo en la criminalización de estos actos los avances serán más lentos.

La llamada sociedad postmoderna tiene complejidades antes no percibidas; sin embargo, dos obras elaboradas antes de que se impusiera podrían resultar todavía interesantes para comprender lo que está ocurriendo en los albores del siglo XXI. La primera, *El Malestar de la Cultura*, escrita por Sigmund Freud en 1929; la segunda, *El hombre unidimensional*, de Herbert Marcuse, publicada en 1954. Freud planteó el constante conflicto entre Eros y Tanatos, la pulsión del amor y la pulsión de la muerte, convertida esta última en la peor amenaza a la cultura (podría entenderse sociedad),

84 Carlos Peña, “El caso Luchsinger”. *El Mercurio* de Santiago, 23 de febrero de 2014. Versión on line www.elmercurio.com/blogs/.../El-caso-Luchsinger.asp.

85 Carlos Peña, “El caso Luchsinger”.

por la frustración e injusticia que experimentan algunos miembros de la comunidad⁸⁶. Marcuse, que parte citando a Freud, reconoció, en una reedición de su obra de 1967, que la sociedad contemporánea habría logrado contener el cambio social, cuando las dos grandes clases sociales (la burguesía y el proletariado) "ya no parecen ser agentes de la transformación social", cada vez más urgente por la unión de la creciente productividad con la creciente destructividad. En el marco de la Guerra de Vietnam, Marcuse anticipa un fenómeno que cruza las últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI⁸⁷.

"Por primera vez en su historia -escribe Marcuse- el sistema encuentra fuerzas resistentes que no son 'de su propia naturaleza'; estas fuerzas no le libran un combate competitivo por la explotación en su propio terreno, sino que significan, en su misma existencia, en sus necesidades vitales, la negación determinada del sistema enfrentándose a él y combatiéndole en tanto totalidad"⁸⁸.

Marcuse anticipa que los "condenados de la tierra, las gentes más débiles sobre las que gravita con todo su peso el sistema, existen en todas partes; son pueblos enteros, no tienen de hecho otra cosa que perder que su vida al sublevarse contra el sistema dominante"⁸⁹.

¿Cuánto de esto coincide con los movimientos de nuestros pueblos ancestrales que enfrentan a un sistema que los reprimió desde el siglo XIX? La CAM, para citar una de las organizaciones más visible de la última década, ¿no se coloca acaso fuera del sistema para combatir al Estado y a las Empresas Forestales, asociadas a una tercera invasión que sucedió a la española y a la del Estado? ¿Se podrían encontrar en los trabajos de Freud, Marcuse y Luis Gonzalo Díez algunas claves para entender lo que está ocurriendo en la Araucanía y diseñar una estrategia para resolver el

86 Sigmund Freud, *El Malestar de La Cultura*, www.dfpd.edu.uy/.../sig_freud_el_malestar_cult.pdf. Sobre la obra de Freud véase también María Jesús Izquierdo, "El vínculo social: la lectura sociológica de Freud". En *Papers*, 50, Universidad de Barcelona, 1996, pp. 167-207, www.raco.cat/index.php/papers/article/.../191487.

87 Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Planeta-Agistini, Barcelona, 1993, pp. 11-12.

88 Marcuse, *El hombre unidimensional*, p. 12.

89 Marcuse, *El hombre unidimensional*, pp. 12-13.

conflicto amparados en una concepción más amplia de la justicia, sin que esto signifique aprobar la violencia?

El año 2013 dejó abierto el debate sobre una cuestión que es urgente resolver en beneficio del pueblo mapuche, la región y el país.

Historia. Entrevista a Jorge Pinto Rodríguez¹

Rodríguez¹

Yanilo González C.

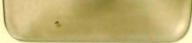
Ricardo Molina V.

Conocer y analizar hechos del pasado para una mejor comprensión de los procesos humanos, los eventos corresponden a tareas académicamente válidas, aunque no exclusivamente, a la Historia como ciencia. Aunque, cuando las dimensiones espacial y temporal se reducen en un área y en un tiempo es particular definidas en conformidad a los distintos disciplinas vinculadas a esta disciplina, es importante "verificar" que, esto se corresponde a una visión de la estructura de una disciplina de trabajo investigativo. Fue el caso de los estudios lingüísticos y transculturales que hoy por hoy se desarrollan en el contexto de ciencias en donde la visión global y la local se involucran en una constante evolución del conocimiento. En dicho escenario de análisis, la estructura de disciplinas específicas sobre culturas diferentes, medidas por los métodos y técnicas particulares - como es el caso del análisis lingüístico y lingüístico - obliga a una búsqueda una matriz por descubrir estas disciplinas, pero sobre la base de los estudios del pasado.

En Historia, el caso de América es general y válido en el mundo, especialmente en los estudios de la historia y estudios de los pueblos indígenas, en la actualidad se hacen visibles el desafío de conocer y medir la cultura, historia, el tiempo y las diversas culturas indígenas del mundo, a largo. Pinto Rodríguez, la idea que de los estudios de los pueblos indígenas

¹ Entrevista realizada en Santiago.

² Este artículo es una adaptación de la tesis doctoral de Jorge Pinto Rodríguez, "La historia lingüística y lingüística en Chile", de 2013, en el contexto de la tesis doctoral de Yanilo González C. y Ricardo Molina V. sobre la historia lingüística y lingüística en Chile, presentada a los profesores Yanilo González y Ricardo Molina V. en la Universidad de Chile.



CAPÍTULO VII

Frontera, Territorio, Identidad e Historia. Entrevista a Jorge Pinto

Rodríguez¹

Yanko González C.

Ricardo Molina V.

Conocer y analizar hechos del pasado para una mejor comprensión de los procesos humanos del presente corresponden a tareas tradicionalmente asociadas, aunque no exclusivamente, a la Historia como ciencia. Ahora bien, cuando las dimensiones espacial y temporal se centran en un área y en un tiempo en particular definidas en conformidad a los intereses disciplinarios vinculados a una temática apasionantemente compleja, ello se corresponde a una señal de la existencia de una clara línea de trabajo investigativo. Este el caso de los estudios fronterizos y transfronterizos que hoy por hoy se desarrollan en el contexto de procesos en donde la tensiones entre lo global y lo local se traducen en una constante revisión del concepto de frontera. En dicho escenario de análisis, la existencia de dinámicas específicas entre culturas diferentes, moduladas por identidades y territorios particulares -como es el caso del amplio "sur de Chile"-, obliga a una búsqueda sistemática por develar estas complejas relaciones a partir de los estudios del pasado.

La historia colonial de América en general y chilena en particular, contienen en sus entrañas la respuesta a muchas de las problemáticas que en la actualidad se hacen visibles al ciudadano común a partir de los conflictos entre el Estado y las diversas culturas originarias del continente. Jorge Pinto Rodríguez, ha sido uno de los intelectuales que, situado en el

1 Este capítulo se publicó en la *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Universidad Austral de Chile, N° 11, Valdivia, 2006, pp. 115-142. Se incorporó también en el tomo IV de *Obras escogidas Norte Chico* de Jorge Pinto, Ediciones Tequirque, La Serena, 2015, pp. 284-310. El autor agradece a los profesores Yanko González y Ricardo Molina la autorización para reeditar su entrevista.

sur de Chile, más ha contribuido para visibilizar, ampliar y profundizar en estas zonas del conocimiento histórico y sociocultural.

Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica y Doctor en Historia por la Universidad de Southampton, Inglaterra, este destacado investigador ha publicado libros y numerosos artículos aparecidos en diversas revistas especializadas de Chile, Argentina, Perú, México, Costa Rica, Ecuador, Colombia, España e Italia. Entre sus obras destacan: *La Serena Colonial*; *Tras la huella de los paraísos artificiales*, *La violencia de Coquimbo en el siglo XVIII* y *De la inclusión a la exclusión: la formación del Estado, la Nación y el Pueblo Mapuche*, entre otros. Actualmente se desempeña como profesor e investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera de Temuco (UFRO), a la vez que ocupa el cargo de vicedecano de la Facultad de Educación y Humanidades de dicha Casa de Estudio.

Ricardo Molina: Aunque los pronósticos no eran auspiciosos, la investigación histórica ha ido ganando espacios e interés en nuestro país. ¿A qué atribuye este fenómeno y qué líneas y tradiciones de investigación distingue en la historiografía nacional actualmente?

Antes de contestar la pregunta, quisiera agradecerles la oportunidad que me brindan para conversar sobre los temas que plantean en esta entrevista. Desde que iniciara mis estudios en la Universidad de Chile en Valparaíso, allá por los años '60, la Historia ha llenado parte importante de mi vida. A pesar de las diversas circunstancias que he enfrentado y de algunos trabajos que tuve que desempeñar, tan lejanos al oficio de un historiador, nunca me alejé de ella. Gracias, de verdad. Voy, ahora, a lo que les interesa.

En primer lugar, quisiera señalar que no comparto plenamente la premisa de la pregunta. Si nos situamos en los años '80, particularmente a mediados de la década, las expectativas eran, en mi opinión, muy auspiciosas. Es cierto que el golpe de Estado significó un duro golpe para nuestra historiografía; sin embargo, ya hacia 1985 se habían producido algunos cambios que permitían mirar el futuro con mucho optimismo. Desde luego, la dictadura se había debilitado y ya no podía ejercer el control que mantuvo durante los primeros diez años. Recuerdo que hacia 1982 ó 1983 empezaron a movilizarse algunos jóvenes, hombres y mujeres, en

un claro intento por recuperar el tiempo perdido. Yo venía regresando de Inglaterra y pude constatar en un Seminario celebrado en dependencias de la Catedral como, a pesar de las dificultades, se había iniciado una renovación, una de cuyas principales figuras era María Angélica Illanes. La presencia de don Mario Góngora, Rolando Mellafe y Álvaro Jara sancionaron un movimiento casi clandestino que había surgido en círculos académicos. Por esos mismos años empezaron a retornar algunos exiliados y el surgimiento de las Universidades Regionales constituyó otro aporte muy potente. Cobraron fuerzas las Jornadas de Historia de Chile y la Universidad de Los Lagos, entonces Instituto Profesional, convocó en 1984 al Primer Congreso de Historia Regional. Al margen de lo que ocurría en los ámbitos universitarios tradicionales, habría que recordar el rol de SUR, institución que jugó en esos años un papel muy relevante. Redes de antiguos académicos empezaron a revitalizarse en torno a grupos a ratos pintorescos, pero que llenaban el vacío de los años anteriores. Recuerdo, por ejemplo, las Tertulias Medinensis, celebradas tanto en Santiago como en Concepción y en otras ciudades del sur, oportunidades que se aprovechaban para discutir materias propias de la Historia y otras que tenían que ver con la situación política que se estaba configurando en el país. Ya en los '90, el panorama se aclaró, iniciándose un movimiento historiográfico muy fuerte al alero de las universidades (particularmente cuando se amplían los postgrados y las revistas especializadas) y de algunas ONGs interesadas en desarrollar las Ciencias Sociales. En el norte recuerdo, por ejemplo, los Talleres de Historia Regional (TER) y en Santiago el Centro de Estudios Medellín, que organizó numerosas reuniones para discutir las nuevas investigaciones sobre el mundo fronterizo y la historia de nuestros pueblos indígenas.

Desde luego el panorama en los noventa era muy diferente al de los '70, cuando se produce el quiebre generado por el golpe. La nueva situación que se vive fuera y dentro del país impactó a la historiografía. Afuera, el desplome de los socialismos reales, acompañado de la caída del Muro de Berlín y de los paradigmas que inspiraron los mega-relatos de los años previos, dieron origen a nuevas corrientes asociadas a la post-modernidad que reorientan el trabajo del historiador. En primer lugar, nos dimos cuenta que la economía no era la única clave para entender los procesos sociales. En segundo lugar, que la subjetividad era una condición de la cual no nos podíamos desentender. En tercer lugar, que la

reducción historiográfica que había centrado la atención en algunos sujetos sociales (el proletariado, entre otros) quedaba largamente superada por la toma de conciencia respecto del rol de otros agentes a los cuales habíamos prestado poca atención: las mujeres, los grupos indígenas, los jóvenes, etc. En suma, se abrió al historiador un amplio campo antes poco explorado que tornó más desafiante el oficio. La propia historia económica debió asumir un rol más profesional, adecuándose a las condiciones que generan los avances tecnológicos de los años '90. La computación, y poco antes las simples calculadoras electrónicas, permitieron abordar una serie de fuentes que antes eran muy difícil trabajar: me refiero, por ejemplo, a los archivos contables que ahora se podían manipular con más precisión y confiabilidad. La historia de las mentalidades, que tibiamente se había anunciado antes del golpe, emerge con nuevos impulsos, tornándose más atractiva y enriquecida por el desarrollo de la Psicología Social, una disciplina en pañales en los '60 ó '70.

En el interior también se produjeron cambios. Ya citaba el apareamiento de las universidades regionales; sin embargo, más allá de lo institucional, el golpe de Estado reposicionó a la Historia Política y dio origen a una nueva Historia Social, preocupada ahora, por ejemplo, de los pobladores, cuyas movilizaciones en las protestas demostraron que las masas tenían distintas formas de expresarse frente al poder. Los movimientos indígenas también requirieron explicación y la globalización, con la revitalización de las corrientes identitarias y de protección al medio ambiente, nos obligó a dirigir la atención hacia donde antes no habíamos mirado. Naturalmente, todo esto se tradujo en nuevas líneas de investigación que fueron aunando antiguas prácticas historiográficas con aquellas que surgían del escenario en el cual empezábamos a movernos a fines del siglo XX. Un escenario que planteaba múltiples interrogantes, que hizo más atractivo el estudio del pasado y más exigente la demanda de una sociedad que busca en el historiador algunas respuestas a los fenómenos que observa. Por último, los balances tan usuales al término de un ciclo exigían la presencia del historiador en los debates del momento. Estos términos, señala Duby, provocan inquietud y la inquietud vuelca a hombres y mujeres a la memoria. Habría que recordar que a nuestra generación le correspondió vivir dos tránsitos: el del siglo XX al XXI y el del segundo al tercer milenio.

Yanko González: Aunque tardíamente, los aportes de la llamada "historia desde abajo" han dado frutos importantes en la historiografía chilena -pienso en la obra de Gabriel Salazar, entre otros-. Sin embargo, los intentos por democratizar los sujetos de atención histórica siguen siendo embrionarios. No solo a partir de las dimensiones identitarias de clase o étnicas; sino también de género y particularmente de generación y territorio. ¿Cómo sitúa su trabajo al interior de las grandes tareas pendientes de la historiografía nacional y, particularmente, regional?

En cierta medida, la "Historia desde Abajo" se puede explicar en el marco de los cambios que antes señalaba, como una nueva corriente fuertemente demandada por los estudiantes universitarios y una sociedad que en el curso del siglo XX observó la irrupción de las masas. La Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, las Guerras Mundiales, la Guerra Civil Española, las grandes movilizaciones políticas y los sueños colectivos, masificados como nunca antes se había visto, obviamente obligaron a mirar hacia sectores más amplios de la sociedad. Sin embargo, antes de seguir adelante, creo que es preciso hacer una aclaración. Desde mi punto de vista, habría dos maneras de entender la "Historia desde Abajo". En el caso de la primera, se podría hablar de una historia escrita por obreros, campesinos, pobladores, mujeres o, en general, por todos aquellos que nunca tuvieron grandes cuotas de poder y que tampoco gozaron de grandes beneficios económicos, lo que supone una historia escrita a partir de sus propias experiencias de vida. La otra manera consiste en construir un relato del pasado de esos sujetos, aún cuando no se sea obrero o campesino, como fue el caso, por ejemplo, de Raphael Samuel, cuyo intento en Inglaterra, y nada menos que en Oxford, estuvo orientado a dar cuenta del pasado a partir de la experiencia de los obreros, aunque el testimonio de éstos quedara mediatizado por su condición de historiador. Sus esfuerzos por separarse de la "historia de tambor y trompeta" y acercarla al común de la gente, validando la subjetividad y aprovechando la experiencia de la clase trabajadora fue, sin duda, un gran aporte a nuestra disciplina. Creo que la "Historia desde Abajo" que hemos practicado en Chile se acerca al segundo modelo, salvo excepciones que no puedo precisar porque no conozco la vida de todos los historiadores chilenos. Presumo, en todo caso, que la mayoría de quienes nos dedicamos actualmente a la

Historia provenimos de la clase media, una clase media que nos acerca bastante al mundo obrero o campesino (incluyo hombres y mujeres) y unos pocos al mundo indígena; pero, de todas maneras, una clase media que no es proletaria ni campesina. No se trata de desconocer nuestros orígenes, sino simplemente de colocar las cosas en su lugar y no atribuirnos un discurso que no nos pertenece en el más estricto sentido de la palabra. Esto mismo explicaría que nuestros lectores sean en su mayoría gente de nuestra clase, clase media, y no obreros o campesinos, la que acude a nuestros libros a explorar una historia que, en algunos casos es una "Historia de los de Abajo" y no "desde los de Abajo".

Hecha esta precisión, creo que hablar en la actualidad de "intentos embrionarios de una Historia desde Abajo" (o "de los de Abajo") es no hacer justicia con tantos precursores que desde la primera mitad del siglo XX escribieron de "los de Abajo". Me refiero, por ejemplo, a Hernán Ramírez, Julio César Jobet, Jorge Barria, Luis Vitale y algunos otros cuyos nombres olvido. Los suyos fueron intentos pioneros, largamente superados por el notable despegue de una historiografía más comprometida con los sectores populares producida en los últimos años. Por tanto, hablar de "intentos embrionarios" creo que tampoco hace justicia con esta última producción historiográfica, maciza, técnicamente bien hecha, provocadora e iluminadora de procesos que antes no conocíamos bien.

Sin duda, Gabriel Salazar marcha a la cabeza de este grupo. Su obra provocó un reposicionamiento de la Historia Social utilizando principios teóricos y metodológicos muy novedosos que validaron la memoria de hombres y mujeres como instrumentos para construir conocimiento. Del mismo modo, dio sentido a su trabajo convirtiendo la Historia Social en un aporte destinado no solo a comprender los problemas de las grandes mayorías del país, sino a sugerir soluciones a una clase política que ha mostrado cierta insensibilidad frente a sus demandas. En esta tarea tampoco cabe dudas que José Bengoa ocupa un lugar muy importante, junto a otros historiadores como Julio Pinto, Sergio Grez, María Angélica Illanes, Crisóstomo Pizarro, Vicente Espinoza, Mario Garcés, Eduardo Devés, Sergio González, Maximiliano Salinas, Rolf Foerster, Leonardo León, Isabel Torres, Pedro Milo, Igor Goicovic, Augusto Samaniego, y tantos otros repartidos a lo largo de toda nuestra geografía. En el ámbito de los estudios de género Sonia Montecinos ha desarrollado una labor de valor incalculable, seguida de otras historiadoras instaladas también

en distintos lugares del país, como Edda Gaviola, Ana María Stiven, Margarita Iglesias, Diana Veneros, María Soledad Zárate y otras cuyos nombres se me escapan. También se ha desarrollado la Historia Regional con un fuerte compromiso con los sectores populares y grupos étnicos (entre los que incluyo al mundo indígena), con Sergio González y Jorge Iván Vergara, en Iquique; José Antonio González en Antofagasta; Hernán Cortés, Patricio Cerda y Roberto Páez en La Serena; los historiadores de la Universidad de Valparaíso y Católica de Valparaíso; Javier Pinedo y Pablo Lacoste en Talca; Leonardo Mazzei, Arnoldo Pacheco y Alejandra Brito, en la Universidad de Concepción; nuestro propio trabajo en Temuco, junto a Jaime Flores y Yéssica González; el de la Universidad de Los Lagos con Luis Alberto Carreño y Patrick Puigmal a la cabeza, y Mateo Martinic en Punta Arenas, en el extremo austral. En fin, creo que hay un panorama muy auspicioso y notablemente mejor que hace 30 años, panorama que nos permitiría presumir que el intento por rescatar la historia "desde abajo" ha dejado ya de ser embrionario.

En lo que a mí respecta, creo que mi trabajo se ha orientado a rescatar la historia regional y, dentro de esta, la de aquellos grupos con cuyas causas coincido. Me refiero, básicamente, a los peones del Norte Chico y al pueblo mapuche. A esto me referiré más adelante; aunque insistiría en que el desarrollo de nuestra historiografía ha empezado a cubrir los vacíos que existían hace algunos años.

Cuando empuñamos la pluma para escribir creo que ya hemos dejado de ser, materialmente, obreros o campesinos.

R. M.: En este sentido, sus investigaciones se han desplazado desde la demografía histórica colonial, hacia esferas fundamentalmente identitarias, donde lo simbólico y lo territorial juegan un papel central en sus aproximaciones. ¿Qué suscita este aparente giro?

Mi acercamiento a los temas identitarios y de territorialidad ha estado marcado por circunstancias personales e intelectuales. Con respecto a las primeras, debo admitir que mi propia experiencia ha sido decisiva. Todos sabemos que tenemos múltiples identidades: hay, sin duda, una identidad nacional, otra de género, las hay también políticas, profesionales, religiosas, en fin, nuestras vidas están cruzadas por distintos sentimientos de pertenencia que van conformando esas identidades. En mi caso

particular, siento que tengo una identidad regional que fui moldeando desde la distancia, una suerte de identidad ausente que se empeña en no desaparecer. Yo nací en La Serena, pero pasé mis primeros años en Punitaqui y Pisco Elqui, las tierras de mi padre y madre respectivamente. Aunque tengo recuerdos difusos de aquellos años, la aridez del primero y el sonoro trepidar de las aguas del río chocando con las piedras que caían de la montaña, me marcaron para siempre. Fueron estancias felices, acompañado de figuras que con el tiempo se tornaron mágicas. Siendo niño, partí a Antofagasta, luego a Tocopilla para retornar de nuevo a la primera donde cursé todas mis humanidades. En todos esos años, La Serena emergía siempre en el horizonte y Punitaqui y Pisco Elqui crecieron en mi imaginación. Mis padres eran unos tráfugas y yo seguí sus pasos. Recuerdo durante mis primeros años en el norte haberlos acompañado en los atardeceres de los lunes a la estación de ferrocarriles con la esperanza de encontrar un conocido entre esa interminable ola de viajeros que descendían de aquellos carros que habían pasado por Ovalle y La Serena. Más tarde me di cuenta que era un afán inconfesado por mantenerse unido a la tierra. A ella volvimos cuantas veces pudimos, convencidos que Antofagasta era un lugar de exilio temporal. Más tarde partí a Valparaíso; mis años de estudiante universitario no borraron, sin embargo, los recuerdos de infancia. Siempre La Serena se mantuvo viva en la memoria. El Puerto pesa, marca, sus cerros, el plan, la belleza de Viña; pero, mi mundo no estaba allí. Más tarde, Inglaterra reforzó esa identidad y, por último, Temuco, tierra de lluvias y verdes que no son los míos, le dio forma definitiva. Curiosamente, siento por los tráfugas un aprecio enorme, una solidaridad especial con aquellos que en el silencio de la noche evocan tierras y parientes lejanos. En la literatura he encontrado numerosos testimonios que afianzaron esa solidaridad y en la historia, la vida de esos hombres y mujeres que un día fueron campesinos, mineros de ocasión al siguiente y aventureros en la pampa cuando el oro blanco los invitó a recorrer las soledades del desierto, terminaron por colocarme de su parte. Muchas veces, en mis ya interminables esperas en los terminales de buses, imagino la vida y los sentimientos de esos tráfugas, que se desplazan arrastrando recuerdos de lugares lejanos. Hay un cuento de Víctor Domingo Silva, "El Filarmónico", que muestra el rostro festivo del errante; algunas historias de Bryce Echenique, los dolores de los "cholititos" que buscaron en Lima torcerle la mano a la pobreza. Esos sujetos,

sumados al afecto lejano por la tierra que me vio nacer, me han llevado a plantearme el tema de la identidad.

Pero, la Historia también ha puesto su cuota. Por mis estudios he llegado a la conclusión que la identidad nacional se moldeó al alero de un discurso que acentuó los rasgos negativos del mestizo, rasgos que luego se generalizaron al ser nacional y que se concentraron, más tarde, en el indígena. Desde los escritores coloniales hasta los de nuestros días, pasando por José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, Vicente Pérez Rosales y Vicente Huidobro, entre otros, se construyó un sujeto nacional carente de virtudes. En el decir popular, la incapacidad para superar muchas dificultades está en la "raza", una creación demoníaca, explicaba un obispo del XVII, producto de la unión contra natura del español con el indio. Siento que es una identidad tremendamente castigada, que intentamos superar imitando modelos extraños que poca relación tienen con nosotros. En una actitud escapista, nos sentimos los ingleses de América del Sur, viviendo en la Suiza de las tierras australes. Contra esa corriente intento luchar desde la Historia, con la firmeza de un hombre que siente un gran apego a su tierra, a sus costumbres, sus estilos de vida, sus formas de sociabilidad. Un historiador que reconoce nuestras debilidades, pero que marca también las fortalezas que nos han permitido sobrellevar nuestros errores y alcanzar algunos éxitos. Asimismo, desde la Historia quisiera denunciar, como lo han hecho tantos intelectuales del continente, las posturas imitativas, casi arribistas, que menosprecian lo propio para ensalzar lo ajeno. No se trata de propiciar una actitud xenofóbica hacia el extranjero, sino de valorar lo propio y extraño con el debido equilibrio. No hacerlo podría provocar un debilitamiento de la identidad, con riesgos a los cuales me referiré más adelante.

Y. G.: Algunos historiadores italianos -pienso en Giovanni Levi- vienen advirtiéndolo, a raíz del surgimiento de la llamada "microhistoria", un proceso de "antropologización" radical de la historia, no solo por la legitimación de otras fuentes -como las orales y visuales- para la construcción de conocimiento válido, sino por el giro hermenéutico y "narrativo" que ha tomado en los últimos años y por su acento en la reducción a escala y el énfasis en los análisis culturales de tipo microscópico. ¿Cómo percibe usted esta relación entre historia y antropología? ¿Es posible otro tipo de relaciones aún no exploradas?

Yo creo que en lo esencial Levi hizo justicia con la historia local (o "microhistoria" para otros) al precisar su verdadero rol: reducir el espacio para profundizar el análisis. Si la "microhistoria" desborda lo anecdótico o circunstancial para mostrar en una escala más pequeña tendencias válidas para otras realidades estamos frente a una corriente absolutamente válida. En esta perspectiva, es obvio que la Historia ha tenido que superar prácticas tradicionales y abrirse a disciplinas afines, conforme a los progresos de estas. Por otra parte, la importancia que hoy atribuimos a la memoria, en una sociedad que se ha "retribalizado", hace que la llamada Historia Oral adquiera una importancia mayor. Convendría recordar que la Historia empezó siendo la recreación del pasado a partir del recuerdo de la gente; sin embargo, a medida que se fue consolidando la sociedad de la escritura (en la cual el texto escrito adquiere un valor superior a cualquier otro), la Historia terminó haciéndose tributaria de este. En el fondo, los historiadores nos transformamos en hermeneutas de textos, olvidándonos del valor del testimonio oral. Simultáneamente se producen otros fenómenos de los cuales la Historia también ha tenido que hacerse cargo. Voy a citar dos: por una parte, ya decía antes que no se puede negar que el siglo XX fue el siglo de las masas; y, por otra, la irrupción de estas tornó más complejos los fenómenos que analizamos. La propia sociedad formuló más preguntas al historiador, inquirió sobre cuestiones que antes no habían interesado, obligando a nuestra disciplina a desplegar esfuerzos para responder esa demanda.

Desde mi punto de vista, una de las primeras alianzas que observo en el siglo XX es con la Economía. Desde los trabajos de Labrousse, pasando luego por la Escuela de Los Anales y la Nueva Historia Económica Norteamericana, hasta los más recientes análisis del pasado económico, es evidente que la Historia Económica no habría avanzado demasiado de no haber contado con el apoyo de la Economía. Más tarde, la Demografía hizo aportes muy valiosos. Pudimos dimensionar la magnitud de los mercados, de la mano de obra, de los precios, etc., gracias a una disciplina, que nos permitió extender nuestras miradas hacia campos inexplorados. Y de esta a la Historia de las Mentalidades, apoyada por la Psicología Social, había un paso muy pequeño. Cuando de la mano de la demografía pudimos observar fenómenos como las frecuencias de los nacimientos, las tendencias en los matrimonios y la forma como enfrentábamos

a la muerte, se perfilaron interrogantes y campos de estudio que antes no habíamos imaginado. Además, empezamos a vivir más tiempo y en mejores condiciones, por lo tanto los recuerdos personales, transmitidos por la vía oral cobraron sentido; mucho más en los pueblos ágrafos de África y América que habían generado otros mecanismos para retener la Historia y que hasta ese momento no se habían utilizado. La Historia Oral, después de los orígenes de nuestra disciplina, obviamente tenía que alcanzar el sitio que logró en el siglo XX. Aunque algunos historiadores dudan de su valor, me parece obvio que la misma desconfianza que despiertan aquellos testimonios, deben hacerse extensivos a los textos escritos. El desarrollo de las Ciencias de la Comunicación contribuyó a resolver muchas dudas y en medio de estos debates empezamos tomar contactos con expertos que trabajan en campos, aparentemente, tan distintos a los nuestros. Finalmente, en este breve recuento quiero referirme al valor que alcanzó la Literatura como una disciplina complementaria a la Historia. A partir de los últimos 20 años del siglo pasado, la enorme cantidad de Seminarios, Talleres y Encuentros que buscaron profundizar los nexos entre Historia y Literatura creo que constituye uno de los hechos más sobresalientes de las últimas décadas. En el caso específico de Chile, creo que si pensamos en la "Historia desde Abajo", obras como Juana Lucero, "La Viuda del Conventillo", "Los Hombres Oscuros", "El Roto", "La Sangre y La Esperanza", y tantas otras escritas a comienzos del XX, sobrepasan con largueza cualquiera de nuestros trabajos. No se trata de confundir Historia con Literatura, o atribuirle a esta última un valor que no tiene desde el punto de vista del historiador; sin embargo, desconocerlas es simplemente ignorar relatos muy iluminadores acerca de la situación social de Chile en los albores del siglo XX. Gilberto Triviños y Bernardo Subercasseau, son dos autores cuyas obras debieran ser lectura obligada para cualquier estudioso del pasado. En fin, la nueva historia política ha tenido que dirigir su mirada a la Sociología y la Filosofía; los estudios sobre los pueblos indígenas nos acercan a la Antropología y hoy día el denso tema de la globalización nos aproxima, sin duda, al geógrafo. De este modo, cada vez es más impensable que la Historia pue-
de marchar solo por sí misma. Y, con esto, nuestra disciplina no pierde. Al contrario, pienso que estamos viviendo un proceso de ampliación de nuestros campos y una diversificación en las maneras de abordarlos. Por lo mismo, lejos de una supuesta "antropologización" radical de la historia

o de un giro hermenéutico y "narrativo" que ponga el énfasis en los análisis culturales de tipo microscópico, estimo que nuestra disciplina crece. Desde mi punto de vista, mientras el historiador no olvide que su objeto está en el pasado, que su labor consiste en recrear el funcionamiento de las estructuras sociales y que es un profesional que está en condiciones de ofrecer miradas de larga y corta duración a la vez, podemos avanzar con confianza y sin crisis de identidad, a pesar de cuán difícil resulta hoy día distinguir a veces al historiador del geógrafo, economista, sociólogo o antropólogo. El diálogo entre todos creo que ha posicionado mejor a las Ciencias Sociales.

Creo que la historia que recordamos puso el acento en las bondades del territorio y en las debilidades del chileno.

Y. G.: En lo que actualmente es el espacio geocultural del sur de Chile, hay una preocupación sistemática por el mundo hispano y germano en la historiografía regional. Últimamente, han emergido trabajos que han relevado a la población mapuche-huilliche en relación al territorio y la construcción del Estado. Sin embargo, persiste una omisión socio-histórica sobre colectivos incluso mayoritarios, que han desaparecido para los historiadores: pienso en la población mestiza y criolla que soportó el temprano proceso agroindustrializador llevado a cabo por los colonos alemanes. Esto nos lleva a reflexionar sobre los fundamentos políticos e ideológicos que modulan la investigación histórica; en ese sentido, ¿cómo ha enfrentado usted estas condicionantes a la hora de relevar a unos actores sociales por sobre otros?

Creo que en los últimos años ha surgido una preocupación por los mestizos. Probablemente el caso más relevante sea el de Leonardo León, cuyas apreciaciones respecto al rol que estos jugaron en la historia fronteriza postocupación no han pasado inadvertidas. En cierto sentido, León tiene razón, pues como sugiere la pregunta pareciera que solo los españoles, indígenas y colonos extranjeros cuentan en la Frontera, cuando sabemos, en verdad, que no es así. Los hispanocriollos que llegan desde el siglo XVI en adelante, sumados a los mestizos que nacen en la misma Frontera, fueron configurando un conglomerado que contribuyó de manera decisiva al desarrollo de la economía y sociedad regional. Le concedió, también, el carácter fronterizo que tuvo. Yo creo que los estudios coloniales no los olvidó. Los tipos fronterizos que examina Villalobos da cuenta de ellos.

Más bien, en los últimos años la atención se ha centrado en el mundo indígena, relegando a un segundo plano al mestizo, a pesar de que poco antes de iniciarse la ocupación, la llegada de campesinos de la zona central los reposicionó de nuevo. Más tarde, la colonización nacional los transformó en una población masiva que se ocupó en las obras viales y en las haciendas fronterizas como mano de obra barata, pero eficiente, cuyo papel fue clave en el despegue de la economía durante la primera parte del XX. Sin embargo, a pesar de esto en los últimos años se les ha asociado al bandolerismo y a la trasgresión, y, solo recientemente, José Bengoa en sus estudios sobre la agricultura chilena, matizó las referencias a ellos. Por su parte, Leonardo León los convirtió en las grandes víctimas de la ocupación. Chile es un país de mestizos y frente a la ausencia de ellos en la historia fronteriza de los últimos años la opinión de León podría expresar, tal vez, el reclamo de una sociedad que no está dispuesta a aceptar que una parte de su historia (la historia fronteriza) no haya incluido al "gran sujeto nacional". Sería algo así como un capítulo de nuestra historia sin "rotos" en el país del "roto chileno". Al menos esa impresión me ha dejado Leonardo León en las pocas conversaciones que hemos sostenido sobre el tema. Y puede tener razón. Sin embargo, lo que no se puede sostener es que toda la violencia que se desata en la Frontera durante y después de la ocupación haya recaído solo en los mestizos. Los mapuches perdieron y siguieron perdiendo sus tierras; sufrieron violencia y siguieron sufriendo violencia; fueron acosados y continuaron siendo acosados material y culturalmente por el Estado y sus agentes. Mientras no se resuelva el tema indígena pienso que los mestizos seguirán postergados por la historiografía regional, a pesar que varios estudiantes de postgrado de diversas universidades han mostrado en los últimos años interés por ellos. Nuestros últimos estudios sobre la población de la zona en el siglo XX nos han permitido avanzar algo, aunque debo reconocer, como lo sugiere la pregunta, que es una materia que convendría incorporar a los estudios fronterizos. Al margen de lo de Villalobos, Bengoa y León, algo han hecho Carmen Norambuena y Guillermo Bravo y en esa línea deberíamos seguir avanzando.

Para no dejar nada en el tintero, en mi caso particular el interés por el mundo indígena del siglo XIX es tributario de una convicción. Me asiste la certeza que el conflicto que desata el Estado cuando invade la región sigue frenando el desarrollo regional. La violencia que empleó, las

heridas que abrió y su absoluta incapacidad para sentar las bases de una "chilenidad" u otra identidad regional concensuada y no conflictuada, se traduce en los indicadores tan negativos que muestra la región en el día de hoy. A fines del XIX Isidoro Errázuriz en su libro "Tres Razas" imaginó la confluencia del colono nacional (mestizo), con el inmigrante europeo y el mapuche en un crisol que resumiría la nueva humanidad fronteriza. El crisol no emergió y el conflicto ha seguido marcando las relaciones en la Araucanía. Creo que los historiadores debemos contribuir a mostrar una historia poco conocida, ignorada a veces intencionalmente en el centro del país y que, desde mi punto de vista, contribuye, por ignorada, a que el país no enfrente adecuadamente sus conflictos.

R. M.: Si bien usted es un investigador que se ha destacado en los estudios fronterizos, ¿qué dificultades entraña para el investigador la interpretación de fenómenos y procesos étnicos desde una óptica cultural "otra", en su caso "huinca"?

Es, sin duda, una gran limitante que creo no haber resuelto correctamente. Eso me ha llevado a definirme como un historiador del mundo fronterizo, a diferencia de quienes estudian el mundo indígena propiamente tal. Como no mapuche provengo de una cultura que opera con valores y códigos distintos, que a veces dificulta la comprensión de algunos fenómenos. Me complica también que historiadores no mapuche colonicemos la historia mapuche, trasladando hacia esta metodologías y paradigmas interpretativos propios de la historia occidental. Como me comentaba Héctor Nahuelpán, un estudiante mapuche de la Universidad de La Frontera, suele ocurrir que definimos la historicidad mapuche solo en su relación con el mundo no indígena, olvidando que esta tiene una dinámica propia basada en principios, códigos y reglas que se establecen por sus costumbres, prácticas sociales, políticas, pensamiento y conocimiento de la sociedad. Todos estos principios se conservan en la memoria colectiva del pueblo mapuche, dándole un sentido distinto a muchos fenómenos que, desde la perspectiva nuestra, interpretamos a veces muy mal. Pienso que los antropólogos están en mejores condiciones para resolver estos problemas y, por cierto, quienes seriamente se formaron en el campo de la etnohistoria. Si tuviese que identificar algunas de mis principales dificultades, no podría dejar de señalar, por ejemplo, lo complejo que es

comprender el choque que se produjo entre la cosmovisión indígena y el mensaje de los misioneros. Hace algunos años escribí un artículo que titulé "La fuerza de la palabra. Evangelización y resistencia indígena". Ciertamente me hubiese gustado manejarme mejor en este campo para abordar un tema apasionante. Del mismo modo, comprender cabalmente que el sentido de la territorialidad indígena es clave cuando se explora la economía regional. La Araucanía, como definición de territorio, es una construcción colonial; sin embargo habitualmente la validamos para abordar algunas situaciones que no corresponden a esa construcción; aún, las alianzas tribales y pantribales son decisivas para comprender amplios capítulos de la historia fronteriza; en fin, son muchas las dificultades que no siempre se pueden resolver adecuadamente.

Y. G.: Por cierto, asistimos en los años 90' a largas querellas entre diversos historiadores respecto al lugar -y valor- de la cultura mapuche en la sociedad chilena. Usted ha trabajado y debatido con Sergio Villalobos, uno de los protagonistas de estas discusiones públicas. ¿Qué fortalezas y qué debilidades advierte en el trabajo y las opiniones del señor Villalobos?

Antes de abordar esta pregunta quisiera insistir en el respeto que me merece Sergio Villalobos. Fue mi maestro y gracias a él me hice historiador. Desde joven pude apreciar sus grandes fortalezas: una entrega absoluta a la disciplina, una rigurosidad a toda prueba, una notable capacidad para seducir, en el mejor sentido de la palabra, a sus alumnos. Nos enseñó a amar la Historia, a soñar con ella y a disfrutar nuestro trabajo. Por lo demás, todas nuestras diferencias se refieren exclusivamente a la historia de la Araucanía de los siglos XIX y XX. Voy a marcar algunas.

En primer lugar, hay una clara discrepancia respecto de lo que ocurre a partir de 1860. Villalobos insiste en que estaríamos en la última fase de una historia que empieza en el XVI, mientras otros historiadores pensamos que se trata de un nuevo ciclo en la historia fronteriza, marcado por la presencia del Estado. Mientras Villalobos insiste en que estaría concluyendo la pacificación, varios pensamos que se estaría desmontando el espacio fronterizo, para dar paso a la invasión del territorio por parte de un Estado que establece nuevas reglas de juego. Uno de los primeros en plantearlo fue Arturo Leiva en su libro *El Primer Avance a la Araucanía. Angol, 1862*, que publicamos

en la Universidad de La Frontera en 1984. La crítica de Villalobos fue implacable, señalando que esta obra era un cúmulo de errores desde el título mismo. Apreciaciones similares ha formulado sobre la Historia del Pueblo Mapuche de José Bengoa y algunos trabajos de Rolf Foerster, Jorge Iván Vergara, Guillaume Boccara y los míos. Modestamente creo que Villalobos no ha demostrado mayor sensibilidad para diferenciar los procesos de larga duración y las coyunturas que se han producido en la Araucanía.

A esta primera diferencia habría que agregar su falta de sensibilidad para juzgar la acción del Estado y los agentes que llegan con él. Nuestro maestro insiste en que se usó poca pólvora, no se cometieron injusticias y que, como sugirió Cornelio Saavedra cuando recién se iniciaba el proceso, el ejército necesitó más mosto que balas. No sé por qué razón, ignorando una enorme cantidad de testimonios, Villalobos insiste en este planteamiento. Lo mismo lo lleva a descalificar las movilizaciones mapuches y a asumir una actitud muy agresiva hacia el mundo indígena y los historiadores que nos hemos propuesto mostrar una historia distinta a la que oficialmente se ha asumido en Chile. Su afán por romper mitos y desmilitarizar la historia de Chile creo que, en esta materia, le ha jugado una mala pasada. A mí me sorprende que un historiador tan riguroso y tan respetuoso de las fuentes actúe en esto con evidente parcialidad, legitimando solo algunos documentos y negándole validez a otros. El problema se agrava porque, en medio del debate, busca descalificar las opiniones de quienes no piensan como él mezclando argumentos que confunden o simplemente resultan divertidos. En mi caso particular, un comentario sobre mi libro acerca del Estado y el Pueblo Mapuche lo convirtió en un pequeño ensayo en el cual, entre cosas, me reprocha hablar de "nuestra historia" cuando, como se sabe, nací "en las resacas tierras del Norte Chico". Otro comentario que publicó en *El Mercurio* de Santiago fue más delicado porque asociaba mis planteamientos sobre la Frontera con el conflicto limítrofe de Chile y Bolivia, atribuyéndome intenciones que afectaban también a mi Universidad, una Universidad tan respetable como las otras del país. Por respeto al maestro y por la calidad de las acusaciones no me pareció oportuno replicar.

Hay una tercera cuestión que también ha generado diferencias. Sergio Villalobos cree que el pueblo mapuche desapareció en el siglo XIX y, aún, parece alegrarse de que eso hubiese ocurrido. Muchas veces tengo la impresión que, retomando viejos argumentos del positivismo decimonónico,

considera justo que los pueblos que él considera "atrasados" o que poco han aportado al desarrollo del país, desaparezcan. El progreso, señala, los elimina naturalmente. De estas apreciaciones deduce que los historiadores y antropólogos que no compartimos sus juicios, "inventaron" al mapuche en el siglo XX. Desde mi punto de vista, comete dos errores: en primer lugar, ignorar el aporte de los mapuches al desarrollo de nuestro país y, en segundo lugar, no reconocer su existencia en el siglo XX. Con relación a lo primero bastaría recordar el enorme papel jugado por los mapuches en la constitución de la riqueza ganadera durante la colonia, la fabricación de ponchos, etc., sumado a los valores que rescatamos de ellos en el XIX al momento de fundar el Estado y la Nación; y, con relación a lo segundo, el pueblo mapuche ha dado muestras de sobrevivencia que son admirables y que sobrepasan sus juicios. Hoy se ven en las comunidades, en Temuco, en la Universidad, en los Servicios Públicos, en el ejercicio de profesiones respetables, en la educación, tanto en nuestra región como en Santiago, Valparaíso y Concepción. Los censos chilenos de todo el siglo XX los registró como tales, la prensa dio cuenta de sus agrupaciones y movilizaciones, la clase política no los pudo ignorar, entonces, ¿a título de qué un historiador se empeña en argumentar que han desaparecido?

Para equilibrar un poco las cosas, tendría que reconocer que la comunidad de historiadores chilenos no está acostumbrada a las polémicas fuertes. Aunque existen diferencias de interpretación muy acentuadas entre nosotros, la convivencia armónica ha predominado por sobre el debate. Villalobos rompe este esquema. Tal vez por la naturaleza de su carácter asume un rol vigilante, atento para someter a juicio crítico casi todo lo que se escribe. Eso hace bien a la disciplina y, aunque a veces sus opiniones irritan, no tengo dudas que sus actitudes han contribuido a desarrollar la disciplina. Sergio Villalobos ha sido uno de los grandes historiadores del siglo XX. El que se haya ocupado de lo que uno escribe es un honor y debo agradecerse. Al menos no se olvida de quienes fuimos sus discípulos. Nuestro maestro seguirá siendo genio y figura hasta la sepultura.

R. M.: Dentro del marco académico, la formación de los futuros historiadores resulta fundamental a la hora de construir la historia de una sociedad cada vez menos excluyente. ¿Qué sugerencias curriculares plantearía usted a las instituciones de educación superior con este fin?

Yo creo que más que historiadores, en nuestras universidades formamos profesores de Historia y Geografía, por lo tanto yo me referiré, más bien, a la responsabilidad que tenemos en nuestro papel de formador de futuros maestros de liceo. En mi opinión, nuestra primera tarea debería consistir en sensibilizar a las autoridades del Ministerio de Educación para profundizar algunos cambios que se empiezan a observar. En primer lugar, concederle mayor espacio a la historia latinoamericana, a la historia nacional y al tratamiento de las problemáticas locales y regionales en los programas de Enseñanza Media. Así mismo, analizar lo que ocurre en África y Asia, cuyas historias apenas conocemos. No se trata de restarle mérito a las historias de Europa y el Cercano Oriente, privilegiadas hasta ahora, sino de ampliar los conocimientos sobre realidades más parecidas a las nuestras. Si se procediese así, en las universidades deberíamos introducir cambios en nuestras mallas curriculares que incluyan cursos sobre la historia de aquellas regiones que actualmente se tratan de manera muy ocasional. Del mismo modo, deberíamos revisar una cuestión más de fondo vinculada a la historia que recordamos. Es obvio que la Historia ha sido la disciplina que más contribuyó y sigue contribuyendo en la escuela a la consolidación del Estado y la Nación. El carácter épico que se le da a los cursos, el panteón de héroes que hemos construido y los valores que se difunden obligan a nuestros profesores a hacer de sus clases un verdadero panegírico del pasado. Se ocultan, así, grandes capítulos de nuestro pasado; se invisibilizan grupos sociales y étnicos de distinta naturaleza; se opacan hechos; se entregan visiones tergiversadas de otros, etc., etc. Un par de ejemplos podrían ilustrar lo que señalo. La Guerra del Pacífico es materia ineludible en los programas del Ministerio. Se enseña en la básica y en la media; sin embargo, ¿qué estudiante que ha pasado por esos cursos conoce medianamente los problemas de fondo que afectaron a Chile, Perú y Bolivia en los años previos a la guerra, que impidieron que las diferencias limítrofes surgidas entre Chile y Bolivia se resolviesen a través del diálogo? Y respecto de la Independencia, ¿por qué seguir llamando "guerra a muerte" a un episodio que da cuenta de una resistencia regional a un movimiento liderado por Santiago? ¿Por qué incorporamos tan poco el papel de nuestros intelectuales, empresarios y trabajadores en general? ¿Qué pasa con las mujeres? Y los niños, ¿nunca existieron en Chile? Tengo la impresión que usamos la Historia

casi exclusivamente para inflamar el espíritu nacionalista, evitando analizar problemas de fondo que podrían dejarnos enseñanzas más valiosas sobre el pasado y experiencias más útiles para enfrentar los desafíos del presente. Y esto habría que emprenderlo sin transformar la enseñanza de la Historia en un ajuste de cuentas o en un interminable lamento basado en las cosas que no hicimos bien.

Señalo lo último porque creo que deberíamos también, al menos algunos de nosotros, repensar nuestra forma de plantearnos en los cursos universitarios. Enseñando en una oportunidad en la Universidad Complutense de Madrid descubrí que entre los estudiantes españoles y los nuestros hay una gran diferencia. Mientras los primeros viven con su historia, los nuestros contra la suya. Una de las características de los estudiantes de Historia es su marcado acento crítico, a veces demoledor. Una de las razones para que esto ocurra podría estar en el discurso contestatario que asumimos frente a la llamada historia oficial. Nuestros cursos suelen ser una cadena de denuncias frente a la explotación, el despilfarro, el inadecuado manejo de los recursos, etc. Chile es un caso de desarrollo frustrado, de desarrollo del subdesarrollo, una caldera del desierto, un Estado que se construyó aplastando a las regiones y al mundo indígena, una dictadura implacable; es decir, una especie de triste historia que tenemos que cargar sobre nuestras espaldas muy a nuestro pesar o con nuestro abierto rechazo. Y nuestros alumnos parecen disfrutar con esto. Mientras más denuncias escuchan, más atractivos parecen los cursos y más convocantes sus profesores. Yo no niego que todo lo que resumen los títulos de libros y artículos que citaba recién sea cierto, tampoco discuto la necesidad de mostrar sin tapujos nuestro pasado, de denunciar todo lo que se debe denunciar; pero, introduciría, en algunos casos, un mayor equilibrio. Esto lo he conversado varias veces con mis alumnos en la Universidad de la Frontera, particularmente porque tenemos que ser muy cuidadosos a la hora de asumir nuestra responsabilidad en lo referido a la influencia que ejercemos en el moldeamiento de nuestra identidad. Un pueblo que no ama su historia, que no se reconoce en ella, debilita su identidad y un pueblo con identidad debilitada puede ser fácil víctima de los intereses de las grandes potencias extranjeras. El capitalismo central requiere de una periferia debilitada para seguir extrayendo de esta los excedentes que requiere para fortalecer su sistema de dominación. Pudiera

ser que, sin darnos cuenta, caemos en una trampa que nos tendemos nosotros mismos.

Por último, me parece que deberíamos aportar a nuestros alumnos ciertas competencias que les permita llevar al aula los progresos de la disciplina. A veces tengo la sensación que se sigue enseñando en el liceo cosas que se dijeron en el siglo XIX, pasando por alto la mayor parte de los avances historiográficos. Esto supondría, entre otras cosas, reformular las pruebas que se utilizan para el ingreso a la Universidad, exámenes que gravitan demasiado en las exigencias para el profesor del liceo respecto de las materias que debe enseñar. Pero, por otra parte, implicaría también adecuar mejor nuestros cursos para que los alumnos que asisten a ellos puedan enseñar en el liceo lo que aprenden en la Universidad. Siempre recuerdo un artículo muy sugerente de Ana María Barletta y Gonzalo de Amézola, publicado en la *Revista Entrepasados* de Argentina en 1992, cuyo título es "Esquizohistoria e historiofrenia". En él ambos autores dan cuenta del drama que viven los alumnos argentinos al transitar del secundario a la Universidad y de esta al secundario de nuevo, que se podría hacer extensivo a nuestro país: al llegar a la Universidad se deslumbran con lo que empiezan a escuchar, novedades que jamás habían imaginado, una historia nueva, dinámica, apasionante, incluyente, tan novedosa que se vuelven esquizofrénicos; sin embargo, al volver al liceo se enfrentan con el drama de no poder enseñar tantas novedades, no disponer de los medios ni la capacidad para transmitir los nuevos aprendizajes, entonces se ponen histéricos, terminando por caer en los manuales y repetir lo que escucharon de sus profesores cuando fueron adolescente, sin que el paso por la Universidad deje huellas en sus clases. Algo deberíamos hacer para evitar esto.

En lo que respecta a la formación de las nuevas generaciones de historiadores, creo que la receta es más simple: cariño por el trabajo del historiador; absoluta convicción que nuestras horas de archivo o trabajo de campo son vitales; estar atento a lo que sorprende o inquieta; mucha constancia; no menospreciar la teoría y las nuevas sugerencias metodológicas que recomiendan quienes tienen más experiencia que nosotros; seguir muy de cerca lo que se publica y no apartarse de la comunidad de historiadores que siempre tiene mucho que enseñar. Para los más jóvenes, pienso que también es muy importante descubrir al maestro, a la figura que los pueda guiar en su esfuerzo por convertirse en historiador.

Manteniendo la adecuada libertad, nada es más seguro que dejarse llevar por quien sabe más. La relación maestro-discípulo es clave en la formación del historiador. Mi experiencia indica que la capacidad de admirar es muy positiva.

Y. G.: "No hay memoria sin olvido". Lugar común o paradoja, lo cierto es que la memoria -social y colectiva- se ha transformado en un lugar de reivindicación y ha propiciado el empoderamiento y la lucha por el control "del recuerdo" en nuestras sociedades. El debate es extenso, sin embargo desde las miradas "cientificistas", se ha exiliado a la memoria como cantera de "objetividad" y rigor historiográfico. ¿Cómo ha situado en su propio trabajo esta dimensión?

Creo que esta pregunta tiene algo que ver con lo que planteaba en una respuesta anterior. De alguna manera, muchos historiadores hemos entrado a disputar un espacio en la memoria que se quiere transmitir a los chilenos. Admito que podría corresponder, como sugiere la pregunta, a la lucha por "el control del recuerdo". En lo que a mí respecta, creo que tengo una deuda con los peones del Norte Chico y el pueblo mapuche de la Araucanía. En ambos casos, pienso que sus historias son menos conocidas y a veces tergiversadas. La tentación de sentirse el Robin Hood de la Historia es grande y debo confesar, tal como sugería en una respuesta anterior, que muchas veces hago más las causas que yo creo eran las suyas.

En el caso de los peones del Norte Chico, y por cierto incluyo a las mujeres, he soñado con recrear sus vidas y transmitir las a las nuevas generaciones con la admiración de un historiador que enfrenta sujetos que vivieron en condiciones muy ásperas, pero que fueron capaces de sobreponerse y acercarse a lo que podríamos llamar felicidad. Tanto en la Colonia como en el siglo XIX las fuentes dan cuenta de un trabajo agobiador, de una alimentación precaria y de exigencias que para algunos viajeros eran casi imposibles de soportar. Domeyko señaló que vivían peor que los deportados en Siberia y otros coetáneos hablaron en una tierra demonizada en media de la cual asomaban los peones cargando todo el peso de un trabajo abrumador. Errantes por naturaleza, hombres y mujeres se descolgaban de los valles para acudir a las faenas mineras cuando estas eran atractivas o volver a las haciendas cuando la veta se agotaba. La familia quedaba en el camino, desatándose verdaderas tragedias

cuando los sentimientos se confundían en medio de tanta soledad. La vida se agotaba rápido; sin infancia, la adultez llegaba a los 10 años y la muerte se precipitaba antes de los 30, si un accidente o una pendencia no la apagaba antes. Así y todo, las fuentes muestran hombres felices, creativos, trasgresores, capaces de crear sus propios estilos de vida y, sobre todo, solidarios. En la placilla o en sus ranchos daban rienda suelta a sus pasiones y al disfrute de la vida. En la imaginación de estos hombres y mujeres, la posibilidad de dar con un "brillo" siempre iluminó sus vidas. Podía ser la veta que los apartaría para siempre de la miseria, un trabajo ocasional que transformaría sus vidas o simplemente el amor descubierto en el recodo de un camino. El "brillo", siempre el "brillo" marcó la vida de estos hombres y mujeres del Norte Chico. Algo de esto se descubre en sus devociones marianas, en las leyendas de los derroteros, en sus pactos con el diablo y en sus peculiares algarabías que los empresarios y autoridades civiles y eclesiásticas condenaban con tanta firmeza.

En medio de tanta aspereza, un halo mágico parece envolver sus existencias. Vicuña Mackenna, que tanto desacreditó al mapuche, fue más justo con estos hombres; los describió con la fineza del escritor que los conoció cuando sus existencias se apagaban por el ruido de las balas que en Santa María buscó disciplinarlos. No quisiera aparecer avalando una tendencia "derechista" de la Historia Social que excluye la explotación y que adhiere, en el lenguaje de Samuel, a una suerte de primitivismo romántico que olvida la crudeza e injusticias a que fueron sometidos aquellos trabajadores y trabajadoras; sin embargo, no me canso de evocar la forma como enfrentaron la vida y siento que en mi condición de historiador debí hacer algo más para transmitir a mis alumnos experiencias que dan cuenta de un Chile con más tonalidades. Para aquellos hombres y mujeres de los valles de mi tierra hubiese querido disponer de mayor talento para instalarlos mejor en la memoria de nuestro país.

El caso de la Frontera es distinto. Si de sujetos sociales se trata, transitó desde los bandoleros del XIX a los misioneros de los siglos XVII, XVIII y XIX y, finalmente, al pueblo mapuche en su relación con la economía colonial y el Estado Nacional. En los tres casos, se trató de sujetos que enfrentaron un mundo muy distinto al de los peones del Norte Chico. Aquí el bosque, la lluvia y los días grises de inviernos interminables los acompañó durante toda su existencia. Es una historia, además, muy confrontacional, sobre todo en el caso del pueblo mapuche, un pueblo

agredido en su propio territorio. Siento, además, que es una historia más compleja, de conflictos seculares que tienden a agravarse sin que demos con soluciones reales. Es una historia, también, muy tergiversada. Con los años me fui dando cuenta que mi función de historiador debía orientarse a tratar de explicar aquellas complejidades y, sobre todo, por qué razones la Araucanía había derivado en una realidad, a fines del siglo XX, que la coloca en las últimas posiciones de acuerdo a los indicadores de organismos internacionales que miden calidad de vida, niveles de progreso y esperanzas en el futuro. En el fondo, explicar por qué la Araucanía se aprecia como una región "perdedora", incapaz incluso de valorar sus propias potencialidades. Digo esto porque de todos los indicadores que últimamente ha mostrado el PNUD, el más delicado tiene que ver con la escasa confianza que la gente de la región tiene en sí misma. Algo ocurrió en la Frontera para que aquí la desconfianza, el temor y la sospecha estén al acecho. Alguna vez un dirigente mapuche me explicaba que nunca algo que vino del norte trajo buenas nuevas a la región y por eso hay que estar a la defensiva. Revertir esa sensación es difícil, pero si algo podemos hacer los intelectuales para conseguirlo, sin ocultamientos, con rigor y honestidad profesional, pienso que estaríamos retribuyendo en parte lo que la sociedad nos entrega por dedicarnos a estos oficios. En suma, quisiera en la Frontera ayudar a construir una memoria que rescate del pasado signos positivos, episodios de diálogos y entendimientos, hombres y mujeres que se esforzaron por superar las dificultades y que, a pesar de las agresiones, creyeron en un mundo mejor. Me gustaría descubrir en la Frontera los "brillos" del Norte Chico e iluminar los días grises del invierno con el recuerdo de lo que hicieron Caupolicán, Carampangue, el padre Luis de Valdivia, Lientur, Pelantaru, los aventureros como la Monja Alférez y Pineda y Bascuñán, los hombres que pactaron en Quillín, el padre Rosales, los que dieron vida al mundo fronterizo en el siglo XVIII, los constructores que diseñaron las viejas rastrilladas que cruzaban la Pampa durante la Colonia, los que defendieron los intereses regionales durante la independencia, los que lucharon por evitar la violencia a fines del XIX; los que la enfrentaron como Mañil y Kilapán para defender sus intereses, los que denunciaron los abusos como Manuel Manquilef y Tomás Guevara, los que intentaron dialogar como Pascual Coña, los ingenieros Lastarria y Verniory, que lideraron los trabajos del tendido ferroviario cuando concluía el siglo XIX, los poetas que cantaron las penas de Arauco y

todas aquellas figuras que en el XX se esforzaron por lograr el desarrollo regional con respeto a la diversidad y sin imponer posturas hegemónicas, como las hermanas Quintremil, las esforzadas maestras de Imperial; Herminia Aburto y Laura Chihuailaf, precursoras de las organizaciones femeninas mapuche; Iselde Reuque, que ha seguido su senda; Elicura Chihuailaf, que se empeña en construir puentes a través de recados confidenciales que nos invitan a serenas reflexiones. Recordar también a los inmigrantes, pobres y sin recursos, que llegaron a la Frontera arrastrando historias de vida que fueron olvidando poco a poco para forjar su nueva identidad; recordar sus angustias, alegrías y esperanzas; sus ideales de un mundo más justo, encubierto en el anarquismo que arrastraron hasta estas tierras; a los que lograron sus metas, a los que se confundieron con los peones y campesinos que llegaron del Valle Central. En fin, a todos quienes dieron forma a los "brillos" del Norte Chico.

R. M.: Para terminar profesor, a la hora de un debido balance, qué aportes hechos por usted en su larga carrera considera excluidos del debate historiográfico en Latinoamérica.

Creo que esta pregunta deberían responderla historiadores que con más propiedad han traspasado los límites de nuestras fronteras. Solo quisiera reiterarles mis agradecimientos por el honor que me han concedido y recordarles que cuanto aquí he dicho constituye una reflexión en texto escrito absolutamente personal.



**OBRAS DE JORGE PINTO RODRÍGUEZ
SOBRE LA ARAUCANÍA Y
EL MUNDO FRONTERIZO EN CHILE.**

Reedición de la Universidad de La Frontera en
Homenaje al Premio Nacional de Historia 2012

**La formación del Estado, la nación y el
pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión**

**La población de la Araucanía en el siglo XX.
Crecimiento y distribución espacial**

Los censos chilenos del siglo XX

**Chile, una economía regional en el siglo XX.
La Araucanía 1900 - 1960 (en co-autoría con
Mathías Ordenes Delgado)**

**Frontera, misiones y misioneros en la
Araucanía, 1600-1900**

**Conflictos fronterizos en la Araucanía.
Siglo XIX y XX**

La recopilación de textos de Jorge Pinto Rodríguez que se reúnen en este libro contiene diversos artículos referidos a los conflictos que enfrenta la Araucanía en los siglos XIX y XX, luego de la llegada del Estado a la región. Todos fueron publicados en revistas chilenas y extranjeras en el curso de los últimos 15 años.

El autor sostiene que la llegada del Estado cerró un ciclo en la historia regional que se habría iniciado en el siglo XVII con las Paces de Quillín (1641) y que concluye en la década del 50 del siglo XIX, cuando los grupos que controlan al Estado deciden ocupar el territorio indígena, provocando la desintegración del espacio fronterizo que funcionó durante dos siglos.

El Estado impuso nuevas reglas, con él llegan también otros sujetos sociales y los abusos que se cometen contra el pueblo mapuche abrieron una herida que aún no cicatriza. Estos abusos también se dejaron sentir sobre ocupantes nacionales provenientes del norte, que llegaron a la región atraídos por oportunidades que no siempre prosperaron. Unos pocos colonos extranjeros, colonos nacionales y mapuche aprovecharon la expansión económica que se produjo a comienzos del siglo XX por la emergencia de nuevos mercados y articulaciones económicas antes inexistentes; pero, a la larga, la región experimentó un deterioro que frenó su crecimiento. Entonces los mapuche tuvieron que emigrar y toda la Araucanía quedó rezagada respecto de otras regiones del país. Algunos de los conflictos provocados por esta situación se examinan en los artículos que reúne este volumen.



3580500200000



EDICIONES UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

ISBN 978-956-236-294-8

